



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

LAS HISTORIAS DE LOS CULHUAQUE: EL DEVENIR DE UNA HEGEMONÍA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
ERIK DAMIÁN REYES MORALES

TUTOR: JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MÉXICO, D. F. JUNIO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi abuelo,
Antonio Tomás Morales Hernández
Originario del pueblo de Iztapalapa-Culhuacan

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por otorgarme una beca de dos años, fundamental para llevar a cabo esta investigación.

Mi especial gratitud para el Dr. José Rubén Romero Galván, mi tutor de tesis, porque me permitió trabajar con plena libertad y porque sus enseñanzas, orientación y trabajo, fueron fundamentales para llevar a buen puerto este proyecto.

A mis sinodales, Roberto Martínez, Clementina Battcock y Miguel Pastrana, por sus valiosas aportaciones para enriquecer este trabajo. También a Guilhem Olivier, que además de sinodal, fue mi profesor durante la maestría y aún antes de ingresar a ella.

A mis maestros, Alfredo López Austin, Gisela Von Wobeser, Pilar Martínez, Mercedes Montes de Oca y Martín Ríos, por lo enriquecedor de sus cursos y porque en cada uno de ellos aprendí algo que apliqué en este trabajo. Mi agradecimiento también para Gerardo Lara, por su asesoría y respaldo.

A mis compañeros durante la maestría, con quienes compartí cursos y seminarios. En especial a Jorge Hernández y Ángeles Estrada, así como a Mariana Favila y Daniel Altbach, quienes apenas conociéndome, compartieron generosamente conmigo sus conocimientos.

A mis profesores del centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de quienes recibí mi primera formación académica. En particular al Dr. Edmundo Hernández-Vela Salgado, por sus enseñanzas, respaldo y amistad.

A mi familia, sin cuyo apoyo este proyecto no hubiera sido posible. En especial a Rosa María, mi madre, porque su respaldo fue fundamental para concluir este trabajo, a mis tíos María Guadalupe y Ricardo Javier, por su apoyo incondicional, así como a mis primos Ricardo Paris y Ricardo Antonio, a quienes también está dedicado este texto.

A mis amigos, que a pesar de la distancia me acompañaron durante todo este trayecto. En particular a Miguel Ángel, a Citlali, a Marco, a Daniela, a Víctor Manuel, a Luis Alberto, así como a Claudio, a su familia y en especial a su padre y buen amigo, el Ingeniero José Luis Hernández, por su entusiasmo cuando hace poco más de cinco años se enteró de este proyecto.

Índice

Introducción	9
Capítulo 1: Las principales fuentes, vestigios y estudios sobre los culhuaque.	19
1.1. Las fuentes.	21
1.1.1. Fuentes de filiación culhua.	21
1.1.1.1. Relaciones de Juan Cano.	22
1.1.1.2. Los Anales de Cuauhtitlan.	26
1.1.2. Fuentes de filiación tenochca-tlatelolca.	29
1.1.2.1. Fuentes tempranas.	30
1.1.2.1.1. Anales de Tlatelolco.	30
1.1.2.1.2. Historia de los Mexicanos por sus Pinturas.	31
1.1.2.1.3. Histoire du Mechique.	32
1.1.2.1.4. La leyenda de los soles.	33
1.1.2.2. Fuentes tardías.	34
1.1.2.2.1. Diego Durán.	36
1.1.2.2.2. Hernando Alvarado Tezozómoc.	37
1.1.2.2.3. Domingo Chimalpahin.	38
1.1.2.2.3.1. Códice Chimalpahin.	41
1.1.2.3. Pictográficas.	47
1.1.3. Fuentes de filiación acolhua.	52
1.2. Estudios que sobre los culhuaque.	57
1.3. Investigaciones arqueológicas.	60
1.4. La correlación cronológica entre las fuentes.	63
1.4.1. El tiempo y los calendarios.	63
1.4.2. La correlación entre las fuentes de filiación culhua	68
1.4.3. La correlación entre las fuentes culhua y tenochca.	72
Capítulo 2: La etapa tolteca: El inicio de la hegemonía.	79
2.1. Las dos ramas originarias.	79
2.1.1. Los chichimeca culhuaque.	79
2.1.2. Los tolteca culhuaque.	87
2.2. Topiltzin Quetzalcoatl en la historia de los culhuaque.	89
2.2.1. Los culhuaque en la historia tolteca.	99
2.2.2. Teoculhuacan.	111
Capítulo 3: La transición: Caída y resurgimiento de la Triple Alianza.	127
3.1. La caída de la Triple Alianza y el inicio de las migraciones.	127
3.1.1. La gran inundación.	133
3.1.1.1. La migración mexicana.	142
3.2. El arribo de los culhuaque a la península de Iztapalapa.	151
3.2.1. Las fuentes culhua: La expansión territorial de los culhuaque.	152
3.2.2. En Ixtlilxóchitl y Chimalpahin: El restablecimiento de la <i>Excan tlatoloyan</i>	157

Capítulo 4: La etapa culhuacana: El paso de la hegemonía culhua a Tenochtitlan.	169
4.1. Interacciones ente culhuaque y mexicas.	171
4.1.1. La guerra en Chapultepec.	171
4.1.2. La muerte de Huehue Huitzilihuitl y sus implicaciones.	175
4.1.3. Estancia y expulsión de los mexicas de Tizaapa.	181
4.1.3.1. En las fuentes culhua.	181
4.1.3.2. En Chimalpahin, Tezozómoc y Durán.	191
4.2. La caída de Culhuacan y el paso del linaje a Tenochtitlan.	204
4.2.1. En las fuentes culhua.	204
4.2.2. En las fuentes tenochcas.	215
Conclusiones.	223
Apéndice: La sucesión de gobernantes culhua.	237
Bibliografía.	245

Introducción

“Bien hermosa mujer para ser india”, así se refirió el soldado y cronista Bernal Díaz del Castillo, en más de una ocasión, sobre el aspecto de *Ichcaxochitzin*, también conocida como *Tecuichpo* y bautizada tras la conquista con el nombre de Isabel Motecuhzoma. Esta fascinante mujer perteneció a la más rancia nobleza culhua-tenochca, tanto por línea paterna como materna, fue tataranieta de Acamapichtli, el noble que llevó consigo el linaje gobernante de los culhuaque a Mexico-Tenochtitlan. El padre de *Tecuichpo* fue Motecuhzoma Xocoyotzin, hijo de otro *tlahtoani*, Axayácatl. Su madre, una noble tenochca cuyo nombre se ha perdido en los anales de la historia, fue hija de otro señor, Ahuítzotl. Tanto Motecuhzoma Xocoyotzin como Ahuítzotl fueron nietos de Izcóatl, quien junto con Tlacaélel, liberó a los tenochcas del yugo tepaneca e inició la expansión del último imperio mesoamericano.

Muy joven, *Tecuichpo* fue casada con su tío, Cuitlahuac, el *tlahtoani* de Iztapalapa y que a la postre, tras la muerte de su hermano Motecuhzoma Xocoyotzin, se convertiría en el penúltimo gobernante de los tenochcas. Después de la muerte de Cuitlahuac, acontecida a causa de la viruela a tan sólo 80 días de su ascensión y después de comandar al ejército indígena en la batalla de la Noche Triste, *Tecuichpo* fue casada por segunda vez, ahora con quien sería el último emperador, Cuauhtémoc. Cuando se consumó la caída de Mexico-Tenochtitlan, la noble tenochca fue hecha prisionera por Hernán Cortés, quien, luego de bautizarla, la entregó en matrimonio al contador Alonzo de Grado. Poco después

Isabel Motecuhzoma enviudó y regresó al lado de Marqués del Valle. Durante el tiempo que estuvo con él, Cortés la hizo su amante e Isabel engendró una niña que a la postre, después del parto, rechazaría sin siquiera verla; la niña fue bautizada con el nombre Leonor Cortés Motecuhzoma. Leonor nació cuando su madre se había vuelto a casar, ahora con Pedro Gallego de Andrada, del cual también enviudó después de tener un niño, Juan Andrada Motecuhzoma. Isabel se casó por quinta y última vez con un soldado español que participó en la toma de Tenochtitlan, Juan Cano de Saavedra. Con él procreó cinco hijos, tres varones y dos mujeres, éstas últimas, Catarina e Isabel, fueron dos de las monjas fundadoras del Convento de la Concepción de México. Isabel Motecuhzoma murió en 1550 y sus restos fueron depositados en el convento y templo de los agustinos, a cuya construcción había contribuido.¹

Poco tiempo después de su matrimonio con Isabel, Juan Cano le solicitó a un grupo de religiosos franciscanos que llevaran a cabo una investigación en el pueblo de Culhuacan, esto con la finalidad de reconstruir la genealogía de su mujer. El objetivo del ex soldado era hacer llegar este documento a los reyes de España para que la corona reconociera las propiedades de “la hija legítima del dicho Motezuma”.² De esta investigación se desprendieron dos documentos, muy parecidos entre sí, a los que se les conoce como las *Relaciones de Juan Cano*. Estos documentos son las únicas fuentes conocidas que se ocupan

¹ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, sexta edición corregida y aumentada, cuatro volúmenes, México, Editorial Porrúa, 1995, pp. 581 y 2300.

² “Origen de los Mexicanos”, en, Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Andrade y Morales, 1891, tercer volumen, p. 204.

exclusivamente del devenir de los culhuaque, a partir, según quienes los elaboraron, de sus propios documentos.

Estos documentos son relevantes ya que el objetivo de esta investigación es precisamente el devenir de los culhuaque, tema que no ha sido abordado por los especialistas y que además de representar en sí mismo un aporte al conocimiento que hasta ahora se tiene sobre la historia prehispánica de la Cuenca de México, es posible aproximarse, a través de él y desde un ángulo distinto, a ciertos procesos históricos del altiplano central, como las fundaciones y refundaciones de ciudades, las causas y consecuencias de las migraciones, así como la transmisión de poder legítimo. En el marco de estos procesos, que en este estudio se remontan hasta el siglo VII, los culhuaque se vinculan estrechamente con otros pueblos de la Cuenca, como los toltecas y los mexicas. Es por ello que a pesar de la valiosa información que aportan las *Relaciones de Juan Cano*, no es posible aproximarse al devenir de los culhuaque y sus interacciones con otros grupos humanos únicamente a través de esta fuente, sobre todo si se considera que existen otros manuscritos, como *La descendencia y generación de los Reyes, y Señores y naturales del pueblo de Culhuacan...* y el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, éste último escrito por el historiador chalca Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, que aporta datos sobre la historia culhua que no aparecen en las *Relaciones de Juan Cano*. Además de estos documentos, existen otros tantos en los que la historia de los culhuaque aparece de manera lateral, en episodios que los involucran con otros pueblos de la Cuenca de México y en donde la información sustancial se centra en otros grupos humanos.

Es debido a la pluralidad que existe en las fuentes que dan noticia sobre los culhuaque, que en el primer capítulo de esta investigación se llevará a cabo un análisis historiográfico, el cual tiene como objetivo identificar las características generales de cada uno de los documentos, como lo son su estructura, la lengua en la que fue escrito, el origen de los autores, los vínculos con la historia de algún señorío en particular, así como la época de elaboración y su relevancia en los estudios del México prehispánico, todo ello con la finalidad de contar con mayores elementos que permitan una mejor comprensión de los informes que cada documento arroja. En este primer capítulo se hará también un breve recuento de los trabajos que reconocidos estudiosos del México prehispánico han elaborado y en los que se encuentran valiosos análisis e interpretaciones de algunos episodios de la historia culhua. En este apartado también se mencionarán las investigaciones arqueológicas en las que se apoyará este estudio, las cuales consideran trabajos realizados en la Cuenca de México en general, así como en los pueblos de filiación culhua en particular, que son los de Iztapalapa, Culhuacan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco. Por último, se realizará un cotejo entre las sucesiones de los gobernantes culhua y tenochca que aparecen en las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*, por un lado, así como en la *Crónica Mexicayotl* y los textos de Domingo Chimalpahin, por el otro. Esto se hará con el fin de saber si la elaboración de estas fuentes se basó en calendarios distintos y, de haber sido así, si las diferencias entre las cronologías afectan la sucesión de acontecimientos en el análisis de la historia culhua.

Una vez concluido el análisis de las fuentes y las cronologías, se abordará el devenir de los culhuaque, que en esta investigación comprende el periodo

histórico que va del año 670 hasta el 1358, aproximadamente. Con el fin de facilitar el análisis, este lapso de tiempo se dividirá en tres partes. La primera de ellas se abordará en el segundo capítulo, el cual comprende los acontecimientos sucedidos del año 670 al 1064. Este primer periodo histórico se conocerá en este estudio como la “Etapa tolteca”, debido a que corre a la par de la historia de este otro pueblo. Los temas que resaltan en este apartado inicial son el arribo de los chichimeca culhuaque a la península de Iztapalapa, su ubicación inicial así como sus interacciones los toltecas. En este marco, se pondrá especial atención el inicio de la dinastía gobernante culhua, la cual está estrechamente vinculada con Tula y el pasaje histórico de uno de los personajes más significativos de la historia mesoamericana, se trata de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. Además, se abordará el contexto en el que se dio el establecimiento de la primer Triple Alianza, constituida por Tula, Culhuacan y Otumba, se analizarán los vínculos entre las genealogías de los culhuaque y los toltecas, así como el lugar que ocuparon Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y Huemac en estas dos genealogías. Por último, se discutirá la ubicación de Teoculhuacan, lugar en el que de acuerdo con las *Relaciones de Juan Cano*, se dio inicio de la genealogía gobernante de los culhuaque.

El tercer capítulo juega una suerte de enlace entre el segundo y el cuarto, ya que en él se aborda un periodo de transición en la historia culhua, el cual va de la caída de Tula, situada alrededor del año 1064, al establecimiento definitivo de los culhuaque en la península de Iztapalapa y la reconstitución de la Triple Alianza, sucesos que se dieron aproximadamente en 1142. El capítulo se centra, en primera instancia, en las razones que llevaron a los culhuaque a migrar de la

capital de los toltecas a la península de Iztapalapa, las cuales están estrechamente vinculadas con dos temas que atañen a toda la historia de la Cuenca de México: la caída de Tula y el inicio de las migraciones, en las que resalta la de los mexicas. En la segunda parte de este capítulo se analiza la migración de los culhuaque hacia la península de Iztapalapa, la fecha y lugar en el que se establecieron, así como los sucesos que ocurrieron a su llegada hasta el restablecimiento de la Triple Alianza, esta vez conformada por Culhuacan, Coahuatlinchan y Azcapotzalco.

El cuarto y último capítulo, que se ocupa del periodo que va del año 1142 hasta el de 1358, aproximadamente, se concentra en las interacciones que tuvieron los culhuaque con los mexicas. Los episodios que involucran a estos dos pueblos van desde la guerra que perdieron los mexicas en Chapultepec y su posterior estancia en Tizaapa-Culhuacan, hasta la caída de las ciudades de los culhuaque y el paso del linaje gobernante culhua a Mexico-Tenochtitlan. Este capítulo da primordial importancia a las implicaciones que tuvo la muerte del primer señor de los mexicas, Huehue Huitzilihuitl, lo cual sucedió en Culhuacan después de la guerra en Chapultepec. A partir de este análisis, se realiza una relectura de los pasajes que involucran a estos dos pueblos, en particular los que se dieron durante la estancia y expulsión de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan, así como la forma en la que llegó el linaje gobernante culhua a Tenochtitlan.

Por último, se integra al final de este trabajo un apéndice, en el cual, a partir del análisis que se llevará a cabo en este trabajo, se aborda la discusión que Hanns Prem sostuvo con Nigel Davies sobre la sucesión de los gobernantes culhua y toltecas, esto con el fin de realizar una propuesta.

Es importante destacar que durante el desarrollo de la investigación el contraste entre la información que aportan las fuentes jugará un papel central, de la misma manera que lo hará la confrontación entre los informes que aportan los documentos con los resultados de las investigaciones arqueológicas. En este sentido, el peso de los datos arqueológicos es también significativo en los capítulos dos y tres, ya que en ellos es en donde se aborda el periodo histórico más convulso de los culhuaque. Por su parte, en el capítulo cuarto, que se ocupa de una etapa en la que los culhuaque se encontraban ya en las ciudades cuya ubicación se conserva hasta la actualidad, el diálogo entre las fuentes jugará el papel predominante. Este continuo contraste entre los documentos y la arqueología hace que en ocasiones el texto se recargue de datos, sin embargo, este trabajo es indispensable para poder acceder a propuestas válidas.

Por último, es importante hacer notar que este trabajo sólo se ocupará de las narraciones míticas que aparecen en las fuentes, únicamente en aquellos casos en los que sea posible establecer una relación entre éstas y los pasajes históricos que figuran en los mismos textos, o bien, en los casos en los que sea posible relacionar las referencias míticas con acontecimientos que se puedan inferir a partir de los vestigios arqueológicos.

Capítulo 1: Las principales fuentes, vestigios y
estudios sobre los culhuaque.

Las principales fuentes, vestigios y estudios sobre los culhuaque

La relevancia de los culhuaque en el devenir del México prehispánico es innegable. Su historia previa a la época tenochca, que en el mejor de los casos se ha visto como la de una ciudad que fue puente entre Tula y gran Tenochtitlan, es también la de una dinastía que disputó el dominio de la Cuenca de México durante más de seis siglos. A pesar de su importancia, las fuentes de las que se dispone para su estudio no son tan numerosas como se quisiera. De hecho, a diferencia de algunas de las relaciones que tratan la historia de otros pueblos de la Cuenca, como los texcocanos o chalcas, no se conoce ninguna crónica que haya sido elaborada por un nativo del pueblo de Culhuacan o alguno de los otros *altepetl* de filiación culhua: Iztapalapa, Mexicaltzinco y Huitzilopochco.

Así, la única forma de aproximarse a la visión que sobre su propia historia tuvieron los culhuaque antes de Tenochtitlan, es a través de las fuentes en las que sus autores dejaron asentado explícitamente haber consultado documentos de filiación culhua o haber tenido como informantes a vecinos de alguno de estos pueblos. Además de estos contados manuscritos, existen otros, no mucho más numerosos, en los que los culhuaque aparecen como actores de reparto. En algunos de ellos los relatos coinciden, en otros aparecen pasajes complementarios o que no figuran en las fuentes de filiación culhua y, en unos más, los acontecimientos registrados llegan a ser profundamente distintos y hasta contradictorios.

Dentro de este universo de textos, hay manuscritos anónimos en lengua náhuatl y en español, que se sabe fueron elaborados en las primeras décadas de

la colonia por indígenas y religiosos. También hay textos tardíos firmados tanto por descendientes de la nobleza precortesiana como por misioneros interesados en conocer la antigua realidad para facilitar así su tarea evangelizadora. Además de los manuscritos, hay algunas fuentes pictográficas en las que también aparecen los culhuaque. En ellas la información es mucho menos sustancial, tanto porque se ocupan de los anales tenochcas, como por el hecho de su complemento, la memoria oral, se perdió tras la época de contacto. A pesar de ello, es posible encontrar en estas fuentes algunas fechas relevantes así como escenas en las que interactúan mexicas y culhuaque.

La pluralidad que existe en el origen, soporte y motivación de los autores, aparece también en la forma en la que se realizaron los registros de los acontecimientos históricos. Hay fuentes en las que los sucesos aparecen ligados a fechas en el calendario mesoamericano, otras en las que se anotó además su correlación en la cuenta cristiana y unas más en las que sólo figura el número de años que duró, por ejemplo, un *tlahtoani* en el mando. Por si fuera poco, hay cuentas exclusivas e inclusivas, es decir, documentos en los que dos acontecimientos están registrados en sendos años consecutivos, mientras que en otros, ese mismo par de sucesos figuran en un mismo año. Este problema se vincula con uno de mayor complejidad, el cual tiene que ver con la forma en la que estos hombres concebían el tiempo y organizaban su calendario. Existen episodios que son difíciles de ubicar temporalmente, ya porque no es posible establecer con claridad el ciclo calendárico en el que sucedieron, o porque se debaten entre lo real y lo mítico. Es ahí donde resulta indispensable apoyarse en

investigaciones arqueológicas, ya que es a través de ellas que se puede adquirir un mayor grado de certeza sobre la historicidad de algunos sucesos.

Por último, existen también un contado número de trabajos que se han ocupado, ya sea de forma directa o de manera lateral, del devenir de los culhuaque. Esta investigación echará mano algunos de ellos, en donde es posible encontrar valiosas interpretaciones que sus autores hicieron sobre algunos pasajes de la historia culhua.

1.1. Las fuentes

1.1.1. Fuentes de filiación culhua

Como ya se hizo notar líneas arriba, no existe ninguna fuente conocida que haya sido escrita por un culhua y que se ocupe del devenir de este pueblo antes de la expansión tenochca, sólo se conoce una fuente en la que sus autores, además de señalar de forma explícita haber consultado documentos vinculados con los culhuaque, se ocupa de manera exclusiva del devenir histórico de este pueblo, se trata de las *Relaciones de Juan Cano*.

Además de este manuscrito, existe otro que si bien es cierto no trata únicamente la historia culhua, sí hace referencias explícitas a fuentes que esta tradición, son los *Anales de Cuauhtitlan*. Este documento vio la luz gracias a las investigaciones que encabezó el más importante estudioso del pasado indígena en el siglo XVI, fray Bernardino de Sahagún. Si bien es cierto que este manuscrito no se ocupa de forma exclusiva del devenir de los culhuaque, los pasaje que

aparecen en él sobre la historia de este pueblo guardan una estrecha relación con los manuscritos anónimos que se elaboraron por encargo de Juan Cano, además, existen en el textos referencias explícitas a los anales de los culhuaque. Esta es la razón por la que en este estudio y en lo que se refiere a la historia de el pueblo que nos ocupa, los *Anales de Cuauhtitlan* se pueden considerar como de filiación culhua.

1.1.1.1. Relaciones de Juan Cano

La temática central de la *Relación de la genealogía*³ y el *Origen de los mexicanos*, las *Relaciones de Juan Cano*, es la historia dinástica de los culhuaque, desde su llegada al valle de México hasta la época de contacto.⁴ El contenido de las dos relaciones es prácticamente idéntico, por lo que es probable que uno de estos textos sea sólo la copia del manuscrito que resultó de la investigación, la cual se presume se llevó a cabo en el pueblo de Culhuacan y vio la luz en el año de 1532.⁵

³ El nombre completo de la relación es: *Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España, después que se acuerdan haber gentes en estas partes; la cual procuramos de saber los Religiosos infrascriptos, sacados de los libros de caracteres de que usaban estos naturales, y de los más ancianos y que más noticia tienen de sus antepasados. Escrebimos por mandado de nuestro Perlado, á ruego é intercesión de Juan Cano, español, marido de Doña Isabel, hija de Montezuma, el segundo deste nombre, Señor que era de la ciudad de México al tiempo que el Marqués D. Hernando Cortés vino á ella, en nombre y como Capitán de S. M. (sic.).*

⁴ En este estudio se citará preferentemente la *Relación de la genealogía*.

⁵ La fecha se puede inferir a partir de los datos que proporciona la *Relación de la genealogía*, ya que al hacer el recuento de años, quienes realizaron la investigación, señalan: “que anda en trece años, desde Abril acá, que vinieron los españoles.”. Ese “abril” es el de 1519, ya que fue en ese mes cuando los navíos de Hernán Cortés llegaron a Veracruz. “Relación de la genealogía”, en, Joaquín García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 279.

En ambos textos existen referencias a las distintas fuentes en las que se apoyaron los franciscanos para su elaboración. En lo que se refiere a sus informantes, los textos sugieren que los frailes dispusieron tanto de personas que reclamaban para sí el vínculo con los culhuaque, como otros tantos que se decían tenochcas y chichimecas. Los textos también insinúan que los religiosos que se encargaron de llevar a cabo la investigación lograron distinguir muy bien la tendencia de cada uno de sus informantes y que lograron identificar la forma en la que cada uno veía su historia; así lo demuestran estas líneas en las que señalan que al encontrar contradicciones sobre los dichos que los mexicas hacían sobre su origen culhua, apuntaron:

En esto más es de creer á los de Culhúa é los chichimecas, que a ellos [los mexicas] *quoniam nemo iudex in causa propria*, pues los chichimecas y de Culhúa afirman que no son dellos; *quidquid erit*⁶ ellos no son tenidos por gente de linaje sino baja, y como tales entraron en esta tierra, ni había entre ellos señor, salvo unos principales a manera de capitanes.⁷

Como se puede apreciar en estas líneas, los religiosos encargados de hacer la investigación veía con recelo los informes que les proporcionaban los mexicas, por lo que eligieron a los culhuaque como sus principales informantes. Esto quedó asentando en lo que parece ser la etapa de redacción, en donde quien escribía el manuscrito anotó: “al presente no me hallo en parte donde lo pueda preguntar a los que acá lo saben, que son los de Culhuacán.”⁸

⁶ Por un lado, La frase "*quoniam nemo iudex in causa propria*" puede traducirse por "nadie es juez en su propia causa", por el otro, "*quidquid erit*" se puede traducir como: "como sea", "sea como sea", "sea lo que sea" y demás frases castellanas afines. Miguel Ángel Romero y Ana Clara Aguilar, comunicación personal.

⁷ "Relación de la genealogía", *op. cit.*, p. 271.

⁸ *Idem*, p. 270.

Otro aspecto importante a destacar, relacionado con la época colonial temprana en la que se realizaron las *Relaciones de Juan Cano*, es que los religiosos tuvieron acceso a lo que parecen haber sido documentos elaborados antes de la llegada de los europeos. A pesar de que en ese contexto se llevaba a cabo una sistemática destrucción de templos, ídolos y documentos indígenas,⁹ proceso del que dan cuenta los mismos autores,¹⁰ los religiosos señalan que con todo y el recelo de los nativos, lograron tener acceso a varios documentos, así lo demuestran estas líneas: “pero con todo eso [la quema], algunas personas que son ya buenos cristianos nos han querido informar y mostrar libros para que lo entendamos...”.¹¹ Además, los autores de las *Relaciones de Juan Cano* tuvieron el apoyo de expertos para la lectura de los códices, en el texto de el *Origen de los mexicanos*, señalaron: “... escritores ó letrados ó como les diremos que entienden bien esto...”.¹² También, en la *Relación de la genealogía* dejaron asentado que pudieron contrastar la información que encontraron en los documentos: “y los hemos cotejado unos [los libros] con otros y hallamos conformidad en ellos.”.¹³

El resultado de su investigación parece haber sido relevante no sólo para Juan Cano y su esposa, además, todo indica que también lo fue para los compañeros de orden de quienes realizaron la investigación. A juzgar por su

⁹ Respecto a este tema se pueden consultar las obras de: Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1991, 311 pp. y, Robert Ricard, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, FCE, 496 pp.

¹⁰ “y porque se lo hemos reprobado y quemado sus libros, cosas [sic] en abundancia, hanos sido agora dificultoso alcanzar la verdad; que si algunos libros han quedado tiénenlos escondidos y no osan mostrallos”. “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 264.

¹¹ *Idem.*

¹² “Origen de los mexicanos”, *op. cit.*, p. 283.

¹³ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 264.

contenido, a menos de diez años de haberse escrito, Fray Toribio de Benavente, *Motolinía*, tomó estos textos como base para escribir su *Epístola proemial*, dirigida en 1541 al conde de Benavente, don Antonio Pimentel. La *Epístola*, en lo que toca a los culhuaque y tenochcas, sigue exactamente la misma estructura y narra los mismos acontecimientos que las *Relaciones de Juan Cano*. Otro autor que parece haber echado mano de estas obras fue Pedro Gutiérrez de Santa Clara. En el tomo quinto de su *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de Otros Sucesos de las Indias*, escrita a principios del siglo XVII, Gutiérrez de Santa Clara resume la genealogía de los “reyes de Mexico” de la misma manera que quedó plasmada en las *Relaciones de Juan Cano*.¹⁴ Es posible que este historiador haya tenido acceso a una copia de este texto en propiedad de Leonor Cortés, ya que de acuerdo con Marcel Bataillon, entre las noticias mexicanas que en el texto de Gutiérrez de Santa Clara “proceden de otra fuente que [Francisco López de] Gómara, figura precisamente la mención de esta hija mestiza del conquistador de la Nueva España”.¹⁵ Todo parece indicar que a pesar de haber sido rechazada por su madre, esta hija del conquistador recibió una copia de la genealogía de su familia materna que Juan Cano mandó escribir.

En lo que se refiere a la filiación y valoración de las *Relaciones de Juan Cano*, existen versiones encontradas. Por un lado, autores como Federico Navarrete y Hanns Prem, consideran que estos textos tratan “la historia de Colhuacan sólo en cuanto era antecedente de la historia de Mexico-

¹⁴ Ver: Pedro Gutiérrez de Santa Clara, *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de Otros Sucesos de las Indias*, Madrid, Librería General del Victoriano Suárez, Preciados 48, 1925, Tomo V, pp. 152-156.

¹⁵ Marcel Bataillon, “Gutiérrez de Santa Clara, escritor mexicano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, vol. XV, núm. 3-4, 1961, pp. 425-426.

Tenochtitlan”,¹⁶ en el primer caso, o que son filiación netamente tenochca, en el segundo, ya que “Muestran un profundo interés en establecer un vínculo dinástico entre los reyes de Tenochtitlan y los de Tollan a través de Colhuacan, posiblemente enfocado hacia sus propios fines”.¹⁷ Por otra parte, Paul Kirchhoff señaló, en referencia a su contenido y filiación, que “sin duda alguna es una de las fuentes más importantes para la historia antigua de México, no sólo por los temas que trata sino por basarse, según afirman sus autores, en las tradiciones de los colhua”.¹⁸ La postura que sostiene esta investigación está de acuerdo con la de Kirchhoff, no sólo por la relevancia de los temas que estos textos tratan, además, como se podrá distinguir en el desarrollo de este texto, porque la información que proporcionan las *Relaciones de Juan Cano* y los pasajes similares que aparecen en la otra fuente vinculada con los culhuaque, los *Anales de Cuauhtitlan*, encuentran sustento en los vestigios arqueológicos.

1.1.1.2. Los Anales de Cuauhtitlan

El texto conocido como los *Anales de Cuauhtitlan* forma parte del *Códice Chimalpopoca*, llamado así gracias a que en la primera mitad del siglo XIX participó en su traducción un descendiente directo de Chimalpopoca -hijo tercero

¹⁶ Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: Los altepetl y sus historias*, México, UNAM-IIH, 2011, p. 41.

¹⁷ Hanns J. Prem, “Los reyes de Tollan y Colhuacan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 30, 1999, p. 24.

¹⁸ Paul Kirchhoff, “La cronología de la Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España.”, *Escritos selectos: Estudios Mesoamericanistas*, vol. 1. Aspectos Generales, edición de Carlos García Mora, Linda Manzanilla y Jesús Monjarás-Tuiz, México, UNAM-IIA, 2002, p. 381.

de Motecuhzoma II-, don Faustino Galicia Chimalpopoca.¹⁹ Se presume que este manuscrito fue elaborado en Cuauhtitlan, de donde tomó nombre, en el marco de las investigaciones que sobre el México prehispánico llevó a cabo fray Bernardino de Sahagún.²⁰

La obra trata “particularmente a la peregrinación y establecimiento de los chichimecas en Cuauhtitlan, venida de los mexicanos, señoríos de entrambas razas y vicisitud hasta la conquista española”.²¹ En este marco, la historia de los culhuaque aparece de forma significativa y contiene prácticamente la misma versión que se registró en las *Relaciones de Juan Cano*. En este sentido, Paul Kirchhoff anotó que “La semejanza entre su relato [el de los *Anales de Cuauhtitlan*] y aquel de la *Relación de la Genealogía* es en algunas partes tan grande que éstas debe basarse esencialmente en las mismas “escrituras” de los culhua que utilizaron los autores de ésta”.²²

La filiación de este texto, al menos en lo que se refiere a la historia de los culhuaque, quedó asentada en la misma obra, ya que los autores refieren haber consultado documentos a los que les atribuyeron un origen culhua; en el manuscrito se puede encontrar frases como: “...en sus anales lo dicen los

¹⁹ El *Códice Chimalpopoca* consta además de otro documento anónimo en náhuatl, *La leyenda de los soles*, y uno en español, firmado por el bachiller don Pedro Ponce. *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, IIH-UNAM, 1975, p. VII.

²⁰ Debido al lugar de su elaboración, Primo Feliciano Velázquez atribuye su autoría a Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, ambos originarios de ese pueblo; destaca al primero debido otros libros de fray Bernardino de Sahagún que se sabe fueron escritos por Bejarano, están redactados con la misma letra. *Idem*, p. XI.

²¹ *Ibidem*, p. X.

²² Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula”, *Cuadernos Americanos*, México, Vol. LXXXIV, no. 6, noviembre-diciembre de 1955, p. 177.

colhuas”²³ o “Lo certifica la historia de los colhuas”.²⁴ Es probable que por pasajes como estos, Lorenzo Boturini haya catalogado el manuscrito que hoy conocemos como los *Anales de Cuauhtitlan* con este título: “Una historia de los reinos de Culhuacán y México en lengua Náhuatl...”.²⁵

La relevancia de esta obra es incuestionable, además de que todo parece indicar que fue elaborada en el marco de las investigaciones de Sahagún, hecho que por sí sólo habla de su relevancia, reconocidos estudiosos se han ocupado de señalar las cualidades del texto. Alfredo Chavero, por ejemplo, en el primer tomo del *Compendio General de México a Través de los Siglos*, cuando contrasta los datos sobre la genealogía tolteca que aparece en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, dejó asentado: “Para nosotros es preferible el códice Cuautitlán, porque es un documento auténtico, y escrito poco después de la Conquista, cuando aún había quienes entendieran los jeroglíficos”.²⁶ En esta misma línea, Ángel María Garibay se refirió así sobre este documento: “Es el primer conato de una historia integral de la vieja cultura, elaborado por antiguos estudiantes de Tlatelolco, que, después de conocer los modos occidentales, se empeñaron en conservar en este manuscrito la antigua forma de recopilación histórica”.²⁷

²³ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 36

²⁴ *Idem*, p. 48

²⁵ *Códice Chimalpopoca...*, p. VII.

²⁶ Vicente Riva Palacio, Coord., et al., *Compendio general de México a través de los siglos*, 2ª ed., Tomo I, escrito por Alfredo Chavero, México, Editorial del Valle de México, S. A., 1974. p. 209.

²⁷ Ángel María Garibay K, “Relaciones internacionales en los pueblos de la meseta de Anáhuac”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 3, 1962, p. 19.

1.1.2. Fuentes de filiación tenochca-tlatelolca

Las fuentes de filiación tenochca en las que se apoyará esta investigación presentan un rasgo muy llamativo, ya que al menos en lo que se refiere a los pasajes en los que figuras los culhuaque que, existe una marcada diferencia entre los documentos anónimos que vieron la luz durante las primeras cuatro décadas de la colonia, frente a los textos elaborados hacia finales del siglo XVI y principios del XVII. En el primer caso, las fuentes que en este estudio se calificarán como “tempranas”, aportan información que se asemejan más a la que contienen las fuentes de filiación culhua; en el segundo caso, las obras “tardías”, no presentan ninguna relación con los manuscritos culhua. Es posible que esta diferencia se deba a que los textos elaborados en la segunda parte del siglo XVI y principios del XVII presenten una mayor influencia colonial, o bien, que sean portadores de la versión reformada de la historia que se dio después de la famosa “quema de códices” que se llevó a cabo en tiempos de Izcoatl, el cuatro *tlahtoque* tenochca, alrededor de 1427.²⁸

Además de estos dos grupos de fuentes escritas, existe una tercera categoría en la que se encuentran los documentos pictográficos. En ellos, la aparición de los culhuaque es significativamente menor; sin embargo, aunque a veces proporcionan sólo una fecha o alguna referencia, son útiles para interpretar ciertos pasajes de la historia culhua.

²⁸ Para un análisis sobre las distintas interpretaciones que se le ha dado a la “quema de códices” de Izcoatl, se puede ver: Clementina Battcock, “Acerca de las pinturas que se quemaron y la reescritura de la historia en tiempos de Izcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM-IIH, México, No. 43, 2013, pp. 98-113.

1.1.2.1. Fuentes tempranas

Las fuentes de filiación tenochca que en este estudio se calificarán como tempranas, anónimas todas ellas y cuya elaboración se atribuye a indígenas y religiosos, presentan un rasgo más que las distingue de las que vieron la luz en el último cuarto del siglo XVI y principios del XVII: algunas de ellas se ocupan de acontecimientos previos a la migración mexicana. Esta característica es muy significativa no sólo porque va más allá de la historia propiamente mexicana, lo es también porque, como se verá en el desarrollo de este trabajo, algunos de estos pasajes son claves para entender en el devenir de muchos otros pueblos del altiplano central, entre ellos el de los culhuaque.

1.1.2.1.1. Anales de Tlatelolco

De acuerdo con Robert Barlow, los cinco textos que componen estos anales fueron escritos en la ciudad gemela de Mexico-Tenochtitlan antes de la fundación del Colegio de la Santa Cruz, alrededor del año de 1530.²⁹ En lo que se refiere a los autores, Barlow apunta a un tlatelolca sólo para la segunda mitad del documento que se refiere los reyes de Tenochtitlan; sin embargo, dado el contenido de los documentos, se puede inferir que si sus autores no fueron de

²⁹ Además del documento principal, titulado *La Historia de Tlatelolco*, estos anales están compuestos por dos listas de reyes, una de los tlatelolca y otra de los tenochca, así como otros dos manuscritos que se refieren a la genealogía de los reyes de Azcapotzalco. *Anales de Tlatelolco: Unos Annales Históricos de la Nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, México, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1948, p. IX.

origen tenochca o tlatelolca, al menos sí lo fueron las fuentes de las que se echó mano para su elaboración.

El texto central de estos anales trata la historia de los mexicas desde su salida de *Aztlán* hasta la fundación de Tenochtitlan, de ahí, la historia de los tlatelolcas y tenochcas hasta los primeros años de la colonia. En este marco, aparecen los culhuaque de forma lateral en pasajes que van desde la llegada de los mexicas a Chapultepec y su estancia en Tizaapa-Culhuacan, hasta el paso del linaje culhua a Mexico-Tenochtitlan.

1.1.2.1.2. Historia de los Mexicanos por sus Pinturas

La autoría de este manuscrito se le atribuye a fray Andrés de Olmos, el cual está dividido en cuatro partes que habrían sido escritas en Tlatelolco entre 1533 y 1537.³⁰ La primera de estas secciones aborda la cosmogonía de los antiguos mexicanos; la segunda trata la historia de los mexicas desde su salida de *Aztlán* hasta la fundación de su ciudad, de ahí, hasta una década después de la caída de Mexico-Tenochtitlan. La tercera y la cuarta se ocupan de varios temas, desde el sistema calendárico y la impartición de justicia, hasta la sincronía de los

³⁰ Se cree que este manuscrito pudo haber sido redactado por encargo de Sebastián Ramírez de Fuenleal y fray Martín de Valencia. Se presume que la razón de la encomienda fue para que “hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase se pudiese notar”. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Cien de México, 2002, p. 16.

gobernantes de Tenochtitlan y Tlatelolco así como el origen de los señores de Tochimilco.³¹

Es en la segunda parte del texto en donde aparece de forma lateral la historia de los culhuaque. Los episodios en los que figuran tienen que ver con las interacciones que sostuvieron con los mexicas cuando estos últimos llegaron a la Cuenca de México y se instalaron, primero en Chapultepec, y luego en Tizaapa-Culhuacan.

1.1.2.1.3. Histoire du Mechique

La *Histoire du Mequiche* es manuscrito anónimo igualmente atribuido a fray Andrés de Olmos, que habría sido redactado en español alrededor de 1546 a solicitud de fray Bartolomé de las Casas.³² El texto está dividido en tres partes: la primera de ellas se refiere a los otomíes de Texcoco; la segunda a los mitos cosmogónicos de los tenochcas, texcocanos y chalcas, y, la tercera, a la leyenda de Quetzalcóatl.

La historia de los culhuaque aparece en la tercera y última de estas secciones, en la cual se narran episodios previos a la migración mexicana. Esto es muy significativo ya que los pasajes que involucran a los culhuaque, como son el paso de Teoculhuacan a Tula así como la migración de este pueblo tras la caída de la

³¹ *Idem*, pp. 19-20.

³² Es posible que el original haya viajado a Europa junto con el *Códice Mendocino* hacia 1548 y que, tras el asalto que sufrió el navío español que los transportaba, terminó en Francia. Una copia traducida al francés llegó a manos de André Thevet, quien publicó parte de su contenido en 1571 en su obra intitulada *Cosmographie universelle*. Para consultar más información sobre esta obra, ver: *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, *op. cit.*, pp. 116-120.

capital tolteca, son dos de los que resaltan en las fuentes de filiación culhua y que las distinguen de las demás.

1.1.2.1.4. La leyenda de los soles

Al igual que los *Anales de Cuauhtitlan*, se presume que *La Leyenda de los Soles* se escribió en el marco de las investigaciones de fray Bernardino de Sahagún. En este caso, se trata de una interpretación de pinturas a la vista que se habría llevado a cabo en Tepepulco, entre los años de 1558 y 1561.³³ El traductor de las obras, Primo Feliciano Velázquez, apunta como autor a Martín Jacobita, el único mexicano, de Tlatelolco, que integraba el grupo de trabajo de Sahagún. Además, se apoya en una recomendación del mismo franciscano: “En este escrutinio o ecsamen (de Tepepulco), el que más trabajó de todos los colegiales, fué Martín Jacobita, que entonces era rector del colegio”.³⁴

La obra trata “la cosmogonía, creación de los hombres y principio del reino tolteca”,³⁵ pero además, la caída de Tula y la llegada de los mexicas a la Cuenca de México así como sus conquistas. En este marco, aparecen algunos breves pero significativos pasajes sobre la historia de los culhuaque, relacionados con Tula o con los mexicas y su estancia en Tizaapa-Culhuacan.

³³ “La Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, p. X.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

1.1.2.2. Fuentes tardías.

La fuentes coloniales tardías de filiación tenochca, que también tratan de forma lateral la historia de los culhuaque, tiene como pilares a tres autores, un de ellos religioso y dos historiadores indígenas: el dominico fray Diego Durán; el descendiente de la nobleza tenochca, Hernando de Alvarado Tezozómoc; así como a Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, de linaje chalca.

Fray Diego Durán escribió su obra en la segunda mitad del siglo XVI, en un contexto en el que la Iglesia Católica había tomado conciencia de que el proceso de evangelización no sería la fácil empresa que se creyó décadas antes. Para ese tiempo, era evidente que la idolatría persistía y que no sería tarea fácil extirparla, por lo cual, era imperativo para la Iglesia contar con el mayor número de elementos para apoyar el proyecto evangelizador.³⁶

Por su parte, los historiadores indígenas, a pesar de tener vínculos muy estrechos con la clase que dominó antes de 1521, pertenecieron a una generación a la que no le tocó la realidad del México prehispánico ni la de la guerra de conquista. Esto hizo que tuvieran una perspectiva histórica distinta, tanto de los indígenas que conocieron el mundo antes de la llegada de los europeos y vivieron la dura transición hacia la colonia, como la de los conquistadores y

³⁶ Para mayor información sobre el autor, la obra y el contexto en el que se escribió, se puede consultar el estudio preliminar de Rosa de Lourdes Camelo y José Rubén Romero Galván, en: Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, estudio preliminar de Rosa de Lourdes Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México, tomo I, pp. 15-48.

evangelizadores.³⁷ Uno de los principales objetivos de estos cronistas era el de preservar el “recuerdo de épocas pasadas, a fin de que fuera ejemplo para las generaciones futuras”.³⁸ El caso de Chimalpahin es particular, ya que el historiador chalca tenía además como fin el “buscar el vínculo que les permitiera incluirse en la Redención”,³⁹ pero además, al igual que Tezozómoc y que el otro gran cronista del México antiguo de esa generación, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, buscaba demostrar su noble origen y mantener ciertos privilegios de su clase. En palabras de José Rubén Romero Galván:

La pertenencia de estos cronistas a la antigua nobleza, les obligaba a tener metas bien definidas: comprobar la legitimidad de su estirpe para gozar de los privilegios que la corona española otorgaba a los nobles indígenas. [...]. Entonces, escribir historia no fue sólo preservar el recuerdo de lo pasado para ejemplo de las nuevas generaciones; fue también demostrar que estaban en situación de recibir justamente los privilegios y mercedes ha que ya hemos hecho referencia.⁴⁰

Además de las obras de estos autores existen un nutrido grupo de documentos, en su mayoría anónimos, que fueron compilados y/o redactados por Domingo de Chimalpahin. Estos textos integran en recientemente repatriado *Códice Chimalpahin*, el cual salió de México en el siglo XIX, gracias a que José María Luis Mora los entregó a James Thomsen, el agente de la Bible Society en México, a cambio de biblias protestantes.

³⁷ Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, IIH-UNAM, 1983, p. 9.

³⁸ *Idem*, p. 11.

³⁹ *Ibidem*, p. 12.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 11-12.

1.1.2.2.1. Diego Durán

La obra del dominico se escribió en español y se compone de dos partes, una de religión y otra que trata los anales de los mexicas y tenochcas. La temática de la obra histórica, enunciado por el mismo autor, trata “de la nación mexicana y de sus proezas y de la desastrada suerte que tuvo y fin”.⁴¹ Todo apunta a que para escribirla, Durán empleó como columna vertebral un manuscrito en náhuatl que la historiografía mexicana conoce como la “Crónica X”, fuente que vincula su obra con los anales tenochcas, en particular con la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc⁴² y con algunos pasajes de la *Crónica Mexicayotl*. Durán tomó la decisión de basarse en esta crónica, ya que de acuerdo con lo que él mismo plasmó en su texto, encontró un sin número de relaciones y testimonios contradictorios en cada pueblo y nación, cada uno de los cuales hacía de la historia propia la más grande y hazañosa:

[...] y esto me a atado las manos y la voluntad en querer hacer ystoria de las cosas de cada ciudad y pueblo y de cada señorío, como pudiera, porque no aurá uilleta ni estançuela, por muy vil que sea, que no aplique á sí todas las grandeças que hiço Monteçuma, y NO DIGA que ella era esenta y reservada de pension y tributo, y que tenia armas y ynsinias reales, y que ellos eran los vencedores de las guerras; [...]⁴³

A pesar de ello, el dominico dispuso de al menos tres clases de fuentes ajenas a la “Cónica X”; testimonios, textos y pinturas, las que utilizó a lo largo de su obra para contrastar, reforzar y complementar la información que traducía. Esto

⁴¹ Diego Durán, *op. cit.*, p. 642.

⁴² Para una explicación detallada de la crónica, ver: Robert H. Barlow, “La crónica X”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, núms. 1-3. T. VII, 1945, pp. 65-78.

⁴³ Diego Durán, *op. cit.*, p. 539.

es relevante para esta investigación estudio ya que, además de presentar una versión enriquecida de las fuentes tardías tenochcas, Durán hizo referencia en su texto a pasajes contenidos en fuentes que se vinculan con los anales de los culhuaque.

1.1.2.2. Hernando Alvarado Tezozómoc

A Hernando Alvarado Tezozómoc, “noble por los cuatro costados”,⁴⁴ le debemos la autoría de una crónica, la *Mexicana*, escrita en español hacia el año de 1598, así como la participación en otra, la *Mexicayotl*, redactada en náhuatl alrededor de 1609⁴⁵ y que originalmente fue atribuida a Tezozómoc pero que también contiene lo escrito por Alonso Franco y, en su mayor parte, lo redactado por Domingo Chimalpahin. Las obras tratan la historia de los mexicas desde su salida de *Aztlan* hasta el apogeo del imperio tenochca con Motecuhzoma Xocoyotzin; en el caso de la *Crónica Mexicayotl*, se ocupa además de sucesos y genealogías hasta el año de 1578. El hilo conductor de las crónicas es la forma en la que a través de la guerra los tenochcas enaltecieron su imperio.

En la elaboración de estas dos crónicas parece haberse dispuesto, además de con la “Crónica X”, de documentos de posible origen prehispánico así como de testimonios. Esto quedó plasmado en la *Crónica Mexicayotl*, en la que se puede

⁴⁴ Para consultar más información sobre el origen, vida y obra de este historiador mexicana, ver: José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos, Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*, México, IIH-UNAM, 2003, 165 pp.

⁴⁵ *Idem*, p. 82.

leer que accedió a “antiguos papeles de cómputos anuales”⁴⁶ y que tuvo informantes como el “anciano Alonzo Francisco, cuya morada se encontrara aquí en la ciudad de Mexico Tenochtitlan, quien era mestizo, y muriera por los años de 1602”.⁴⁷

En ambos escritos se trata de forma periférica la historia de los culhuaque, pero destaca la *Crónica Mexicayotl*, que se ocupa de manera más extensa de ella. Esta obra se puede dividir en tres partes: una introducción general, la historia de los mexicas desde su salida de *Aztlan* hasta la fundación de México-Tenochtitlan, y, una última que se ocupa de las genealogías de los *tlahtoque* tenochcas.⁴⁸ Es en la segunda sección de la obra en la que aparecen los culhuaque, todos los pasajes en los que figuran están relacionados con la historia de los mexicas; estos van desde la guerra que sostuvieron estos dos pueblos en Chapultepec, que trajo como consecuencia la muerte de Huehue Huitzilihuitl, hasta inicio del señorío en México-Tenochtitlan.

1.1.2.2.3. Domingo Chimalpahin

A Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin le debemos un gran número de obras, toda ellas en náhuatl: un *Diario*, ocho *Relaciones* y el *Memorial breve sobre la fundación de la ciudad de Culhuacan*. El historiador chalca se trasladó a la edad de 15 años a la ciudad de México y entró a

⁴⁶ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, 1992, p. 72.

⁴⁷ *Idem*, p. 25.

⁴⁸ José Rubén Romero Galván, *op. cit.*, p. 149.

servir a la ermita de San Antonio Abad, en calidad de donado, el 5 de octubre de 1593.⁴⁹ Fue ahí donde redactó su obra, que de acuerdo con la información que él mismo dejó asentada en sus manuscritos, se escribió entre 1612 y 1631.⁵⁰

Los textos del historiador chalca dan cuenta de una gran diversidad de fuentes de las que pudo echar mano, además de documentos propiedad a su familia, es posible que la cercanía con la ciudad le facilitara “el acceso a las librerías de algunos conventos” además de permitirle “conocer directamente a personas interesadas también en el quehacer histórico”.⁵¹ Estas facilidades, además de consolidar su formación, le permitieron reunir los materiales que a la postre ocuparía en la elaboración de sus manuscritos. Esta diversidad se puede apreciar en las obras que interesan a esta investigación, que son, principalmente, la *Tercera* y *Séptima* relaciones,⁵² así como el *Memorial breve*...

La *Tercera Relación* abarca los acontecimientos comprendidos de año 1063 al 1520, se relata la peregrinación de los mexicas hasta su llegada al valle de México y a partir de ese momento, pasajes “entre los que se encuentra la guerra que sostuvieron en Chapultepec contra los culhuacanos, la fundación de Tenochtitlan, la separación de los mexicas y tlatelolcas y las posteriores campañas

⁴⁹ *Idem*, pp. 18-19.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 22-23. Para consultar información detallada sobre el origen, vida y obra de este historiador chalca, se puede consultar el estudio introductorio que José Rubén Romero Galván realizó para la Octava Relación. Ver: Domingo Chimalpahin, *Octava relación...*, pp. 9-71.

⁵¹ José Rubén Romero Galván, , *op. cit.*, pp. 19-20.

⁵² En la *Quinta relación* también figuran los culhuaque, sin embargo, los pasajes en los que aparecen son los mismo que se encuentran en la *Tercera* y *Séptima* relaciones, todos ellos acorde a las fuentes tenochcas. Esta *relación* narra la historia de Tenanco, “desde su fundación llevada a cabo por Cuahuitatzin” en 1269 hasta el año de 1334. *Ibidem*, p. 36.

de aquellos, así como la sucesión de sus gobernantes”.⁵³ Por su parte, en la *Séptima Relación*, “teniendo como pretexto la historia de Tlalmanalco, el autor da cuenta del devenir de las principales ciudades asentadas en la cuenca lacustre del valle de México: Culhuacán, Azcapotzalco, México Tenochtitlan y Chalco”.⁵⁴ En ambas relaciones aparece la historia culhua vinculada a la mexica y estrechamente ligada a la versión registrada en la *Crónica Mexicayotl*. Sin embargo, como se verá en el desarrollo de este trabajo, algunos pasajes coinciden con los *Anales de Cuauhtitlan*, fenómeno que se repite sobre todo en los acontecimientos sucedidos en siglo XIV.

En una situación distinta se encuentra el *Memorial breve...*, esta obra presenta una historia lineal de los culhuaque, desde su asentamiento en la península de Iztapalapa en el año 670, hasta 1299, donde termina de forma abrupta. Contrario a lo que podría suponerse, en el sentido de la posible filiación culhua de la obra, en el texto sólo hay muy pocas referencias a las fuentes que se consultaron y toda ellas son de filiación mexica. Por ejemplo, en el texto se pueden encontrar frases como esta: “otros viejos mexica, según dicen”.⁵⁵

En esta obra es posible distinguir dos formas en la que aparecen los culhuaque: una antes y otra después de la llegada de los mexica a la Cuenca de México. En la primera parte, el *Memorial breve...* se ocupa principalmente de las fechas en las que los *tlahtoque* culhua se asentaron en el mando, el tiempo en el que murieron, así como de algunas interacciones con otros pueblos. En la

⁵³ Domingo Chimalpahin, *Octava relación*, p. 34.

⁵⁴ *Idem*, p. 38.

⁵⁵ Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, 1991, p. 37.

segunda, los culhuaque aparecen en pasajes mucho más detallados, pero todos ellos, sin excepción, tienen que ver con su interacción con los mexicas o, excepcionalmente, con otros pueblos de la Cuenca de México. Es en este segundo periodo donde la obra de Chimalpahin se vincula estrechamente con la de Tezozómoc, de hecho, para Víctor Castillo, traductor del texto que nos ocupa, el objetivo central de esta obra no son los culhuaque:

Por lo que respecta al planteamiento del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan* debe reconocerse que aunque ciertamente Chimalpahin compendió en él los hechos del asentamiento de los culhuas en 670 y de sus dieciocho tlahtoque habidos entre 717 y 1299, también se advierte que la historia implicada en su título constituyó para el autor, más que el objetivo central de su discurso, un medio debidamente proyectado para servir de base al proceso histórico de los demás conjuntos sociales que poblaron la región de los lagos. Sólo así se explica que en la mayor parte del manuscrito, al mismo tiempo que la más sustanciosa, esté dedicada a la travesía inicial de los mexicas y a los sucesos que concurrieron a la configuración de Amaquemecan Chalco.⁵⁶

Es por esta razón que a pesar de su título y de ocuparse en una significativa parte del texto de la historia de los Culhuaque, el *Memorial breve...* así como el resto de las obras de Chimalpahin se consideran, al menos en esta investigación, de clara filiación tenochca.

1.1.2.2.3.1. Códice Chimalpahin

El *Códice Chimalpahin* es un grupo de documentos compilados y/o escritos por Domingo de Chimalpahin, los cuales tratan sobre la vida de los indígenas mexicanos en la época prehispánica y durante las primeras décadas de la colonia.

⁵⁶ *Idem*, p. XL.

Se estima que los textos datan de principios del siglo XVII,⁵⁷ sin embargo, es posible que algunos de ellos hayan sido las fuentes de las que echó mano el historiador chalca para redactar su obra, por lo que cabe la posibilidad de que correspondan a un periodo más temprano. La gran mayoría de los documentos que integran este compendio, si no su totalidad, se pueden calificar como de filiación tenochca. Dentro de ellos, además de una copia de la *Crónica Mexicayotl* de mano de Chimalpahin, destacan siete textos que interesan a esta investigación, de los cuales seis están escritos en náhuatl y sólo uno de ellos está firmado. Estos documentos son, en el orden en el que aparecen en la edición el *Códice Chimalpahin* que prepararon Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder:

- *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses que tenían y de la manera que Tenian de contar los años. los Mexicanos en su infidelidad.*
- *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años.*
- *Cuenta de años de don Gabriel Ayala.*
- *Memoria yn inhualaliz Mexica azteca ynic ohuallaque nican Mexico Tenochtitlan.*
- *La decendencia y generación de los Reyes, y Señores y naturales del pueblo de culhuacan y tambie de aqui de los Reyes y Señores. Naturales de esta gra ciudad de mexico tenochtitlan. compuesto por los Señores. de culhuacan.*
- [Various Tenochca-Culhuaque Lineages]*
- [Lineage of the Valderrama de Moteucçomas and the Sotelo de Moteucçomas]*

La *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...* es un manuscrito en castellano con una breve párrafo en náhuatl que aparece como introducción a la copia de la *Crónica Mexicayotl* que figura en el *Códice*

⁵⁷ *Codex Chimalpahin: Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahua altepetl in central Mexico: the Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Anton Muñon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, 2 vols.,* edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Oklahoma, University of Oklahoma Press, pp. 3-13.

Chimalpahin. El texto trata, además del origen mítico de los “Teochichimecas. aztecas.”, de la “desendencia de los Reyes naturales de Mexico Tenuchtitlan”, del “principio del imperio Mexicano” así como de la “valerosa deTerminacion de Tlacaeleltzin”.⁵⁸

La *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años* trata el devenir de los mexica desde su salida de *Aztlan* en 1064, hasta la caída del imperio tenochca en 1521. Este texto parece haber sido escrito, como se dejó asentado en sus primeras líneas, en “El lugar y asiento y rrenombre y apellido de la muy noble y muy leal la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan”.⁵⁹ Es posible que estas dos “Historias o Crónicas”, de clara filiación mexica, hayan sido parte de las fuentes de las que Chimalpahin echó mano para escribir su obra. Esto lo sugieren algunos pasajes que figuran en ambos manuscritos y que se repiten, en algunas ocasiones de manera textual, en el *Memorial breve...* así como en la *Tercera, Quinta, Sexta y Séptima* relaciones.⁶⁰

Por su parte, la *Cuenta de años de don Gabriel Ayala* narra de forma sucinta la historia de los mexica desde su llegada a Tecpayocan en 1246, hasta la muerte del *tlahtoani* Cristóbal Cecepátic en la ciudad de México el 11 de octubre de 1562. Quien realizó la copia del documento, además de señalar que don Gabriel de Ayala era un noble de Texcoco, dejó asentado que este hombre trabajaba como escribano en la audiencia de México, lo que podría explicar la

⁵⁸ *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, pp. 26-44.

⁵⁹ *Idem*, p. 178.

*El título es autoría de los editores del Códice.

⁶⁰ Ver por ejemplo el texto que aparece en el año 7 pedernal, 1200, de la *Historia. o chronica..* y el *Memorial breve...* Domingo Chimalpahin, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, pp. 192-193. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 49.

filiación del documento.⁶¹ Al igual que la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, este manuscrito se vincula con los textos de Chimalpahin, con el *Memorial breve...* y principalmente con la *Tercera, Quinta y Séptima* relaciones.⁶² Además de ello y a diferencia del texto anterior, en este manuscrito se encuentran algunos pasajes que también se vinculan con fuentes de filiación culhua.

En caso de la *Memoria yn inhualaliz Mexica azteca...*⁶³ es de llamar la atención. Al igual que la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, narra el periplo de los mexica desde su salida de *Aztlán* en 1064, sin embargo, esta fuente culmina con su llegada a Mexico-Tenochtitlan, la cual, este texto, está situada en 1273 y no en 1325, como es comúnmente aceptado. Algunos pasajes de la *Memoria yn inhualaliz Mexica azteca...* se vinculan con la *Tercera relación*, sin embargo, los más significativos lo hacen con fuentes de filiación culhuaque, particularmente con los *Anales de Cuauhtitlan*.

Por su parte, *La descendencia y generación...* trata la historia de los culhuaque primero, y la de los mexica después, de la misma forma que lo hace el *Memorial breve...*, de manera lineal desde el año 670. La distinción más notoria es que esta fuente no concluye en 1299, como el *Memorial breve...*; después de esta fecha, en *La descendencia y generación...* hay unas pocas líneas que dan noticia, en una lista sin años y con algunas contradicciones, de los gobernantes que

⁶¹ “Don gabriel de ayala pilli tetzcuco. yhuan nican mexico tecpan audiencia escriuano.”. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 220.

⁶² Esto se debe a que las coincidencias más numerosos con la obra de Chimalpahin se dan después del año 1299, año en el que termina el *Memorial breve...*

⁶³ Memoria de la llegada de los Mexica azteca cuando vinieron aquí a Mexico Tenochtitlan.

rigieron en Culhuacan hasta ya entrada la época colonial. En el texto hay un par de menciones acerca de las fuentes en las que se basó quien escribió la obra, la primera es de filiación tenochca y el texto entero sugiere que la gran mayoría de ellas proceden del mismo origen, ya que varios de los pasajes que aparecen en la obra coinciden con la *Crónica Mexicayotl*,⁶⁴ la segunda, ya al final del manuscrito, es sobre una pintura de un habitante de Culhuacan, la cual lista los últimos gobernantes de esa ciudad.⁶⁵

Al igual que la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, es posible que *La descendencia y generación...* haya sido una de las fuentes de las que Chimalpahin echó mano, en este caso, para la elaboración del *Memorial breve...* Del año 670 al 1299 los dos textos son prácticamente idénticos, la diferencia estriba en que el *Memorial breve...* tiene añadidos que parecen venir de otras fuentes, lo cual sugiere que *La descendencia y generación...* pudo haber sido la columna vertebral del texto de Chimalpahin.⁶⁶

Los dos últimos manuscritos fueron titulados por los editores del *Códice Chimalpahin* como *Various Tenochca-Culhuaque Lineages* y *Lineage of the Valderrama de Moteuczomas and the Sotelo de Moteuczomas*. Es posible que ambos, junto con un tercer manuscrito que en el orden del *Códice* se encuentra en medio de ellos y al que le dieron el título de *Various High Tenochca and Tlatelolca Lineages*, hayan formado parte de un solo documento, escrito, muy probablemente a solicitud de las familias Valderrama y Sotelo Motecuhzoma, en

⁶⁴ La forma en al que el linaje culhua pasó a Tenochtitlán, por ejemplo.

⁶⁵ Para Hanns Prem, *La descendencia y generación* es, debido a su título, el único texto que “fue, cuando menos en ciertas partes, ‘compuesto por los señores de Culhuacán’”. Hanns J. Prem, *op. cit.*, nota al pie no. 2, p. 23.

⁶⁶ Hanns Prem ya había hecho esta sugerencia. *Idem*, p. 27.

1609.⁶⁷ En las primeras líneas de *Various Tenochca-Culhuaque* se señala que el texto tratará del linaje del “tlahtocapilli tlacayelleltzin cihuacohuatl”.⁶⁸ Por su parte, el manuscrito *Lineage of the Valderrama* dedica sus últimos párrafos a señalar los vínculos entre las familias Valderrama y Sotelo con la nieta de Tlacaeleltzin e hija de Tilpotoncatzin, Tzihuacxochitzin, a quien Motecuhzoma Xocoyotzin tomó como una de sus esposas.⁶⁹

Además de estos datos, el primer texto contiene una serie de genealogías que van desde Acamapichtli hasta Isabel Motecuhzoma, en el caso de los tenochcas, y de Coxcoxtli a Baltasar Toquezquauhyotzin, para los culhuaque. Además, figuran en el texto algunos pasajes históricos entre los que destaca la forma en la que pasó el linaje gobernante culhua a Tenochtitlan. Es justo en este episodio, vinculado a los documentos de filiación culhua, en donde se hace la única referencia a las fuentes de las que dispuso el autor del texto: una pintura en el pueblo de Coyoacan.⁷⁰

Por su parte, en el texto de *Lineage of the Valderrama*, se encuentra exactamente la misma lista de catorce gobernantes culhuacanos que aparece en *La descendencia y generación...*, de Achitometl a Baltasar Toquezquauhyotzin. La única distinción es que en el texto de los Valderrama y Sotelo, no aparece la fuente de donde se tomó la memoria y en *La descendencia y generación...* sí: una

⁶⁷ La fecha la dejó asentada en el texto, hasta en cinco ocasiones, quien escribió el documento. *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁶⁸ *Idem*, p. 80.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 108-109

⁷⁰ La traducción al inglés señala que la pintura estaba en Culhuacan: “This account was taken from a painting in Culhuacan.”, sin embargo, el texto en náhuatl apunta a que la pintura estaba en Coyoacan: “ynin tlahtollo cuyohuacan tlaxquixtilli ytech bintura”. *Ibidem*, pp. 90-91.

pintura de don Alonso Jiménez, residente de Culhuacan.⁷¹ Esta diferencia en los textos sugiere que *La descendencia y generación...* pudo haber sido una de las fuentes que se utilizaron en la reconstrucción de la genealogía de los Valderrama y Sotelo Motecuhzoma. Esto reforzaría a su vez la hipótesis de que *La descendencia y generación...* fue una de las fuentes de las que Chimalpahin echó mano para la redacción de su *Memorial breve...*

En todos estos documentos la historia de los culhuaque aparece de la misma forma que en el resto de los textos de filiación tenochca, es decir, de manera lateral y en los pasajes en los que este pueblo interacciona con los mexicas, particularmente después de la llegada de estos últimos a la Cuenca de México.

1.1.2.3. Pictográficas

Los códices o fuentes pictográficas son, de todas las fuentes disponibles para el estudio de los culhuaque, las que menos información proporcionan. Por un lado, esto se debe a que se ocupan de la historia mexica-tenochca, por el otro, porque el complemento de estas fuentes, que había sido resguardado en la memoria de los hombres y transmitido a través de la oralidad, se ha perdido. A pesar de ello, los seis códices que interesan a este estudio contienen algunos datos significativos, la mayoría de los cuales son fechas de sucesos relevantes. En otros, los menos, existe información más sustancial sobre algunos pasajes en los

⁷¹ *Ibidem*, pp. 78-79

que se relacionaron culhuaque y mexicas, en los que se muestran escenas de estas interacciones.

En orden cronológico, el primer documento pictográfico que interesa a este estudio es el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*. Este documento está integrado por 21 láminas en papel amate, autores como Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez y Paul Radin, señalan que el códice es precolonial; sin embargo, otros estudiosos, como Wigberto Jiménez Moreno, apuntan que el documento tiene más rasgos europeos que indígenas, por lo que pudo haber sido elaborado en la primera mitad del siglo XVI.⁷²

Este códice se ocupa de la migración de los mexicas desde su salida de *Aztlan* y su paso a Culhuacan, hasta su arribo a la Cuenca de México, en donde destacan pasajes que interesan a esta investigación, como lo son los de la guerra en Chapultepec, el sacrificio de Huehue Huitzilihuitl en Culhuacan, así como la guerra entre los culhuaque y los xochimilcas que se dio durante la estancia de los mexicas en Tizaapa-Culhuacan.

El siguiente documento es el *Códice Mendocino* o *Colección de Mendoza*, este códice está pintado en papel europeo tamaño folio y se presume que fue elaborado alrededor del año de 1548 por encargo de don Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España, con el fin de hacerlo llegar al Emperador Carlos V. José Fernando Ramírez y Alfredo Chavero suponen que el contenido del códice

⁷² Se pueden consultar más información sobre el códice en: Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the early colonial period*, E.E.U.U., Yale University Press, 1959, pp. 83-86.

es una copia de pinturas antiguas.⁷³ Este documento, además de contener la famosa Matrícula de Tributos, está integrado por otras dos secciones: una sobre anales tenochcas que va de la fundación de Mexico-Tenochtitlan hasta Motecuhzoma II, así como una más sobre usos y costumbres de los antiguos mexicanos. Es en la sección de los anales donde hay una mención sobre los culhuaque, la cual tiene que ver con el supuesto paso de Culhuacan bajo el dominio tenochca.

El tercer códice es el *Telleriano-Remensis*, el cual fue pintado en papel europeo, presumiblemente por un artista indígena entre 1562-1563. Su procedencia no es clara, los estudiosos han propuesto regiones como Puebla-Tlaxcala o lugares como Cholula o Culhuacan, sin embargo, la mayoría coincide en señalar a Texcoco como su sitio de origen, además, se supone que fue anotado por al menos un escribano vivió y murió en México.⁷⁴

El documento consta de tres secciones: un calendario religioso de las veintenas, un calendario religioso de las trecenas o *tonalamatl* y unos anales históricos, estos últimos sobre el devenir mexica desde su migración así como la historia de Tenochtitlan hasta las primeras décadas de colonia. Es en esta tercer sección en donde aparecen los culhuaque, los episodios en los que figuran son el paso del linaje culhua a Tenochtitlan así el paso de Culhuacan bajo el dominio Tenochca. Es importante destacar que el primero de estos pasajes es una

⁷³ *Colección de Mendoza o Códice Mendocino: documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra*, facsímile fototípico dispuesto por Francisco del Paso y Troncoso, Anotaciones y comentarios por Jesús Galindo y Villa, México, Editorial Cosmos, 1979, pp. V-LIV.

⁷⁴ Eloise Quiñones Keber, *Codex Telleriano-Remensis, Ritual, Divination, and History in the Pictorial Aztec Manuscript*, foreword by Emmanuel le Roy Ladurie, Illustrations by Michel Besson, Austin, University of Texas Press, 1995, pp. 107-132.

reproducción pictográfica del pasaje que narran las fuentes de filiación culhua, por lo que se podría señalar que las fuentes de los culhuaque se encontraban presentes en la elaboración de este documento.

El cuarto documento es el *Códice Mexicanus*, el cual es un manuscrito pictográfico muy diverso, tanto en contenidos como en sus posibles autores y su fecha de elaboración. Está dividido en múltiples secciones, entre las que se encuentran un calendario mexicano, un árbol genealógico de los gobernantes de Mexico-Tenochtitlan, la historia de los mexicas desde su salida de *Aztlan* hasta su llegada a la Cuenca de México, el devenir del imperio tenochca, así como algo de historia colonial. Gracias a su contenido, se puede inferir que el documento procede de lo que fue la capital del imperio tenochca. En la sección de los anales, se pueden distinguir tres diferentes dibujantes, es gracias a ello que es posible datar al menos esta parte del documento, la cual parece haber sido elaborada entre 1574 y 1593.⁷⁵

Es también en la sección de los anales en donde aparecen un par de referencias a los culhuaque que interesan a esta investigación, ambas se encuentran en la primera mitad del siglo XIV y parecen coincidir con los anales culhua en los episodios que narran la dispersión de los culhuaque y caída de Culhuacán.

El quinto documento pictográfico es el *Códice Aubin*, también conocido como *Historia de la Nación Mexicana* o *Códice de 1576*. Este es un documento pictográfico con glosas en náhuatl escrito por indígenas anónimos en dos partes,

⁷⁵ Se pueden consultar más información sobre el código en: Donald Robertson, *op. cit.*, pp. 122-125.

la primera hasta 1576 y la segunda continua hasta el año de 1608. El códice trata la historia de los mexicas desde su salida de *Aztlan* hasta su llegada al Valle de México, el devenir del imperio tenochca, así como la historia durante el primer siglo de la época colonial.⁷⁶

De acuerdo con Charles E. Dibble, la primera parte del códice, que va de la salida de *Aztlan* a la llegada a Culhuacan está estrechamente vinculada con el *Códice Boturini*; sin embargo, a diferencia de la *Tira de la peregrinación*, este documento relata de forma mucho más detallada los pasajes de la guerra de Chapultepec y la estancia de los mexicas en Tizaapa-Culhuacan, episodios que interesan a esta investigación y cuyo contenido se vincula con las fuentes de los culhuaque así como con las tenochcas tempranas.

El sexto y último códice que interesa a esta investigación es el *Códice Azcatitlan*, este documento fue pintado en papel europeo con algunas glosas que acompañan los dibujos. Los autores son desconocidos y la obra no está fechada; sin embargo, de acuerdo con Robert H. Barlow, es posible datar el códice en el último tercio del siglo XVI gracias a que la escritura de las glosas –las cuales se presume fueron escritas al tiempo que se pintó el códice- están hechas con una escritura típica de ese tiempo.⁷⁷

⁷⁶ Para más información sobre este documento, se puede consultar: *Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin), edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, pp. 9-13.

⁷⁷ Para más información sobre el códice, se puede consultar: *Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin), Edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1963, pp. 9-13.

⁷⁷ Para una información más detallada, se puede consultar la introducción de Miguel Graulich a esta edición: *Codex Azcatitlan*, traducción al español por Leonardo López

El documento está dividido en tres partes: “La primera cuenta desde las migraciones de los mexicas hasta su establecimiento en la tierra prometida; la segunda, su historia hasta la llegada de los españoles, y la tercera la conquista y el inicio de la Colonia”.⁷⁸ Es la primera parte de este códice la que interesa en este estudio, ya que en ella se encuentra una detallada lámina sobre la estancia de los mexicas en Tizaapa-Culhuacan que se vincula con las narraciones que sobre este acontecimiento aparecen en las fuentes tenochcas tempranas.

1.1.3. Fuentes de filiación acolhua

En las fuentes de filiación acolhua o texcocana, como en las tenochcas, los acolhuaque figuran de forma esporádica y sólo en aquellos pasajes directamente relacionados con el devenir del pueblo de donde proviene la fuente o, en casos excepcionales, en episodios relevantes para toda la Cuenca de México. Entre los documentos escritos y pictográficos conocidos que provienen del acolhuaque, esta investigación echará mano de cuatro: la *Historia Tolteca-Chichimeca*, el *Códice Xolotl*, la *Tira de Tepechpan* y algunos textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Es importante destacar que autores como fray Juan de Torquemada en el siglo XVII, así como Manuel Orozco y Berra y Mariano Veytia en el XVIII, se apoyaron tanto en el *Códice Xolotl* como en los manuscritos de Ixtlilxóchitl para escribir sus obras, razón por la que estos autores se consideran como emparentados a con estas fuentes y por la que este estudio dará preferencia a las obras más tempranas.

Luján, introducción de Michel Graulich y comentario de Robert H. Barlow, Paris, Bibliothèque nationale, Societe des Americanistes, 1995, pp. 8-31.

⁷⁸ *Idem*, p. 16.

El primer documento de filiación aculhua que interesa a esta investigación es la *Historia Tolteca-Chichimeca*, que es un manuscrito en náhuatl acompañado de pictografías que se presume fue elaborado por un indígena anónimo en *Quauhtinchan* a mediados del siglo XVI, la fecha se infiere gracias a la que la historia que relata termina a 26 años después de la conquista. Es posible que él o los autores del documento se hayan basado en un códice prehispánico.⁷⁹

El contenido de este manuscrito va desde la llegada de los tolteca-chichimecas a Tula y su conflicto con los nonoualca-chichimecas, hasta la migración de estos últimos y su establecimiento definitivo la región limítrofe de los actuales estados mexicanos de Oaxaca, Puebla y Veracruz. Además de un par de referencias a Culhuacan y los culhuaque en el cuerpo de la obra, el contenido de ella que interesa a esta investigación está relacionado con la llegada de los chichimecas a Tula, la caída de esta ciudad, así como las migraciones que se originaron a partir de ese momento.

En segunda instancia está el *Códice Xolotl*, que es un documento en papel amate elaborado por manos indígenas cuya temática central es la historia de la familia real chichimeca, desde Xolotl hasta Nezahualcoyotl. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl señaló el documento era de origen precortesiano, sin embargo, éste parece haber sido una copia de documentos indígenas elaborada a mediados del siglo XVI.⁸⁰ A pesar de que el documento se concentra en la genealogía de Xolotl, en él se abordan algunos pasajes sobre la relación de esta familia real con otros

⁷⁹ *Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1947, pp. VII-XVI.

⁸⁰ *Códice Xolotl*, dos volúmenes, edición, estudio y apéndice de Chales E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 7-15.

pueblos de la Cuenca, es por ello que Chales E. Dibble señaló que el códice contiene “una versión texcocana del Valle de México”.⁸¹ Es en este marco en donde aparecen algunos episodios de la historia culhua vista desde el aculhuaque.

En tercer término está el códice conocido como *Tira de Tepechpan*, el cual fue elaborado en el siglo XVI en la ciudad de la que tomó el nombre, lugar que fuera uno de los principales señoríos del Acolhuacan.⁸² El documento presenta datos de manera sincrónica sobre la historia de Tepechpan así como sobre los mexicas y tenochcas desde 1298 hasta 1554. En la cronología de este códice, el arribo de los mexicas a Tenochtitlan se da en la primera mitad del siglo XIV, por lo que existen algunos pasajes previos al establecimiento definitivo de este pueblo en los que interactúan con los culhuaque, razón por la cual el documento es relevante para este trabajo. Es importante señalar que a partir de los contenidos del códice, es posible señalar que al menos en lo que toca a los datos que sobre los mexicas y tenochcas ofrece, este documento se puede calificar como de filiación tenochca; sin embargo, al contener también datos sobre la historia de Tepechpan y al haber sido elaborado en ese lugar, este documento se puede considerar como de filiación acolhua-tenochca.

Por último, están los textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Al igual que sus contemporáneos, Chimalpahin y Tezozómoc, Ixtlilxóchitl perteneció a la nobleza indígena, en su caso, a la de Texcoco. Mestizo, nació “no antes de, y probablemente en 1578”, muy joven, en el año de 1600, “redactó las relaciones de

⁸¹ *Idem*, p. 10.

⁸² Para ver mayor información sobre este códice, se puede consultar: *Tira de Tepechpan: Códice colonial procedente del Valle de México*, dos tomos, edición y comentarios por Xavier Noguez, presentación de Fernando Horcasitas, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

historia tolteca y de historia chichimeca que integran la *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en esta Nueva España...*.⁸³ Su obra es vasta y a pesar de haber sido calificada como parcial y fantasiosa,⁸⁴ es sin duda un referente sobre todo en lo que toca a la historia texcocana. En sus escritos, además de los acontecimientos relevantes que atañen a la tradición de los chichimeca aculhuaque, se tocan de manera lateral los de otros pueblos de la Cuenca de México, entre ellos, los que tiene que ver con la historia mexicana y culhuaque.

Además de las crónicas que integran la *Sumaria relación*, este trabajo echará mano de pasajes históricos contenidos en la *Historia de la nación chichimeca*. Es importante destacar que *La relación sucinta en forma de memorial de la historia de nueva España y su señorío se hasta el ingreso de los españoles*, repite los pasajes contenidos en las anteriores, lo mismo sucede con el *Compendio histórico del reino de Texcoco*, por lo cual no se tomarán en cuenta en esta investigación.

⁸³ Para más información sobre este cronista se puede consultar el estudio introductorio de Edmundo O'Gorman, en: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman, introducción de Miguel León-Portilla, México, IIH-UNAM, 1975, Tomo I, pp. 1-257.

⁸⁴ Miguel León Portilla, prefacio a la edición de Edmundo O'Gorman. *Idem*, p. VII.

Cuadro I: Las principales fuentes, su filiación y el espacio temporal que abarcan			
	De 670 a 1064	De 1064 a 1142	De 1142 a 1347
Culhua		<i>Relaciones de Juan Cano</i>	
		<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	
Tenochca		<i>Anales de Tlatelolco</i>	
		<i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i>	
		<i>Histoire du Mechique</i>	
		<i>Leyenda de los soles</i>	
		<i>Historia de las Indias de Nueva España...</i>	
		<i>Crónica Mexicayotl</i>	
		Domingo Chimalpahin: <i>Memorial breve...</i>	
		Chimalpahin: <i>Tercera, Quinta y Séptima relaciones</i>	
		<i>Códice Chimalpahin</i>	
		<i>Códice Boturini</i>	
			<i>C. Mendocino</i>
		<i>Códice Telleriano-Remensis</i>	
			<i>Códice Mexicanus</i>
		<i>Códice Aubin</i>	
			<i>Códice Azcatitlan</i>
Acolhua		<i>H. Tolteca-Chichimeca</i>	
			<i>Códice Xólotl</i>
			<i>T. Tepechpan</i>
		Textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl	

Los fechas de los bloques en los que está dividido este cuadro son aproximadas.

1.2. Estudios que sobre los culhuaque

En términos estrictos, no existen ningún estudio dedicado analizar el devenir de los culhuaque. La historia de este pueblo, como la de otros del altiplano central, ha sido absorbida por el prioritario interés de los estudiosos hacia el devenir de los mexicas y tenochcas. Así, al igual que en las fuentes tardías de filiación tenochca, en las investigaciones en las que aparecen los culhuaque sólo lo hacen en el escenario donde se desarrolla la historia del último gran imperio mesoamericano.

Esto ha traído como consecuencia que los episodios en los que interactúan los culhuaque con los mexicas se hayan interpretado casi exclusivamente a partir de los textos tardíos de filiación tenochca, además, que haya casos en los que la historia culhua se narra a partir, primero, de textos de filiación culhua, como las *Relaciones de Juan Cano*, y se complementa, después, con textos de claro parentesco tenochca, como la obra de fray Diego Durán. Esto sin importar que además de ser de distinta filiación, las fuentes contengan versiones que llegan a ser contradictorias entre sí.⁸⁵

A pesar de ello, existen no pocos autores que han realizado interpretaciones relevantes sobre algunos pasajes de la historia de los culhuaque o sobre las de otros pueblos estrechamente relacionados con ellos, como los toltecas. Este es el caso de la obra de Francisco Javier Clavijero en siglo XVIII, en la cual, el jesuita mostró un particular interés por algunos pasajes en los que

⁸⁵ Un ejemplo se encuentra en el tercer tomo de la *Historia Antigua y de la Conquista de México* de Manuel Orozco y Berra. Ver: Manuel Orozco y Berra, *Historia Antigua y de la Conquista de México*, estudio previo de Ángel Ma. Garibay K. y biografía del autor de Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, 1960. Tomo 3.

interactúan mexicas y culhuaque. En el siglo XIX destaca el texto de Alfredo Chavero, contenido en el tomo primero de la magna obra de Vicente Riva Palacio, el *Compendio general de México a través de los siglos*. En este texto, destaca sobre todo la interpretación de Chavero sobre la cronología de los *Anales de Cuauhtitlan* en lo que refiere a la historia tolteca, ya que entre otras cosas, identificó un faltante calendárico en el registro. En la segunda mitad del siglo XX están las imprescindibles interpretaciones de Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff. Ambos se ocuparon de Tula, su cronología y, sobre todo, el momento en el que apareció Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl en la historia tolteca. El primero de ellos sostuvo que Quetzalcoatl fue el primer rey de Tula o uno de los primeros y que Huemac el último, mientras que el segundo, que ambos personajes fueron contemporáneos al final del imperio tolteca.⁸⁶ Las interpretaciones de estos autores son relevantes para este estudio ya que el personaje del que se ocupan también figura en la historia de los culhuaque. En este mismo sentido destacan los estudios de Henry Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatl: The once and future lord of the toltecs*, el de Alfredo López Austin, *Hombre-dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, y el de Michel Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, los tres son exhaustivos trabajos que además de concentrar las distintas versiones sobre la vida de este personajes, proveen, particularmente los dos últimos, un amplio contexto de interpretación sobre los pasajes histórico-míticos en los que figura *Ce Acatl*.

Por último se encuentran dos autores que se ocupan de la genealogía real de los culhuaque. El primero de ellos es Nigel Davis, que publicó dos trabajos en

⁸⁶ Paul Kirchhoff, "Quetzalcoatl, Huemac...", *op. cit.*, p. 164.

los que aparece su interpretación sobre este tema: *The Toltecs: Until the Fall of Tula* y *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*. El segundo es Hanns J. Prem, quien hace poco más de 10 años, publicó un artículo titulado “Los Reyes de Tollan y Colhuacan”. En su artículo, Prem “aspira a aclarar la controvertida situación cronológica de Tollan”,⁸⁷ para lo cual, procede de la misma manera que ya lo había hecho Davis, “a partir del lugar más conocido, el que está situado cronológicamente más cerca al momento de la redacción de las fuentes, o sea de Colhuacan, para llegar al menos conocido y más distante en el tiempo, a Tollan”.⁸⁸ Así, el texto se ocupa de la sucesión dinástica culhua para aproximarse a una explicación sobre el problema de la cronología en Tula. Para lo cual divide, como lo hizo Davies, a los gobernantes culhuaque en tres listas: la última “cubre el mismo espacio temporal que la dinastía de los reyes en tenochca”,⁸⁹ la segunda “abarca los reyes de Colhuacan desde el ocaso de Tollan”⁹⁰ y la primera “comprende cinco reyes de Colhuacan que están situados cronológicamente antes de la segunda sección, es decir, antes de la caída de Tollan”.⁹¹ El artículo se desarrolló en forma de discusión, ya que Hanns J. Prem analiza y discute las opiniones que Nigel Davis vertió sobre los problemas que presentan la primera y segunda lista.

⁸⁷ Hanns J. Prem, *op. cit.*, p. 24.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Ibidem*, p. 27.

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ *Ibidem.*

1.3. Investigaciones arqueológicas

Uno de los trabajos arqueológicos más relevantes que se han llevado a cabo en el centro de México es, sin duda, *Zohapilco: Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, texto que vio la luz en 1976. En él, Christine Niederberger analiza un yacimiento situado al borde del lago de Chalco, en Tlapacoya, en el que se encontraron los vestigios humanos más antiguos en la Cuenca. En la introducción de este texto, Niederberger enuncia los trabajos arqueológicos que ya se habían hecho o que se realizaban en ese tiempo, dentro de estos últimos, la arqueóloga destacó que “un amplio programa titulado “Investigaciones antropológicas coordinadas en el valle de México” se está llevando a cabo desde 1960, bajo el impulso de Eric Wolf”.⁹²

En este proyecto participaron un nutrido número de investigadores y los resultados se publicaron, además de en *The Valley of Mexico: Studies in prehispanic ecology and society* del propio Wolf en 1976, en *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization* coordinado por William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley. *The Basin of Mexico* buscan explicar la influencia del medio ambiente en el desarrollo de los asentamientos humanos en la Cuenca de México, desde el periodo formativo temprano hasta la época de contacto. El proyecto dividió la cuenca en 10 zonas y las investigaciones fueron encabezadas principalmente por Sanders, Parsons y Blanton, aunque la última etapa, que se llevó a cabo en la región de Tula, fue liderada por Eduardo Matos

⁹² Christine Niederberger, *Zohapilco Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, INAH, Departamento de Prehistoria, Colección científica Arqueología, 1976, p. 18.

Moctezuma.⁹³ Los trabajos en la península de Iztapalapa se efectuaron en 1969 bajo la supervisión de Blanton, investigación con la que un año después se doctoró en la Universidad de Michigan, con el título: *Prehispanic settlement patterns of the Ixtapalapa Peninsula region, Mexico*. Gracias a este estudio, es posible conocer la dinámica poblacional en la península de Iztapalapa durante 3000 años, del 1500 a.C. a 1519 d.C.⁹⁴

Cincuenta años antes de que este trabajo viera la luz, entre 1911 y 1912, Franz Boas encabezó un proyecto arqueológico en la Cuenca de México cuyos frutos fueron publicados por Manuel Gamio diez años después, en 1921. El resultado fue un *Álbum de colecciones arqueológicas* que clasificó y dató los distintos tipos de cerámica encontrados, los cuales fueron recolectados en San Juanico, Amantla, Zacatenco, Ticomán y Arbolito, en el norte, así como en Culhuacan, en el sur. Este *Álbum* sirvió de guía para subsecuentes investigaciones arqueológicas, entre ellas, la que encabezó Lurette Séjourné en Culhuacan, publicada con el título: *Arqueología del Valle de México. 1. Culhuacán*. En el proyecto de Séjourné también se realizaron excavaciones, éstas se efectuaron entre 1958 y 1962 en dos lugares distintos, la zona del convento de Culhuacan y la del pueblo.

Otra investigación fue la que llevó a cabo el arqueólogo Raúl Ávila López y que vio la luz con el título: *Mexicaltzingo: Arqueología de un reino culhua-mexica*, la cual es relevante ya que antes del dominio mexica en el Valle de México, el

⁹³ Es importante destacar que antes de los trabajos de Matos Moctezuma resaltan los que llevó a cabo Jorge Acosta en las décadas de los años 40 y 50.

⁹⁴ William Sanders, *et al.*, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, Academic Press, 1979, Cap. 6: Demographic History of the Basin of Mexico, The Southern Basin: The Ixtapalapa Region, p. 194-197.

lugar que ahora se conoce como Mexicaltzinco, habría sido fundado alrededor del siglo X-XI por los culhuaque con el nombre Acatzintlan.⁹⁵ En este mismo sentido está la investigación que sobre Huitzilopochco publicaron a principios del siglo XX Nicoláz Rangel y Ramón Mena, en el que se analizan los vestigios encontrados en la zona que ocupó este señorío. Además, está el *ABC del Museo Nacional de las Intervenciones*, en la cual hay un breve apartado sobre la historia del edificio en el que se presume que el señorío de Huitzilopochco fue fundado durante el siglo XIII, antes de ser renombrado por los tenochcas como “El lugar de Huitzilopochtli”.⁹⁶

Otro estudio en el que se apoyará la investigación aún se encuentra en los archivos técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se trata del “Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa.”, el cual fue coordinado por el arqueólogo Jesús Evaristo Sánchez, y cuyos los trabajos iniciaron el 10 de diciembre de 2007.⁹⁷ Como su nombre lo indica, el hallazgo más importante de este proyecto fue una plataforma de al menos 15 mil metros cuadrado que de acuerdo con el director del proyecto, corresponde al templo mayor de Iztapalapa; ésta se encuentra ubicada debajo de la que hoy es el edificio delegacional y del jardín Cuitláhuac.⁹⁸

⁹⁵ Raúl Ávila López, *Mexicaltzingo: Arqueología de un reino culhua-mexica*, Vol. 1, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 132.

⁹⁶ Daniel Escorza Rodríguez y Laura Herrera Serna, *ABC del Museo Nacional de las Intervenciones*, Museo Nacional de las Intervenciones, México, 1999, apartado II: I. Breve historia del edificio, sin página.

⁹⁷ Jesús Evaristo Sánchez, “Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa”, primera fase: definición y resumen informativo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Arqueología, Dirección de Estudios Arqueológicos, 16 de abril de 2008; 14 páginas., 29 fotocopias, 1 plano. No. de expediente en el archivo técnico: 8-489.

⁹⁸ *Idem*, p. 1.

Por último, este trabajo echará mano de los datos que arrojó la investigación que coordinó Constanza Vega Sosa en la Catedral y Templo Mayor entre 1968-69 y 1975-76, la cual se realizó en el marco de los trabajos de recimentación de la Catedral y vio la luz con el título: *El recinto sagrado de México-Tenochtitlan: Excavaciones 1968-69 y 1975-76*. Además, de otro estudio que fue producto de los trabajos realizados en la misma zona por el Instituto de Ingeniería de la UNAM del año 1989 al 2000, el cual fue publicado hace apenas dos años con el título: *Catedral Metropolitana: Hundimiento y rescate*.

Estos son los documentos, estudios y vestigios arqueológicos de los que echará mano en esta investigación. Como ya se señaló, el contraste entre la información que proporcionan las fuentes y los vestigios arqueológicos tendrán un mayor peso en los capítulos dos y tres, mientras que en el cuarto, el análisis se llevará a cabo principalmente a través del cotejo entre las fuentes documentales y pictóricas de las tres distintas filiaciones arriba enunciadas.

1.4. La correlación cronológica entre las fuentes

1.4.1. El tiempo y los calendarios

El problema del orden cronológico de los acontecimientos adquiere un tinte particular en el estudio del México prehispánico, esto se debe a que los hombres que habitaron el territorio que hoy conocemos como Mesoamérica tenían una forma particular de concebir el tiempo. A diferencia de lo que sucede hoy en día, la

preocupación de esos grupos humanos no tenía que ver con el paso del tiempo, sino con su arribo.⁹⁹

Para aquellos grupos humanos, el tiempo era una sustancia divina que los dioses enviaban a la tierra de forma cíclica y cuya influencia determinaba el destino de los hombres.¹⁰⁰ Esta forma de concebir el tiempo estaba intrínsecamente relacionada con la estructura del cosmos, la cual, al menos en el postclásico y en el altiplano, tomó forma después de la destrucción de los cuatro primeros soles y tras el diluvio que acabó con el último de ellos.¹⁰¹ Después de estos acontecimientos, las fuentes señalan que sólo quedó un ser en el mundo, el cual era una diosa que era como “un pexe grande que se dize Çipaqtli, que es como caymán”.¹⁰² Esta diosa, cuyas características eran femeninas,¹⁰³ fue tomada por otras dos deidades, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, quienes la partieron por la mitad y se llevaron una de las partes al cielo y dejaron la otra en la tierra. Otros cuatro dioses, que se convirtieron en árboles huecos, se colocaron en cada uno de los extremos de la ahora dividida *Cipactli* para evitar que ésta se volviera a unir. De la separación de la diosa surgieron los tres sectores cósmicos: El cielo, de características masculinas compuesto por nueve pisos; el inframundo, también integrado por nueve pisos pero éste de carácter femenino y, por último, cuatro pisos o cielos intermedios, en donde habitan los hombres.¹⁰⁴ De la división de

⁹⁹ Alfredo López Austin, *Los Mitos del Tlacuache*, 4a. ed., México, UNAM-IIA, p. 73.

¹⁰⁰ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 28.

¹⁰¹ Para más información sobre los soles y el diluvio, ver: “La Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, pp. 119-120.

¹⁰² “Historia de los Mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰³ Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, p. 18

¹⁰⁴ López Austin, Alfredo, *Los Mitos...*, p. 74.

Cipactli no sólo surgió el cosmos, también todos los seres que habitan el mundo así como los dioses que moran en los pisos celestes y del inframundo; además, claro, nació el tiempo.

El inicio del tiempo se dio cuando los dioses que habitaban en Tamoanchan, un lugar paradisiaco en el cosmos de los antiguos mexicanos, pecaron y fueron expulsados a la tierra por la pareja suprema, Ometecuhtli y Omecíhuatl. El pecado se simbolizó como la ruptura de un árbol florido e implicó que se rasgaran los árboles cósmicos que separaban el cuerpo de *Cipactli*.¹⁰⁵ El quebrantamiento provocó que las sustancias calientes-masculinas y frías-femeninas, de los pisos celestes y del inframundo, se mesclaran en los árboles cósmicos e irrigaran con su influencia los cuatro pisos intermedios.

Estas influencias determinaban el destino de los hombres, cuyo momento más importante se daba en el nacimiento. Cuando un ser humano llegaba a este mundo, recibía la combinación de sustancias sagradas que lo irradiaban en ese día en particular; si la fuerza era buena, ésta, que recibía el nombre de *tonalli*,¹⁰⁶ era introducida al niño a través de un baño ritual.¹⁰⁷ Pero la influencia del tiempo no se quedaba en el nacimiento, ésta estaba presente a lo largo de la vida de los hombres y determinaba su organización social. Las fiestas religiosas, cuyo objetivo era aprovecharse o protegerse de las fuerzas divinas, hacían que los

¹⁰⁵ Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, p. 9.

¹⁰⁶ “El sustantivo *tonalli*, derivado del verbo *tona*, “irradiar” (“hacer calor o sol”, según Molina), tiene los siguientes significados principales: a, irradiación; b, calor solar; c, estío; d, día; e, signo del día; f, destino de la persona por el día en que nace; g, “el alma y espíritu” (Molina: totónal); h, cosa que está destinada o es propiedad de determinada persona (Molina: tetónal)”. Alfredo López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*, 1a. ed., 2 v., México, UNAM-IIA, vol. 1, p. 223.

¹⁰⁷ Alfredo López Austin, *Cuerpo Humano...*, p. 223.

hombres vivieran estrechamente vinculados con su comunidad, ya que fuera de ella, se encontrarían indefensos frente a las poderosas fuerzas divinas.¹⁰⁸

Es en este marco en el que se desarrollaron los calendarios, los cuales tenían la función de conocer el orden en el que las sustancias divinas llegarían a la tierra, con el fin de sacar provecho o protegerse de su poderosa influencia. Para ello, el calendario tomaba en cuenta cuatro grandes categorías: el año, la veintena, la trecena y el día. Así, cada uno de los días del calendario recibía estas cuatro influencias y, a través de sus combinaciones, los especialistas en el manejo de los calendarios podían saber si ésta era buena o mala, por ejemplo, para realizar el ritual de introducción del *tonalli* a un recién nacido.

El ciclo mayor del calendario era de 52 años, durante ese periodo de tiempo, todas las posibles combinaciones de influencias divinas se cumplían, por lo que reiniciaba su cuenta calendárica tras una ceremonia conocida como la “atadura de los años” o el Fuego Nuevo.¹⁰⁹ Cada uno de estos 52 años tenía un nombre, gracias a la combinación de cuatro signos y trece números. Los signos eran: *Tochtli* (Conejo), *Acatl* (Caña), *Tecpatl* (Pedernal) y *Calli* (Casa). Así, el primer año era 1. *Tochtli*, el segundo 1. *Acatl*, el tercero 1. *Tecpatl*, el cuarto 1. *Calli*, el quinto 2. *Tochtli*, y así sucesivamente hasta llegar al último, 13. *Calli*. Cada composición, es decir, cada año de estos años, representaba una influencia divina distinta. El nombre genérico de los años era *Xihuitl*, el cual, comprendía 365 días y estaba integrado por 18 veintenas o “meses” de 20 días, que daban un total de

¹⁰⁸ *Idem*, p. 72-74.

¹⁰⁹ Es importante hacer nota que dos ciclos que 52 años, es decir, 104 años, coincidían con el ciclo de Venus. Johanna Broda, “El tiempo y el espacio, dimensiones del calendario y la astronomía en Mesoamérica”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, p. 79.

360, a estos se le sumaban al final del último “mes” cinco días funestos a los que se les conocía como *nemontemi*.¹¹⁰

Cada mes tenía un nombre distinto y durante él se celebraban fiestas en honor a un dios en particular.¹¹¹ Esto es relevante para el tema de la correlación entre fuentes de distinto origen, ya que cada uno de los pueblos tenía un dios patrón, y con él, una identidad particular. La identidad y el proceso histórico específico de cada *altepetl*¹¹² hacían que cada pueblo tuvieran su propia cuenta de años.¹¹³ El dios patrono y su consecuente centro religioso, hacían que cada pueblo pusiera especial atención en la festividad de su deidad tutelar. Es posible que esto se reflejara en el inicio de año para cada comunidad, ya que, como lo hizo notar Alfonso Caso, “no todos los pueblos del altiplanicie principiaba en el año por el mismo mes”.¹¹⁴

Estas diferencias tienen su repercusión cuando se trata de correlacionar las fechas entre el calendario cristiano y los indígenas, ya que los calendarios

¹¹⁰ De forma paralela al *Xihuitlpohualli* corría otro calendario, el *Tonalpohualli*, éste era de carácter adivinatorio. Su función, era la de conocer si la influencia de los días era buena, mala o neutra. El *Tonalpohualli* tenía 260 días divididos en 20 trecenas. Cada una de ellas tenía un dios patrono, es decir, había 20 deidades que le imprimían su influencia a cada uno de esas “semanas” de trece días. El primer día del *Tonalpohualli* coincidía con el primer día del *Xihuitlpohualli* sólo en el año 1. *Tochtli*, que era el primero del ciclo de 52 años. De ahí en adelante ambos calendarios corrían de forma paralela hasta que, después de 73 *tonalpohuallis* y 52 *xihuitlpohuallis*, volvían a coincidir y con se iniciaba un nuevo ciclo.

¹¹¹ En dos de ellos, *Quecholli* e *Izcalli* se llevaban a cabo dos festejos, por lo que en total se celebraban 20 fiestas de este tipo al año. Alfonso Caso, *Los Calendarios Prehispánicos*, México, UNAM-IIH, 1967, p. 39.

¹¹² *Altepetl*, agua-cerro, era la forma en la que en náhuatl se les conocía a los pueblos. Para más información se puede consultar: James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999, 717 pp.

¹¹³ Federico Navarrete, “¿Dónde Queda el Pasado? Reflexiones Sobre los Cronotopos Históricos”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, p. 45.

¹¹⁴ Alfonso Caso, *op. cit.*, p. 39.

prehispánicos que iniciaban el año con meses distintos, tenían necesariamente diferencias en los nombres de los años;¹¹⁵ como lo apuntó el mismo Alfonso Caso, es necesario conocer qué calendario prehispánico estaba vigente en el *altepetl* donde fue elaborada la fuente o de donde se tomó la fecha para registrar cierto acontecimiento.¹¹⁶

Es debido a ello que es necesario realizar un cotejo entre las cronologías que aparecen en las fuentes, en particular, en las de filiación culhua y tenochca, que son las que aportan una mayor cantidad de datos a esta investigación. Este ejercicio se realizará a partir de las sucesiones de los gobernantes, ya que es la información más consistente en todas las fuentes y a partir de la cual es posible establecer una correlación.

1.4.2. La correlación entre las fuentes de filiación culhua

En el caso de los registros cronológicos que se encuentra en las fuentes de filiación culhua, no es posible saber el mes con el que iniciaban el año; ni en las *Relaciones de Juan Cano* ni en los *Anales de Cuauhtitlan* hay mención alguna sobre este tema. Sin embargo, sí es posible establecer una correlación entre ellas para conocer el grado de similitud que hay entre ambas.

Esta correlación se puede dividir en dos partes. La primera de ellas, la más próxima en el tiempo, va de la fundación de la ciudad de Culhuacan, en el año de

¹¹⁵ Paul Kirchhoff, "Las fechas indígenas mencionadas para ciertos acontecimientos en las fuentes, y su importancia como índice de varios calendarios", *Escritos selectos: Estudios Mesoamericanistas*, vol. 1. Aspectos Generales, edición de Carlos García Mora, Linda Manzanilla y Jesús Monjarás-Tuiz, México, UNAM-IIA, 2002, p. 317.

¹¹⁶ Alfonso Caso, *op. cit.*, p. 39.

1127, a la llegada de Cortés a Mexico-Tenochtitlan, en el año de 1519. La segunda, la que se remonta más en el tiempo, va del inicio de las dos cronologías de los culhuaque hasta la fundación de Culhuacan. La primer sección de la cronología tiene dos ajustes en las *Relaciones de Juan Cano*. El primero de ellos es el que propuso Paul Kirchhoff, gracias al cual el periodo de Chimalpopoca es de 11 y no de 21 años, como originalmente quedó asentado. El segundo lo propone esta investigación, el cual asigna 24 años a Coxcoxtli, como lo hacen los *Anales de Cuauhtitlan*, y no 17 como fue registrado en los manuscritos anónimos de 1532. Con estos ajustes las dos cronologías coinciden en su fecha de inicio y término así como en la gran mayoría de los periodos que ambas enumeran, el único desajuste está en las etapas de Huehue Acamapichtli y Huitzilihuitl, sin embargo, estas variantes no afectan la cronología en su conjunto. La segunda sección de la cronología sólo tiene un “ajuste”, éste considera el paso de un ciclo calendárico de la entronización de Huetzin a la muerte de Totepeuh y no dos como lo propuso Alfredo Chavero.¹¹⁷ En esta segunda parte de la cronología los desajustes son más marcados, lo cual es comprensible debido a la distancia temporal; sin embargo y a pesar del faltante en los *Anales de Cuauhtitlan*, la cronología es consistente desde el periodo de Totepeuh. Ambas secciones se muestran a continuación, en la primera de ellas las coincidencias exactas están señaladas con verde y las diferencias de sólo un año con el mismo color pero en un tono más tenue. En la segunda sección, las diferencias de hasta 5 años están marcadas con verde y las de hasta diez con el tono más sutil.

¹¹⁷ Vicente Riva Palacio, Coord., *et al.*, *op. cit.*, pp. 207-208.

Cuadro I. Fuentes culhua. (Primera parte)					
<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	Correlación				<i>Relaciones de Juan Cano</i>
Motecuhzoma II	1. Acatl	1519	1519	1. Acatl	Motezuma el moso - 17
	11. Acatl	1503	1503	11. Acatl	
Ahuizotl	11. Acatl	1503	1502	10. Tochtli	Ahuizoci - 17
	7. Tochtli	1486	1486	7. Tochtli	
Tizoc	7. Tochtli	1486	1485	6. Calli	Tizociaci - 4
	2. Calli	1481	1482	3. Tochtli	
Axayacatl	2. Calli	1481	1481	2. Calli	Ajayacaci - 12
	3. Calli	1469	1470	4. Tochtli	
Motecuhzoma I	3. Calli	1469	1469	3. Calli	Motezuma, el viejo - 29
	13. Tecpatl	1440	1441	1. Calli	
Izcoatl	13. Tecpatl	1440	1440	13. Tecpatl	Izcuaci - 13
	1. Tecpatl	1428	1428	1. Tecpatl	
Chimalpopoca	1. Tecpatl	1428	1427	13. Acatl	Chimalpupucaci - 11*
	3. Calli	1417	1417	3. Calli	
Huitzilihuitl	3. Calli	1417	1416	2. Tecpatl	Huicilihuici - 33
	3. Tecpatl	1404	1384	9. Tecpatl	
Acamapichtli	3. Tecpatl	1404	1383	8. Acatl	Acamapichtli en México - 46
	1. Tochtli	1350	1338	2. Tochtli	
Huehue Acamapichtli	13. Tecpatl	1336	1337	1. Calli	Huehue Acamapichi - 12
	1. Tecpatl	1324	1326	3. Tochtli	
Coxcoxtli	1. Tecpatl	1324	1325	2. Calli	Cuxcuci - 24**
	3. Tecpatl	1300	1302	5. Tochtli	
Xihuittemocatzin	3. Tecpatl	1300	1301	4. Calli	Xihuittemoc - 18
	11. Tochtli	1282	1284	13. Tecpatl	
Tziuhtecatzin	11. Tochtli	1282	1283	12. Acatl	Cihutecaci - 13
	11. Calli	1269	1271	13. Acatl	
Yohuallatónac	11. Calli	1269	1270	12. Tochtli	Yohualatonac - 10
	1. Acatl	1259	1261	3. Calli	
Cuauhtlixtli	1. Acatl	1259	1260	2. Tecpatl	Cuahutlix - 9
	7. Tecpatl	1252	1252	7. Tecpatl	
Chalchiuhtlatonactzin	7. Tecpatl	1252	1251	6. Acatl	Chalchiuhtlatonac - 16
	3. Acatl	1235	1236	4. Tecpatl	
Quetzaltzin	3. Acatl	1235	1235	3. Acatl	Cuezan - 14
	3. Tochtli	1222	1222	3. Tochtli	
Maçatzin	3. Tochtli	1222	1221	2. Calli	Macace - 23
	6. Acatl	1199	1199	6. Acatl	
Cuauhitonal	6. Acatl	1199	1198	5. Tochtli	Cuauhotonal - 14
	5. Calli	1185	1185	5. Calli	
Achitómetl	5. Calli	1185	1184	4. Tecpatl	Achitometl - 14
	4. Acatl	1171	1171	4. Acatl	
Nonohualcatzin	4. Acatl	1171	1170	3. Tochtli	Nonohualcaci - 16
	13. Tochtli	1154	1155	1. Acatl	
Huetzin	13. Tochtli	1154	1154	13. Tochtli	Hueci - 25
	1. Calli	1129	1130	13. Tecpatl	
Cuauhtexpetlatzin	1. Calli	1129	1129	1. Calli	Cuauhtexpetlaci - 11
Fundación de Culhuacan	12. Acatl	1127	1127	12. Acatl	Fundación de Culhuacan
Cuauhtexpetlatzin	9. Tecpatl	1072	1119	4. Acatl	Cuauhtexpetlaci - 11
Nauhyotzin	9. Tecpatl	1072	1118	1. Tecpatl	Nahuinci - 60
	1. Tecpatl	1064	1059	9. Acatl	

* Ajuste propuesto por Kirchhoff, de 21 años a 11 para Chimalpopoca.

** Ajuste que propone esta investigación, de 17 a 24 años para Coxcoxtli.

Cuadro I. Fuentes culhua. (Segunda parte)					
<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	Correlación				<i>Relaciones de Juan Cano</i>
Cuauhtexpetlatzin	1. Calli	1129	1129	1. Calli	Cuahutexpetlaci - 11
Fundación de Culhuacan	12. Acatl	1127	1127	12. Acatl	Fundación de Culhuacan
Cuauhtexpetlatzin	9. Tecpatl	1072	1119	4. Acatl	Cuahutexpetlaci - 11
Nauhyotzin	9. Tecpatl	1072	1118	1. Tecpatl	Nahuinci - 60
	1. Tecpatl	1064	1059	9. Acatl	
Huéimac	1. Tecpatl	1064	1058	8. Tochtli	Huema - 62
	9. Tochtli	994	997	12. Calli	
Tlicohuatzin	9. Tochtli	994	996	11. Tecpatl	97 años Tula se queda sin señor
	1. Calli	973			
Nauhyotzin	1. Calli	973			
	10. Tochtli	930			
Matlaccoatzin	10. Tochtli	930			
	1. Acatl	895	900	6. Tecpatl	
Reinado de Topiltzin en Tula	1. Acatl	895	899	5. Acatl	
			890	9. Tochtli	
			889	8. Calli	4 años Topilci en Tulancingo
			886	5. Tochtli	
			885	4. Calli	10 años de migración de Teoculhuacán a estas partes.
4 años de Topiltzin en Tulancingo	5. Calli	873	876	8. Tecpatl	16 años señoreó Topilci en Teoculhuacán
	2. Tochtli	870	860	5 Tecpatl	
Topiltzin indaga sobre su padre.	9. Acatl	851	859	4. Acatl	Totehé señoreó 56 años en Teoculhuacán
Nace Topiltzin	1. Acatl	843			
Muere Totepeuh - Ihuitimal	6. Acatl	835			
Se asienta Totepeuh	¿?	¿?	804	1. Tecpatl	
Muere Huetzin	¿?	¿?	803	13. Acatl	
			787	10. Acatl	Migran a Teoculhuacán y 17 años sin señor.
			786	9. Tochtli	
Se asienta Huetzin	1. Calli	765	776	12. Tecpatl	Inicio de la cuenta - 11 años en "estas partes"
Mixcoamazatzin	1. Calli	765			
	1. Tecpatl	700			
Inicio de los toltecas	1. Tochtli	674			
Poblaron los chichimeca culhuaque	9. Calli	669			
Llegan a la tierra los Cuauhtitlanenses	5. Acatl	639			
Se entronizó Chicontonatiuh	1. Acatl	635			
Salen de Chicomoztoc los Chihcimecas	1. Acatl	583			

El área sombreada en verde que corresponde al periodo de Topiltzin, es consistente en su principio y fin.
El área sobreada en gris considera el transcurso de un ciclo calendárico y no dos, como lo propuso Chavero.

1.4.3. La correlación entre fuentes culhua y tenochca

En lo que se refiere a la correspondencia con otras fuentes, es posible realizar el ejercicio únicamente con los escritos de dos autores de filiación tenochca, Tezozómoc y Chimalpahin, ya que la cronología tolteca de Ixtlilxóchitl muestra periodos estáticos de 52 años para la gran mayoría de sus gobernantes, fenómeno que no aparece en ninguna otra fuente.

Con la *Crónica Mexicayotl* sólo es posible realizar el cotejo en el periodo que comprenden los gobernantes de Mexico-Tenochtitlan. Durante este espacio, la coincidencia entre la cronología de esta fuente, por un lado, y las de los *Anales de Cuauhtitlan* y las *Relaciones de Juan Cano*, por el otro, es prácticamente idéntica a partir de Izcoatl. En lo que toca a las obras de Chimalpahin la correlación se torna más complicada. En primera instancia, el registro histórico en las *Relaciones de Juan Cano* da inicio poco más de 100 años después de la cuenta con más profundidad que nos dejó el historiador chalca en el *Memorial breve...*, la cual, parece haberse basado en la cronología de *La desendencia y generación...* Además de esta diferencia, los acontecimientos relatados por ambas fuentes son muy distintos y sólo existen entre ellos algunos vasos comunicantes, los cuales se abordarán en el siguiente capítulo. Las coincidencias en la sucesión de gobernantes se empiezan a dar alrededor de sesenta años antes de la fundación de la ciudad de Culhuacan, la cual está establecida alrededor de 1127. Sin embargo, a pesar de que coinciden al principio y al final de la sucesión de gobernantes, tanto en nombres como en años, estas tienen un pequeño desfase el

cual parece deberse a que mientras *La desendencia y generación...*, el *Memorial breve...* y la *Tercera Relación* señalan que dos *tlahtoque* compartieron un mismo periodo, Huetzin y Nonohuacatl, los *Anales de Cuauhtitlan* y las *Relaciones de Juan Cano* los registraron en lapsos consecutivos. Este tema se abordará en el tercer capítulo.

En consecuencia es posible señalar que las diferencias que surgen de la correlación entre las fuentes de filiación culhua y tenochca, parecen deberse a inconsistencias en las fuentes mismas y no a la existencia de cuentas calendáricas diametralmente distintas en los dos pueblos. Es posible que los culhuaque y los tenochcas hayan iniciado su año por un mes distinto, sin embargo, de haber existido, esta diferencia no afecta de forma sustancial la cronología de sucesos para esta investigación.

Al igual que en el Cuadro I, las coincidencias exactas están señaladas con verde y las diferencias de sólo un año con el mismo color pero en un tono más tenue.

Cuadro II. *Crónica Mexicayotl* y Fuentes Culhua.

<i>Crónica Mexicayotl</i>	Correlación				<i>Relaciones de Juan Cano</i>
Motecuhzoma II	1. Acatl	1519	1519	1. Acatl	Motezuma el moso - 17
	10. Tochtli	1502	1503	11. Acatl	
Ahuizotl	10. Tochtli	1502	1502	10. Tochtli	Ahuizoci - 17
	7. Tochtli	1486	1486	7. Tochtli	
Tizoc	7. Tochtli	1486	1485	6. Calli	Tizocicaci - 4
	2. Calli	1481	1482	3. Tochtli	
Axayacatl	2. Calli	1481	1481	2. Calli	Ajayacaci - 12
	3. Calli	1469	1470	4. Tochtli	
Motecuhzoma I	2. Tecpatl	1468	1469	3. Calli	Motezuma, el viejo - 29
	13. Tecpatl	1440	1441	1. Calli	
Izcoatl	13. Tecpatl	1440	1440	13. Tecpatl	Izcuaci - 13
	13. Acatl	1427	1428	1. Tecpatl	
Chimalpopoca	12. Tochtli	1426	1427	13. Acatl	Chimalpupucaci - 11*
	1. Acatl	1415	1417	3. Calli	
Huitzilihuitl	1. Acatl	1415	1416	2. Tecpatl	Huicilihuici - 33
	3. Acatl	1391	1384	9. Tecpatl	
Acamapichtli	3. Acatl	1391	1383	8. Acatl	Acamapichtli en México - 46
	5. Acatl	1367	1338	2. Tochtli	
<i>Crónica mexicayotl</i>	Correlación				<i>Anales de Cuauhtitlan</i>
Motecuhzoma II	1. Acatl	1519	1519	1. Acatl	Motecuhzoma II
	10. Tochtli	1502	1503	11. Acatl	
Ahuizotl	10. Tochtli	1502	1503	11. Acatl	Ahuizotl
	7. Tochtli	1486	1486	7. Tochtli	
Tizoc	7. Tochtli	1486	1486	7. Tochtli	Tizoc
	2. Calli	1481	1481	2. Calli	
Axayacatl	2. Calli	1481	1481	2. Calli	Axayacatl
	3. Calli	1469	1469	3. Calli	
Motecuhzoma I	2. Tecpatl	1468	1469	3. Calli	Motecuhzoma I
	13. Tecpatl	1440	1440	13. Tecpatl	
Izcoatl	13. Tecpatl	1440	1440	13. Tecpatl	Izcoatl
	13. Acatl	1427	1428	1. Tecpatl	
Chimalpopoca	12. Tochtli	1426	1428	1. Tecpatl	Chimalpopoca
	1. Acatl	1415	1417	3. Calli	
Huitzilihuitl	1. Acatl	1415	1417	3. Calli	Huitzilihuitl
	3. Acatl	1391	1404	3. Tecpatl	
Acamapichtli	3. Acatl	1391	1404	3. Tecpatl	Acamapichtli
	5. Acatl	1367	1350	1. Tochtli	

Cuadro III: Chimalpahin y Anales de Cuauhtitlan.					
Chimalpahin	Correlación				Anales de Cuauhtitlan
Achitometl - 3a y 7a.	11. Acatl	1347	1347	11. Acatl	Achitometl
	13. Tecpatl	1336	1336	13. Tecpatl	
Huehue Acamapichtli - 3a., 5a. y 7a.	13. Tecpatl	1336	1336	13. Tecpatl	Huehue Acamapichtli
	1. Tecpatl	1324	1324	1. Tecpatl	
Mandato rústico - 3a y 7a.	1. Tecpatl	1324	1324	1. Tecpatl	Coxcoxtli
	10. Acatl	1307	1300	3. Tecpatl	
Coxcoxtli - M., 3a., 5a. y 7a.	10. Acatl	1307	1300	3. Tecpatl	Xihuitltemocatzin
	10. Calli	1281	1282	11. Tochtli	
Xíhuil Té moc - M., 3a., 5a. y 7a.	10. Calli	1281	1282	11. Tochtli	Tziuhotecatzin
	11. Calli	1269	1269	11. Calli	
Tziuhatécatl - M. y 3a.	11. Calli	1269	1269	11. Calli	Yohuallatónac
	2. Tecpatl	1260	1259	1. Acatl	
Yohuallatónac - M. y 3a.	1. Acatl	1259	1259	1. Acatl	Cuauhtlixtli
	7. Tecpatl	1252	1252	7. Tecpatl	
Cuauhtlixtli - M. y 3a.	7. Tecpatl	1252	1252	7. Tecpatl	Chalchiuhtlatonactzin
	13. Calli	1245	1235	3. Acatl	
Chalchiuhtlatonactzin - M. y 3a.	13. Calli	1245	1235	3. Acatl	Quetzaltzin
	3. Acatl	1235	1235	3. Acatl	
Mandato rustico - M. y 3a.			1222	3. Tochtli	Maçatzin
			1222	3. Tochtli	
	7 Tecpatl	1200	1199	6. Acatl	Quetzaltzin
Mallatzin - M. y 3a.	7 Tecpatl	1200	1199	6. Acatl	Quetzaltzin
	6. Tochtli	1186	1185	5. Calli	
Cuauhtlatónac - M. y 3a.	5. Calli	1185	1185	5. Calli	Achitómetl
	5. Tecpatl	1172	1171	4. Acatl	
Huehue Achitómetl - M. y 3a.	4. Acatl	1171	1171	4. Acatl	Nonohualcatzin
	10. Acatl	1151	1154	13. Tochtli	
Huetzi y/o Nonohualcat - M. y 3a.	9. Tochtli	1150	1154	13. Tochtli	Huetzin
	2. Tochtli	1130	1129	1. Calli	
Cuauhtexpetlatzin - M. y 3a.	1. Calli	1129	1129	1. Calli	Cuauhtexpetlatzin
----	---	---	1127	12. Acatl	Fundación de Culhuacan
Cuauhtexpetlatzin - M. y 3a.	9. Tecpatl	1072	1072	9. Tecpatl	Cuauhtexpetlatzin
Nauhyotzin - M. y 3a.	9. Tecpatl	1072	1072	9. Tecpatl	Nauhyotzin
	2. Tochtli	1026	1064	1. Tecpatl	

M = Memorial breve..., 3a = Tercera Relación, 5a = Quinta Relación y 7ª Séptima Relación.

Capítulo 2: La etapa tolteca: El inicio de la hegemonía.

La etapa tolteca: El principio de la hegemonía

2.1. Las dos ramas originarias

2.1.1. Los chichimeca culhuaque

A la primera y más antigua rama culhua se le conoce con el nombre “chichimeca culhuaque”, debido a que así aparece en las dos obras que nos informan sobre ella y que además, guardan una estrecha relación entre sí. Se trata del *Memorial breve acerca la fundación de la ciudad de Culhuacan*, de Domingo Chimalpahin y el manuscrito anónimo que se sugiere sirvió como fuente para la obra del historiador chalca: *La descendencia y generación de los Reyes y señores naturales del pueblo de Culhuacan*.

Las dos textos inician su registro exactamente en el mismo año, 670 d.C., y su contenido es prácticamente idéntico hasta 1299. Sin embargo, ocurre un fenómeno singular en el *Memorial breve...*, ya que éste aporta un número mayor de datos que parecen provenir de otras fuentes. Si se comparan los primeros párrafos de ambas obras, se nota que en éste último texto, Chimalpahin fue más allá de lo que se presume encontró en *La descendencia y generación...* En las primeras líneas de la obra del historiador chalca se puede leer lo siguiente:

Año 10 tochtli, 670 años

Aquí en éste vinieron a asentarse, llegaron los antiguos chichimeca culhuaque por el medio del agua, allí donde hasta el presente se llama Culhuacan. Solamente vinieron razonando rústicamente; a ninguna autoridad suya acompañaron hacia acá. Al tiempo en que llegaron dieron con los ya establecidos, los xuchimilca y los que residen en Atlacuihuayan, que ya desde entonces están habitando allí.

Y después de que lograron asentarse los culhuaque en este año mencionado, enseguida se convirtieron en sus sujetos, en subordinados suyos, seis pueblos: el primero, Xuchimilco, el segundo, Cuitláhuac; el tercero, Mizquic; el cuarto, Cuyohuacan; el quinto, Ocuilan; el sexto, Malinalco.¹¹⁸

Por su parte, *La descendencia y generación...* sólo señala:

Año 10 tochtli, 670 años
Aquí en éste vinieron a asentarse, llegaron los antiguos chichimeca culhuaque a Culhuacan y los xochimilcas asentaron su casa en Xochimilco.¹¹⁹

La información que aparece en estas fuentes, así como las diferencias entre ellas, plantean un problema de carácter histórico el cual concierne a tres grandes temas: la fecha de los acontecimientos, el lugar de los mismos y aquello que sucedió a la llegada de los culhuaque a la Cuenca de México.

En lo que toca a la llegada de los culhuaque a la Cuenca de México, tanto el *Memorial breve...* de Chimalpahin como *La descendencia y generación...*, señalan que este acontecimiento ocurrió en el año 10 conejo, 670, d.C., de acuerdo con el calendario cristiano. Sobre este mismo suceso, los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que los chichimeca culhuaque llegaron al valle de México en el año 9 casa, 669 d.C.¹²⁰ Como se puede apreciar, la diferencia entre la fecha que señalan el *Memorial breve...* y *La descendencia y generación...*, por un lado, y los *Anales de Cuauhtitlan*, por el otro, es de tan sólo un año.

¹¹⁸ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3.

¹¹⁹ El texto en náhuatl es: "x. tochtli xihuitl. 670. años, ypan inyn acico yn motlallico. yn oncan culhuacan yn huehuetque cichimeca culhuaque ye ynpan acico ye cate yn xochimilca yn oncan calli xochimilco". *La descendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.* p. 63.

¹²⁰ "Anales de Cuauhtitlan", *Códice Chimalpopoca...*, p. 4.

Los mismos *Anales de Cuauhtitlan* también informan que cinco años después del arribo de los culhuaque, en el año 1 conejo, “tuvieron principio los toltecas”.¹²¹ Esto indica que tanto los chichimeca culhuaque como los toltecas llegaron a la Cuenca de México por la misma época y sugiere además que los segundos permanecieron en el norte, seguramente debido a no encontrar lugar en el sur, la zona más rica del valle. En este sentido, llama la atención que la *Historia Tolteca–Chichimeca* señale que en “...el año 1 *Técpatl* llegaron a Tollan, viniendo del cerro de Colhuaca, los tolteca-chichimecas”¹²² y que por su lado los *Anales de Cuauhtitlan* registren para ese mismo año que los toltecas “alzaron a Mixcoamaçatzin”¹²³ como su primer señor. Debido a esta coincidencia, cabría suponer que la designación de Mixcoamaçatzin como primer señor tolteca, haya pasado al registro de la *Historia Tolteca–Chichimeca* bajo la designación de la llegada de este grupo a la Cuenca de México.¹²⁴

Ahora bien, las fuentes arqueológicas aportan información muy significativa en torno a la llegada de los culhuaque, misma que tiene que ver tanto con la fecha, el lugar y los sucesos que ocurrieron después de que este grupo penetrara en la región. Es así que el trabajo coordinado por William Sanders concluyó que el sur del valle de México experimentó un proceso de recolonización a principios de nuestra era, específicamente en el periodo que en su estudio se denominó como

¹²¹ *Idem.*

¹²² *Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan, op. cit.*, p. 68.

¹²³ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 5.

¹²⁴ Nigel Davies apuntó que el poblamiento de Tula Chico se pudo haber dado a partir de ese mismo año. Nigel Davies, *The Toltecs: Until the Fall of Tula*, U.S.A., University of Oklahoma Press, 1977, p. 127.

“Middle horizon”, el cual va del 300 al 750 d. C.¹²⁵ Richard Blanton, quien colaboró en el trabajo coordinado por Sanders con los estudios referentes a la península de Iztapalapa, señala que, por esa misma época, en general en esa zona y en particular en las faldas del *Huixachtepetl*, se registró un incremento de la población. Ello concuerda con lo señalado en las fuentes en el sentido de que la llegada de los chichimeca culhuaque se dio alrededor del año 670, en el marco de las migraciones chichimecas que desde el norte arribaron al valle de México.¹²⁶

En lo que toca al lugar en donde se asentaron, Domingo Chimalpahin dejó asentado en el *Memorial breve...* que los culhuaque llegaron “allí donde hasta el presente se llama Culhuacan”.¹²⁷ Esto es, que los chichimecas se asentaron en donde dicha ciudad se encontraba en la época tenochca y cuya ubicación conserva hasta la actualidad, al sur del *Huixachtepetl*, hacia la rivera del lago de Xochimilco. Sobre este tema, los estudios realizados por Blanton arrojan que en aquella época existían, además de una pequeña aldea cerca de la cima del cerro, dos poblados, uno mayor que el otro, ubicados ambos al norte, frente a lo que era el lago de Texcoco, es decir, en la ladera contraria del *Huixachtepetl*.¹²⁸ Además, las excavaciones realizadas por Laurette Sejourne en la ladera sur del

¹²⁵ Esto se debió a que la caída de Cuicuilco y la supremacía de Teotihuacan trajo como consecuencia un radical reacomodo demográfico; entre el año 100 a.C. y el 100 de nuestra era, entre el 80 y 90% de la población total de la cuenca se concentró en éste último centro urbano. William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, pp. 107, 194-197.

¹²⁶ Chavero apunta que estas se debieron a las convulsiones que provocaron la caída del imperio tlapalteca. Vicente Riva Palacio, *et al.*, *op. cit.*, p. 204.

¹²⁷ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3.

¹²⁸ Es importante señalar que los dos poblados de mayor tamaño fueron reportados por Blanton con poblaciones dispersas, carentes de una estructura nuclear. Esto iría de acuerdo con lo que dice el *Memorial breve...*, en el sentido de que “vinieron razonando rústicamente”, sin embargo, parece contradictorio que unas poblaciones dispersas y sin autoridad central, pudieran llevar a cabo las conquistas que líneas adelante se apuntan. William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, p. 56.

Huixachtepetl, la zona que señala Chimalpahin, arrojaron sólo cerámica tipo azteca,¹²⁹ característica del periodo posclásico¹³⁰ que iría del 1150 o el 1200 hasta el 1521.¹³¹ Esto es, la ocupación de este sitio es posterior a aquella que tuvo lugar en la ladera norte del *Huixachtepetl*, en la rivera del lago de Texcoco. Estos datos confirmarían que los chichimeca culhuaque que llegaron a asentarse en el año 670 d. C. a las faldas del *Huixachtepetl*, no lo hicieron donde lo señala el texto de Chimalpahin, sino del otro lado, en la zona en la que hasta el día de hoy se encuentra el pueblo de Iztapalapa.

Mapa 1: Asentamientos humanos en las faldas de *Huixachtepetl* entre el 300 y el 750.



Imagen que reproduce los datos del mapa 14, "Middle horizon", del libro: Sanders, William, *et al*, *op. cit.*

¹²⁹ En la clasificación de Franz Boas, fue justo en Culhuacán donde se encontró el mayor número de cerámica a partir del cual se dio nombre a esta clasificación. Manuel Gamio, *Álbum de Colecciones Arqueológicas*, Seleccionadas y arregladas por Franz Boas, ilustraciones por Adolfo Best, texto por Manuel Gamio, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1921, p. 7.

¹³⁰ Laurette Séjourné, *Arqueología e historia del valle de México: 1. Culhuacán*, México, Siglo XXI editores, 1970, p. 63.

¹³¹ Eneida Baños Ramos, "Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 23, 1993, p. 227.

En lo que a los sucesos se refiere, Chimalpahin apunta que los chichimeca culhuaque se encontraron a su llegada con dos pueblos, los xochimilcas y aquellos que residían en Atlacuihuayan (hoy conocido como Tacubaya).¹³² Este historiador da cuenta de que los chichimeca culhuaque sometieron después de su llegada a seis pueblos: Xuchimilco, Cuitláhuac, Mizquic, Cuyohuacan, Ocuilan y Malinalco. Hasta el momento, las excavaciones arqueológicas no han encontrado vestigios correspondientes a esa época en las poblaciones de Tacubaya-Atlacuihuayan y Xochimilco, tampoco en Cuitlahuac, Mixquic y Coyoacan;¹³³ los únicos registros existentes se refieren a Azcapotzalco.¹³⁴ Con ello se percibe una clara divergencia entre la información que nos dan las fuentes arqueológicas y el *Memorial breve...* Sin embargo, es importante tomar en cuenta que el estudio de William Sanders sugiere que el sur de la Cuenca y sobre todo la rivera del lago de Xochimilco, al ser la zona más rica del valle, fue la primera en ser colonizada, por lo que cabe la posibilidad de al menos los xochimilcas, como lo señala *La descendencia y generación...*, hubieran ocupado la zona más austral de la Cuenca.¹³⁵

En una situación distinta se encuentran los casos de Ocuilan y Malinalco. El *Memorial breve...* sugiere que esas dos poblaciones también fueron conquistadas por los chichimeca culhuaque tras su llegada a la península de Iztapalapa; sin embargo, es posible que estos acontecimientos hayan sucedido más de 350 años después y no en la época en la que lo señaló el historiador chalca. Los *Anales de*

¹³² Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3.

¹³³ William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, Mapa 14, "Middle Horizon".

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Ibidem*, p. 97.

Cuauhtitlan apuntan que en el año 12 caña, correspondiente al de 1127 en la cuenta cristiana, los tolteca culhuaque llegaron al sur de la Cuenca de México tras la caída de Tula. Fue entonces cuando “llegó Cuauhtexpetlatzin a Colhuacan; luego despachó a sus vasallos a Ocuillan y Malinalco, donde habitan”.¹³⁶ Esta información no coincide con la que vierte Chimalpahin en el *Memorial breve...*, según vimos arriba, lo cual sugiere que al menos estos datos que aparecen en la obra mencionada de Chimalpahin provienen de una fuente ajena a *La descendencia y generación...* y que, por lo tanto, el historiador chalca integró información que se refieren a la segunda llegada de los culhuaque a la península de Iztapalapa, cosa que ocurrió poco más de tres siglos después del primer poblamiento.

El siguiente pasaje, que figura tanto en *La descendencia y generación...* como el *Memorial breve...*, informa que 47 años después del primer poblamiento de los culhuaque en la península de Iztapalapa, en 717, se asentó “el primero que allá en Culhuacan fungió como autoridad de los culhuaque”,¹³⁷ el de nombre Tepiltzin Nauhyotzin. Después de este personaje, estas dos relaciones mencionan a otros cinco que ocuparon dicho cargo sucesivamente, que son los siguientes: Nonohuacatl, que se asentó en 767; Yohuallatónac, que asumió el poder en 845; Quetzalacxoyatzin, que hizo lo propio en 904; Chalchihuatónac, que lo sucedió en 953, y Totepeuh, que se convirtió en señor en 985.¹³⁸ Para estudiosos como Para Hanns Prem, tanto Tepiltzin Nauhyotzin, como sus cinco sucesores

¹³⁶ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 16.

¹³⁷ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3.

¹³⁸ *Idem*, pp. 5-9.

responden a una “extensión artificial retroactiva de una dinastía”¹³⁹ posterior; ello quiere decir que no existieron. Este señalamiento de Prem no fue del todo novedoso. Paul Kirchhoff, 50 años antes que él, señaló de forma tajante que las crónicas que se basan en la tradición de los culhuaque tienen “arreglos”, “cuya finalidad fue la de dar a la historia colhua una gran antigüedad”.¹⁴⁰

Como quedó señalado líneas arriba, existe la posibilidad de que estas distorsiones en la información contenida en las crónicas, más que una intención de extender de forma “artificial” la historia de los culhuaque, acomodando de manera errónea los acontecimientos, sea una respuesta a la necesidad de llenar lagunas de información que ofrecen los anales, tal vez debido a la pérdida de códices debido a contingencias tales como las inundaciones que padecía la cuenca lacustre. Sobre esta cuestión regresaremos más tarde.

En el caso específico de estos seis primeros señores culhuaque, mencionados en *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...*, si bien es imposible corroborar su existencia a través de la información contenida en otra fuente, es difícil afirmar de manera tajante que se trata de un “arreglo”. Al menos sabemos por fuentes arqueológicas que para la época en la que tales señores vivieron había ya asentamientos humanos en la península de Iztapalapa, lo cual podría significar que había ya en tales poblaciones poder legítimamente constituido.

Por último, es interesante traer a cuento lo que Chimalpahin informa en el *Memorial breve...*, y que como en el primer párrafo de ambos textos, en este caso

¹³⁹ Hanns J. Prem, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴⁰ Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac...”, *op. cit.*, p. 192.

vuelve a ir más allá de los datos que proporciona *La descendencia y generación...* Se trata de una noticia que corresponde a los tiempos de Yohuallatónac, tercer *tlahtoani* de los chichimeca culhuaque, que señala el inicio de la Triple Alianza entre Culhuacan, Tula y Otumba, que de acuerdo con la obra de Chimalpahin, sucedió en el año 1 pedernal, que corresponde al 856 en la cuenta cristiana.¹⁴¹ Este dato es muy significativo ya que junto con él y la información que figura en las *Relaciones de Juan Cano* como en los *Anales de Cuauhtitlan*, es posible reconstruir el contexto en el que se habría constituido esta primera Triple Alianza, en el que parecen haberse establecido los vínculos formales entre los culhuacanos y los tolteca.

2.1.2. Los tolteca culhuaque

Los registros históricos más antiguos que corresponden a los tolteca culhuaque se encuentran en las *Relaciones de Juan Cano*. En este manuscrito el inicio de los anales se sitúa alrededor del año 776, que correspondería al 12 pedernal en la cuenta prehispánica; es decir, 106 años después de la fecha que señalan *La descendencia y generación* y el *Memorial breve* para la llega de los chichimeca culhuaque a la Cuenca de México.

A diferencia de la precisión de los datos que se conocen respecto de los chichimeca culhuaque, contenidos en *La descendencia y generación* y el *Memorial breve*, donde, como se percibe en la información que aquí hemos vertido, se especifica con claridad la fecha y el lugar de la llegada de este grupo, las

¹⁴¹ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 7.

Relaciones de Juan Cano dan noticias muy ambiguas y no hay en ellas ninguna señal específica sobre el lugar en el que se asentaron. En esta fuente sólo se señala que dicho grupo llegó a “estas partes” y que, tras once años de estancia en ese lugar, “fuéronse cierta gente y la más della á otras partes do dicen Culhuacán, y por tierra lejos y cosa antigua llámanle agora Teuculhuacán”.¹⁴² A continuación, se señala que en este “Teuculhuacán” permanecieron alrededor de 100 años para después regresar a “estas partes”, donde estuvieron primero en Tulancingo cuatro años y después en Tula hasta su caída.

Las *Relaciones de Juan Cano* señalan que: “las gentes que decimos que se fueron á Culhuacán, de do tomaron nombre, conviene á saber, los de Culhuacán...”,¹⁴³ sugiere que este grupo adquirió su identidad culhua en ese lugar, lo cual es particularmente relevante, pues establece una clara distinción entre las dos ramas de linaje culhuacano, los chichimeca culhuaque que como ya se hizo notar en el apartado anterior era culhua desde un principio y una segunda rama que habría adquirido su identidad después, a raíz de su estancia en Teoculhuacan, probablemente debido a un proceso de aculturación o apropiación cultural.

Además, en las *Relaciones de Juan Cano* resalta de sobre manera la mención sobre el pasaje de la vida de Ce Acatl Topitlzin Quetzalcoatl en Teoculhuacan. Esto es relevante porque, además de que este personaje es tal vez el más significativo de la historia prehispánica de Mesoamérica, esta narración, con una estructura idéntica, figura en otros textos situando el acontecimiento en

¹⁴² “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 264.

¹⁴³ *Idem*, p. 265.

lugares distintos a Teoculhuacan. Ello abre la posibilidad de que la diferencia de nombres provenga no de una alusión a distintos sitios, sino del origen de las narraciones que habrían surgido de tradiciones distintas.

2.2. Topiltzin Quetzalcoatl en la historia de los culhuaque

Como es bien sabido, la figura de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl tienen un lugar preponderante en el devenir de Mesoamérica. La estructura de su historia, mito o leyenda, aparece tanto en fuentes del altiplano central, como en las de otros ámbitos del mundo mesoamericano.¹⁴⁴ En términos temporales, a pesar de que en casos como el que aquí nos ocupa, este personaje aparece alrededor del año 800 y su influencia se dejó sentir hasta la época de contacto con los europeos, cuando Motecuhzoma Xocoyotzin, *Huey Tlahtoani* de los tenochcas, creyó que Hernán Cortes era el hombre-dios –Quetzalcoatl- que había vuelto después de su salida de Tula.

En la historia de los culhuaque que narran las *Relaciones de Juan Cano*, el pasaje de Ce Acatl juega una suerte de hito fundacional. Éste aparece desde el principio del relato cuando se informa que las gentes que estaban en “estas partes” se mudan a Teoculhuacan, donde Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl vino al mundo. Son evidentes los vínculos de Ce Acatl Topiltzin con el grupo dominante

¹⁴⁴ Para un análisis completo del pasaje con fuentes que van más allá de la Cuenca de México se pueden consultar los trabajos de: H. B. Nicholson, *The once and future lord of the toltecs*, USA, University Press of Colorado, 2001, 360 pp., Alfredo López-Austin, *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1973, 209 pp. y Michel Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Bélgica, Instituut Voor Amerikanistiek v.z.w., 1998, 298 pp.

culhuacano de Teoculhuacan, pues la narración señala que una vez en su nueva morada, “los de Culhuacán levantaron un Señor [...] Este Señor se decía Totehéb”.¹⁴⁵ Este “Totehéb” es en realidad Totepeuh, quien fue el primer *tlahtoani* que rigió en Teoculhuacan 56 años hasta que fue muerto por un cuñado suyo, quien usurpó el trono. Tras la muerte de este primer señor, su hijo Ce Acatl Topiltzin buscó sus huesos, “que no debiera, y enterrólos, y hízole casa de templo como a Dios, y teníanle en mucha veneración”.¹⁴⁶

Este episodio concluye cuando Apanecatl, el usurpador que había matado a Totepeuh, intentó sin éxito asesinar a Topiltzin en el templo que éste había construido para honrar los restos de su padre: “El Topilci, como lo vió airado contra él, llegóse a él y le dio un empujón y echole del templo abajo por las escaleras ó gradas”.¹⁴⁷ Una vez que Topiltzin vengó a su padre y con ello recuperó el trono de Teoculhuacan, las *Relaciones de Juan Cano* señalan que gobernó ahí durante 16 años para luego migrar a Tulancingo, donde estuvo cuatro más. Por último, se asentó en Tula donde rigió diez años más.¹⁴⁸

La estructura de este pasaje se repite en otras fuentes que interesan en esta investigación, la primera de ellas son los *Anales de Cuauhtitlan*. En este texto, el pasaje de Ce Acatl aparece así:

En 6 *acatl* murió el llamado Totepeuh, padre de Quetzalcóhuatl. Entonces se entronizó Ihuitímal, que reinó en Tollan. [...]. En este 9 *acatl* indagó Quetzalcóhuatl de su padre. Ya tenía entonces algún uso de razón, pues ya andaba en los nueve años. Dijo: ¡si viera yo como es mi padre y como su rostro! Dijéronle: “Mira, señor, murió y por allá le

¹⁴⁵ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 265.

¹⁴⁶ *Idem*.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ En *Origen de los mexicanos* se anotó que fueron 12 años. “Origen de los mexicanos”, *op. cit.*, p. 288.

enterraron.” Sin dilación fue Quetzalcóhuatl a cavar la tierra y buscó los huesos (de su padre); y después que sacó los huesos, fue a enterrarlos dentro de la casa real nombrada Quillaztli.¹⁴⁹

Los *Anales de Cuauhtitlan* culminan el episodio apuntando que tras sepultar los restos de su padre, en el año 2 conejo, “llegó Quetzalcóhuatl a Tullantzinco, donde duró cuatro años”, de ahí, en 5 casa, “fueron los toltecas a traer a Quetzalcóhuatl para constituirle rey en Tollan”.¹⁵⁰

Como se pueden apreciar, este pasaje es prácticamente idéntico al de las *Relaciones de Juan Cano*; sin embargo, hay algunos elementos que discrepan o parecen hacerlo. El primero de ellos es que no se señala puntualmente que Totepeuh fue asesinado por un usurpador, sólo se apunta que murió y que entonces se entronizó Ihuitimal y no Atepanecatli.

En lo que se refiere a la diferencia entre Ihuitimal y Atepanecatli, todo parece indicar que se trata de un solo personaje cuyo nombre fue Ihuitimal y Atepanecatli el título con el que gobernó. Esto lo sugiere otro pasaje que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*, donde se puede leer a propósito de la entronización de Huemac, que “su nombre de soberano real fue Atecpanécatli”;¹⁵¹ en un sentido similar, Michel Graulich propuso que “atecpa-nécatli” era un título de Cihuacoatl, “representante de la tierra y de la luna”.¹⁵² En lo que toca a su carácter de usurpador, cosa que no se especifica en los *Anales de Cuauhtitlan*, se puede inferir que efectivamente lo fue, ya que en el episodio en el que Topiltzin busca y

¹⁴⁹ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 7.

¹⁵⁰ *Idem*.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 12.

¹⁵² Michel Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Bélgica, Instituut Voor Amerikanistiek v.z.w., Bélgica, 1998, p. 127.

entierra los huesos de su padre, sugiere que éste, Totepeuh, no tuvo los ritos funerarios adecuados tras su muerte. Por lo tanto, la hipótesis de que Ihuitimal/AtepanecatI fue un usurpador, se refuerza.

Existe también entre estas dos crónicas una discrepancia en relación en el lugar en el que se asentaron en el mando estos tres personajes. En las *Relaciones de Juan Cano*, Totepeuh y AtepanecatI se asientan y mueren en Teoculhuacan; al igual que estos dos, Topiltzin toma el mando en Teoculhuacan, pasa cuatro años a Tulancingo y después reina en Tula hasta su muerte.¹⁵³ Por su parte, en los *Anales de Cuauhtitlan*, a pesar de que existe un vacío en la fecha y el lugar en el que asciende como señor Totepeuh,¹⁵⁴ se asume que él, al igual que Ihuitimal, se asentaron en Tollan. También se asume que, tras enterrar los restos de su padre, Topiltzin tomó el lugar de rey de Tollan, que Ihuitimal había usurpado; después se dirige a Tulancingo a donde fueron por él los toltecas para constituirlo rey en Tollan.¹⁵⁵

En estas dos versiones aparecen dos lugares distintos en los que se asentaron tres señores: Teoculhuacan, Tollan. Sobre el nombre y significado de este último “lugar”, Nigel Davies dedicó un capítulo de su libro *The Toltecs: Until the fall of Tula*.¹⁵⁶ En él, además de señalar que el término “Tollan” –una de cuyas

¹⁵³ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 266.

¹⁵⁴ Alfredo Chavero dio cuenta de este faltante, sin embargo solucionó el problema agregando dos ciclos de 52 años a la siguiente fecha que este documento señala tras la muerte de Mixcoamazátzin –primer señor tolteca en esta cronología-, que es 6 caña, año en el que murió Totepeuh. La única fecha que falta en los anales es la de la muerte de Huetzin y entronización de Totepeuh; la correspondencia se soluciona agregando uno y no dos ciclos de 52 años. Vicente Riva Palacio, *et al.*, *op. cit.*, p. 207.

¹⁵⁵ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 7.

¹⁵⁶ Ver en el capítulo dos, “Tollan as Name and Concept”. Nigel Davies, *The Toltecs: Until the fall of Tula*, *op. cit.*, pp. 24-74.

acepciones es gran ciudad- se utilizó indistintamente para referirse a muchos lugares como Tula, Cholula o Teotihuacan, apunta que “de hecho, "Tollan" y "tolteca" no son simplemente los nombres de la ciudad y su gente, sino conceptos, casi imposibles de confinar a un lugar, personas o período.¹⁵⁷ Esto sugiere que, de acuerdo con Davis, el hecho de que todos los *tlahtoque* que figuran en la cronología tolteca de los *Anales de Cuauhtitlan* se hayan asentado y reinado en “Tollan”, no significa necesariamente que su asiento se ubicó en Tula.¹⁵⁸ Con ello, su señor se pudo haberse asentado en alguna de las principales ciudades de los toltecas.

Una discrepancia más que aparece entre estas dos fuentes, tiene que ver con la sucesión de los señores toltecas.¹⁵⁹ Los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que Totepeuh es el tercer señor de los toltecas, Ihuitimal/Atepanecatl el cuarto y Topiltzin el quinto. Por su parte, en las *Relaciones de Juan Cano*, Totepeuh es el primer señor de los culhuaque y Topiltzin el segundo, mientras que Atepanecatl no entra en esta lista por considerársele usurpador.

A fin de comprender esta última discrepancia, antes de pasar adelante, es necesario revisar una fuente más en la que también aparece el pasaje de la vida de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, al que hemos hecho referencia. Se trata de *La leyenda de los soles*, en este texto, se puede leer lo siguiente:

¹⁵⁷ *Idem*, p. 25. Traducción mía.

¹⁵⁸ En *La decendencia* existe un indicio que parece distinguir a Tula al nombrarla “huey tullam”. *La decendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.* p. 64.

¹⁵⁹ Otro fuente que trata sobre esta genealogía es la *Historia de los señores toltecas* de Ixtlilxóchitl, sin embargo, no se tomará en cuenta en esta investigación debido a que, a pesar de algunas coincidencias en la sucesión dinástica, los datos que proporciona no se encuentran en ninguna otra fuente conocida, sobre todo en lo relacionado al acuerdo al que supuestamente llegaron los señores toltecas para permanecer 52 años en el mando. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores toltecas”, *op. cit.*, Tomo I, p. 270.

Los cuatrocientos *mixcohua* son tíos de Ce Acatl, a cuyo padre aborrecieron y mataron, y después que lo mataron, lo fueron a enterrar en la arena (xaltitlan). Ce Acatl buscó a su padre y dijo: “Qué es de mi padre?” Cozcacuauhtli (águila de cabeza bermeja) le respondió: “Mataron a tu padre; yace allá donde fueron a sepultarle.” El fue a desenterrarle y le puso dentro de su templo, el Mixcoatépetl. Los que a su padre mataron, sus tíos llamados Apanécatl y Çolton y Cuilton, dijeron luego: “¿Con qué dedicará su templo?” [...]. Mucho se enojaron sus tíos, y luego se fueron, yendo por adelante Apanécatl, que subió de prisa. Ce Acatl se levantó y le hendió la cabeza con un vaso hondo y liso; por lo que cayó hasta abajo.¹⁶⁰

Como se puede apreciar en este sintético pasaje, al igual que en las *Relaciones de Juan Cano*, la *Leyenda de los Soles* apunta a Atepanecatli como el responsable de la muerte del padre de Topiltzin; sin embargo, en este caso el progenitor de Ce Acatl es Mixcoatli y no Totepeuh.¹⁶¹ Respecto de este último nombre, Henry Nicholson y Michel Graulich, al igual que Wigberto Jiménez Moreno, sostuvieron que probablemente Totepeuh sea una variante,¹⁶² cuyo origen podría situarse en la palabra “tepeuani”,¹⁶³ que significa “conquistador, o vencedor de batalla”;¹⁶⁴ así, Totepeuh se podría traducir como “nuestro conquistador”, con lo cual el nombre de este personaje habría sido Mixcoatli y su apodo Totepeuh.

Este dato es muy significativo por dos razones. En primera instancia, porque a través de él se podría entender porque en las *Relaciones de Juan Cano* el padre

¹⁶⁰ “Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 125.

¹⁶¹ Estos dos nombres aparecen, junto con Citlalatónac, como padres de Quetzalcoatli en pasajes con la misma estructura. Alfredo López Austin, *op. cit.*, p. 146.

¹⁶² H. B. Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatli: The once and future lord of the toltecs*, USA, University Press of Colorado, 2001, p. 259. Michel Graulich, *Quetzalcoatli y el espejismo de Tollan*, Bélgica, Instituut Voor Amerikanistiek v.z.w., 1998, p. 18.

¹⁶³ H. B. Nicholson, *op. cit.*, p. 283.

¹⁶⁴ Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana / Mexicana Mexicana / Castellana*, sexta edición, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México, 2008, p. 103.

de Topiltzin aparece con el nombre de Totepeuh. En segundo término, porque si se hace una lectura de los pasajes previos a aquellos que hacen referencia a Ce Acatl en la *Leyenda de los Soles*, es posible establecer una hipótesis respecto a la ubicación del Teoculhuacan que aparece en las *Relaciones de Juan Cano*, lo cual daría sentido a todo el pasaje.

En la *Leyenda de los soles*, en las líneas previas a aquellas que dan noticia de Ce Acatl, se puede leer que quien a la postre se convertiría en su padre, Mixcoatl, tras combatir en Cocyama, Huehuetocan¹⁶⁵ y Pochtlan, fue a conquistar en “Huitznáhuac”, donde salió a su encuentro Chimalman, la que sería madre de Topiltzin.¹⁶⁶ Este pasaje sugiere, en primera instancia, que Mixcoatl era miembro de la nobleza de un pueblo conquistador y que posiblemente, tras hacer méritos en la guerra, le fue encomendada la campaña de conquista,¹⁶⁷ con lo cual se afianza la idea de que Mixcoatl era Totepeuh. En segundo término, es probable que el “Huitznáhuac” conquistado Mixcoatl, haya sido el asentamiento de los chichimeca culhuaque al norte del *Huixachtepetl*.

Como es bien sabido, muchos de los topónimos en el México antiguo tenían la particularidad de describir el lugar al que se referían. En el caso de “Huitznáhuac”, la palabra está compuesta por la raíz del sustantivo *huitztli*, que se puede traducir como “espina” o “espina grande”,¹⁶⁸ y el locativo *nahuac*, que

¹⁶⁵ Es posible este Huehuetocan sea el mismo que hasta el día de hoy conocemos como Huehuetoca, el cual se encuentra al sur de Tula, muy próximo a lo que queda del lago de Zumpango.

¹⁶⁶ “Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 124.

¹⁶⁷ Esta característica de conquistador ya la había apuntado Nicholson. H. B. Nicholson, *op. cit.*, p. 291.

¹⁶⁸ HUITZTLI, Alexis Wimmer, *Dictionnaire de la langue nahuatl classique*, <http://sites.estvideo.net/malinal/>

significa “junto”,¹⁶⁹ de forma que es posible traducir esta palabra como: “Junto a las espinas”.¹⁷⁰ Por su parte, la palabra *Huixachtepetl* está compuesta por la raíz del sustantivo *huixachin*, que se puede traducir como planta espinosa¹⁷¹ o árbol espinoso,¹⁷² así como la palabra *tepetl*, que como es buen sabido, significa cerro,¹⁷³ con lo cual, *Huixachtepetl* se puede traducir como cerro de los árboles espinosos. Es importante hacer notar que este género de plantas o árboles espinosos tomó del náhuatl *huixachin*, por lo que en castellano se les conoce como huisaches,¹⁷⁴ razón por la que la traducción más común para *Huixachtepetl* sea “Cerro de los Huisaches”. Esto es llamativo ya que Ángel María Garibay tradujo el sustantivo *huitztli*, que como se señaló arriba compone el locativo “Huitznahuac”, como una “espinas grande, como las de la acacia (huizache)”.¹⁷⁵ Además, Alexis Wimmer señala que el locativo “Huitznahuac” hace referencia a “Un lugar de culto situado en la parte sur de los centros de cultura náhuatl. Encontramos este rasgo en diversos grupos pertenecientes a esta cultura. En Texcoco, Otumba, Azcapotzalco etc.”.¹⁷⁶ Con ello, existen un buen número de indicios que permiten señalar que las palabras “Huitznahuac” y “Huixachtepetl” hacen referencia a sitios con características similares, por lo que cabe la posibilidad de que se refieran al mismo lugar: el asentamiento primigenio de los

¹⁶⁹ NAHUAC, *Idem*.

¹⁷⁰ HUITZNAHUAC, *Ibidem*.

¹⁷¹ HUIXACHIN, *Ibidem*.

¹⁷² “Vixachin” en Molina. Alonso de Molina, *op. cit.*, p. 158.

¹⁷³ Molina lo traduce como “Sierra”. *Idem*, p. 103.

¹⁷⁴ “Huizache/Huisache”, Real Academia Española, <http://lema.rae.es/drae/?val=Huizache>

¹⁷⁵ Ángel María Garibay K, *Llave del náhuatl*, novena edición, México, Editorial Porrúa, 2007, p. 345.

¹⁷⁶ “Un lieu de culte situé dans la partie sud des agglomérations de culture nahuatl. Nous retrouvons ce trait dans divers groupes appartenant à cette culture. A Tezcoco, Otumba, Azcapotzalco etc.” Ver: HUITZNAHUAC, Alexis Wimmer, *op. cit.*

chichimeca culhuaque ubicado en la ladera norte del Huixachtepetl, lugar que quedó asentado en las *Relaciones de Juan Cano* como Teoculhuacan.¹⁷⁷

En este sentido, es importante hacer notar que Diego Muñoz Camargo, cuando se ocupó en su *Historia de Tlaxcala* del pasaje de las conquistas de Mixcoatl y su encuentro con quien sería la madre de Ce Acatl, deja entre ver que si no eran *Huitznahuac* y *Teoculhuacan* el mismo lugar, al menos el primero de estos lugares se encontraba en los dominios culhua y, además, que la madre de Ce Acatl era una principal de la provincia de Culhuacan:

...y de esta provincia de Comayan vinieron a la provincia de *Culhuacan* y á Teotlaco Chalco y Á Teohuitznahuac: aquí quisieron flechar y matar a una Señora Cazica que se llamaba *Cohuatlicue*, Señora de esta provincia, á la cual no flecharon, antes hicieron amistad con ella y la hubo por mujer *Mixcohuatl* Camaxtli, y de esta *Cohuatlicue* y *Mixcohuatl* nació *Quetzalcohuatl*...¹⁷⁸

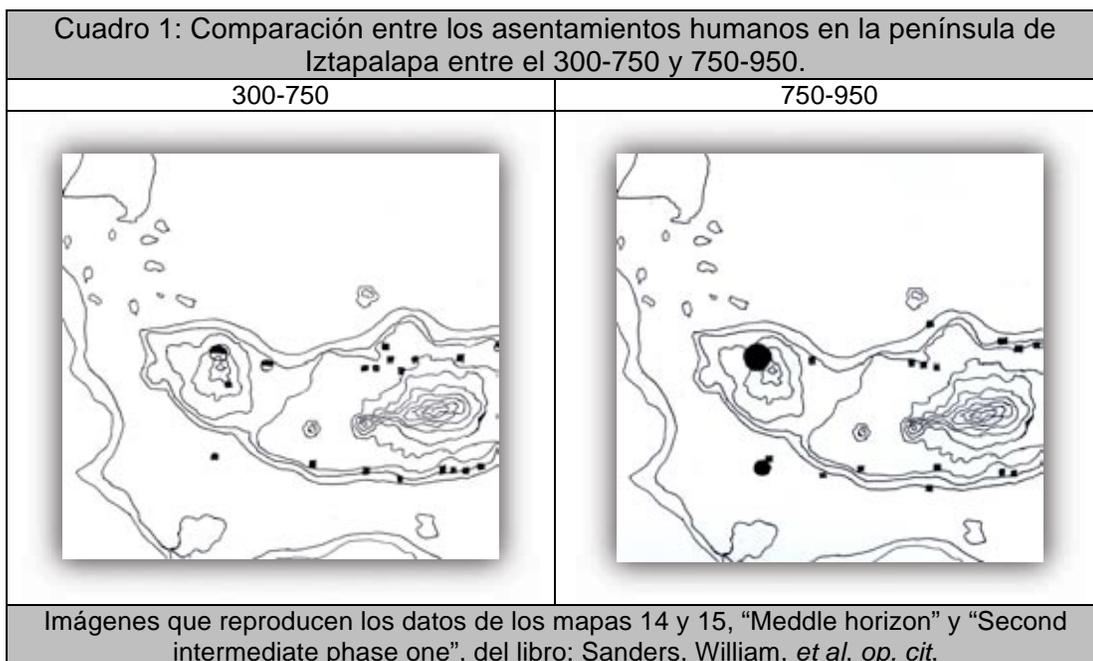
Por otro lado, en lo que atañe a la información que proviene de los estudios arqueológicos, en el periodo denominado por Sanders como “Second intermediate phase one”, que va del 750 al 950, el asentamiento con mayor población entre aquellos que se encontraban en las inmediaciones del *Huixachtepetl*, creció hasta convertirse en un “Centro Regional”.¹⁷⁹ Esta información es muy interesante pues es en este mismo periodo que las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de*

¹⁷⁷ Sin hacer referencia a estos vocablos, Wigberto Jiménez Moreno ya había sugerido que el lugar que conquistó Mixcoatl y donde se desarrolló el pasaje que nos ocupa, fue un asentamiento ubicado en lo que hoy se conoce como el Cerro de la Estrella y que la conquista se debió a la ubicación estratégica de ese lugar. Wigberto Jiménez Moreno, *et al*, *Historia de México*, quinta edición, México, Editorial E.C.L.A.L.S.A., 1970, p. 100.

¹⁷⁸ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina TIP. De la Secretaría de Fomento, 1892, p. 40.

¹⁷⁹ De acuerdo con la clasificación de William Sanders, la categoría de “Regional Center” está sólo por debajo del “Provincial Center” y el “Supra Regional Center”, ésta última reservada sólo para ciudades como Teotihuacan o Tenochtitlan. William Sanders, *et al*, *op. cit.*, mapas 5-24.

Cauhtitlan, sitúan a Mixcoatl/Totepeuh y a Topiltzin en Teoculhuacan. Por otro lado, el *Memorial breve...* apunta que en 856, año 1 pedernal, “comenzó a existir el mando de *teuhtli*, el mando de *tlahtoani*, desde tres lugares distintos”,¹⁸⁰ Tula, Culhuacan, y Otumba. Se trata del inicio de la Triple Alianza que coincide con el periodo que se está tratando.



Esta fecha de inicio de la Triple Alianza cobra aún más relevancia porque de acuerdo con los *Anales de Cauhtitlan*, coincide con el mando de Topiltzin en Teoculhuacan, cinco años después de que habría buscado los huesos de su padre,¹⁸¹ es decir, cuando el hijo de Mixcoatl/Totepeuh, que había conquistado el asentamiento de los chichimecas culhuaque en el *Huixachtepetl*, retomó el control de esa población. Estos datos podría sustentar la hipótesis de que tras retomar su

¹⁸⁰ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 7.

¹⁸¹ “Anales de Cauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 7.

dominio sobre los chichimeca culhuaque, Topiltzin pudo haber consolidado la Triple Alianza entre Tula, Culhuacan y Otumba. Más adelante, Ce Acatl habría ido a Tulancingo y después cuatro años de estancia en ese lugar, se dirigió a Tula donde se coronó como gobernante de los toltecas.

Si esto es así, restaría por explicar por qué las *Relaciones de Juan Cano* consideran a Totepeuh primer señor de los culhuaque y no el tercer señor de Tollan como lo informan los *Anales de Cuauhtitlan*. Además, es interesante señalar que las *Relaciones de Juan Cano* refieren que el pasaje que involucra a Mixcoatl/Totepeuh, Ihuitimal/Atepanecatli y Topiltzin como ocurrido en Teoculhuacan, sitio asociado al principio de varias migraciones, señaladamente la de los mexicas.

2.2.1. Los culhuaque en la historia tolteca

Como se pudo ver en el apartado anterior, existen diferencias entre las sucesiones de gobernantes que aparecen en las *Relaciones de Juan Cano* y en los *Anales de Cuauhtitlan*, particularmente en aquellas vinculadas con la figura de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. En efecto, Mixcoatl/Totepeuh, Ihuitimal/Atepanecatli, Topiltzin y más adelante Huemac, ocupan sitios distintos en las sucesiones.

Podría explicarse estas diferencias tomando en cuenta el contenido de ambas obras. Las *Relaciones de Juan Cano* se ciñen a registrar solamente la historia de los culhuaque, en tanto, en los *Anales de Cuauhtitlan* la historia culhua está insertada un panorama más amplio, pues estos anales se ocupan del devenir de los toltecas, de quienes los culhuaque formaron parte. Como se puede apreciar

en el Cuadro 2, existen dos “huecos” en las *Relaciones de Juan Cano* respecto a los *Anales de Cuauhtitlan*.

En primera instancia, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que los dos primeros señores de los toltecas fueron Mixcoaçatzin, que gobernó de 700 a 765, y Huetzin, que ascendió al poder en 765 y no se informa cuando murió. A ellos sucedió, según esta fuente, Totepeuh, quien habría concluido su gobierno en 835. Este personaje encabeza la lista de *tlahtoque* de linaje culhua que aparecen en las *Relaciones de Juan Cano*, en donde se señala que gobernó en Teoculhuacan del 802 al 857, aproximadamente. De acuerdo a la explicación que se ha vertido en estas páginas, esta diferencia se debe a que Totepeuh, que es considerado como el tercer señor de los toltecas, habría ido a conquistar a los chichimeca culhuaque a la península de Iztapalapa, por lo que se convirtió en su primer señor y así quedó registrado en las *Relaciones de Juan Cano*.

Cuadro 2: Comparación entre los reyes y acontecimientos registrados en los <i>Anales de Cuauhtitlan</i> y las <i>Relaciones de Juan Cano</i> .			
<i>Anales de Cuauhtitlan</i>		<i>Relaciones de Juan Cano</i>	
Rey/Acontecimiento	Año/periodo	Rey/Acontecimiento	Año/periodo
1. Mixcoaçatzin	700-765	Primer “hueco”: Sin registro.	---
2. Huetzin	765-¿?		---
3. Totepeuh	¿?-835	1. Totepeuh	802-857
4. Ihuitimal/ Atepanecatl	835-851	(Atepanecatl)	857-858
5. Topiltzin	851-895	2. Topiltzin	860-899
6. Matlaxochitl	895-930	Segundo “hueco”: Las <i>Relaciones</i> señalan que Tula se quedó 97 años sin señor.	900-996
7. Nauhyotzin	930-972		
8. Tlicohuatzin	972-994		
9. Huemac	994-¿?	3. Huemac	997-¿?
Malos agujeros en Tollan	1058	Malos agujeros en Tollan	1058
Huemac se ahorca/entra en el Cinalco de Chapultepec	1070	Huemac se ahorca/entra en el Cinalco de Chapultepec	1064

Fuentes: “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, op. cit., pp.5-14. “Relación de la genealogía”, op. cit., pp. 265-267.

En los *Anales de Cuauhtitlan*, el cuarto señor de los toltecas fue Ihuitimal, quien habría gobernado de 835 a 851. En la secuencia registrada en las *Relaciones de Juan Cano*, este personaje, quien también recibía el nombre de Atepanecatli, al ser el asesino de Totepeuh y haber asumido el poder de manera indebida, es considerado usurpador y por ello indigno de figurar en la secuencia de los señores. En ambas fuentes aparece enseguida Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, quien en los *Anales de Cuauhtitlan* fue registrado como el quinto gobernante de los toltecas, habría sido para los culhuaque, de acuerdo con la *Relaciones de Juan Cano*, el segundo señor y descendiente del linaje de Totepeuh.

En los *Anales de Cuauhtitlan*, la sucesión continua con Matlaxochitl, quien gobernó de 895 a 930; Nauhyotzin que rigió de 930 a 972, y Tlicohuatzin, quien habría sido señor de 972 a 994. Por su lado, en las *Relaciones de Juan Cano* hay una ausencia de gobernantes durante los 97 años, de 900 a 96, el cual se debe, de acuerdo a esta fuente, a que una vez “Muerto el Topilci o ido de Tula”,¹⁸² se enojaron sus dioses y no permitieron que se asentara ningún *tlahtoani*, por lo que Tula estuvo sin “Señor principal noventa y siete años”.¹⁸³

Como también se puede apreciar en el Cuadro 2, este periodo de 97 años en el que de acuerdo con las *Relaciones de Juan Cano* “estuvo Tula sin Señor principal”, se corresponde con los 99 años de los reinados de Matlaxochitl, Nauhyotzin y Tlicohuatzin, sexto, séptimo y octavo señores de Tollan de acuerdo a

¹⁸² “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 266. La *Leyenda de los soles* apunta que tras conquistar Ayotlan, Chalco, Xico, Cuíxcoc, Çacanco, Tzonmolco, Maçatzonco, Tzapotlan y Acallan, llegó a Tlapallan. “Ahí se enfermó, cinco días estuvo enfermo, y en seguida murió.” “Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 125.

¹⁸³ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 266.

los *Anales de Cuauhtitlan*.¹⁸⁴ Coinciden después ambas fuentes en apuntar que pasado ese periodo, se asentó en Tula Huemac, quien gobernó a partir de 994 hasta la caída del señorío tolteca. Sobre este periodo en el que de acuerdo a las *Relaciones de Juan Cano* Tula habría estado sin señor, esta misma fuente señala que una vez pasado ese tiempo “fue elegido uno de linaje del dicho Topilci [...]. Aqueste se llamaba Huemac”.¹⁸⁵ Esto sugiere que, como en el caso de Ilhuitimal/Atepanecatli que no fue registrado en los anales culhua por no ser del linaje de Totepeuh, los tres señores intermedios entre Topiltzin y Huemac pudieron haber estado en la misma situación. Es decir, no es que Tula haya estado sin señor 97 años, simplemente, los tres *tlahtoque* que gobernaron durante ese periodo de tiempo fueron de otro linaje, por lo que no fueron registrados en los anales de los culhuaque.

Es posible que esta distancia entre los mandos de Topiltzin y Huemac se deba a que en Tula existía una lógica de sucesión conformada por cuatro linajes distintos; esto lo sugieren dos cosas. La primera de ellas es que esta forma de gobierno, como lo señala la reciente investigación de Tom Froese, Carlos Gersherson y Linda Manzanilla realizada a partir de un modelo matemático, se remonte hasta Teotihuacan. En segundo término, que los culhuaque la hayan adoptado y con ello dado forma a una de las características más llamativas de la

¹⁸⁴ La diferencia es de sólo dos años.

¹⁸⁵ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 267.

forma en la que organizaban su régimen, esta es: la existencia de cuatro *tlahtoque* de forma simultánea.¹⁸⁶

Paul Kirchhoff, el primer estudioso que se dedicó a reflexionar de forma detenida sobre el tema, apunta que esta forma de mando tendría como base “cuatro dinastías en vez de una sola: una principal y tres inferiores”.¹⁸⁷ En esta lógica, habrían existido entre los culhuaque “un rey principal y tres reyes adjuntos”.¹⁸⁸ Esta propuesta encontró su origen en un pasaje de la *Leyenda de los soles*, en el cual se puede leer que antes de la caída de Tula, “Se hizo rey el llamado Huémac; el segundo llamado Nequámetl; el tercero Tlatlacatzin; y el cuarto llamado Huitzilpopoca. Estos son los nombres de los cuatro que sucedieron a Topiltzin”.¹⁸⁹ De acuerdo con Kirchhoff, estos cuatro personajes “formaban el gobierno civil de Tula”.¹⁹⁰ Como ya se señaló, en la lógica de la sucesión de los toltecas, entre Topiltzin y Huemac, ambos de linaje culhua, existió una distancia de 97 o 99 años y tres señores intermedios. Esto invita a suponer que en efecto existían en Tula cuatro dinastías y con ello, que los culhuaque tuvieron que esperar su turno en la lógica de sucesión.

Esta propuesta se vincula con un par de temas que han llamado la atención de los estudiosos, los cuales tienen que ver con la historia de Tula, en particular, con el principio de la dinastía de los toltecas así como con el espacio temporal en el que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y Huemac habrían regido en Tollan. Sobre el

¹⁸⁶ Froese T, Gershenson C, Manzanilla LR (2014) Can Government Be Self-Organized? A Mathematical Model of the Collective Social Organization of Ancient Teotihuacan, Central Mexico. PLoS ONE 9(10): e109966. doi:10.1371/journal.pone.0109966

¹⁸⁷ Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac...”, op. cit., pp. 191-192.

¹⁸⁸ *Idem*.

¹⁸⁹ “Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 125.

¹⁹⁰ Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac...”, op. cit., p. 190-191.

principio de los gobernantes en Tula, Michael Graulich realizó un llamativo cuestionamiento a los datos que proporcionan los *Anales de Cuauhtitlan*. En su libro, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, en el que se centra en los aspectos míticos de los pasajes que involucran a la figura de Ce Acatl, Graulich señaló que el autor de los *Anales de Cuauhtitlan* separó en dos personajes distintos a Mixcoatl/Totepeuh, padre de Ce Acatl, y puntualizó además que la causa de esta confusión radicó en que durante la elaboración de este documento se echaron mano de fuentes de distinto origen:

“[El autor de los *Anales de Cuauhtitlan*] Primero utiliza una lista de reyes toltecas en la que se incluye a Mixcoamazatzin, Huetzin y Ilhuitimal, luego pasa a otro documento y menciona a Totepeuh, padre de Quetzalcoatl. Mixcoamazatzin se presenta como el primer rey de los toltecas, distinto del Mixcóatl chichimeca mencionado hasta ahora, pero la segunda parte de su nombre, mazatzin, “venado”, prueba que se trata siempre de la misma persona.”¹⁹¹

El argumento de Graulich se sostiene gracias a que en distintos relatos y pinturas se vincula a Mixcoatl con el venado,¹⁹² por lo cual, sostiene que el primer señor de los toltecas que aparece en la lista de los *Anales de Cuauhtitlan* es el mismo personaje que en esa misma lista aparece en el tercer lugar y con el nombre de Totepeuh, que como ya se señaló, también figura con el nombre de Mixcoatl en otros manuscritos. Las implicaciones de esta propuesta no son menores, ya que de haberse tratado del mismo personaje, el inicio de las dinastías de los toltecas y los culhuaque se habría ubicado en un mismo punto.

¹⁹¹ Michel Graulich, *op. cit.* pp. 111-112.

¹⁹² *Idem*, p. 94.

A pesar de que la propuesta de Graulich es sugerente, es importante hacer notar que después de esta primera conclusión, en la que señala las similitudes entre los dos Mixcoatl que aparecen en la lista de gobernantes toltecas de los *Anales de Cuauhtitlan*, su propuesta se sostiene en una serie de argumentos a partir de los cuales no es posible asegurar que en efecto se trate de un mismo personaje. En primera instancia, si bien es cierto que el autor de los *Anales de Cuauhtitlan* echó mano de fuentes de distinto origen, en este caso en particular no es claro que la lista de los señores toltecas provenga de dos fuentes distintas. Como se dejó asentado en el Cuadro 2, los *Anales de Cuauhtitlan* proporcionan una lista de nueve gobernantes toltecas: 1. Mixcoaçatzin, 2. Huetzin, 3. Totepeuh, 4. Ilhuitimal, 5. Topiltzin, 6. Matlacxochitl, 7. Nauhyotzin, 8. Tlicohuatzin, y 9. Huemac. El argumento de Graulich señala que fue a partir del tercero de estos *tlahtoque*, Totepeuh, que el autor de los *Anales de Cuauhtitlan* acudió a otra fuente; de haber sido así, es difícil suponer que la fuente en la que supuestamente se habría apoyado el autor tuviera un origen distinto al de los anales culhua, ya que fue en los documentos de este pueblo en donde Mixcoatl aparece con el nombre de Totepeuh, muy probablemente debido, como ya se hizo notar, a que los culhuaque fueron conquistado por él y por ello se ganó el apodo de Totepeuh, “nuestro conquistador”. Lo llamativo aquí es que la lista de señores que proporcionan las fuentes de los culhuaque sólo contempla a tres *tlahtoque*: 1. Totepeuh, 2. Topiltzin, y 3. Huemac, ya que a Ilhuitimal/Atepanecatl lo consideran como usurpador, dato muy relevante ya que apunta claramente a la existencia de un *tlahtocayotl* en Tula antes de la conquista de Mixcoatl/Totepeuh, además de tampoco considerar a Matlacxochitl, Nauhyotzin y Tlicohuatzin, sexto, séptimo y

octavo señores de Tula de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, por no ser del linaje de Topiltzin. De esta forma, en la lista de señores que proporcionan los *Anales de Cuauhtitlan* hay información, antes y después de Mixcoatl/Totepeuh, que no aparece en ninguna otra fuente conocida, por lo que no es posible asegurar que esta lista sea producto de una composición de distintos documentos. Otro aspecto relacionado con la supuesta división de Mixcoatl en dos señores, es que Graulich no consideró la posibilidad de que efectivamente se tratase de dos personajes distintos que pudieron haber tenido el mismo nombre. Este fenómeno aparece de forma repetida en las fuentes del centro de México; baste mencionar los casos de Huitzilihuitl, de Acamapichtli, de Cuitlahuac y el de Motecuhzoma. En este sentido, que estos dos personajes llevaran el mismo nombre, pudo haber provocado que en la elaboración mítica del pasaje se le atribuyeran las cualidades de un personaje al otro, ya sea del primer Mixcoatl al segundo o del segundo al primero.

A partir de la primera conclusión a la que llegó, Graulich descalificó episodios subsecuentes que aparecen en los mismos *Anales de Cuauhtitlan* por considerar que fueron inventados por el autor del manuscrito, debido, en algunos casos, al supuesto error en esta fuente al colocar de forma repetida a Mixcoatl en el primer y tercer puesto de la lista. El primero de ellos está relacionado con la milagrosa fecundación de Topiltzin, el cual fue concebido gracias a que su madre “se tragó un chalchihuitl (esmeralda basta)”.¹⁹³ En los *Anales de Cuauhtitlan* existe una evidente inconsistencia entre las fechas del nacimiento de Ce Acatl y la de la muerte de su padre, Totepeuh. De acuerdo con esta fuente, el padre de Topiltzin

¹⁹³ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 7.

habría muerto en el año 6 acatl, ocho años antes del nacimiento de su hijo.¹⁹⁴ Respecto a este pasaje, Graulich señaló que el autor de la obra, “por darse cuenta (tal vez) de la incongruencia del póstumo nacimientos, aduce luego la fecundación milagrosa de Chimalma por una piedra de jade”.¹⁹⁵ Al igual que en el argumento de las fuentes, Graulich no consideró otras posibilidades, en este caso, que los dos elementos que se cuestionan en este pasaje, el de la fecundación y el de la fecha de nacimiento, hayan tenido orígenes distintos y ajenos a la imaginación del autor de los *Anales de Cuauhtitlan*. La fecundación milagrosa de Chimalma es un elemento evidentemente mítico y que se encuentra en otros episodios de la misma índole, como el del nacimiento de Huitzilopochtli,¹⁹⁶ razón por la cual es difícil atribuírselo al autor de los *Anales de Cuauhtitlan*. En el segundo caso, el de la fecha de nacimiento, es posible que el año del supuesto nacimiento de Ce Acatl se haya inspirado en la fecha de su muerte, que de acuerdo con la misma fuente sucedió 52 años después, en el mismo año 1 acatl.¹⁹⁷ Con ello, no sería difícil suponer que el personaje pudo haber nacido algunos años antes de la fecha que quedó registrada para su nacimiento. En este sentido, vale la pena destacar que éste no sería el único caso en el que el ciclo de 52 años es utilizado para dar mayor relevancia, ya sea a la vida o al periodo de gobierno de los *tlahtoque* en Tula. Como ya se hizo notar, en la *Historia de los señores toltecas* de Ixtlilxóchitl,

¹⁹⁴ *Idem*.

¹⁹⁵ Michel Graulich, *op. cit.* p. 112.

¹⁹⁶ En este caso, fue una “pelotilla de pluma” que descendió para preñar a la madre de Huitzilopochtli. Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*; introducción, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, Tomo I, Libro III, capítulo 1, p. 202.

¹⁹⁷ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 11.

aparece una poco verosímil lista de señores en la que, salvo en casos excepcionales, todos los gobernantes toltecas habrían durado 52 años en el mando.¹⁹⁸

En esta misma línea, Graulich cuestiona otro relevante pasaje aduciendo las mismas razones, es decir, la intervención del autor de los *Anales de Cuauhtitlan* en el relato de la obra. Cuando en esta fuente se trata sobre la entronización de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl en Tollan, el texto señala que antes de su llegada a la capital de los toltecas, Ce Acatl estuvo en Tullantzinco, en “donde duró cuatro años”,¹⁹⁹ antes de que los toltecas fueran por él para ascenderlo como *tlahtoani* en Tula. Este pasaje es de suma importancia ya que insinúa con claridad que los toltecas ya se encontraban establecidos cuando Topiltzin fue alzado como señor, lo cual está acorde con la posible existencia del *tlahtocayotl* entre los toltecas antes del pasaje de Mixcoatl/Totepeuh. En relación a este pasaje, Graulich señaló que “Si el autor [de los *Anales de Cuauhtitlan*] puede escribir que los toltecas “fueron a traer a Quetzalcoatl para constituirle rey en Tollan”, es porque había disociado el Mixcóatl chichimeca del primer rey de los toltecas Mixcomazatzin, aunque se confundan los dos”.²⁰⁰ Esta sugerencia de Graulich implicaría que el autor de los *Anales de Cuauhtitlan* realizó una manipulación mayor de los datos que aparecen en esta fuente, algo que resulta difícil de creer si se considera la marcada similitud que hay, al menos en lo que toca a la historia de los culhuaque, entre los *Anales de Cuauhtitlan* y las

¹⁹⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores toltecas”, *op. cit.*, Tomo I, pp. 270-276.

¹⁹⁹ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 7.

²⁰⁰ Michel Graulich, *op. cit.* p. 119.

Relaciones de Juan Cano, ambos manuscritos realizados en épocas y contextos distintos, lo que sugiere que los autores de estos dos textos siguieron las fuentes que consultaron.

El problema central de la argumentación de Graulich parece encontrarse en el hecho de que este autor no consideró posible que los pasajes que involucran a Mixcoatl y Ce Acatl tuvieran un sustento histórico. En este sentido, fue contundente cuando señaló que “Considerar que el mito tiene una base histórica vendría a decir que gran parte de la mitología mesoamericana estaría fundada en la supuesta venganza de algún rey tolteca en un pariente usurpador y que mató a su de su hermano”(sic).²⁰¹ Es importante hacer notar que episodios que involucran conflictos palaciegos no parecen haber sido extraños en Mesoamérica. Como se podrá ver en el último capítulo de este trabajo, un pasaje similar determinó el destino de los culhuaque a partir del siglo XIV, además, ya en tiempos tenochcas, las fuentes dan noticia de al menos un enfrentamiento entre los señores de Culhuacan y Tenochtitlan.²⁰² De esta forma, no es posible descartar la posibilidad de que los sucesos que narran las fuentes tengan un fundamento histórico.

En lo que respecta al segundo tema, el que se ocupa del lugar que ocuparon en la dinastía de los toltecas Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y Huemac, para autores como Wigberto Jiménez Moreno, Topiltzin fue uno de los primeros señores de los toltecas, postura que va acorde con lo que sostiene esta investigación. Por su parte, otros estudiosos como Paul Kirchhoff, sostuvieron que

²⁰¹ *Idem*, p. 144.

²⁰² De acuerdo con el manuscrito que los editores del Códice Chimalpahin titularon como “Various Tenochca-Culhuaque Linages”, se dio un enfrentamiento entre Acoltzin, señor de Culhuacan, y Chimalpopoca, *tlahtoani* de Tenochtitlan. *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.*, pp. 90-91.

ambos personajes fueron contemporáneos y se ubicaron a la caída de Tula.²⁰³ Es posible que esta segunda postura se deba a dos cosas. La primera de ellas a considerar a Huemac como sucesor de Ce Acatl, lo cual sólo fue así para los culhuaque, que tuvieron que esperar cerca de cien años para que, tras el paso de otros tres señores, tomara el poder en Tula otro miembro del linaje culhua. La segunda, pudiera estar relacionada con la confusión entre el personaje, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, y el dios, Quetzalcoatl.

Como es bien sabido, en el mundo mesoamericano los dirigentes podían jugar un doble rol, uno al que podríamos denominar “civil” y otro, el religioso, en el que los dirigentes o sacerdotes eran considerados como imágenes de una deidad. En el caso particular de Ce Acatl, Nicholson propuso que además de la introducción de rituales de autosacrificio, Topiltzin pudo haber sido un innovador religioso que profundizó el culto al antiguo dios simbolizado por la serpiente emplumada, cuyo nombre adoptó como título.²⁰⁴ En esta lógica y en el entendido de que Huemac era del linaje de Topiltzin, el último gobernante de Tula habría jugado ese doble rol y ser considerado, además de gobernante civil, como imagen de su deidad patrona. Esto queda patente en un pasaje que figura en los *Anales de Cuauhtitlan*, en el que se señala que después de que se entronizó Huemac

... fue a traer de Xicócoc a un *tlenamácac* (sacerdote, vendedor de fuego, sahumador) de nombre Quauhtli. El cual se sentó luego en la estera y silla de Quetzalcóatl (a regir y gobernar) : por tanto, vino a ser imagen y semejanza de Quetzalcoatl y guardián de los dioses en Tula.

²⁰³ Es importante destacar que Kirchhoff señaló como sus fuentes a Torquemada, Muñoz Camargo, la *Histoire du Mechique* y el *Memorial breve* de Chimalpahin, al cual calificó como un “preciso documento”. Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac...”, *op. cit.*, p. 166.

²⁰⁴ H. B. Nicholson, *op. cit.*, p. 260.

Le substituyó Huémac, que era ministro de Quetzalcoatl, del que fueron entonces a burlarse las diablasas y él tuvo parte con ellas...²⁰⁵

En este mismo sentido, fray Bernardino de Sahagún dejó asentado en las líneas que dedicó a los toltecas, que su deidad titilar tenía un ministro que llevaba el mismo nombre: “Adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban *Quetzalcócatl*, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamaban *Quetzalcóatl*...”.²⁰⁶

Es a partir de estos datos que establecer con claridad que Ce Acatl no figuró en la caída de Tula. Además, que las referencias que existen sobre Quetzalcoatl en ese episodio catastrófico episodio, se refieren a la imagen de la deidad que habría adoptado Huemac y no al personaje de Ce Acatl.

2.2.2. Teoculhuacan

Un último asunto que llama la atención y que está estrechamente relacionado con la vida Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, así como con los vínculos entre las historias de los culhuaque y los toltecas, tiene que ver con el nombre con el que se registró en las *Relaciones de Juan Cano* el asentamiento primigenio de los chichimeca culhuaque en las faldas del *Huixachtepetl*. Tal nombre fue Teoculhuacan.

²⁰⁵ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 12.

²⁰⁶ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*, op. cit., Libro X, capítulo XXIX, p. 654.

Como ya se hizo notar, Teoculhuacan está íntimamente ligado con sitio de origen de las migraciones, de entre ellas, la de los mexicas es la que más ha llamado la atención de los especialistas. En los anales tenochcas, Teoculhuacan se habría encontrado en la rivera del lago donde se encontraba la mítica *Aztlán*, lugar del que partieron los mexicas para dar inicio a su periplo. Por su parte, en la *Historia Tolteca-Chichimeca*, el Culhuacan mítico está asociado al punto de partida de las migraciones de los tolteca-chichimecas y los nonoualca-chichimecas, los cuales, de acuerdo con esta fuente, habrían venido a la Cuenca de México desde el “cerro de Culhuaca”.²⁰⁷

Es generalmente aceptado que los chichimecas llegaron al valle de México provenientes del norte; posiblemente por ello, a pesar de que en las fuentes existen distintas versiones sobre la ubicación de Teoculhuacan, todas las interpretaciones que se han hecho sobre esa información, coinciden en señalar que tal lugar se encontraba hacia el norte de Mesoamérica. Jesús Lazcano, por ejemplo, sostuvo que el mítico Culhuacan se ubicaba en lo que hoy se conoce como Culiacancito en el estado de Sinaloa. También señaló que de ahí salieron los chichimeca culhuaque para fundar el primer Culhuacán del valle de México en 699²⁰⁸ y que “los aztecas pasaron por Culhuacan” en 648,²⁰⁹ años que a todas luces parece ser muy temprano. Otro autor que se ocupó de este tema fue Paul Kirchhoff, quien propuso la existencia de al menos dos culhuacanes: el primer de

²⁰⁷ *Historia Tolteca-Chichimeca*, op. cit., p. 68.

²⁰⁸ J. Lazcano, *El Chicomoztoc de Culhuacan (Culiacancito, Sin.)*, tercera edición, México, Ediciones Sociales Mexicanas, 1962, p. 63.

²⁰⁹ *Idem*, p. 77,

ellos que "fue llamado también Tlapallan o Tonalla"²¹⁰ ubicado en el territorio en donde hoy se encuentra el estado de Jalisco y, el segundo, que "se puede identificar con el actual Culiacán, Gto., al pie del cerro del mismo nombre que sería el antiguo "Colhuacatepetl".²¹¹

De estas dos propuestas, sólo aquella que ubica a uno de los culhuacanes en el actual estado de Jalisco, que de acuerdo con Kirchhoff también se le conoció con el nombre Tlapallan o Tonalla, encuentra una referencia geográfica endeble en las fuentes escritas. En el manuscrito *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, cuando se trata de los acontecimientos sucedidos en el año 7 caña, 1083, se señala primero que los "mexitin" pasaron de Teoculhuacan a Tonallan, éste último, dice esta *Historia* ahora es llamado "ciudad de guadalaxara".²¹² Como se puede apreciar, no es posible asegurar que, en este caso, Teoculhuacan sea el mismo lugar que Tonallan, como tampoco se puede aseverar que se encontraba en el actual estado de Jalisco, lo único que se puede señalar es que de acuerdo con esta fuente, los mexicas pasaron de uno a otro de estos lugares en el año de 1083.

Por lo que toca a las afirmaciones de Lazcano y de Kirchhoff, según las cuales Teoculhuacan correspondería al sitio llamado Culiacancito, en el estado de Sinaloa, para el primero, y Culiacán en el estado de Guanajuato, para el segundo, es posible que alguno de estos dos lugares haya sido el punto de partida de los

²¹⁰ Paul Kirchhoff, "El imperio tolteca y su ocaso" [México, copia mecanoscrita de un trabajo inédito (¿1971?)], 34 cuartillas. (Existe una copia en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM], p. 33.

²¹¹ *Idem*, p. 14-15.

²¹² "Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años", *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.* p. 186-187.

chichimeca culhuaque que posteriormente llegaron a la Cuenca de México,²¹³ o bien, que alguna o las dos propuestas se deriven de una mala escritura de Culhuacan en las fuentes. Esto sucede así en la *Histoire du Mechique*, manuscrito que como se señaló en el primer capítulo guarda una estrecha relación con las fuentes de filiación culhua. En primera instancia, cuando el autor del texto se ocupa de la “venida de los mexicanos”, señala que el primer lugar al que llegaron después de iniciar su migración fue “Culiacan”, provincia que “se halla a 200 leguas de México hacia el occidente, no muy lejos del Mar del Sur, donde Nuño de Guzmán estuvo cuando conquistó la Nueva Galicia”.²¹⁴ En este caso es evidente que se trata de una mala escritura de Culhuacan; además, es posible que este autor haya relacionado ese Culhuacan con los informes de las conquistas llevadas a cabo al inicio de la época Novohispana, en este caso por Nuño de Guzmán. Esto queda de manifiesto en la misma obra, cuando líneas más adelante se trata de “la avenida de los de Culhuacán”, donde se señala:

Mas volviendo al punto que habíamos olvidado de la avenida de los de Culhuacán, que está a dos leguas de Mexico, ellos dicen haber sido de la parte de los mexicanos los cuales habían morado en **Culiacan**, del cual hablamos más arriba. Una compañía de ellos había salido a combatir contra otros, y cuando estuvieron de regreso, como su señor no se contentara de lo que ellos habían hecho, no los quiso recibir, por lo que viéndose obligados a buscar un lugar donde habitar se fueron a Tollan, que está a dos leguas de Mexico; y habiendo permanecido allí por algún tiempo, murió su señor, y en su lugar fue elegido otro de nombre Huémac, y durante su gobierno apareció en el pueblo la visión de un hombre que parecía tocar el cielo con su cabeza, de lo cual espantados este señor y todo el pueblo, se salieron del lugar y vinieron a Colhuacan, que está a dos leguas de México.²¹⁵

²¹³ En los dos casos, la ciudad se encontraría a las orillas de un río y no de un lago. En el caso de Kirchhoff, señala que había sido el Río Lerma el que cruzaron los mexicas. Paul Kirchhoff, “El imperio tolteca y su ocaso”, *op. cit.*, p. 14-15.

²¹⁴ “Histoire du Mechique”, *op. cit.*, p. 133.

²¹⁵ *Idem.*, p. 139.

Como se puede apreciar, la estructura general de esta narración se corresponde con la que aparece en las *Relaciones de Juan Cano*, en los *Anales de Cuauhtitlan* y en la *Leyenda de los soles*. En el caso de las *Relaciones de Juan Cano*, este pasaje es el que se refiere a episodio en el que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl pasa de Teoculhuacan a Tula; en el caso de los *La leyenda de los soles*, este personaje sale de *Huitznahuac* hacia Tula, debe recordarse que quedó dicho que Teoculhuacan y *Huitznahuac* pudieron ser el mismo lugar. En el caso de los *Anales de Cuauhtitlan*, no se especifica el lugar de salida de este personaje pero si se señala su destino, Tula. Por todo lo anterior, bien puede afirmarse que este “Culiacan” de la *Histoire du Mechique* no sería otro que el “Teoculhuacan” de las *Relaciones de Juan Cano*.

Es llamativo que a diferencia de las tres ubicaciones de Teoculhuacan que propusieron Lazcano y Kirchhoff, para las que no hay claras referencias en las fuentes, sí existan elementos que permiten ubicar con mayor seguridad al Teoculhuacan mencionado de las *Relaciones de Juan Cano* en la Cuenca de México, en la zona que hasta hoy ocupa el pueblo de Iztapalapa. En la misma *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, en la que, como ya se hizo notar, se señala que los “mexitin” pasaron de Teoculhuacan a Tonallan, éste último ahora llamado “ciudad de guadalaxara”,²¹⁶ se apunta líneas adelante que en el año 1 casa, que corresponde al de 1285 en la cuenta cristiana, cuando los mexicas ya se encontraban en el valle de México y después de haber sido

²¹⁶ “Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.* p. 186-187.

derrotados por los de “huey tenanco” en Chapultepec, salieron de este lugar y pasaron por Huehuetlan, Atlixocan y Teocolhuacan.²¹⁷ Esta misma secuencia de lugares se encuentra también en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Además, en esta fuente se aportan otros elementos geográficos que abonan a la mejor ubicación del Teocolhuacan. En este manuscrito se puede leer:

Estando en Chapoltépec, [los mexicas] pasaron adelante y vinieron a Tlachtonco, do ahora está San Lázaro, junto al tianguis de los mexicanos. Y de allí pasaron al barrio que dicen Acuexcómac, que está cerca del dicho tianguis, y de allí fueron a Huehuetlan; y de allí a Atlixocan, que es camino de Coyoacan; y de allí fueron a Teocolhuacan, que es donde ahora hacen sal...²¹⁸

Como se puede apreciar, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* da dos claras referencias que ubican a este Teocolhuacan en el sur de la Cuenca. La primera de ellas lo sitúa cerca de Coyoacan; la segunda, que alude a un sitio donde se elabora sal, apunta con claridad a la ribera del lago de Texcoco. Pedro Mártir de Anglería aporta otro dato que es útil para precisar aún más la ubicación. En sus escritos, elaborados en la primera década después la conquista, cuando el autor se refiere a la calzada que comunicaba a los cuatro señoríos de filiación culhua, se puede leer:

Dicha calzada hace las veces de puente, pues una parte de la propia Iztapalapa está sobre el lago salado, y lo demás en tierra firme. A un costado del puente están pegadas dos ciudades, parcialmente fundadas sobre el agua, y al otro una tercera. La que primero se ofrece a los que llegan se llama Mexicalcingo; la segunda es Coluacán, de que antes hemos hablado, y la tercera se dice Vuichilabusco. [...].

²¹⁷ *Idem*, p. 202-203.

²¹⁸ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 55.

Estas ciudades adyacentes al puente producen sal, de la que usan todos los pueblos de aquellas tierras.²¹⁹

Estas referencias concuerdan con la localización del Teoculhuacan que propone este estudio, el cual se habría encontrado al norte del *Huixachtepetl*, en el lugar en el que hasta el día de hoy se encuentra el pueblo de Iztapalapa. Con ello, se podría afirmar que las fuentes dan noticia de al menos tres o cuatro culhuacanes: el primero de ellos sería el “Cerro de Culhuaca”, ubicado hacia el norte de Mesoamérica y de donde posiblemente habrían partido hacia el valle de México los chichimeca culhuaque; el segundo sería el próximo a Tonallan, que pudo haber sido otro lugar o el mismo “Cerro de Culhuaca”; así mismos, deben contarse los dos últimos culhuacanes, ambos ubicados en la península de Iztapalapa en las laderas del *Huixachtepetl*: el más antiguo al norte en la riva del lago de Texcoco y el último al sur de dicho cerro, hacia el lago de Xochimilco, que es el que hasta la fecha conserva el nombre.

Llama la atención el hecho de que al más antiguo de los culhuacanes de la Cuenca de México, se le haya sido registrado en las *Relaciones de Juan Cano* con el prefijo “Teo”, que como es bien sabido se desprende la palabra “Teotl”, la cual se puede traducir como “dios”.²²⁰ La razón de agregar este prefijo al locativo que nos interesa, podría tener al menos un par de posibles explicaciones. La primera de ellas estaría relacionada precisamente con la antigüedad de este sitio. Patrick Johansson, en su artículo titulado “La gestación mítica de México-Tenochtitlan”,

²¹⁹ Pedro Martir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, estudio y apéndices por Edmundo O`Gorman, México, José Porrúa e Hijos, 1964, Tomo II, Libro III, p. 463.

²²⁰ Alonso de Molina, *op. cit.*, p. 101.

señala que el lugar al que llegaron los mexicas tras su salida de *Aztlan* fue “*Huehuculhucan* o *Teoculhucan*”,²²¹ esto es, que se pudieron usar los prefijos “Teo” o “Huehue” para referirse a este Culhuacan. Sobre esta última palabra, que se puede traducir como “viejo” o “anciano”,²²² Alfredo Chavero llevó a cabo una interpretación que explica su significado, cuando acompaña al nombre de algún lugar. Cuando narra la historia de un grupo de chichimecas que después de llegar al valle de México se dirigió a Quetzaltepec para despojar de su reino a los nonoualcas, dice que una vez consumada la conquista, el primer rey de los chichimecas pasó su corte a Cuauhtitlan y apunta que esa ciudad “debió estar fundada desde antes, pues se le llamaba a veces Huehuequauhtitlán”.²²³ Dado que “Teo” y “Huehue” pueden intercambiarse, bien se puede interpretar este segundo prefijo como viejo y original.

La segunda posible explicación considera que el prefijo “Teo” se utilizó en el Culhuacan de la Cuenca de México para señalar las connotaciones sagradas de este lugar, probablemente debido a que fue ahí donde sucedieron los acontecimientos que propiciaron el nacimiento de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y con él, el linaje noble de los culhuaque. Uno de los estudios más destacados que se ocupan de la relación entre lo sagrado y el poder de real es sin duda el del historiador francés Marc Bloch, el cual, en el capítulo segundo de su libro, *Los reyes taumaturgos*, llevó a cabo una interesante disertación sobre éste estrecho vínculo. El estudio de Bloch aterriza su razonamiento en un caso particular, el de

²²¹ Patrick Johansson K, “La gestación mítica de México-Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 25, 1995, p. 98.

²²² Alonso de Molina, *op. cit.*, p. 157.

²²³ Vicente Riva Palacio, *et al.*, *op. cit.*, p. 207.

la realeza sagrada de los primeros siglos de la Edad Media y en el poder de curación de los reyes; sin embargo, echa mano de ejemplos en otros lugares y tiempos históricos ya que considera que fenómenos como éste son “sintomáticos de estados de civilización determinados”.²²⁴ Bloch señala que el caso de la realeza sagrada se puede encontrar “en estado particularmente puro en las sociedades en las que hemos convenido en llamar “primitivas””.²²⁵ Si bien es cierto que ésta, como otras convenciones,²²⁶ no son funcionales como modelo de explicación a partir del cual es posible aproximarse a una comprensión total de los grupos humanos que antes de la colonia habitaron Mesoamérica, si se puede señalar que, como lo señala Alfredo López-Austin, en lo que toca a los vínculos entre la religión, la magia y el poder, es posible encontrar similitudes en “pueblos que se encuentran en semejante nivel de desarrollo político al de los mesoamericanos”.²²⁷

Para caracterizar a la realeza sagrada, el historiador francés recurrió al caso de un jefe Polinesio,²²⁸ así como a otros dos ejemplos: uno en la realeza germana y otro en la anglosajona. En el primer caso apunta que a diferencia de

²²⁴ Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos: Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, traducción de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, prólogo de Jacques Le Goff y presentación de Marcos Lara, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 122-123.

²²⁵ *Idem*, p. 121.

²²⁶ El filósofo alemán, Jürgen Habermas, señala que el “acuerdo convencional en sociología” distingue y caracteriza tres etapas evolutivas representadas por sendos tipos de sociedades: las primitivas, con un sistema diferenciador basado en el parentesco; las tradicionales, estamentalmente organizadas y, las modernas, con un sistema económico diferenciado. Jürgen Habermas, *Teoría de la Acción Comunicativa: Crítica de la razón funcionalista*, versión castellana de Manuel Jiménez Redondo, México, Tauros, 2002, Tomo 2, p 216.

²²⁷ Alfredo López Austin, “El fundamento mágico-religioso del poder”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, IIH-UNAM, México, No. 12, 1976, p. 198.

²²⁸ Marc Bloch, *op. cit.*, p. 121.

los jefes militares, los cuales eran elegidos en razón de su valor personal, los reyes salían únicamente de algunas familias nobles.²²⁹ En el segundo, señala que todas las genealogías anglosajonas que se conservan se remontan al mismo personaje, Wotán.²³⁰ Los dos últimos ejemplos de los que Bloch echa mano son muy llamativos, ya que pueden encontrarse en Mesoamérica en general y en la Cuenca de México en particular. En el primer caso, es bien sabido que en la historia los mexicas, Tenoch jugó un papel fundamental; sin embargo, al no provenir de una familia noble, no fue alzado como *tlahtoani* ni elevó el rango de su pueblo a *tlahtocayotl*, cosa que sí hizo Acamapichtli, que provenía de una familia cuyo noble linaje se remontaba hasta Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl. En el segundo caso, al igual que con Wotán en las genealogías anglosajonas, en la Cuenca de México ocurrió el mismo fenómeno tras la caída de Tula, ya que proliferaron centros de poder cuyas familias gobernantes reclamaban para sí el ser “poseedoras del linaje del fuego sagrado de Quetzalcoatl y la aptitud de mando”.²³¹

De acuerdo con Bloch, la capacidad de mando provenía del origen sobrenatural que se le atribuía a los reyes, ya que de él “provenía un sentimiento de lealtad general” el cual no estaba referido a un individuo, sino a un grupo de individuos pertenecientes a una misma dinastía.²³² Este “sentimiento de lealtad general” se fundaba en la creencia de que “únicamente estos linajes

²²⁹ *Idem*, p. 124-125.

²³⁰ *Ibidem*, p. 125

²³¹ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios...*, *op. cit.*, p. 170.

²³² Marc Bloch, *op. cit.*, p. 125.

predestinados eran capaces de dar señores verdaderamente eficaces”.²³³ Esta misma lógica de pensamiento se encontraba en Mesoamérica, ya que, como se analizará con más detalle en el capítulo cuatro de esta investigación, existía una clara distinción entre los pueblos gobernados por gente de linaje, los *tlahtocayotl*, y los que no, cuyos gobernantes eran conocidos como *cuauhtlahtoani*²³⁴ y cuya condición no se podía equiparar con la de los señoríos. Con ello, la legitimidad que permitía la sobrevivencia del grupo dominante y el dominio que ésta ejercía sobre los demás sectores de la sociedad, provenía de sus vínculos con lo sagrado, los cuales se tenían que hacer patentes tanto en ceremonias como en demostraciones públicas.

En el caso específico de los culhuaque, los frailes que escribieron las *Relaciones de Juan Cano* dan noticia de la existencia de al menos una referencia pública al pasaje que permitió su sobrevivencia del linaje que habría nacido en

²³³ *Idem*, p. 126.

²³⁴ Existen dos posturas sobre el significado del término *cuauhtlahtoani*. Por un lado, para estudiosos como Alexis Wimmer, la primera raíz proviene del sustantivo *cuauhtli*, que significa águila, por lo que entiende *cuauhtlahtoani* como un gobernante de origen militar. Por otro lado, Víctor Castillo Ferreras sostiene que la primera raíz proviene de *cuauhtli*, que significa árbol, por lo que traduce el término que aquí interesa como un gobernante rústico. Este estudio prefiere la interpretación de Castillo Ferreras, ya que considera que el término se refiere a una característica general del gobierno, la cual está relacionada con la ausencia del linaje noble. Así lo demuestra la primera vez que este término aparece en el *Memorial breve...*, cuando este texto se ocupa del arribo de los chichimeca culhuaque a la península de Iztapalapa, se puede leer: “çan ohualcuauhtlahtotiaque ayac yntlahtocauh oquihualhuicaque...”, línea que es traducida por Castillo Ferreras de esta forma: “Sólamete vinieron razonando rústicamente, a ninguna autoridad suya acompañaron hacia acá...”. En este contexto, es difícil suponer que los culhuaque hayan sufrido una imposición militar durante su migración, por lo que el término hace referencia a la característica general de ese tipo de gobierno, la rusticidad. Es importante señalar esto no quiere decir que no hayan existido gobiernos militares a los que se les haya conocido como *cuauhtlahtocayotl*, solamente que el término no hace referencia al origen del poder en ese tipo de gobierno, sino a su característica general, la cual se contrapone a la forma de gobierno de linaje. Ver: CUAUHTLAHTOANI, Alexis Wimmer, *op. cit.* Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 2-3.

Teoculhuacan y que dotó de legitimidad a toda su descendencia. En el *Origen de los mexicanos*, tras narrar el multicitado pasaje de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, apuntaron:

Sabido esto por su cuñado Apanecatl iba muy indinado contra el dicho Topilce para lo matar, y hallólo en el dicho templo que había hecho á su padre, y sube con furia las gradas arriba, é como lo vido de tal arte el Topilce, llégase á él é dale un empujón é échale el templo abajo por las gradas, de que murió, **cuya figura vimos echa de piedra, de cinco piezas muy grandes en Culhuacá el desta tierra**: de las cuatro están hechos cuatro pilares en la iglesia del dicho pueblo, que se dice S. Juan Evangelista, sobre que están los arcos de los dos altares que los sustentan, harto bien hechos de los mismos naturales.²³⁵ (La negrita es mía).

En esta lógica y en el entendido de que la legitimidad del grupo dominante provenía de sus vínculos con lo sagrado, es posible señalar que la razón por la que se agregó el prefijo “Teo” al asentamiento primigenio de los culhuaque en la península de Iztapalapa, está intrínsecamente relacionado con el origen del noble de su linaje.

*

En resumen, en este capítulo se abordó el arribo de los chichimeca culhuaque a la península de Iztapalapa, la probable conquista que sufrieron por otro grupo humano proveniente de Tula, así como su integración, con los gobiernos de Totepeuh, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y Huemac, a la sucesión de gobernantes toltecas. Es de resaltar que es probable que el lugar al que arribaron los chichimeca culhuaque en el *Huixachtepetl*, se haya ubicado al norte del cerro y haya sido conocido como Teoculhuacan, esto es relevante ya que como se verá

²³⁵ “Origen de los mexicanos”, *op. cit.*, p. 287-288.

en el próximo capítulo, este lugar podría dar luz sobre el lugar de inicio de las migraciones de los culhuaque y otros pueblos de la Cuenca, como los mexicas.

Capítulo 3: La transición: Caída y resurgimiento de la Triple Alianza.

La transición: Caída y resurgimiento de la Triple Alianza

3.1. La caída de la Triple Alianza y el inicio de las migraciones

La caída de Tula es sin lugar a dudas uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en el México prehispánico; las causas que la provocaron siguen inmersas en una atmosfera plagada de dudas que no ha dejado de generar interrogantes entre los estudiosos. A pesar de ello, existen algunos sucesos que se dieron en ese contexto y que son difíciles cuestionar, uno de ellos es que el ocaso de la capital tolteca provocó la migración de los culhuaque hacia el sur de la Cuenca, los cuales terminaron por establecerse en la ribera del lago de Xochimilco, en donde hasta en día de hoy se encuentra el pueblo de Culhuacan.

De acuerdo con las fuentes escritas y lo que sugieren los vestigios arqueológicos, otro hecho que parece ser indiscutible es que en el tiempo en el que Tula dejó de ser el centro de poder en la Cuenca, habría estado establecida la primera Triple Alianza, conformada por Tula, Culhuacan y Otumba.²³⁶ Esto hace suponer que la caída de la capital tolteca tuvo que haber afectado la estructura de gobierno de las tres sedes y, además, debió tener implicaciones en las otras dos ciudades que en ese momento histórico conformaban la *Excan tlahtoloyan*.²³⁷ A partir de esta premisa, se podrían encontrar nuevos elementos relacionados con las circunstancias en las que se dio la caída de Tula, y la consecuente migración

²³⁶ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 7.

²³⁷ Nombre náhuatl para el gobierno en tres sedes. Ver: María del Carmen Herrera Meza, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, "El nombre náhuatl de la Triple Alianza", *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 46, 2013, pp. 7-35.

de los culhuaque, si ésta se aborda desde una visión global, que considere los sucesos que se dieron en los otros dos *altepetl*, Culhuacan y Otumba. Debido a que la historia de Otumba escapa a los objetos este trabajo, en estas líneas sólo es posible aproximarse a este suceso desde dos perspectivas, la de los culhuaque que se encontraban en Tula y la de los otros culhuaque, los que en ese momento se encontraban en Teoculhuacan.

Como se señaló en el capítulo anterior, es posible afirmar que esta primera *Excan tlahtoloyan* fuera constituida a mediados del siglo IX, después de que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl derrotó a Atepanecatl y retomó el control de Teoculhuacan y del *Huixachtepetl*. Este episodio está detalladamente narrado en las fuentes de filiación culhua, las cuales se ocupan enseguida del devenir de los tolteca culhuaque que se fueron junto con Ce Acatl a Tula, sin dar más noticia respecto de los que permanecieron en Teoculhuacan. Las únicas fuentes que informan sobre los culhuaque que se quedaron en la península de Iztapalapa son, una vez más, *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...* de Chimalpahin.

Como también se señaló en el capítulo anterior, el *Memorial breve...* informa que el establecimiento de la primera *Excan tlahtoloyan* sucedió durante el mandato del tercer señor de los chichimeca culhuaque, el de nombre Yohuallatónac, en el año 1 pedernal, que corresponde al 856 en la cuenta cristiana.²³⁸ De acuerdo con esta fuente, los tres señores que sucedieron a este *tlahtoani* fueron: Quetzalacxoyatl, que habría reinado en Teoculhuacan del año

²³⁸ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 5-7.

904 hasta el 953; Chalchiuhtlatonac,²³⁹ que habría regido del 953 al 985, y por último Totepeuh,²⁴⁰ que habría sido señor del 985 hasta el año 1026.

Al igual que con los primeros señores, que de acuerdo con *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...* rigieron en el asentamiento primigenio de los culhuaque en la península de Iztapalapa, no existe ningún registro en otra fuente que permita corroborar la existencia de los mencionados tres *tlahtoque*. Además, llama la atención que el nombre de uno de estos personajes es igual al que figura en las *Relaciones de Juan Cano*, pero vinculados a otro periodo histórico. Se trata de Totepeuh, quien en dichas relaciones aparece como el conquistador de los chichimeca culhuaque y padre de Topiltzin Quetzalcoatl. Resalta también que de acuerdo con *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...*, este segundo Totepeuh fue el padre de Huemac, el cual habría nacido en Culhuacan y tras tomar como su mujer a Maxio en Tototépec, fue asentado como *tlahtoani* en Tula.²⁴¹ Como se podrá recordar, en términos generales ésta es la misma estructura del pasaje de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl que aparece en las *Relaciones de Juan Cano*: su padre fue Totepeuh, nació y rigió en Teoculhuacan y a la postre se asentó en Tula.

²³⁹ Este nombre vuelve a aparecer más adelante en la genealogía que se encuentra en el *Memorial breve...*, por lo que podría tratarse de un título de soberano.

²⁴⁰ Alfredo López Austin señala que éste, al igual que el Totepeuh de los *Anales de Cuauhtitlan*, es un personaje posiblemente histórico. Sin embargo, dadas las inconsistencias del *Memorial breve...* y el posible origen del nombre, es posible que este Totepeuh se haya incluido en esta lista a inspiración del de los *Anales*. Alfredo López Austin, *Hombre-Dios...*, *op. cit.*, p. 146.

²⁴¹ En estas fuentes, la fecha de ascensión de Huemac es la de 8 casa, 993, un año antes de la que señalan los *Anales de Cuauhtitlan* y cuatro de la que se puede inferir en las *Relaciones de Juan Cano*. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 9-11. "Anales de Cuauhtitlan", *Códice Chimalpopoca...*, pp. 12-13.

Además de estas noticias, que una vez más sugieren que la información que aparece en estas dos fuentes corresponden a otro periodo histórico, el *Memorial breve...* aporta otra serie de datos que resultan muy llamativos. En primer término, señala que el sucesor de Huemac en Tula fue Topiltzin Acxiti Quetzalcoatl y que durante su mandato fue cuando “vino a perderse realmente el poblamiento de la gente de Tullan”²⁴² en el año 3 pedernal, que corresponde al de 1040.²⁴³ En segunda instancia, señala que luego de siete años de la caída de la capital tolteca se renovó la Triple Alianza, en la cual “Culhuacan todavía siguió fungiendo como sede del mando” y “como sustituto de Tullan sobrevino Cohuatlichan” y “como sustituto de Otumpa sobrevino Azcaputzalco”.²⁴⁴

Como se señaló líneas arriba, existe la sospecha de tanto *La descendencia y generación...* como el *Memorial breve...* narran acontecimiento situándolos en un tiempo distinto a aquel en el que existe la certeza que sucedieron, esto es así al menos en lo que toca al periodo en el que el devenir de los chichimeca culhuaque coincide con el de los toltecas. Esta sospecha emerge con claridad en el pasaje en el que Chimalpahin señala que siete años después de la caída de Tula se dio el restablecimiento de la Triple Alianza, ya que estas afirmaciones del historiador no tienen sustento arqueológico.

De acuerdo con el trabajo coordinado por William Sanders, cuyos resultados vieron la luz en el libro *The Basin of Mexico: The ecological processes in the evolution of a civilization*, se registró una drástica caída de población en la

²⁴² Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 13.

²⁴³ De acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan* la dispersión de los toltecas está señalada 26 años después, en 1 pedernal, 1064. “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 14.

²⁴⁴ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 15.

Cuenca de México en el periodo que en ese estudio fue llamado “Second Intermediate Phase Two”, que comprende los años que van del 950 al 1150 de nuestra era.²⁴⁵ Como se puede apreciar en el Cuadro 3, Richard Blanton, que en dicho proyecto fue el encargado de dirigir los trabajos en la península de Iztapalapa, reportó algunas particularidades en la ubicación de los asentamientos humanos que fueron provocadas por la fluctuación poblacional en la Cuenca. En primer término, para los años que van del 750 al 950, los registros arqueológicos sugieren la existencia de una población de significativas dimensiones que en el estudio de William Sanders fue considerado como un “Centro Regional”. Como se hizo notar en el capítulo anterior, es justamente a la mitad de ese periodo, alrededor del año 850, cuando Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl habría retomado el control de Teoculhuacan y para cuando el *Memorial Breve* de Chimalpahin señala el inicio de la primera Triple Alianza, conformada por Tula, Culhuacan y Otumba.

246

Cuadro 3. Cambios en la ubicación de los asentamientos humanos a las faldas del <i>Huixachtepetl</i> .		
750-950	950-1150	1150-1400
		
Imágenes que reproducen los datos de los mapas: 15, 16 y 17 del libro: Sanders, <i>et al</i> , op. cit.		

²⁴⁵ William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, *Figure 6.1. Population History of the Basin of Mexico*. p. 186.

²⁴⁶ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 5-7.

En el siguiente periodo, que comprende los años que van del 950 al 1150, Richard Blanton sólo registró una pequeña aldea en el costado norte del *Huixachtepetl*, en la zona en la que de acuerdo con los datos que aparecen en el *Memorial breve...* de Chimalpahin, se debía encontrar Culhuacan, la nueva cabecera de la nueva Triple Alianza, la que habrían integrado, además del propio Culhuacan, a Cohuatlinchan y a Azcapotzalco. Esto confirma que al menos en el caso de este evento en particular, los datos que ofrece el *Memorial breve...* de Chimalpahin corresponden a otra etapa histórica.

Por último, en el tercer periodo que aparece en el Cuadro 3, que inicia en el año de 1150 y se extiende hasta el de 1400, Blanton encontró que el asentamiento más significativo en la península de Iztapalapa se ubicaba al sur, en la ribera del lago de Xochimilco, donde hasta nuestros días se encuentra el pueblo de Culhuacan. Esto último coincide con la fecha que señalan tanto las *Relaciones de Juan Cano* como los *Anales de Cuauhtitlan* sobre la fundación de la ciudad prehispánica de Culhuacan, la cual habría sido realizada por los tolteca culhuaque que migraron al sur del valle después de la caída de Tula.

Con ello, tendríamos por un lado dos periodos históricos en los que la información que aparece en las fuentes y los vestigios arqueológicos coincide. Por otra parte, se presenta una etapa más, situada justo en medio de las dos anteriores, en la que la arqueología no sustenta lo que señala el *Memorial breve...*, particularmente respecto al asentamiento de los culhuaque en la península de Iztapalapa. Esta inconsistencia entre esta fuente y los vestigios arqueológicos es muy llamativa, ya que apunta a que en la misma época en la que se dio la caída de Tula, el *altepetl* de los culhuaque en la ladera norte del

Huixachtepetl también fue abandonado. De esta forma, se podría establecer que el desplome de la Triple Alianza se dio en una época histórica en la que al menos dos de las tres ciudades que la constituían, Tula y Culhuacan, se vieron afectadas, lo cual pudo haber sido el resultado de un fenómeno natural que no sólo afectó a esta dos ciudades, sino a todos los grupos humanos establecidos en la ribera del lago de Texcoco, esto es: una inundación de proporciones catastróficas.

3.1.1. La gran inundación

El incremento del nivel del agua en el lago de Texcoco que provocó la desaparición de Teoculhuacan alrededor del siglo XI, así como el fin de la Triple Alianza y muy probablemente la caída de Tula, quedó registrado en al menos tres estudios arqueológicos. Además del trabajo coordinado por Sanders, existen datos muy llamativos en otros dos estudios, el primero de ellos es el que llevó a cabo Constanza Vega Sosa entre 1968-69 y 1975-76, en el marco de los trabajos de recimentación de la Catedral Metropolitana y que vio la luz con el título: *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan*. El segundo fue el *Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa*, que coordinó Evaristo Sánchez hace menos de diez años.

De acuerdo con los resultados del trabajo coordinado por Evaristo Sánchez, debajo del edificio que hoy resguarda las oficinas de la delegación Iztapalapa se encontró una plataforma de al menos 150 metros este-oeste y 100 metros norte-sur, que se presume fue la base del Templo Mayor de la ciudad prehispánica. De acuerdo con el arqueólogo, esta estructura presenta señales de haber sido objeto dos etapas constructivas, la segunda de las cuales se dio tras una inundación de

ruinosas proporciones que debió ocurrir alrededor de los años 1150 al 1200.²⁴⁷ De esta catástrofe natural ya había dado noticias Constanza Vega, quien en las consideraciones finales de su informe apunta que esta “gran inundación podría haber acontecido alrededor de 1200”.²⁴⁸

Como se puede apreciar, existe una diferencia entre las estimaciones de fechas que aportan los estudios de Sánchez y Vega Sosa, frente a la que Sanders señala para la drástica caída demográfica en la Cuenca así como la desaparición de las poblaciones rivereñas.²⁴⁹ De acuerdo con los dos primeros estudios, la catástrofe debió ocurrir entre el 1150 y el 1200; por su parte, los arqueólogos estadounidenses señalan para el mismo acontecimiento el periodo que va del 950 al 1150.²⁵⁰ Este aparente desacuerdo podría tener como explicación que el tiempo que duró la crecida de las aguas en el lago de Texcoco. Es posible suponer que el incremento del nivel del lago empezó a mediados del periodo que señalan Sanders, es decir, alrededor del año 1050, de igual forma, se puede inferir que las aguas retomaron su nivel cerca de las fechas que estimaron Constanza Vega y Evaristo Sánchez, entre el año 1150 y el 1200.

Las fuentes de tradición culhua proporcionan algunos indicios que apuntan en esta dirección. El primero de ellos se desprende las *Relaciones de Juan Cano*. Este texto señala que una vez que los tolteca culhuaque iniciaron su migración, alrededor del año 1064 debido a la caída de Tula, tardaron más de 70 años en

²⁴⁷ Jesús Evaristo Sánchez, *op. cit.*, p. 7-8.

²⁴⁸ Constanza Vega Sosa, *et. al.*, *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan: Excavaciones 1968-69 y 1975-76*, México, SEP-INAH, p. 95.

²⁴⁹ Así como Blanton trabajó en la península de Iztapalapa, Parsons lo hizo en Texcoco, Sanders en Tenayuca y McBride y el mismo Sanders, aunque en periodos distintos, en la zona de Cuauhtitlan. William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, Map. 4. Survey Regions.

²⁵⁰ *Idem*, Map. 16. Second Intermediate Phase Two.

llegar al sur de la Cuenca. El manuscrito puntualiza que este grupo realizó su periplo por el oriente del lago, “por do agora es Tezcucu y Otumpa”,²⁵¹ y que la demora se debió a que permanecieron en distintos lugares por temporadas cortas de “diez años, y en otra ocho, y en otra cuatro, y en otras cinco”,²⁵² hasta que finalmente llegaron a las faldas del *Huixachtepetl* alrededor de 1127.

Una vez en la península de Iztapalapa, los tolteca culhuaque no se establecieron en donde debería estar la ciudad en la que nació su linaje gobernante, Teoculhuacan. En lugar de ello, eligieron la zona ubicada del otro lado del cerro, al sur, frente al lago de Xochimilco. La elección de este nuevo lugar es significativa, ya que la altitud de la rívera de este último lago era mayor a la del de Texcoco, pues se encontraba unos tres metros por encima de él.²⁵³ Por ello, se puede suponer que esta diferencia en la altitud entre los lagos del sur y del norte pudo haber minimizado o nulificado las consecuencias de la inundación en la zona austral de la Cuenca. De esta forma, es posible suponer que durante los 70 años que tardaron los culhuaque en migrar de Tula a Culhuacan y aún en la época en la que arribaron al *Huixachtepetl*, las aguas del lago de Texcoco se encontraban por encima de su nivel.

Otro llamativo indicio que también apunta en esta dirección se encuentra en los *Anales de Cuauhtitlan*. De acuerdo con esta fuente, tres años después del arribo de los culhuaque a la península de Iztapalapa, los nuevos vecinos tuvieron un conflicto con los xochimilcas, quienes “persiguieron a los colhuas y los fueron a

²⁵¹ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 267.

²⁵² *Idem*.

²⁵³ William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, p. 84.

dejar a Teyahualco, para tenerlos aparte”.²⁵⁴ Aunque sucinta, la narración continua y señala que el conflicto seguía 11 años después, cuando “sobrepujaron los xochimilcas a Colhuacan, que venía sobrepujando a otros”.²⁵⁵ Los problemas en la zona parecen haberse estabilizado unos años más tarde, en 1 conejo, que corresponde a 1142 en la cuenta cristiana, cuando de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, “los colhuas vencieron y persiguieron a los xochimilcas y los echaron adonde hoy están”.²⁵⁶ Esta secuencia de enfrentamientos entre los culhuaque y los xochimilcas sugiere que en aquel tiempo las orillas del lago de Xochimilco debieron estar densamente pobladas, seguramente debido a que gran parte de los desplazados por la inundación habrían buscado refugio en la zona más alta y segura de la Cuenca.²⁵⁷

Es posible suponer que las aguas del lago de Texcoco retomaron su nivel poco después de que los culhuaque derrotaron a los xochimilcas, esto se puede inferir a partir de una de las conclusiones a las que se llegó en el *Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa*. De acuerdo con Evaristo Sánchez, los vestigios encontrados en el basamento que se presume fue el soporte del Templo Mayor de Iztapalapa dan muestras de que la etapa constructiva que siguió a la inundación se distingue de la primera ya que integró “un sistema de cimentación de los edificios con lajas de basalto”,²⁵⁸ esto con el fin de elevar el nivel del piso

²⁵⁴ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 16.

²⁵⁵ *Idem*.

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ Esto se corresponde con lo planteado por Sanders para el periodo que va de 1150 a 1400, en donde un mayor número de asentamientos humanos catalogados como “Centros Regionales” se concentraron en el sur de la cuenca. William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, Map. 17. Second Intermediate Phase Three.

²⁵⁸ Jesús Evaristo Sánchez, *op. cit.*, p. 5.

“adyacente al desplante de las estructuras”.²⁵⁹ Es importante hacer notar que seguramente a partir de esta segunda etapa constructiva y gracias a estos nuevos cimientos, la zona adquirió el nombre de “Iztapalapan”, que integra los vocablos Iztapalli/lajas, atl/agua y pan/sobre, y que de acuerdo con Ángel María Garibay se puede traducir como “sobre las lajas”.²⁶⁰

De vuelta al tema que nos ocupa, todo apunta a que la reconstrucción de esta ciudad pudo ser posible gracias a dos condiciones. La primera de ellas supone que dadas las implicaciones que en términos de trabajo humano debió suponer la colocación de las lajas de basalto, la recimentación de la ciudad tuvo que haberse dado después de que Culhuacan alcanzara la estabilidad, es decir, tras derrotar a los xochimilcas en 1142. La segunda condición considera que el nivel en las aguas del lago de Texcoco habrían recobrado su nivel original o que la crecida en este lago se encontraba en franco retroceso, lo que permitió los trabajos de reconstrucción. De estas forma, las estimaciones tanto de Evaristo Sánchez como de Constanza Vega para la inundación, entre 1150 y 1200, tendrían concordancia con el fin de la crecida en el lago de Texcoco.

En lo que al inicio de la inundación se refiere, el primer indicio se desprende del tiempo que duró la migración de los tolteca culhuaque de Tula a la península de Iztapalapa. Los 70 años le tomaron a este grupo recorrer una distancia tan corta sugiere que la inundación pudo haber iniciado en la segunda mitad del siglo XI, en el contexto de la caída de la capital tolteca, esto implicaría que la alza en el

²⁵⁹ *Idem.*

²⁶⁰ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, decimoprimer edición, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K, , México, Editorial Porrúa, 2006, p. 904.

nivel del lago habría durado alrededor de un siglo. En este sentido, los resultados de la investigación realizada por Constanza Vega aporta datos relevantes. En su reporte, Vega Sosa señaló haber encontrado “una capa de material arcilloso de aproximadamente 1 m. de espesor, con alto contenido de diatomeas”,²⁶¹ fue gracias a este hallazgo que pudo concluir que estos vestigios “indican una larga y tranquila inundación desecada en forma natural”.²⁶²

Este metro de material arcilloso que fue hallado casi un milenio después de la inundación, debió estar duramente compactado ya que encima de él se construyó no sólo el Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan, sino la Catedral misma. De hecho, una de las razones por las que se realizaron los trabajos de recimentación de la Catedral y el Sagrario y que permitieron el estudio que encabezó Constanza Vega, fue el constante hundimiento que afectó el edificio debido, entre otras razones, a la compactación del suelo.²⁶³

En este sentido, es importante señalar que la Catedral ha sufrido las consecuencias del hundimiento desde su etapa de construcción, sobre ello existen evidencias en la torre poniente, donde se tuvo que corregir una diferencia de 20 centímetros debido a la compactación diferencial del suelo.²⁶⁴ Para tener una idea de las dimensiones de este problema, basta decir que entre los años 1672 y 1907, cuando la explotación de los mantos acuíferos no era el factor determinante del

²⁶¹ La existencia de esta capa de arcilla fue confirmada por el proyecto de *Corrección Geométrica de la Catedral y Sagrario Metropolitanos de la Ciudad de México*, el cual inició sus trabajos en 1989. Patricia Aguilera Jiménez, *Catedral Metropolitana: Hundimiento y rescate*, México, UNAM-II, 2013, p. 21.

²⁶² Constanza Vega Sosa, *et. al., op. cit.*, p. 95.

²⁶³ *Idem*, p. 7.

²⁶⁴ Patricia Aguilera Jiménez, *op. cit.*, pp. 28-29.

desplome en el nivel del piso en el centro de la ciudad,²⁶⁵ el asentamiento diferencial entre el presbiterio y la torre poniente fue de 1.53 m, es decir, la diferencia entre la zona que más se hundió frente a la que menos lo hizo fue de más de metro y medio.²⁶⁶

A pesar de estos significativos datos, hasta el día de hoy no existe un estudio que permita determinar con exactitud el grado de compactación que sufrió la capa de lodo que nos ocupa, por lo tanto, tampoco es posible calcular con cierta exactitud las dimensiones de la inundación. Con los datos con los que se cuentan, sólo es posible asegurar que el nivel de las aguas del lago de Texcoco debió subir más de un metro, dato que es útil para darse una idea de lo catastrófica que fue este evento natural, ya que el estudio coordinado por William Sanders en la Cuenca de México concluyó que la profundidad media del lago de Texcoco en condiciones normales iba de 1 a 3 metros.²⁶⁷ Esto quiere decir que en la más conservadora de las hipótesis, algunas zonas del lago debieron haber duplicado su nivel.

Con ello, se puede señalar que esta “larga y tranquila inundación” tuvo que haber pasado, primero, por un prolongado proceso para alcanzar su nivel más alto y, después, si se toma en cuenta que el lago de Texcoco era el lugar en donde terminaba todo el escurrimiento de la Cuenca,²⁶⁸ otro periodo igual o más longevo en el que se desecó de forma natural hasta retomar su nivel. De esta forma, es

²⁶⁵ Durante el siglo XX, el centro de la ciudad de México se hundió siete metros. *Idem*, p. 28.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 29.

²⁶⁷ William Sanders, *et al.*, *op. cit.*, p. 84.

²⁶⁸ *Idem*.

posible sostener la posibilidad de que la inundación haya durado cerca de un siglo, con lo que debió iniciar a mediados del siglo XI.

En este sentido, *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...* ofrecen una llamativa pista que se corresponde con este posible inicio de la inundación. En ambos textos se señala que tras la muerte del *tlahtoani* Totepeuh en el año 2 conejo, que corresponde al de 1026 en la cuenta cristiana, se asentó en el mando Nauhyotzin.²⁶⁹ Este dato es significativo ya que a pesar de algunas variaciones, es a partir de este señor de los culhuaque que las sucesiones de gobernantes que aparecen en las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan* por un lado y, las que figuran en *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...*, por el otro, coinciden en la sucesión de los nombres de los dirigentes hasta la caída de Culhuacan. Esto sugiere que el registro histórico de los culhuaque que permanecieron en la península de Iztapalapa, el cual, aunque escasas y en su mayoría arqueológicas, da señales de haber existido, sufrió un corte abrupto en contexto de la caída de la capital de los toltecas. Esto se infiere gracias a que las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*, señalan a Nauhyotzin como el sucesor de Huemac y quien dirigió a los tolteca culhuaque en la primera parte de su migración al sur valle de México, que inició con la caída de Tula en el año 1 pedernal, correspondiente al de 1064 en nuestra cuenta.²⁷⁰

Gracias a algunos indicios en las fuentes, es posible suponer que la caída de Tula estuvo directamente relacionada con el incremento en el nivel del agua en el lago de Texcoco. En primera instancia, se puede suponer que el inicio de la

²⁶⁹ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 11.

²⁷⁰ "Anales de Cuauhtitlan", *Códice Chimalpopoca...*, p. 14.

inundación haya sido registrado en los anales como uno de los “agüeros en Tollan”, los cuales, de acuerdo con las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*, habrían iniciado en el año 8 conejo, 1058.²⁷¹ En esta misma lógica, se podría sugerir que la crecida en el lago de Texcoco esté relacionada con el juego de pelota en el que, según la *Leyenda de los soles*, Huemac venció a los ayudantes del señor de la lluvia, los *tlaloque*. En este pasaje también se anota que fue el mismo Tlaloc quien le anunció la caída de Tula al señor de los toltecas.²⁷² Como es bien sabido, este pasaje concluye al señalar que el último señor de los toltecas, Huemac, terminó sus días ya sea ahorcado o al ingresar en el *Cincalco* de Chapultepec.²⁷³ Sitio que en aquellos tiempos se creía que este lugar era una entrada al *Tlalocan*,²⁷⁴ lugar de la muerte, a donde iban “los hombres muertos bajo la protección o por el ataque del dios de la lluvia”.²⁷⁵

Es importante señalar que este evento natural no pudo haber sido registrado de otra forma en las fuentes. Como también es bien sabido, para el hombre mesoamericano los sucesos naturales, así como el tiempo, estaban intrínsecamente relacionados con los dioses y con las influencias que éstos enviaban a la tierra.²⁷⁶ En este mismo orden de ideas, los *tlahtoque*, que eran ascendidos en ritos a través de los cuales se creía que “producían una superación de la simple naturaleza humana”, adquirirían facultades que los responsabilizaban hasta de “la salud de sus súbditos, de la abundancia de las mieses y de la

²⁷¹ *Idem*, p. 13.

²⁷² “Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, pp. 126-127.

²⁷³ *Idem*, pp. 127.

²⁷⁴ Alfredo López Austin, *Tamoanchan...*, p. 10.

²⁷⁵ *Idem*, p. 9.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 28.

frecuencia de las lluvias”.²⁷⁷ Así, la responsabilidad de esta inundación que afectó el núcleo de los dominios toltecas así como a Culhuacan que en ese tiempo conformaban la Triple Alianza, no pudo haber recaído más que en el grupo dominante, principalmente en el *tlahtoani*: Huemac.²⁷⁸

De esta forma es posible sostener que la caída de Tula, la desaparición de Teoculhuacan y por ende el fin de la primer Triple Alianza, estuvo directamente relacionada con la inundación que durante la segunda mitad del siglo XI y hasta mediados del XII afectó a la Cuenca de México. En este contexto, también es posible que este catastrófico evento haya tenido que ver con uno de los temas que más ha llamado la atención a los estudiosos del México prehispánico: el de la migración de los mexicas y, en particular, el de la ubicación del mítico *Aztlan*.

3.1.1.1. La migración mexicana

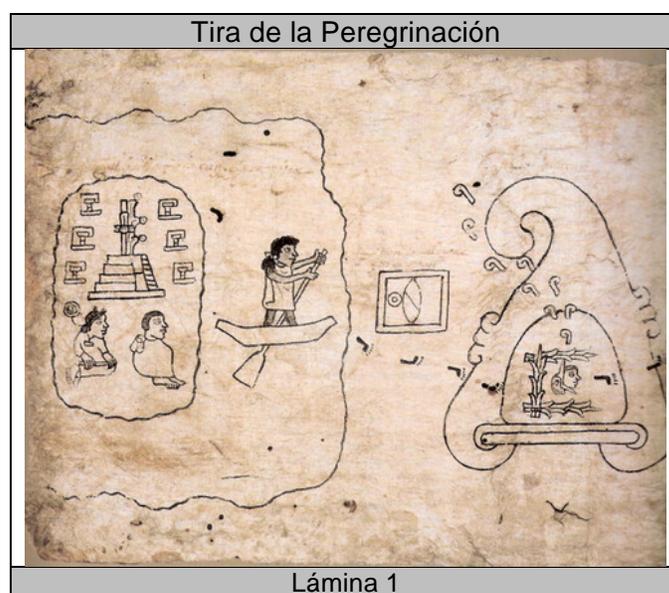
Si bien es cierto que a primera instancia podría parecer que la migración de los mexicas y su lugar de partida, el mítico *Aztlan*, no tienen una relación directa con el presente estudio, este tema, como el de la caída de Tula, se entrelaza con la

²⁷⁷ Alfredo López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, en *Mesoamérica y el Centro de México*, Monjarás-Ruiz, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha, (comps), *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH, 1985, p. 536.

²⁷⁸ Para Michel Graulich, la cueva luminosa encima del cerro de Chapultepec en la que entró Huemac es la luna llena y la entrada en ella de Huemac-Luna simboliza una alternancia en la que la escasez sucede a la abundancia. Para este autor, la muerte de Huemac fue “una “creación de luna” empobrecida anunciadora, ella también, de un astro nuevo, de una luna nueva que va a salir”. Michel Graulich, *op. cit.* pp. 205, 217 y 232.

historia culhua y, además, podría arrojar luces sobre el destino de los culhuaque que antes de la inundación se encontraban en la península de Iztapalapa.

En la famosa primera lámina de la *Tira de la Peregrinación* se puede apreciar el paso de los mexicas de *Aztlan* a Culhuacan; el primero de los dos lugares se habría encontrado en el centro de un cuerpo de agua y el segundo en la riva del mismo.



La propuesta generalmente aceptada es que estos acontecimientos sucedieron en el norte de Mesoamérica, esto es debido a que, como se señaló en el capítulo anterior, las dos ubicaciones hasta ahora reconocidas para Teoculhuacan lo sitúan en el norte. Sin embargo, como también se apuntó en el capítulo anterior, las fuentes dan noticia de al menos tres o cuatro culhuacanes: el primero de ellos sería el "Cerro de Culhuaca", ubicado hacia el norte de Mesoamérica y de donde posiblemente habrían partido hacia el valle de México los chichimeca culhuaque; el segundo sería el próximo a Tonallan, que pudo haber

sido otro lugar o el mismo “Cerro de Culhuaca”; así como otros dos culhuacanes, ambos ubicados en la península de Iztapalapa en las laderas del *Huixachtepetl*: el más próximo en fundarse es el del sur, hacia el lago de Xochimilco, que es el que hasta la fecha conserva el nombre, así como el más antiguo, ubicado al norte, en la ribera del lago de Texcoco y al que también se le conoció como Teoculhuacan. Gracias a éste último Culhuacan, localizado justo frente a donde a la postre se encontraría la gran ciudad de Mexico-Tenochtitlan, es posible plantear la posibilidad de que *Aztlan* y la capital de los tenochcas se ubicaron en el mismo lugar en dos épocas distintas.²⁷⁹

Esta posibilidad se abre no sólo por la existencia de este Teoculhuacan en la ribera del lago de Xochimilco, también existente llamativos indicios que apuntan en esta dirección tanto en las fuentes como en los vestigios arqueológicos. En primera instancia, en el ya citado pasaje de la *Leyenda de los soles* en el Tlaloc le anuncia a Huemac la caída de Tula,²⁸⁰ se puede leer además el dios de la lluvia solicitó el sacrificio de una princesa mexicana, de nombre Quetzalxotzin,²⁸¹ por la que Huemac envió a dos de sus mensajeros al lugar llamado “Xicócoc”. Este primer indicio apunta a que los mexicas se encontraban en la Cuenca de México en el contexto de la caída de la capital tolteca, pero además, el lugar al que habrían ido

²⁷⁹ Para Paul Kirchhoff, Teoculhuacan y, por lo tanto, Aztlan, se encontraba en el actual Culiacan, Gto., en su interpretación, el agua que separaba a estos dos lugares sería el Río Lerma. Es importante señalar que alrededor de 1971, fecha en la que aparece el último texto en el que defendió esta interpretación, aún no se habían publicado los resultados de las investigaciones arqueológicas impulsadas por Wolf, ni se había iniciado la segunda etapa de las excavaciones coordinadas por Constanza Vega. Paul Kirchhoff, “El imperio tolteca y su ocaso”, *op. cit.*, p. 14-15.

²⁸⁰ “Leyenda de los soles”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 127.

²⁸¹ *Idem*, p. 126.

los mensajeros de Huemac por la princesa Quetzalxotzin también es de llamar la atención.

Susan Gillespie señala que el lugar llamado “Xicócoc” hace referencia al ombligo,²⁸² ya que contiene la raíz de “xictli”.²⁸³ Esto es llamativo ya que una de las interpretaciones sobre el origen de la palabra “Mexico”, la cual provendría de *Metzxico*, una composición que contendría, además del locativo –co, las raíces de las palabras metz(tli), que significa luna, y xic(tli), que como ya se señaló se puede traducir como ombligo. Esta coincidencia entre las palabras *Xicócoc* y *Metzxico*, sugiere que posiblemente los dos locativos hagan referencia al mismo lugar, lo cual se vincula con otro llamativo indicio, éste de carácter arqueológico y también está relacionado con la gran inundación.

Constanza Vega, en las conclusiones de su investigación, apuntó que justo debajo del metro de material arcilloso, gracias al cual se pudo inferir el incremento en el nivel del agua en el lago de Texcoco, se encontraron escasos restos arquitectónicos de un “centro ceremonial anterior al Recinto Sagrado conocido”.²⁸⁴ Esto implicaría la existencia de un asentamiento humano en lo que después sería la ciudad de Mexico-Tenochtitlan, el cual habría sido contemporáneo, al menos, de la última etapa de Tula. Si además de estos datos se considera la existencia de otro poblado justo frente a la isla, conocido como Teoculhuacan, se reforzaría la hipótesis de que *Aztlán* y Tenochtitlan son el mismo lugar en épocas diferentes y

²⁸² Susan Gillespie, *Los reyes aztecas, la construcción del gobierno en la historia mexicana*, quinta edición, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 2005, p. 140.

²⁸³ Alonso de Molina, *op. cit.*, 159.

²⁸⁴ Constanza Vega Sosa, *et. al.*, *op. cit.*, p. 95.

que los mexicas iniciaron su periplo debido a la gran inundación que provocó además la caída de Tula y la desaparición de Teoculhuacan.

Esto implicaría que, tal como lo hicieron los tolteca culhuaque que se fueron a Tula junto con Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl y que tras la caída de la capital tolteca volvieron a la península de Iztapalapa, los mexicas habrían vuelto a su lugar de origen tras una larga migración. En este orden de ideas, existe un pasaje en la obra de Sahagún que así lo sugiere. Cuando el fraile trata sobre la migración de los mexicas, señala: “Y antes que se partiesen de Colhuacan, dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido, y que les guiaría, mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios”.²⁸⁵ Además, unas cuantas líneas antes de este pasaje, Sahagún dejó asentado que los mexicas migraron junto con los toltecas.²⁸⁶

Es importante hacer notar que en el *Crónica Mexicana* de Tezozómoc existe una llamativa referencia al lugar en el que se encontraban los mexicas en tiempos de los toltecas. En un discurso pronunciado por el *Cihuacoatl* de Mexico-Tenochtitlan, a propósito de la entronización de Quetzalacxoyatl en Texcoco, se puede leer:

Y mirá, hijo, el origen y principio de los que nos rrigieron, gouernaron, los dioses y señores, en Aztlan Chicomoztoco, llamado el uno Çeacatl y Nacxitl y Quetzalcoatl, que de esta manera rreinaron y gouernaron el mundo, a la gente chichimeca de los mexitin, que agora son llamados

²⁸⁵ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*, op. cit., Libro X, capítulo XXIX, Párrafo decimocuarto. De los mexicanos, p. 675.

²⁸⁶ Idem, p. 675.

mexicanos, y por este estilo y orden binieron señoreando <en> Tula y en Cuauhtlam.²⁸⁷

Estas líneas son relevantes no sólo porque señalan con claridad que en Aztlan Chicomoztoc los mexicas se encontraban bajo el dominio tolteca, lo es también porque al provenir de un discurso, es posible suponer que estas palabras se repetían en cada ceremonia de entronización, por lo que se puede afirmar que no se trata de una referencia aislada. Además, es llamativo que este discurso señale que los mexicas eran conocidos como “mexitin” en tiempos toltecas, ya que este nombre coincide con el que señalan las *Relaciones de Juan Cano*: “Estos son los que á la postre vinieron, y como dije fundaron á México, de quien tomó nombre la ciudad de su nombre de ellos QUE era Mexiti; viene de Mexitl que dizque así se llamaba el pueblo de donde vinieron”.²⁸⁸

En este mismo sentido, la migración de los mexicas debió iniciar en la época de la caída de Tula y la desaparición de Teocolhuacan. Como para este último lugar no existen referencias exactas en las fuentes y sólo se puede inferir la fecha aproximada de su caída, el cotejo entre las fechas sólo se puede hacer entre el inicio del periplo mexica y el ocaso de la capital tolteca. En la ya citada primera lámina de la *Tira de la Peregrinación*, el paso de *Aztlan* a Culhuacan está marcado con el glifo del año 1 pedernal.²⁸⁹ A pesar de que existen tres fuentes pictográficas que correlacionan este año con el de 1168 en la cuenta cristiana, que

²⁸⁷ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y German Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997, p. 390.

²⁸⁸ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 271.

²⁸⁹ *Códice Boturini*, interpretación por José Fernando Ramírez, México, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, 1952, p. 249.

son los códices *Mexicanus*,²⁹⁰ *Azcatitlan*²⁹¹ y *Telleriano-Remensis*,²⁹² la mayoría de las fuentes lo ubica a la par de la caída de Tula, es decir, dos ciclos calendáricos antes, en el año 1064.

La primera de ellas es la *Leyenda de los soles*, texto en el que si bien es cierto no se correlaciona en año indígena con el calendario cristiano, sí se puntualiza que el inicio de la migración mexicana se dio al mismo tiempo de la dispersión de los toltecas, en 1 pedernal.²⁹³ Este mismo año que aparece en la *Crónica Mexicayotl*, en donde probablemente por un error de escritura o transcripción, en este caso se le correlaciona con el de 1069,²⁹⁴ cuando, como en la *Tercera*²⁹⁵ y *Cuarta*²⁹⁶ relaciones, así como en el *Memorial breve...* de Chimalpahin, corresponde al de 1064.²⁹⁷ Esta fecha también figura en dos documentos en náhuatl que forman parte del corpus del *Codex Chimalpahin*, estos son: la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*²⁹⁸ y la *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca ynic ohuallaque nican Mexico*

²⁹⁰ *Codex Mexicanus*, Société des Américanistes, Bibliothèque Nationale de Paris, Nos. 23-24, 1952, plancha XVIII.

²⁹¹ *Codex Azcatitlan*, *op. cit.*, Lámina II, p. 46.

²⁹² A pesar de haberse extraviado su primer página, se infiere que inicia en 1168, ya que el primer año que aparece es el 5 conejo, marcado con el año 1197 (aunque corresponde en esa cronología al de 1198). Eloise Quiñones Keber, *op. cit.*, folio 25r, p. 53.

²⁹³ "Leyenda de los soles", *Códice Chimalpopoca...*, p. 127.

²⁹⁴ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 14.

²⁹⁵ Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación de las Différentes Histoires Originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 1997, p. 5.

²⁹⁶ Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, "Cuarta Relación", *Primera, Segunda, Cuarta y Quinta Relaciones de las Différentes Histoires Original*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 2003, p. 69.

²⁹⁷ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 19.

²⁹⁸ Además, este documento señala que los "Aztecas" fueron, al parece otra vez, a "hueycan culhuacan" 13 pedernal, 1076. "Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años", *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.* pp. 181-185.

Tenochtitlan.²⁹⁹ En el *Códice Aubin* también se registró el mismo año 1 pedernal, en este caso para salida de Culhuacan,³⁰⁰ el cual corresponde al mismo año de 1064.³⁰¹

Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que “Desde aztlan se movieron hacia acá los mexicanos” en el año 1 conejo, 1090.³⁰² Una fecha similar se desprende de las *Relaciones de Juan Cano*, ya que al tratar del arribo de los mexicas al valle de México, alrededor de 1191, los frailes anotaron:

tardaron tres temporadas ó atamientos de años en venir desde sus tierras hasta Chapultepec. Estas tres temporadas, que son ciento y cincuenta y seis años, cumplieron desta manera. La primera cumplieron en Coatepec, en un pueblo cerca de Tula hacia la parte de México: la segunda en Tenayuca, dos leguas de México: la tercera en Chapultepec, donde entraron cuatro años antes de que se cumpliera la temporada última, en el tiempo que Quahotonal era Señor en Culhuacán.³⁰³

A pesar de que los autores de las *Relaciones de Juan Cano* señalaron que los mexicas tardaron tres ciclos completos en llegar al valle de México, es decir, 156 años, sólo tomaron como referencia los años de las ataduras, es decir, los marcados con el glifo 2 caña. Es debido a ello que la primer fecha que se puede inferir en la que los mexicas realizaron su ceremonia de fuego nuevo una vez iniciada su migración, es la del año 1091 de la cuenta cristiana. Este año es

²⁹⁹ “Memoria yn inhualaliz Mexica...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2, *op. cit.* pp. 18-19.

³⁰⁰ *Historia de la nación mexicana, op. cit.*, p. 20.

³⁰¹ Este dato se puede inferir gracias a una anotación en la página 45 del documento, ahí, en el año 1 caña, que narra la estancia en Zoquiapan durante la migración mexicana, se anota que 196 años atrás iniciaron su camino. Esos 196 años atrás sólo pueden corresponder al de 1064, ya que de ubicar la salida de Aztlan en 1168 como lo hacen los códices *Mexicanus*, *Azcatitlan* y *Telleriano-Remensis*, los mexicas habían pasado por Zoquiapan en 1364, casi cuarenta años después de la fecha generalmente aceptada para la fundación de Mexico-Tenochtitlan. *Idem*, p. 39.

³⁰² “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 16.

³⁰³ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, pp. 272-273.

llamativo ya que en el *Memorial breve...* Chimalpahin anotó que en ese tiempo fue la primera vez que los mexicas ataron sus años en tras el inicio de su migración, lo cual habrían hecho en “Acahualtzinco, [...]”. Pero algunos otros viejos mexica, según dicen, en donde vinieron a atar sus años originalmente fue en el lugar de nombre Teoculhuacan”.³⁰⁴ Esto situaría el inicio de la migración mexica en las fuentes de los culhuaque antes del año de 1091, lo cual iría acorde con lo que señalan el resto de las fuentes que ubican ese trascendental pasaje en 1064.

En lo que toca al destino de los culhuaque que en el marco de la gran inundación se encontraban en Teoculhuacan, es posible plantear dos propuestas a partir de sendas referencias en las fuentes. La primera de ellas sugiere que este grupo, o al menos una parte de él, haya integrado uno de los siete *calpulli* que partieron de Teoculhuacan junto con los mexicas. Esto lo sugiere la *Crónica Mexicayotl*, en la que se registró que el tercero de estos siete grupos era el de los de “Huitznahuac”,³⁰⁵ lugar que como se señaló en el capítulo anterior, parece haber sido el mismo que el asentamiento primigenio de los chichimeca culhuaque en la península de Iztapalapa.

La segunda posibilidad, que no contradice a la primera, se orienta a que tras abandonar la península de Iztapalapa, los culhuaque siguieron la ruta de las peregrinaciones hacia el oriente, tal como aparece en la *Historia Tolteca-Chichimeca*,³⁰⁶ para asentarse de forma definitiva en Tlaxcala. Así lo sugiere el texto de Diego Muñoz Camargo que se refiere a la fundación de esa ciudad, en el

³⁰⁴ Es relevante hacer notar que como pocas veces en esta obra, Chimalpahin hace patente que los datos que refiere provinieron de más de una fuente. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 37.

³⁰⁵ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 27.

³⁰⁶ *Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan*, *op. cit.*, p. XLV.

que se señala que siendo “Culhuatecuhtli [único señor] de los Tlaxcaltecas”, ocupó una casa que “se llamó Culhuacan en memoria de Culhuacan, de donde vinieron, y así el primer Señor se llamó Culhua Tecpanecatli”.³⁰⁷

Con ello, se podría establecer que los chichimeca culhuaque abandonaron la ciudad de Teoculhuacan junto con los mexicas y que tiempo después, como lo muestra la lámina tres de la *Tira de la Peregrinación*, se separaron y los culhuaque siguieron su camino hacia el oriente para establecerse en Tlaxcala. O bien, que simplemente salieron de la península de Iztapalapa y se dirigieron al territorio donde a la postre se encontrarían los infranqueables dominios de los tlaxcaltecas.

3.2. El arribo de los culhuaque a la península de Iztapalapa

El regreso y establecimiento definitivo de los tolteca culhuaque en la península de Iztapalapa fue un suceso que, además de haberse registrado en fuentes de distinta filiación, encuentran sustento en los vestigios arqueológicos; parece difícil cuestionar que este grupo humano, proveniente de Tula, llegó a las faldas de *Huixachtepetl* en la primera mitad del siglo XII, alrededor del año 1127.

En contraste con esta mayoritaria coincidencia, es a partir de la llegada de los culhuaque y hasta la caída de su ciudad en la primera mitad del siglo XIV, cuando empieza a existir una llamativa tensión entre las fuentes, en el sentido de que éstas, dependiendo de su origen y época de elaboración, narran acontecimientos distintos que en ocasiones llegan a ser contradictorios. En un

³⁰⁷ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina TIP. De la Secretaría de Fomento, 1892, p. 71.

primer momento, las discrepancias se dan en los informes que se refieren de los primeros años que transcurrieron tras el arribo de los culhuaque a su última morada. En particular, existen notables diferencias que tienen que ver con la forma en la que fue el establecimiento de este grupo humano.

Las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan* describen sucesos que si bien no son idénticos, tampoco se contradicen entre sí y, además, dan la impresión de narrar acontecimientos complementarios. Estos informes discrepan con los que enuncian las otras dos fuentes que también se ocupan de este periodo, las cuales tienen en común haberse escrito a finales del siglo XVI y principios del XVII por cronistas del México antiguo: la *Historia de los señores chimecos hasta la venida de los españoles* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y el *Memorial Breve...* de Domingo de Chimalpahin.

Es debido a estas fricciones que en este apartado se agruparan los informes de las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*, por un lado, así como los de Ixtlilxóchitl y Chimalpahin, por el otro, esto con el fin de reproducir las narraciones que aparecen en estas cuatro fuentes y llevar a cabo, en seguida, un comentario sobre la información que arrojan.

3.2.1. Las fuentes culhua: La expansión territorial de los culhuaque

Las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que en año 1129, dos después de que los tolteca culhuaque arribaran a Culhuacan, murió Cuauhtexpetlatzin, el *tlahtoani* que los digirió en la última etapa de la migración que había iniciado Nauhyotzin 65 años atrás con la dispersión de los toltecas. De

acuerdo con estas dos fuentes, Cuauhtexpetlatzin fue sucedido en el mando por Huetzin y, según señalan las *Relaciones de Juan Cano*

A los catorce años de su señorío se juntaron con ellos los otros que habían venido por la parte de Chapultepeque, los cuales casi todo el tiempo después que murió é se ahorcó el dicho Vemac, su Señor, en Chapultepec estuvieron sin Señor é pobres.³⁰⁸

Más allá de este pasaje, que sugiere la reunión en Culhuacan de dos grupos de culhuaque que se habrían separado tras la caída de Tula, los manuscritos anónimos de 1532 no dan otra noticia sobre la forma en la que fue el establecimiento de este grupo humano en la península de Iztapalapa. En cambio, como se señaló en el apartado anterior, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que esta empresa no fue nada sencilla. De acuerdo con esta fuente, los culhuaque y los xochimilcas se enfrentaron militarmente por el territorio a partir de 1130, tan sólo tres años después del arribo culhua y a uno de la entronización de Huetzin. El conflicto parece haberse estabilizado doce años después, en el año 1142, cuando “los colhuas vencieron y persiguieron a los xochimilcas y los echaron adonde hoy están”.³⁰⁹ A partir de ese momento, ni los *Anales de Cuauhtitlan* ni las *Relaciones de Juan Cano* reportan algún otro suceso que no sea la sucesión de los gobernantes culhua. La información vuelve a ser sustancial cuando los mexicas aparecen en la Cuenca e inician sus interacciones con los culhuaque.

A pesar de este silencio en las fuentes, gracias a los vestigios arqueológicos es posible señalar que en esa época sucedieron algunos acontecimientos significativos, los cuales tienen que ver con dos aspectos

³⁰⁸ “Origen de los mexicanos”, *op. cit.*, p. 290.

³⁰⁹ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 16.

intrínsecamente relacionados: la forma de gobierno de los culhuaque y su expansión territorial. Paul Kirchhoff, en su interpretación sobre la manera en la que los culhuaque estructuraban su gobierno, que como se señaló en el capítulo anterior se caracterizaba por la existencia simultánea de cuatro señores, señaló que cuando éstos se establecieron de forma definitiva en la península de Iztapalapa, al menos uno de los cuatro gobernantes “era señor de una parte del territorio de Culhuacán”.³¹⁰ La sugerencia de Kirchhoff se orientó a señalar que probablemente los cuatro señores de los culhuaque habrían regido en una parte del territorio o en una ciudad específica; en algún punto de su argumentación, llegó a proponer que cada uno de los *tlahtoque* se regía por un calendario particular.³¹¹ Si bien es cierto que es difícil corroborar la existencia de cuatro calendarios independientes a través de los cuales se regían sendos señores culhua, la propuesta de los cuatro *tlahtoque* que regían el mismo número de territorios parece tener luces de veracidad.

Ya en el postclásico tardío, después del paso del linaje gobernante culhua a Tenochtitlan y cuando los tenochcas habían tomado control de la Cuenca de México y se expandían allende sus fronteras, hay varias referencias a los cuatro señoríos de filiación culhua, agrupados como una unidad. En la *Crónica Mexicana*, por ejemplo, Tezozómoc anotó en más de una ocasión que “los de Nauhteuctli, son Yztapalapa, Culhuacan, huitzilopochcas, Mexicançingo”.³¹² Menciones

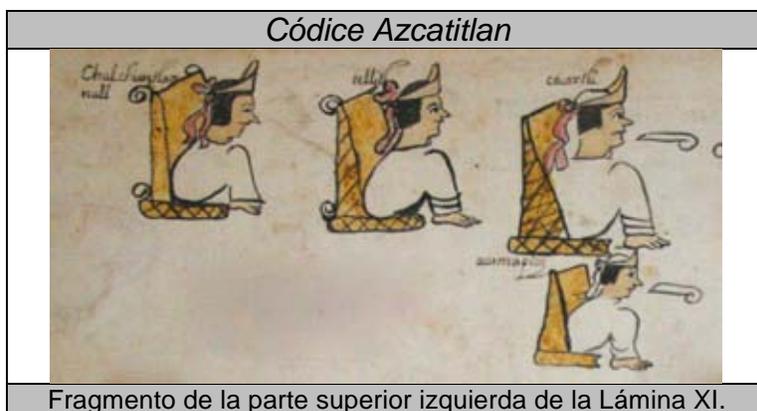
³¹⁰ Paul Kirchhoff, “Quetzalcoatl, Huemac...”, *op. cit.*, pp. 191-192.

³¹¹ *Idem*, p. 192.

³¹² Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 63.

similares aparecen en las obras de fray Diego Durán³¹³ y fray Bernardino de Sahagún, en este último caso, la referencia se da hasta la época de contacto y se especifica la existencia de principales en cada uno de los cuatro *altepetl*. En el libro XII de la *Historia general de las cosas de Nueva España* se puede leer: “Llegados allí, don Hernando Cortés hizo juntar a los principales que se llaman *Nauhtecuhltli*, que son [los de] *Itztapalapan*, *Mexicatzinco*, *Colhuacan*, *huitzilopuchco*”.³¹⁴

También existe una representación pictográfica, la cual se encuentra en el Códice Azcatitlan. En el marco del arribo de los mexicas a Culhuacan, se puede apreciar la parte superior izquierda de dicha lámina a los cuatro señores de los culhuaque, en este caso glosados con los nombres de , se puede apreciar a los cuatro señores Chalchiuhtlatónac, Téllitl, Coxcoxtli y Acamapichtli.³¹⁵



³¹³ “las quatro señorías de Culhuacan, Iztapalapan, Mexicatzinco y Vitzilopochco” Durán, Diego, *op. cit.*, p. 326.

³¹⁴ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, primera versión integral del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*, *op. cit.*, Libro 12, Capítulo XIV, p. 833.

³¹⁵ Es importante destacar que Robert H. Barlow, en sus comentarios a este códice, señaló que “Debajo de Coxcoxtli, gobernante de Culhuacan en tiempos del cautiverio mexica, está su nieto Acamapichtli. Nacido de la unión de la nobleza de los vencedores y vencidos, sería el señor futuro de Mexico-Tenochtitlan”. Esta interpretación no parece ser del todo precisa, ya que todo apunta a que se trata de Huehue Acamapichtli, el sucesor de Coxcoxtli y quien sería el padre adoptivo de Acamapichtli, quien a la postre llevaría el linaje noble de los culhuaque a Tenochtitlan. *Codex Azcatitlan*, *op. cit.*, p. 88.

Las fuentes arqueológicas apuntan que al menos dos de esas cuatro ciudades existían ya en la época tolteca. La primera y más antigua de ellas es la multicitada Teoculhuacan, la cual, como ya se señaló, habría sido fundada alrededor del año 670 de nuestra era. La segunda es Acatzintlan, que de acuerdo con Raúl Ávila López, fue conquistada por los culhuaque “tal vez hacia el siglo X”.³¹⁶ Es importante hacer notar que Acatzintlan también se ubicaba en la ribera del lago de Texcoco, justo en el extremo oriental del estrecho que separaba a este lago con el de Xochimilco, por lo que debió haber sufrido los mismos estragos que Teoculhuacan en la gran inundación.

Ambas ciudades fueron reconstruidas después de 1127, año en el que los culhuaque se establecieron en el Culhuacan de la ribera del lago de Xochimilco, el que conserva el nombre hasta la fecha. Como ya se hizo notar, Teoculhuacan fue recimentada en la segunda mitad del siglo XII y a partir de ese momento también se le conoció como Iztapalapa. Por su parte, la reconstrucción de Acatzintlan debió haberse dado a la par o después de la de Teoculhuacan, es decir, en la segunda mitad del siglo XII o principios del XIII. Es importante señalar que esta ciudad cambió su nombre por el de Mexicaltzinco cuando los tenochcas tomaron el control de la Cuenca.³¹⁷ En lo que al cuarto *altepetl* se refiere, de acuerdo con Daniel Escorza y Laura Herrera, el señorío de Huitzilopochco se habría fundado

³¹⁶ Raúl Ávila López, *op. cit.*, p. 132.

³¹⁷ El lugar que hasta el día de hoy se conoce como “Mexicaltzinco”, que se puede traducir con un sentido reverencial como “la casa de los mexicanos”, fue nombrado así ya en el posclásico tardío. Antes del dominio tenochca su nombre era Acatzintlan, “lugar de carrizos”. *Idem*.

en el siglo XIII,³¹⁸ por lo que se puede inferir que su fundación se dio después de que los culhuaque habría reconstruido Teoculhuacan y Acatzintlan. En este sentido, cabe señalar que al igual que Acatzintlan/Mexicaltzinco, Huitzilopochco debió haber tenido un nombre distinto antes del dominio tenochca en el valle.

A partir de estos datos se puede inferir que tras la llegada de los culhuaque a las faldas del *Huixachtepetl* y su establecimiento en Culhuacan, se expandieron primero a Teoculhuacan/Iztapalapa, después a Acatzintlan/Mexicaltzinco y, por último, a Huitzilopochco.³¹⁹ Con ello, la estructura territorial culhua con sus cuatro señores en cada uno de sus *altepetl* debió estar consolidada a más tardar en las últimas décadas del siglo XIII, poco tiempo antes de que los culhuaque empezaron a tener relaciones con los recién llegados mexicas.

3.2.2. Ixtlilxóchitl y Chimalpahin: El restablecimiento de la *Excan tlatoloyan*

A diferencia de las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*, que no reportan otro acontecimiento significativo más allá de reunión en Culhuacan de los dos grupos de culhuaque que se separaron en el marco de la caída de Tula, por un lado, y los conflictos con los xochimilcas, por el otro, los textos de Fernando de

³¹⁸ Daniel Escorza Rodríguez y Laura Herrera Serna, *ABC del Museo Nacional de las Intervenciones*, Museo Nacional de las Intervenciones, México, 1999, apartado II: I. Breve historia del edificio, sin página.

³¹⁹ Es importante destacar que además de estas ciudades, las fuentes hacen referencia a parajes dentro de los dominios de los culhuaque, como Tizaapa y Contitlan, ver: José Fernando Ezequiel De León Rivera, *Tizaapan – Culhuacan, y Contitlan, parajes de la peregrinación de los azteca-mexica. Su correcta localización en la delegación Iztapalapa. Un problema de geografía histórica*. Tesis para obtener el título de doctor en geografía, México, FFyL-UNAM, 2011, 215 pp.

Alva Ixtlilxóchitl y de Domingo Chimalpahin sugieren que los culhuaque fueron sometidos militarmente por los chichimecas.

La *Historia de los señores chimecos* de Alva Ixtlilxóchitl señala que “pasados casi setenta y ocho años que los toltecas se habían destruido”, Xólotl envió a su hijo Nopaltzin a Culhuacan para que éste le solicitase al *tlahtoani* Nauhyotl, hijo de Xiuhtemoc, lo reconociera como señor. De acuerdo con Ixtlilxóchitl, la embajada de Xólotl no fue bien recibida ya que el señor de los culhuaque le “respondió que él no conocía a ningún señor en el mundo por superior si no era a sus dioses y falsos ídolos, y otras palabras descomedidas”.³²⁰ El historiador texcocano señala que la negativa de Nauhyotzin provocó que Nopaltzin, al considerar que el culhua “no quería acudir a lo que era justo”, lo apercibiera para la batalla, la cual “se vio muy cruel y reñida, pero como los chichimecos feroces pudiesen más, los vencieron y Nopaltzin por su persona mató a Nauhyotl”. El pasaje en esta fuente concluye al señalar que una vez consumado el triunfo de los chichimecas, Nopaltzin fue a darle la noticia a su padre, el cual, satisfecho por el triunfo militar, se dirigió a Culhuacan en donde asentó en el mando a Achitometl, de linaje culhua.³²¹

Por su parte, el *Memorial breve...* de Chimalpahin señala acontecimientos muy similares a los que dejó asentados Ixtlilxóchitl. Cuando en este texto el historiador chalca se ocupa de la muerte del *tlahtoani* Cuauhtexpetlatzin y en particular, sobre quien o quienes lo sucedieron en el trono, señala que el año 2 conejo, que corresponde al de 1130 en la cuenta cristiana,

³²⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos hasta la venida de los españoles”, *op. cit.*, Tomo I, p. 300.

³²¹ *Idem.*

se asentaron en el mando dos *tlahtoque*: el primero, de nombre Huetzin, se convirtió en *tlahtohuani* de Culhuacan; el segundo que se asentó en el mando, el de nombre Nonohuácatl, fue precisamente quien quedó en el *tlahtocáyotl* y se convirtió en el noveno *tlahtohuani* de Culhuacan.³²²

Este confuso pasaje apunta que la causa por la que se asentaron los dos señores, fue porque Huetzin “sólo codiciaba el *tlahtocáyotl* de Culhuacan, porque su territorio no es de allí de Culhuacan, puesto que es originario de Cóhuatl inchan”, razón por la cual “lo persiguieron los culhuaque mediante guerra”.³²³ El episodio concluye de forma similar en el *Memorial breve...* al que registró Ixtlilxóchitl:

Y el mencionado Huetzin, aunque lo estuvieron persiguiendo los culhuaque por guerra, otra vez que retornó allí a Culhuacán vino a asumir el mando también mediante guerra; lo vinieron a dejar, lo vinieron a ayudar, Xólotl, *tlahtohuani* de Tenayocan, juntamente con su hijo de nombre Nopaltzin...³²⁴

Después de estas líneas, que al menos en lo que se refiere a este pasaje dan muestra de la proximidad entre los textos de Chimalpahin e Ixtlilxóchitl, el *Memorial breve...* no da más noticia que la sucesión de los señores culhuaque, la cual, en términos generales, es muy similar a la que aparece tanto en las *Relaciones de Juan Cano* como en los *Anales de Cuauhtitlan*.

Es posible que gracias a la narración que aparece en el texto de Ixtlilxóchitl tanto como en el de Chimalpahin, estudiosos como Robert Barlow y Nigel Davies sostuvieran que el dominio de los chichimecas sobre Culhuacan efectivamente

³²² En *La descendencia* sólo se lee que Nonohuacatl fue el señor subordinado de Huetzin. *La descendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.* p. 65. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 37.

³²³ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 37.

³²⁴ *Idem*, p. 39.

sucedió. En este sentido, Nigel Davies fue aún más allá y señaló que no sólo fueron derrotados los culhuaque, apuntando además que tras su derrota, la ciudad de Culhuacan se mantuvo en la “órbita acolhua” por varias generaciones y que existió un proceso de “chichimequización” de Culhuacan.³²⁵ Estos dos señalamientos de Davies llaman significativamente la atención, ya que al menos en lo que se refiere a la supuesta influencia cultural de los chichimecas sobre los culhuaque, fuentes tempranas de filiación mexicana y los escritos del mismo Ixtlilxóchitl apuntan un proceso inverso. La *Histoire du Mechique*, por ejemplo, así lo sugiere:

Éstos [los culhuaque] introdujeron los sacrificios entre los de Tetzco, pues por su buen trato se hicieron querer de todos e introdujeron sus sacrificios. Estos mismos, según se dice, trajeron el maíz, el papel, el algodón y el copal, porque los otomíes vivían con sencillez, sin tener nada de esto, por lo que se tiene a los de Colhuacan por gente noble virtuosa.³²⁶

Una narración similar aparece en la *Historia de la nación chichimeca* de Ixtlilxóchitl. En este texto se señala que tras un conflicto religioso en los pueblos culhua, fue expulsado un significativo número de personas, quienes “desparramándose a diversas partes, los más principales de ellos fueron a parar a la ciudad de Tetzcuco”,³²⁷ en donde los recibió el *tlahtoani* Techotlalatzin. Este pasaje concluye al señalar que:

Era tan grande el amor que Techotlalatzin tenía a la nación tulteca, que no tan solamente les consintió vivir, y poblar entre los chichimecas, sino que también les dio facultad para hacer sacrificios públicos a sus ídolos y dedicar los templos, lo que no había consentido ni admitido su

³²⁵ Nigel Davies, *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlán*, USA, University of Oklahoma Press: Norman, 1980, p. 30.

³²⁶ “Histoire du Mechique”, *op. cit.*, p. 139.

³²⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación...”, *op. cit.*, Tomo II, p. 35.

padre Quinatzin; y así desde su tiempo comenzaron a prevalecer los tultecas en sus ritos y ceremonias.³²⁸

En lo que respecta al supuesto dominio militar de los chichimecas sobre los culhuaque y a la permanencia de estos últimos en la zona de influencia de los primeros, es importante hacer notar dos significativas implicaciones: la primera de ellas tiene que ver con la sucesión dinástica culhua y la segunda con su expansión territorial. En primer término, el texto de Ixtlilxóchitl señala que después de consumar la victoria militar sobre los culhuaque, Xólotl fue personalmente a Culhuacan para asentar en el mando a Achitometl, señor de linaje culhua. En este mismo sentido, el *Memorial breve...* de Chimalpahin, además de hacer notar que Huetzin provenía de Cohuatlinchan, puntualiza que Nonohuacatl, de linaje culhua, “fue precisamente quien quedó en el *tlahtocáyotl* ”.³²⁹ Debe señalarse que no obstante la diferencia de los nombres de los personajes, el hecho que se refiere es el mismo en ambas fuentes: el señor de Culhuacan, de linaje culhua, es nombrado por imposición del señor chichimeca. El pasaje narrado implicaría que de haber efectivamente existido la derrota militar de Culhuacan, esta no habría tenido ninguna repercusión significativa en lo que a la sucesión dinástica se refiere.³³⁰

Por otro lado, llama la atención que justo en el tiempo para el que en los textos de Ixtlilxóchitl y Chimalpahin se señala la supuesta derrota de los culhuaque y, de acuerdo con Davis, la estancia de Culhuacan en la zona de influencia de los chichimecas, se dio la expansión culhua a sus otras tres ciudades, proceso que

³²⁸ *Idem.*

³²⁹ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 37.

³³⁰ Esta práctica de dejar como señores en los pueblos sometidos a los principales de linaje local, fue común en Mesoamérica, al menos en los tiempos de la expansión tenochca.

como se señaló líneas arriba, encuentra respaldo en los vestigios arqueológicos. De esta forma, es difícil suponer que un señorío en estado de sumisión se haya fortalecido tan rápido al grado que hubo poder legítimo en cuatro señoríos, en vez de uno, como lo hubo originalmente; además, como se podrá corroborar más adelante, los señoríos culhua llegaron a jugar un papel predominante en la política de la Cuenca a la llegada de los mexicas.

A pesar de estas inconsistencias, existe al menos una posibilidad que podría explicar la historicidad de los acontecimientos que narran los textos de Ixtlilxóchitl y Chimalpahin. Además, también es posible plantear una propuesta encaminada a explicar el porqué en los anales de los texcocanos y en los anales históricos de los chalcas y tenochcas, se da cuenta de estos acontecimientos.

En primera instancia, el pasaje que narra Ixtlilxóchitl en el que los culhuaque habrían sido derrotados por los chichimecas, coincide con las fuentes de filiación culhua en el sentido de que esto habría sucedido en tiempos del *tlahtoani* Nauhyotl. Sin embargo, discrepa en el lugar, ya que en el año en el que se habría dado la supuesta batalla, los culhuaque no se encontraban en Culhuacan. El historiador texcocano señaló que la sumisión de los culhuaque se dio 78 años después de la dispersión de los toltecas. En su cronología, que ha despertado la inquietud de muchos estudiosos debido a sus posibles inconsistencias, señala que esos 78 años después de la caída de la capital tolteca corresponden al año de 13 casa, que conforme a su cuenta “fue el de 1089”.³³¹

De acuerdo con las *Relaciones de Juan Cano*, en el año de 1089 el señor de los culhuaque era efectivamente Nauhyotzin; sin embargo, éste no se

³³¹ Fernando de Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *op. cit.*, Tomo I, p. 300.

encontraba en Culhuacan, ya que como se hizo notar líneas arriba, este grupo llegó a la península de Iztapalapa 38 años después, en el año 1127. De hecho, Nauhyotzin nunca estuvo en la nueva morada de los culhuaque, ya que murió “nueve [años] antes que llegase Á aqweste nuevo ó segundo Culhuacán”,³³² por lo que en el año en el que Ixtlilxóchitl señala que se dio su derrota, éste dirigía a su pueblo en la migración tras la caída de Tula. Lo que llama la atención y que podría explicar estos sucesos, es que los textos anónimos de 1532 apuntan que ese periplo se dio por el oriente del lago de Texcoco, es decir, por las tierras del acolhuacan. Con ello, una posible explicación consideraría que de haberse dado la dispersión de los chichimecas al mismo tiempo que la de los culhuaque tras la caída de Tula, es posible que la guerra entre estos dos pueblos se haya dado durante su migración, en la zona en la que los aculhuaque se establecieron de forma definitiva.

La segunda posibilidad, que podría explicar el origen del pasaje en la obra de Ixtlilxóchitl, consideraría otros sucesos que se habría dado cuando los culhuaque ya se habían establecido en su ciudad, en los tiempos en los que el señor de Culhuacan habría sido Huetzin, no Nauhyotzin. Como señaló en el apartado anterior, las fuentes emparentadas con los anales culhua y un significativo número de textos tenochcas, apuntan que la dispersión de los toltecas se dio en el año 1064. Si a esta fecha se le suman los 78 años que apunta Ixtlilxóchitl, los acontecimientos que refiere el historiador texcocano pudieron haber sucedido alrededor de 1142. Esta fecha es significativa ya que de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, fue justo en ese año cuando los culhuaque derrotaron a los

³³² “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 268.

xochimilcas. Así, es posible que la derrota de los xochimilcas por los culhuaque se haya dado con el apoyo de los chichimecas, o bien, que justo en esta época, alrededor del año 1142 y una vez que los culhuaque derrotaron a los xochimilcas, se haya reorganizado la Triple Alianza, la que conformaron Culhuacan, Coahuatlinchan y Azcapotzalco.³³³

De esta forma, es posible que el renacimiento de la *Excan tlatoloyan* haya sido registrada en los anales texcocanos como una sumisión militar sobre los culhuaque. Esto no sería nada extraño ni en Mesoamérica ni en la Cuenca de México, ya que como lo hizo notar fray Diego Durán, era una practica común que cada señorío se atribuyera “todas las grandeças”.³³⁴

Un último aspecto interesante a resaltar, es que justo en la misma época en la que los culhuaque se habrían consolidado en la península de Iztapalapa, alrededor del año 1150, época en la que esta investigación propone se dio el restablecimiento de la Triple Alianza, es cuando de acuerdo a las evidencias arqueológicas los principales edificios de Tula fueron quemados.³³⁵ Este hecho llama mucho la atención, ya que el declive de la ciudad de los toltecas se habría dado 100 años antes, por lo que es posible que haya sido “conquistada” por algún otro grupo o bien, que este acontecimiento haya sido una muestra simbólica del cambio de sede del poder en la Cuenca.

*

³³³ La que registró Chimalpahin en tiempos de la inundación. *Memorial breve...*, p. 15.

³³⁴ Diego Durán, *op. cit.*, p. 539.

³³⁵ Jorge Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, *Anales del INAH*, v. 8, 1956, p. 67.

En este capítulo se abordó la caída de Tula y con ella la de la primer Triple Alianza. Las causas del desplome de la capital tolteca parecen encontrarse en una catástrofe natural que afectó a un gran número de pueblos de la Cuenca, entre ellos a los culhuaque y los mexicas. Sobre este último pueblo, es posible señalar que se encontraba en la Cuenca de México en tiempos de los toltecas, por lo que habría iniciado su migración en el mismo lugar en el que la terminó: el Valle de México.

Sobre los culhuaque, cabe resaltar que el grupo que se encontraba en las faldas del *Huixachtepetl* pudo haber salido de la Cuenca de México para establecerse de forma definitiva en Tlaxcala. Mientras que el segundo grupo culhua, que se encontraba en Tula, parece haber migrado hacia el sur para asentarse en donde hasta el día de hoy se encuentra el pueblo de Culhuacan, al sur del ahora llamado Cerro de la Estrella. Esto es relevante porque una vez en su nueva morada, los culhuaque restablecieron la Triple Alianza, esta vez junto con Cohuatlinchan y Azcapotzalco, e iniciaron un proceso de expansión hacia otras tres ciudades, Iztapalapa/Teoculhuacan, Acatzintlan/Mexicaltzinco y Huitzilopochco. Al tiempo que se consolidó esta expansión, estrechamente relacionada con su forma de gobierno, los culhuaque iniciaron sus interacciones con los mexicas, tema que se abordará en el siguiente capítulo.

Capítulo 4: La etapa culhuacana: El paso de la hegemonía culhua a Tenochtitlan.

La etapa culhuacana: El paso de la hegemonía culhua a Tenochtitlan

Como se hizo notar en el capítulo anterior, después del problemático arribo de los culhuaque a la península de Iztapalapa, que se vio marcado por los conflictos con los xochimilcas, las fuentes de filiación culhua así como las de otros señoríos, sólo aportan datos relacionados con la sucesión de gobernantes. Esto sugiere un periodo de prosperidad en el que se dio la expansión de los culhuaque hacia Iztapalapa, Acatzintlan/Mexicaltzinco y Huitzilopochco, así como la reestructuración de la Triple Alianza, ahora entre Culhuacan, Cohuatlinchan y Azcapotzalco.

Los registros en las fuentes vuelven a ser sustanciales cuando los mexicas aparecen en el escenario de la Cuenca. Los sucesos que involucran a estos dos grupos humanos inician con la guerra en la que los culhuaque encabezaron la coalición que derrotó a los nuevos vecinos en Chapultepec. Tras esta victoria, las fuentes señalan que los vencedores recibieron en su territorio a los mexicas, que tiempo después los expulsaron de sus tierras y, finalmente, los documentos señalan que después de la caída del *altepetl* que lideraba la Triple Alianza, el linaje real de los culhuaque habría llegado a la ciudad de sus antiguos vasallos, Mexico-Tenochtitlan.

Al tratar estos acontecimientos, las fuentes se comportan de manera muy similar a la forma en la describen la llegada de los culhuaque a la península de Iztapalapa, ya que la narración inicia con un consenso generalizado y después surge una llamativa tensión entre los relatos que presentan los textos. La coincidencia entre los manuscritos se da al señalar que los mexicas fueron

derrotados en Chapultepec a manos de una coalición de señoríos, además, puntualizan que el primer señor de los mexicas, Huehue Huitzilihuitl, fue sacrificado en Culhuacan.

En este primer episodio, la única discrepancia que aparecen en los documentos tienen que ver con la correlación entre el calendario mesoamericano y el occidental, la cual muy posiblemente se deba a la falta de un ciclo calendárico en algunos de los manuscritos. A partir de ese momento, la tensión entre los textos reaparece de forma muy marcada; en un primer momento, esto ocurre en los pasajes que se ocupan de la llegada, estancia y expulsión de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan. En este caso, los contrastes se dan entre las fuentes de filiación culhua, varios manuscritos tempranos emparentados con los tenochcas, así como algunos pasajes de las obras de Chimalpahin e Ixtlilxóchitl, con los textos de los autores más representativos de los anales tenochcas: Domingo de Chimalpahin y Hernando de Alvarado Tezozómoc con la *Crónica Mexicayotl* y, fray Diego Durán, con el tomo histórico de su *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*. Este fenómeno se repite en los pasajes que se ocupan de la caída de Culhuacan y el paso su noble linaje a Mexico-Tenochtitlan. Sin embargo, en este caso los anales de los culhuaque y algunos pasajes de la obra de Ixtlilxóchitl, contrastan con las fuentes tenochcas, particularmente las que en este estudio se califican como tardías.

Es debido a estas discrepancias que al igual que en el capítulo anterior, se reproducirán cada una de las narraciones y se llevará a cabo, en seguida, un comentario respecto a lo que aparece o no en cada uno de los textos.

4.1. Interacciones ente culhuaque y mexicas

4.1.1. La guerra en Chapultepec

Como ya se hizo notar, en el caso de la guerra que protagonizaron los mexicas frente a una coalición de señoríos en Chapultepec, la tensión entre las fuentes tiene que ver, más que con los sucesos, con la correlación de los años entre el calendario mesoamericano y el cristiano. A pesar de que estas diferencias parecen no afectar la narración del pasaje, ya que es posible que se trate únicamente del faltante de un ciclo calendárico en algunos manuscritos, este problema se abordará brevemente a continuación, ya que señalar con claridad las diferencias entre los años en los que se registraron los sucesos en unos textos y en otros, puede dar luz para explicar otras discrepancias que surgen más adelante entre los manuscritos.

Prácticamente todas las fuentes coinciden en señalar que la derrota de los mexicas en Chapultepec se dio en el año 2 caña. Sin embargo, algunas de ellas correlacionan este signo calendárico con el año de 1247 en la cuenta cristiana, mientras que otras tantas lo hacen con el año 1299. Esto es significativo no sólo por el año en sí y la evidente diferencia de un ciclo calendárico, lo es también porque en cada uno de esos años regía en Culhuacan un *tlahtoani* diferente. Las *Relaciones de Juan Cano*, los *Anales de Cuauhtitlan*, el manuscrito titulado *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...*, así como un pasaje de la *Crónica*

Mexicayotl,³³⁶ concuerdan en señalar que la guerra en Chapultepec se dio en el año de 1247 de la cuenta cristiana, en tiempos del *tlahtoani* Chalchiuhtlatonac. Por su parte, además de la misma *Crónica Mexicayotl*,³³⁷ tres documentos contenidos en el *Códice Chimalpahin*,³³⁸ el *Memorial breve..*, así como la *Quinta* y *Séptima* relaciones del historiador chalca, sostienen que este suceso aconteció un ciclo calendárico después, en el año 1299, cuando en Culhuacan regía Coxcoxtli.³³⁹ Es importante destacar que en ese año de 1299, las fuentes de filiación culhua señalan que quien regía en ese señorío era Xihuitltemoc, predecesor de Coxcoxtli.³⁴⁰ Por el momento, sólo se dejará asentada esta diferencia, a la cual se recurrirá más adelante.

En lo que se refiere a los acontecimientos, la tensión entre las fuentes que narran la guerra en Chapultepec es mucho menos marcada. De hecho, sólo existen algunas aparentes diferencias respecto de las causas que condujeron a la guerra entre los mexicas y la coalición de pueblos que los derrotó. De acuerdo con los anales tenochcas, la estancia de los mexicas en Chapultepec no fue tranquila. La *Crónica Mexicayotl*, por ejemplo, señala que éstos salieron bien librados de una

³³⁶ En un pasaje se señala que los mexicas ataron sus años en Chapultepec el año 2 caña, 1247. Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 38-39.

³³⁷ El texto que aparece en este documento es una inserción de Chimalpahin, en el inicio del pasaje se puede leer: “Empero, yo, quien aquí menciono mi nombre, ‘Domingo de San Antón Muñón’ Chimalpahin, examiné, ponderé los computos anuales de los chalcas: cuando fueron a sitiar en son de guerra a los mexicanos, allá en Chapultepec, fue en el año 2-caña, ‘1299 años’.”. *Idem*, p. 47.

³³⁸ Estos son: *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años, Cuenta de años de don Gabriel Ayala y La descendencia y generación.*

³³⁹ Es interesante hacer notar que las dos fechas aparecen en la *Tercera Relación* de Chimalpahin. Esto se puede inferir a partir del pasaje contenido en el año 1 pedernal, 1272, en el que se puede leer: “Aquí en este algunos antiguos señalan que se asentó en el mando el huehue Huitzilíhuitl; [...]. Pero algunos otros antiguos dicen que ya en este tiempo los mexitin fueron a tomar asiento en Colhuacan”. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, p. 51.

³⁴⁰ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 23.

primer batalla contra los malinalcas, en la que murió Copil,³⁴¹ el hijo de la hermana de Huitzilopochtli a la que éste habría abandonado en Malinalco durante la migración mexicana. Por su parte, el *Memorial breve...* de Chimalpahin apunta que los mexicas enfrentaron dos guerras antes de la tercera y definitiva, en la que fueron derrotados y murió Huehue Huitzilihuitl. La primera de ellas fue frente a los tepanecas de Azcapotzalco y la segunda fue contra “los habitantes del gran Tenanco”.³⁴²

Si se deja de lado el conflicto con los malinalcas, que de acuerdo con la *Crónica Mexicayotl* “pretendían conquistar a los mexicanos”,³⁴³ las causas de las otras guerras parecen coincidir en el sentido de que los mexicas se hacían insoportables a sus vecinos.³⁴⁴ Wigberto Jiménez Moreno lo explica de esta forma:

En realidad, desde su salida de Tula hasta su llegada a Chapultepec, los mexicas sólo permanecían, en calidad de “paracaidistas” unos años en cada lugar por donde pasaban, pues todas las tierras estaban ocupadas y nadie les quería por vecinos por ser muy pendencieros, practicar diversas formas crueles de sacrificios humanos y tener la costumbre de robarse a las mujeres casadas. En Chapultepec, sitio estratégico de fácil defensa, se sintieron al fin seguros y desde allí comenzaron a merodear por los lugares próximos, haciéndose, como siempre, odiosos a sus vecinos.³⁴⁵

Alfredo Chavero, que un siglo antes de Jiménez Moreno se ocupó del tema, puntualiza que al menos el último conflicto en Chapultepec, en el que los mexicas fueron derrotados, se debió a que éstos le hacían la guerra a otras poblaciones “para apresar víctimas que ofrecer a su dios”, lo cual propició que “los pueblos

³⁴¹ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 44-45.

³⁴² Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 129, 133.

³⁴³ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 44-45.

³⁴⁴ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 18.

³⁴⁵ Wigberto Jiménez Moreno, *et al, op. cit.*, p. 117.

comarcanos indignados y temerosos por el porvenir, hicieron la alianza y cayeron sobre ellos”.³⁴⁶ Estas interpretaciones, tanto la de Chavero como la de Jiménez Moreno, se basan en el consenso generalizado que aparece en los textos. Las únicas fuentes que proporcionan una versión distinta, que no contradictoria, son las *Relaciones de Juan Cano*. En este manuscrito, los frailes que se encargaron de llevar a cabo la investigación en Culhuacan dejaron asentado que “antes de vencidos [los mexicas] ya iban sobrepujándose y mostrándose como gente esforzada, y ésta debió ser la causa porque se movió el Señor de Culhuacán contra ellos”.³⁴⁷ De esta forma, parece evidente que la causa del conflicto con los mexicas fue que estos incomodaron a sus vecinos, ya sea por la forma en la que se conducían o por el incremento de su poder.

Como ya se hizo notar en el capítulo anterior, todo apunta a que desde la segunda mitad del siglo XII y, por ende, en el momento en el que se dio la guerra contra los mexicas en Chapultepec, los culhuaque eran los líderes de la Triple Alianza que se reconfiguró tras la caída de Tula. Esto lo confirma otro consenso generalizado en las fuentes, el cual señala que los nuevos vecinos de Chapultepec fueron derrotados por una confederación de pueblos encabezada por Culhuacan, Cohuatlinchan y Azcapotzalco, que en ese tiempo eran las cabeceras principales.³⁴⁸ En este sentido, las fuentes también concuerdan en señalar que

³⁴⁶ Vicente Riva Palacio, *et al.*, *op. cit.*, 269.

³⁴⁷ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 273.

³⁴⁸ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, primera versión integra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*, *op. cit.*, Libro X, capítulo XXIX, Párrafo decimocuarto. De los mexicanos, p. 675. Otras fuentes también apuntan a Xochimilco y Coyohuacan. “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 18. Así como a Chalco, Xaltocan y otras tres poblaciones. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, pp. 143-157.

tras su derrota, los mexicas fueron dispersados³⁴⁹ y su primer *tlahtoani*, Huehue Huitzilihuitl, junto con su hija Tozpanxoch³⁵⁰ y su hermana mayor, fueron llevados a la ciudad de los culhuaque para ser sacrificados.³⁵¹

Si bien es cierto que todas las fuentes coinciden en señalar que el primer señor de los mexicas fue muerto en Culhuacan, por lo que es difícil cuestionar este suceso, sí es importante destacar cuales fueron las implicaciones de la muerte de Huehue Huitzilihuitl en manos de los culhuaque, ya que al igual que con las diferencias entre las fechas en las que se registró este suceso, la cabal comprensión de las consecuencias de este acontecimiento puede abrir una puerta que permita explicar acontecimientos posteriores, en particular, los que tienen que ver con la expulsión de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan así como los relacionados con el linaje de Acamapichtli y la forma en la que éste llegó a Mexico-Tenochtitlan.

4.1.2. La muerte de Huehue Huitzilihuitl y sus implicaciones

Para comprender las implicaciones de la muerte del primer señor de los mexicas en manos de los culhuaque, es necesario situar este acontecimiento en el marco

³⁴⁹ Algunas fuentes, como el *Códice Aubin*, señalan que los mexicas “fueron llevados por los cuatro rumbos”, en referencia a los cuatro rumbos del universo. *Historia de la nación mexicana, op. cit.*, p. 31.

³⁵⁰ *Idem.*

³⁵¹ En el *Memorial breve...* y el *Códice Aubin*, se detalla un pasaje en el que se señala que estos iban desnudos y que Huehue Huitzilihuitl pidió ropas para su hija, que fueron negadas. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 147. *Historia de la nación mexicana, op. cit.*, p. 31. La única representación gráfica del acontecimiento se encuentra en la lámina 20 del *Códice Azcatitlan*, que está acompañada de una glosa en náhuatl “mca mique yxpan cihuacohuatl colhuacan in mexica, <allí murieron ante el capitán general (cihuacóatl) de Colhuacan, los mexicas>”. *Codex Azcatitlan, op. cit.*, p. 86.

de la estructura de la sociedad mesoamericana -cuyas características se pueden encontrar en mayor o menor grado en otras sociedades de la antigüedad-³⁵² así como en la manera en la que funcionaba la familia, en particular la del grupo gobernante.³⁵³

En las sociedades de la antigüedad como en la mesoamericana, existía una clara distinción entre el grupo que constituía el estrato gobernante y el resto de personas que integraban la sociedad. Lo que distinguía a este primer sector social era que su origen estaba vinculado con lo sagrado, lo cual le brindaba los saberes propicios para el ejercicio del gobierno, a la vez que lo dotaba de legitimidad. Esta distinción se extendía a los grupos humanos, ya que también se separaba con claridad a los pueblos que eran regidos por familias con noble linaje, de los que carecían de ellas.

En este sentido, existen en al menos dos de los textos que en este estudio interesan, pasajes que señalan esta distinción con claridad: el *Memorial breve...* de Chimalpahin y las *Relaciones de Juan Cano*. En el manuscrito del historiador chalca aparecen varias menciones que así lo confirman, la primera de ellas se refiere al estatus con el que llegaron los culhuaque a la Cuenca de México. En el año 10 conejo, que corresponde al 670 en la cuenta cristiana, se puede leer: “Solamente vinieron razonando rústicamente; a ninguna autoridad suya acompañaron hacia acá”.³⁵⁴ En este caso, por “razonamiento rustico” se entiende

³⁵² Un ejemplo de ello se encuentra en la ya citada obra de Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*.

³⁵³ Sobre este tema se puede ver: José Rubén Romero Galván, “La familia noble indígena y la conservación de un poder disminuido”, en, *Históricas, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, IIH-UNAM, febrero 1987, pp. 3-11.

³⁵⁴ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 3.

una forma de gobierno en la que no existe un *tlahtoani*. Por su parte, en las *Relaciones de Juan Cano* se encuentra un pasaje muy similar, pero en este caso se refiere a los mexicas y a la forma en la que éstos llegaron al valle de México, en este manuscrito se señala: “ellos no son tenidos por gente de linaje sino baja, y como tales entraron en la tierra, ni había entre ellos Señor, salvo unos principales á manera de capitanes”.³⁵⁵

Esta diferencia entre los grupos humanos gobernados por gente que pertenecía a la nobleza y los que no, estaba marcada con claridad en la lengua. A la sucesión de gobernantes nobles, *tlahtoque*, se le conocía como *tlahtocayotl*,³⁵⁶ palabra que hacía referencia a la sucesión de señores de un mismo linaje. Cuando no existía un señor o cuando el *tlahtocayotl* se interrumpía y el *tlahtoani* era sustituido por un dirigente que no pertenecía a una familia noble, al que pudiendo o no tener un origen militar, se le conocía como *cuauhtlahtoani*. Las implicaciones entre una y otra forma de gobierno no eran menores, ya que a pesar de la diferencia que podía existir entre el poderío de uno u otro *tlahtocayotl*, el hecho de ser regidos por una familia de linaje le abría la posibilidad a un señorío débil de generar alianzas con otros más poderosos.³⁵⁷ Por su parte, los pueblos sin gobernantes de linaje sólo podían ser subordinados de los *tlahtocayotl*.

Una de las grandes diferencias entre estos dos estatus se puede leer a través de las alianzas matrimoniales y, en particular, en el papel que en ellas jugaban las mujeres. A pesar de que en términos del ejercicio del poder se

³⁵⁵ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 272.

³⁵⁶ Para más información se puede ver: Thelma D. Sullivan, "Teotihuacan, la ciudad sagrada de Quetzalcóatl", *Cuadernos Americanos*, México, año XIII, V. LXXV, no. 3, mayo-junio de 1954, pp. 225-238.

³⁵⁷ José Rubén Romero Galván, “La familia noble indígena...”, *op. cit.*, p. 5. José Rubén

prefería al varón,³⁵⁸ las mujeres nobles garantizaban la descendencia de linaje, por lo cual, eran solicitadas y hasta disputadas. En la *Historia de los señores chimecos*, por ejemplo, Ixtlilxóchitl señala que Ixcazozotl, hijo de Huihuatzin y “señor chichimeco o de los tributarios y cabeza de los otros seis pueblos”, fue a solicitar a como esposa a Atotoztli, hija del rey Achitometl de Culhuacan. Al recibir la solicitud, el *tlahtoani* culhua le contestó a Ixcazozotl que no le podía entregar a su hija debido a que ésta ya había sido dada “a Huetzin, señor de Cohuatlychan, y que así no podían hacer cosa ninguna”.³⁵⁹ Ixcazozotl no tuvo más remedio que luchar por ella y, “Habiendo vencido Huetzin, luego, por mando de Xolotl, se casó con Atotoztli, su esposa por quien peleó y le costó tanto trabajo”.³⁶⁰

El caso de las mujeres sin linaje era distinto, ellas, al no poder garantizar una descendencia noble, dependían de los hombres para hacerlo, por lo que eran entregadas a los señores de linaje. Un ejemplo de ello se encuentra en las *Relaciones de Juan Cano*, cuando en este manuscrito se trata sobre la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan. De acuerdo con este manuscrito, la esposa de Acamapichtli, Ilancueitl, era estéril, por lo que los principales mexicas le otorgaron a sus hijas para que de ellas viniera la descendencia:

Después casóse con otras veinte mujeres, y de todas ovo generación. Estas mujeres eran principales, hijas de los Señores de la comarca, que todos holgaban dalles hija, por ser de linaje, cuyos hijos fueron Señores y de allí descienden casi todos los Señores que hay en esta comarca, que sería largo de decir. [...]. Su mujer principal de aqueste Acamapichi dicen que era de los mexicanos: debió de ser concierto ó

³⁵⁸ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 275.

³⁵⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *op. cit.*, Tomo I, p. 302.

³⁶⁰ *Idem*, p. 303.

capitulación entre él y los mexicanos por emparentar y por hacer Señor al hijo de aquesta, como lo hicieron después.³⁶¹

En lo que se refiere al caso que nos ocupa, el de Huehue Huitzilihuitl, es interesante hacer notar que las fuentes muestran una llamativa discrepancia respecto al origen de sus progenitores. En los *Anales de Cuauhtitlan*, las *Relaciones de Juan Cano* así como en la *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...*, se señala que este señor fue hijo de un principal de la nobleza de Xaltocan y una mujer mexicana,³⁶² lo que parece estar acorde con la situación de servidumbre en la que los mexicas llegaron a la Cuenca de México. Por su parte, en los anales tenochcas existe una significativa tensión, ya que en estos textos dan cuenta de varias versiones sobre el origen de los progenitores del primer señor de los mexicas. La *Crónica Mexicayotl* y el *Memorial breve...* señalan que fue hijo de un mexicana y una noble de Tzompanco.³⁶³ Por otro lado y contrario a lo que podría pensarse dada su similitud con el *Memorial breve...*, *La descendencia y generación...* apunta, como las fuentes de filiación culhua, que fue hijo de un noble de Xaltocan, Ompanteuhctli, hijo a su vez de Tlahuizcalpotonqui, señor de ese señorío. Es importante hacer notar que en esta fuente se puntualiza además que los mexicas le entregaron una de sus hijas a este noble,³⁶⁴ lo cual también parece estar de acuerdo con la situación de este pueblo a su llegada al valle.

³⁶¹ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, pp. 275-276.

³⁶² “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, pp. 17-18. “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, pp. 270, 273. “Origen de los mexicanos”, *op. cit.*, p. 293. Esta misma secuencia aparece en *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca*. “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, p. 29.

³⁶³ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 37. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 49.

³⁶⁴ *La descendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.*, p. 69.

A pesar de esta discrepancia en los datos que se refieren a su origen, las fuentes coinciden en señalar una sola secuencia: Huehue Huitzilihuitl fue descendiente de un pueblo con linaje noble asentado al norte de la Cuenca de México, entró junto con los mexicas a Chapultepec, donde después de un tiempo de estancia, fue derrotado junto con su pueblo, para ser capturado y sacrificado en Culhuacan. Las fuentes señalan que junto con Huehue Huitzilihuitl murieron su hija Tozpanxoch y su hermana mayor, además, que sus otras hijas, Tozpanxochtzin y Chimalaxotzin, murieron como enemigas en Xochimilco y Xaltocan.³⁶⁵

La mención en las fuentes sobre la muerte de la hermana mayor y las hijas de Huehue Huitzilihuitl no parece ser casual, ya que sus consecuencias no fueron menores para el destino de los mexicas. Al morir su *tlahtoani* y junto con él las mujeres nobles de su familia, los mexicas no sólo perdieron a su señor, también, se quedaron sin la posibilidad de tener descendencia de linaje noble, por lo que quedaron nuevamente reducidos a la servidumbre. Esto lo señala claramente Chimalpahin, quien en el *Memorial breve...* dejó asentado que, entre los mexicas, “una vez más dio comienzo al mandato rústico al perderse el *tlahtocayotl* relativo al huehue Huitzilihuitl, puesto que no quedó ningún hijo suyo, varón o doncella”.³⁶⁶

De esta forma, las implicaciones de la muerte de Huehue Huitzilihuitl y su familia después de la derrota de los mexicas en Chapultepec no fueron menores, ya que trajeron consigo la pérdida del estatus de *tlahtocayotl* y pusieron a este

³⁶⁵ “Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, p. 29. El *Memorial breve...* apunta además que su único hijo fue a salvarse a Azcapotzalco, Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p.147.

³⁶⁶ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 153.

pueblo nuevamente en calidad de subordinados;³⁶⁷ de acuerdo con *La descendencia y generación...* no sólo de los culhuaque, también de los tepanecas, xochimilcas y xaltocamecas.³⁶⁸

4.1.3. Estancia y expulsión de los mexicas de Tizaapa

Una vez que los culhuaque derrotaron a los mexicas, sacrificaron a su señor y eliminaron toda posibilidad de que este pueblo tuviera gobernantes de linaje, las fuentes coinciden en señalar que fueron los mismos señores culhua quienes recibieron en su territorio a los recién vencidos. Sin embargo, existen significativas diferencias en los sucesos que narran los textos, particularmente entre las fuentes de filiación culhua y las obras de los autores más representativos de los anales tenochcas: Domingo Chimalpahin, Hernando Alvarado Tezozómoc y fray Diego Durán. Es debido a esta tensión entre los manuscritos, que en este apartado se enunciará cada una de las narraciones que en ellos aparece, para hacer enseguida un comentario en relación a los sucesos que enuncian cada uno de los textos.

4.1.3.1. En las fuentes culhua

Las fuentes de filiación culhua apuntan que tras su derrota en Chapultepec, los mexicas se habrían establecido en Contitlan, un paraje situado en los dominios de los culhuaque, en el año 9 casa, que corresponde al de 1241 en la cuenta

³⁶⁷ Vicente Riva Palacio, *et al.*, *op. cit.*, p. 269.

³⁶⁸ *La descendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.*, p. 75.

cristiana. Los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que los mexicas permanecieron en ese lugar durante cuatro años, hasta que “los buscó Chalchiuhtaltonac, rey de Colhuacan, en tiempo en el que le espantaron mucho los xochimilcas”.³⁶⁹ Esta misma fuente sugieren que los mexicas habrían participado como mercenarios en esta guerra contra los xochimilcas, en la que se dio el afamado pasaje en el que éstos le cortaron una oreja a cada uno de los prisioneros que hacían, “Para que se supiera a cuantos fugitivos alcanzaban”.³⁷⁰ Los *Anales de Cuauhtitlan* también apuntan que en recompensa por sus actos de guerra, los mexicas accedieron a mejores condiciones de vida, ya que una vez alcanzado el triunfo, “fueron asentados los mexicanos en Atiçapan, por orden de Chalchiuhtaltonac, rey de Colhuacan, después que guerrearon bien y vencieron en Xochimilco”.³⁷¹

Sobre la estancia en Tizaapa-Culhuacan, las *Relaciones de Juan Cano* no proporcionan muchos detalles, sólo insinúan que los mexicas estuvieron en estado de servidumbre durante todo el periodo que permanecieron en ese lugar. En esta fuente se puede leer que los mexicas, “como estaba junto á la ciudad no osaban tener en público su Dios, que traían consigo la imagen, y enterráronlo so la tierra, y aun dicen que en el lodo, y allí estuvieron de la misma manera treinta años”.³⁷² Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlan* sugieren que el tiempo que estuvo este grupo residiendo en Tizaapa fue problemático. En primera instancia, apuntan que a sólo tres años de su llegada

comenzaron otra vez a dar molestias los mexicanos, no dobladamente o con malicia, sino que el “diablo” hacia que los muchachos colhuas y

³⁶⁹ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 22.

³⁷⁰ *Idem*.

³⁷¹ Los *Anales de Cuauhtitlan* marcan en año 12 pedernal, 1244. *Ibidem*.

³⁷² “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 273.

mexicanos se ganaran en el juego: se encontraban y se soplaban arena; y después de ganarse, se aporreaban y se cortaban el pecho u otra parte. Por esto, segunda vez los colhuas percibieron para la guerra y combatieron a los mexicanos, los que corrieron.³⁷³

Tras este episodio y sin señalar la causa, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que 27 años después, los culhuaque “hicieron mudar de residencia a los mexicanos, que vinieron a establecerse en Tlalcoomocco, por mandado de los colhuas, cuando Tziuhtecatzin era rey de Colhuacan”.³⁷⁴ Es importante señalar que este paraje se encuentra en lo que a la postre sería la parcialidad de Moyotlan, en la ciudad de Mexico-Tenochtitlan.³⁷⁵ Los *Anales de Cuauhtitlan* concluyen la narración de este episodio al señalar que una vez que los mexicas se encontraban en su nueva residencia, “fueron unos colhuas a prevenir a los mexicanos, que los habían de combatir; pero sólo fueron a caer en manos de éstos, que les arrancaron en corazón y nada de ellos dejaron”.³⁷⁶ Así, este pasaje sugiere que los mexicas se habrían liberado del yugo culhua en Tlalcoomocco, en el año 2 casa, que corresponde al de 1273 en la cuenta cristiana.

La estructura general de esta narración también aparece en un gran número de fuentes, todas ellas de diferente época y filiación. Las coincidencias entre éstas y los sucesos que aparece en los textos de filiación culhua, se pueden dividir en dos grandes grupos: el primero de ellos tiene que ver con las

³⁷³ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 22.

³⁷⁴ *Idem.* p. 23.

³⁷⁵ Para más detalles sobre su ubicación, se puede ver: Carlos Javier González, “Ubicación e importancia del templo de Xipe Tótec en la parcialidad tenochca de Moyotlan”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, IIH-UNAM, México, No. 36, 2005, pp. 47-65.

³⁷⁶ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 23.

semejanzas en las fechas, mientras que el segundo, con las similitudes en los acontecimientos.

En lo que se refiere a las épocas de arribo y salida de los mexicas de Culhuacan, la *Tercera relación* de Chimalpahin,³⁷⁷ y en especial el manuscrito llamado *Memoria yn inhualaliz Mexica azteca...*, contienen datos muy similares. Éste último texto señala que los mexicas habrían llegado a Culhuacan en el año 2 caña, 1247, y que el señor de los culhuaque los habría buscado para combatir a los xochimilcas cuatro años después. También señala que su expulsión de Tizaapa se dio en el año 7 casa, 1265, y que a partir de ese momento los mexicas iniciaron su última peregrinación, que culminó con su arribo a Mexico-Tenochtitlan en el año 2 casa, correspondiente al de 1273 en nuestra cuenta.³⁷⁸

Esta secuencia de acontecimientos es llamativa por dos cosas. La primera de ellas, porque es muy próxima a la que aparece en las fuentes de los culhuaque, de hecho, señala que la llegada de los mexicas a Tenochtitlan se dio el mismo año en el que los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que éstos llegaron a Tlalcocomocco y se libraron del dominio culhua. La segunda, porque los años de llegada a Tizaapa-Culhuacan y a Mexico-Tenochtitlan, son los mismos que figuran en la versión normalmente aceptada que se desprende de las fuentes tenochcas, estos son: el año 1299 para el arribo a Tizaapa y el 1325 para la llegada a Tenochtitlan. Sin embargo, como es evidente, este grupo de fuentes apunta que los acontecimientos se dieron un ciclo calendárico antes.

³⁷⁷ El caso de esta obra es particular, ya que señala dos fechas para el establecimiento de los mexicas en Tizaapa, en el año 1 conejo, 1246, y en el 2 caña, 1299. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, pp. 41-43 y 59.

³⁷⁸ "Memoria yn inhualaliz Mexica...", *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, pp. 29-31.

Por otra parte, en lo que a la sucesión de acontecimientos se refiere, existe un mayor número de fuentes que coinciden con la narración que aparece en los textos de filiación culhua. Los *Anales de Tlatelolco*, los códices *Azcatitlan* y *Aubin*, así como la *Cuenta de años de don Gabriel Ayala*, concuerdan con los *Anales de Cuauhtitlan* en el sentido de que los mexicas permanecieron durante cuatro años en Contitlan.³⁷⁹ Con la excepción de la *Cuenta de años de don Gabriel Ayala*, estas mismas fuentes, junto con la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, la *Memoria yn inhualaliz Mexica....*, la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, la *Tercera relación* de Chimalpahin, así como *Historia de los señores chichimecos* de Alva Ixtlilxóchitl, también apuntan que fue el señor de los culhuaque el que buscó a los mexicas en Contitlan para que fueran a la guerra contra los xochimilcas.³⁸⁰ Por último, los *Anales de Tlatelolco*, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, el *Códice Aubin*, la *Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...*, así como la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, también dan noticia del pasaje en el que los mexicas le cortan las orejas a los xochimilcas para demostrar el número de sus cautivos en esa guerra.³⁸¹

³⁷⁹ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 41. *Codex Azcatitlan*, *op. cit.*, Lámina XI, p. 86. *Historia de la nación mexicana*, *op. cit.*, p. 32. "Cuenta de años de don Gabriel Ayala", *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 225.

³⁸⁰ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 41. "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *op. cit.*, p. 61. *Codex Azcatitlan*, *op. cit.*, Lámina XI, p. 86. *Historia de la nación mexicana*, *op. cit.*, p. 33. "Memoria yn inhualaliz Mexica...", *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, p. 29. "Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años", *Codex Chimalpahin....*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 205. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Primer Amoxtlí Libro: 3ª Relación...*, pp. 43-45. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, "Historia de los señores chimecos...", *op. cit.*, Tomo I, p. 310.

³⁸¹ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 41. "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *op. cit.*, p. 61-63. *Historia de la nación mexicana*, *op. cit.*, p. 34. "Memoria yn inhualaliz Mexica Azteca...", *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, p. 29. "Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años", *Codex Chimalpahin....*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 205.

Además de estas coincidencias, en este grupo de documentos existe información más detallada sobre el arribo, la estancia y la expulsión de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan de la que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan*. En los *Anales de Tlatelolco*, por ejemplo, se informa que tras su derrota en Chapultepec, los mexicas se escondieron en Acolcolco y que cinco días después, “la gente vino a Colhuacan suplicando humildemente”.³⁸² Este episodio también aparece en la *Tira de Tepechpan*, en donde se puede apreciar, tras la derrota de los mexicas en Chapultepec y la captura de Huehue Huitzilihuitl y su hija en Culhuacan, que Tenoch le entrega un bulto al señor de los culhuaque, en este caso Coxcoxtli, como muestra de sumisión.³⁸³



³⁸² *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 37.

³⁸³ *Tira de Tepechpan: Códice colonial procedente del Valle de México*, op. cit., Tomo I, p. 57.

Aunque ni los Anales de Tlatelolco ni la Tira de Tepechpan lo señalan de forma explícita, se puede inferir que debido a esta solicitud, el rey de Culhuacan envió a los mexicas a Contitlan, donde permanecieron cuatro años. En este mismo orden de ideas, el *Códice Azcatitlan* señala, en una glosa en náhuatl, que durante su estancia en este paraje los mexicas “engendraron, tuvieron hijos, allí sirvieron al señor de los colhuaques”.³⁸⁴

En lo que se refiere al episodio en el que el *tlahtoani* culhua llama a los mexicas para enfrentar la guerra contra los xochimilcas, la *Tercera relación* de Chimalpahin sugiere que una de las recompensas que recibirían los mercenarios sería la de conseguir cautivos para el sacrificio; en el texto del historiador chalca se puede leer: “-¡Mexica! Saldremos a la guerra, someteremos a los xochimilca, con ellos se proveerá el templo de ustedes”.³⁸⁵

Por último, respecto al pasaje en el que los mexicas le cortaron las orejas a sus cautivos xochimilcas, los *Anales de Tlatelolco* y el *Códice Aubin* sugieren que esta acción de los mercenarios provocó el temor entre los culhuaque. La primera de estas fuentes señala además que ese temor fue la causa de la expulsión de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan.³⁸⁶ Por su parte, el *Códice Aubin* agrega otro muy llamativo dato, ya que señala que los mexicas “guardaron vivos a cuatro de sus cautivos” y que “Luego levantaron su altar allá en Tizaapan”.³⁸⁷

³⁸⁴ *Codex Azcatitlan*, op. cit., Lámina XI, p. 86.

³⁸⁵ Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxltli Libro: 3ª Relación...*, p. 43.

³⁸⁶ “Cuando hubieron salido, los señores de Colhuacan dijeron (entre si): “Que (notable) gentes son estos mexica. Que no lo oigan. ¡Oh colhuaque!, aniquilemoslos”. Y así lo convinieron.”. *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 41.

³⁸⁷ *Historia de la nación mexicana*, op. cit., p. 35

Hasta aquí se dan las coincidencias entre los *Anales de Cuauhtitlan* y el resto de las fuentes. Sin embargo, existen un par de llamativos pasajes que van más allá de los textos emparentados con los culhuaque y que se refieren a lo que ocurrió con los mexicas durante su estancia en Tizaapa-Culhuacan. De acuerdo con al menos siete fuentes,³⁸⁸ los mexicas, después de construir el templo para su dios en Tizaapa, le solicitaron al señor de los culhuaque les diera “una cosita como corazón”³⁸⁹ para su altar. Los manuscritos señalan que el *tlahtoani* culhua llamó a sus sacerdotes y les pidió que les hicieran un “corazón de estiércol y pelos, más un pájaro bobo”,³⁹⁰ el cual fue puesto, a manera de burla, en el altar de los mexicas.³⁹¹ El *Códice Aubin* señala que al encontrarlo, los solicitantes “mucho se entristecieron. Cuando vieron el estiércol que habían puesto como corazón de su altar”.³⁹²

Tras este episodio, el grueso de las fuentes apuntan que sobrevino la expulsión de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan, la cual habría sucedido después de que éstos invitaron a los reyes culhua a presenciar una ceremonia religiosa en la que se llevaron a cabo sacrificios humanos. Una de las fuentes que así lo señala es el *Códice Aubin*, el cual apunta que los mexicas “luego fueron a convidar al Señor. Y cuando vino vé luego que sacrifiquen cautivos de ellos...”³⁹³

³⁸⁸ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 40. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 63. *Historia de la nación mexicana*, *op. cit.*, p. 35. “Memoria yn inhualaliz Mexica...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, p. 31. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, p. 42. “Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 207. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 225.

³⁸⁹ *Historia de la nación mexicana*, *op. cit.*, p. 35.

³⁹⁰ *Idem*.

³⁹¹ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 63.

³⁹² *Historia de la nación mexicana*, *op. cit.*, p. 36.

³⁹³ *Idem*, pp. 36-37.

A pesar de que en este punto no se señala la procedencia de los cautivos, se puede inferir que estos fueron los cuatro presos que esta misma fuente señala que los mexicas ocultaron tras la guerra con Xochimilco.³⁹⁴ Líneas más adelante, este texto señala con claridad que fue debido a los sacrificios que el señor de los culhuaque decidió expulsar a los mexicas: “Cuando así sucedió, estaba enojado Coxcoxtli. Dijo él: - ¿Quiénes son estos inhumanos? ¡Echadlos!”.³⁹⁵

Otras dos fuentes que aporta datos en esta misma dirección son los *Anales de Tlatelolco* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. A diferencia del *Códice Aubin*, en los *Anales de Tlatelolco* se puntualiza que de los cuatro señores de los culhuaque que fueron invitados por los mexicas, “Únicamente vino Coxcoxtli”, y que en su presencia se “ofrendaron (en ese momento) a los xochimilca”.³⁹⁶ Por su parte, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que los mexicas realizaron un sacrificio más, el de una doncella. En este texto se puede leer: “Entonces los de México [tomaron una doncella] que se llamaba Ahuemtzin, y sacrificaronla a Huitzilopochtli, y con una pierna de ella [en]sangrentaron las paredes”.³⁹⁷ Al igual que en el *Códice Aubin*, estos dos textos coinciden en señalar que los sacrificios provocaron el horror de los culhuaque, quienes persiguieron a los mexicas hasta expulsarlos de Tizaapa.

Llama la atención que estas fuentes señalen que la causa de la expulsión de los mexicas fueron los sacrificios, ya que como se hizo notar en el capítulo anterior, esta práctica no parecen haber sido desconocidos para los culhuaque,

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 35.

³⁹⁵ *Ibidem*, p. 37.

³⁹⁶ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 40.

³⁹⁷ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 63.

quienes de acuerdo con la *Histoire du Mechique* y el mismo Alva Ixtlilxóchitl, la habrían introducido entre los chichimecas del aculhuacan.³⁹⁸ Además, existe un significativo número de fuentes que coinciden en señalar que los culhuaque persiguieron con guerra a los mexicas hasta expulsarlos de Tizaapa, sin embargo, no se especifica que la causa se haya encontrado en los sacrificios.³⁹⁹ Lo que parece difícil de cuestionar, es que la salida de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan se dio después del pasaje de los sacrificios, ya sea por esta causa o por otra, tal vez relacionada con su fortalecimiento en los dominios de los culhuaque.

En relación a las circunstancias en las que se dio la expulsión de los mexicas, Ixtlilxóchitl apunta que éstos, a pesar “de haberlos liberado [a los culhuaque] de los xochimilcas”, vivían muy oprimidos en culhuacan, por lo que “salieron huyendo una noche, porque los quisieron matar a todos los culhuas, queriéndoles quemar la casa donde ellos se albergaban de noche todos”.⁴⁰⁰ El texto del historiador texcocano parece coincidir con el de los *Anales de Tlatelolco* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, ya que en ambos manuscritos se apunta que tras los sacrificios hechos por sus vasallos, los culhuaque decidieron atacar a los mexicas. Además, en estas dos fuentes se apunta que uno de los

³⁹⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación...”, *op. cit.*, Tomo II, p. 35.

³⁹⁹ Estas fuentes son: “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 30. “Cuenta de años de don Gabriel Ayala”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 227. “Memoria yn inhualaliz Mexica...”, *Codex Chimalpahin*, Vol. 2, *op. cit.*, p. 31. Domingo Chimalpahin, “Quinta Relación”, *op. cit.*, p. 131. Domingo Chimalpahin, *Séptima Relación...*, *op. cit.*, p. 43. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *op. cit.*, Tomo I, p. 310. “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 63. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁰⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *op. cit.*, Tomo I, p. 310.

principales de los culhuaque, Coxcoxtli, “favoreció a los de Mexico”⁴⁰¹ al avisarles que sería atacados:

Por eso Coxcoxtli envía enseguida un mensajero y manda decir a los mexicas: “yo os lo hago saber que esta noche seréis aniquilados, yo, que lo tengo en la mano. De modo que tal vez debéis obrar precisamente de esta forma: En cuanto anochezca, idos”⁴⁰²

Así, a partir de las fuentes de filiación culhua, un gran número de textos vinculados con los anales tenochcas, así como los pasajes que al respecto aparecen en la obra de Ixtlilxóchitl, se puede concluir que los mexicas estuvieron en una situación de sometimiento durante su llegada y estancia en Culhuacan. Además, que ya sea por la inquietud que los vasallos causaron en los culhuaque tras la guerra contra los xochimilcas, por los sacrificios éstos hicieron de sus cautivos o por su fortalecimiento, los mexicas habrían incomodado a los culhuaque por lo que estos decidieron expulsarlos con guerra de su territorio.

Los datos que aportan este significativo número de fuentes son muy llamativos, ya que como se verá a continuación, existe un marcado contraste entre estos informes y los que proporcionan los autores más representativos de los anales tenochcas: Domingo Chimalpahin, Hernando Alvarado Tezozómoc y fray Diego Durán.

4.1.3.2. En Chimalpahin, Tezozómoc y Durán

La versión generalmente aceptada que describe los sucesos que involucran a los culhuaque y a los mexicas a partir de la derrota de estos últimos en Chapultepec,

⁴⁰¹ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 63.

⁴⁰² *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 42.

se desprende de la *Crónica Mexicayotl* y de la *Historia de las Indias de la Nueva España* de fray Diego Durán. Estos textos sostienen que los mexicas habrían llegado a Chapultepec alrededor del año 1280,⁴⁰³ que habrían sufrido la derrota en ese lugar 20 años después y que habrían llegado a Culhuacan en 1299,⁴⁰⁴ para ser expulsados de ahí, tras 25 años de estancia, en el año de 1323.⁴⁰⁵

En lo que respecta a los acontecimientos que habrían sucedido durante el tiempo en el que los mexicas estuvieron en Culhuacan, en estas fuentes no se señala con claridad si la estancia de cuatro años de los mexicas en Contitlan se sitúa antes o después de Tizaapa; sin embargo, sí se señala de forma explícita que los recién vencidos fueron a solicitarle al señor de los culhuaque que los acogiera, sin embargo, en una actitud marcadamente distinta a la que señalan otras fuentes. En la *Historia de las Indias de Nueva España*, fray Diego Durán dejó asentado que, tras ser su derrota:

el dios Vitzilopochtli habló á los sacerdotes y díjoles:—"Padres y ayos mios: bien he visto vuestro trabajo y aflicción, pero consolaos, que para poner el pecho y cabeça contra vuestros enemigos, sois venidos aquí:

⁴⁰³ *La decendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.*, p. 71. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 129. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, pp. 53-55.

⁴⁰⁴ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 49. *La decendencia...*, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.*, p. 73. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 143. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, p. 59. "Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses que tenían y de la manera que Tenian de contar los años. los Mexicanos en su infidelidad.", *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 30. "Cuenta de años de don Gabriel Ayala", *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 225.

⁴⁰⁵ Domingo Chimalpahin, "Quinta Relación", *Primera, Segunda, Cuarta y Quinta Relaciones de las Différentes Histoires Original*, p. 131. Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima Relación de las Différentes Histoires Originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García Quintana, México, IIH-UNAM, p. 43. "Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...", *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 30, "Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años", *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 207. "Cuenta de años de don Gabriel Ayala", *Codex Chimalpahin*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 227.

lo que podis hacer es que envieis vuestros mensageros á Achitometl, señor de Culhuacan, y sin más ruegos ni cumplimientos, le pedí que os señale sitio y lugar donde podáis estar y descansar, y no temais de entrar á él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su coraçón para que os reciba; y tomad el sitio que os señale, bueno ó malo, y asentá en él hasta que se cumpla el término y plaço determinado de vuestro consuleo y quietud.⁴⁰⁶

Gracias a esta solicitud, los mexicas fueron enviados a Tizaapa, un paraje ubicado al oriente del *Huixachtepetl* “cubierto de muchas culebras y bíboras ponçoñosas”,⁴⁰⁷ lugar que fue elegido por los culhuaque “no sin mucha malicia y maldad”,⁴⁰⁸ con la esperanza de que sus nuevos vecinos muriesen “comidos por las serpientes”.⁴⁰⁹ El texto del fraile señalan que tiempo después, el rey de los culhuaque envió a sus mensajeros para conocer el estado de sus vasallos; al llegar a Tizaapa, los emisarios encontraron a los mexicas muy contentos y agradecidos, ya que habían sobrevivido a las serpientes, matándolas y utilizándolas como su sustento. Durán señala que los mexicas, al notar la sorpresa de los embajadores de Achitometl, aprovecharon para solicitarle al *tlahtoani* permiso para entrar libremente a su ciudad y, además, para poder emparentarse con los culhuaque.⁴¹⁰ De acuerdo con esta fuente, Achitometl recibió a sus mensajeros y quedó muy impresionado por las noticias que le trajeron, por lo que en respuesta a la solicitud de los mexicas, contestó: “Concedámosles lo que piden, que ya os he dicho questa gente favorecida de su dios y gente mala y de

⁴⁰⁶ Diego Durán, *op. cit.*, pp. 82-83.

⁴⁰⁷ *Idem.*

⁴⁰⁸ *Ibidem.*

⁴⁰⁹ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 50.

⁴¹⁰ En la *Crónica Mexicayotl* no se señala solicitud alguna, sólo que se le informó a Coxcoxtli de la situación de los mexicas a lo cual contestó: “Ved pues cuán bellacos son; no os preocupéis de ellos ni les habléis!”. *Idem*, p. 51.

malas mañas”.⁴¹¹ La *Crónica Mexicayotl* señala que a partir de ese momento, los mexicas, además de tener acceso a la ciudad de los culhuaque, “tomaban por nueras a las hijas doncellas de los Culhuàcanos, y los Culhuàcanos tomaban por yernos a los hijos de los mexicanos, siendo así en verdad hijos propios”.⁴¹²

El siguiente episodio que aparece en estas fuentes es la guerra contra los xochimilcas, en la cual se suscitó el famoso pasaje en el que los mexicas le cortaron las orejas a los guerreros enemigos que apresaron. De acuerdo con fray Diego Durán, a ellos, a los mexicas, es “á quien se les atribuye la vitoria y hecho; tienen, empero, esta excelencia los de Culhuacan y quedaron con este nombre y de ser los mejores de la tierra”.⁴¹³

El último y más llamativo pasaje en esta secuencia de acontecimientos es el de la expulsión de los mexicas de Tizaapa-Culhuacan, el cual es conocido en estas fuentes como el de “la mujer de la discordia”. En él, Huitzilopochtli le habría hablado a los mexicas para pedirles, con la intención de generar una guerra que les permitiera salir de su cautiverio, que le solicitasen al rey de Culhuacan a su hija para que ésta fuera asentada como soberana en Tizaapa. De acuerdo con fray Diego Durán, Achitometl, “con codicia de que su hija iba á reinar y á ser diosa en la tierra”,⁴¹⁴ la entregó a los mexicas, los cuales “la lleuaron con toda la honra del mundo”⁴¹⁵ y la instalaron como señora en Tizaapa. Una vez ahí, Huitzilopochtli le habló nuevamente a sus sacerdotes y les dijo: “¡Oh padres míos!, matad, desollad,

⁴¹¹ Diego Durán, *op. cit.*, p. 84.

⁴¹² Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 51.

⁴¹³ Diego Durán, *op. cit.*, p. 166.

⁴¹⁴ *Idem*, p. 84-85.

⁴¹⁵ *Ibidem*.

os ordeno, a la hija de Achitometl; y cuando la hayáis desollado vestidle el pellejo a algún sacerdote”.⁴¹⁶

Este pasaje señala que después del sacrificio de la noble, los mexicas le pidieron al *tlahtoani* Achitometl que fuera a Tizaapa a adorarla; él se presentó e hizo algunas ofrendas sin darse cuenta de que se trataba de un sacerdote cubierto con la piel de su hija.⁴¹⁷ El fraile dominico señala que al percatarse de la atrocidad que habían cometido los mexicas, Achitometl, aterrado, llamó a sus súbditos: “Aquí, aquí mis vasallos de Culhuacán, vení a socorrer una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido; que savé que han muerto á mi hija y la han desollado y vestido el cuero a un mancebo y me lo han hecho adorar”.⁴¹⁸ Los culhuaque acudieron al llamado de su señor y persiguieron a los mexicas, los cuales, “retrujéronse con sus mujeres y hijos hácia el agua, tomando por reparo la misma laguna y por seguridad de las espaldas”.⁴¹⁹ Así fueron perseguidos hasta que salieron del territorio de los culhuaque, para dirigirse al que sería su lugar definitivo, los islotes en donde a la postre fundarían Mexico-Tenochtitlan.

Esta narración, además de ser en su mayor parte distinta en forma y fondo a la que figura en las fuentes de filiación culhua, el resto de las tenochcas y los pocos pasajes que al respecto aparecen en la obra de Ixtlilxóchitl, contiene en sí misma un par de características que ameritan un señalamiento puntual. En primera instancia, es posible señalar que los datos que aparecen en las obras de estos dos autores se desprendan de una sola fuente. Como es bien sabido, el

⁴¹⁶ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 55-57.

⁴¹⁷ *Idem.*

⁴¹⁸ Diego Durán, *op. cit.*, p. 86.

⁴¹⁹ *Idem.*, p. 87.

padre Durán eligió como columna vertebral de su obra un manuscrito en náhuatl de clara filiación tenochca que la historiografía mexicana conoce como la “Crónica X”, texto que además lo vincula con la obra de Tezozómoc. Sin bien es cierto que las coincidencias más significativas entre la obra del padre Durán y la *Crónica Mexicana* del historiador tenochca, también existen pasajes similares con la *Crónica Mexicayotl*. Ésta parece ser la razón que explica el porqué de las similitudes entre los sucesos que refieren estas dos obras, pero además, explicaría también porque no hay ninguna otra fuente que, al menos en lo que se refiere a la estancia de los mexicas en Culhuacan, contenga información similar.

En segundo término, esta versión tiene la particularidad de que está basada en una de las conclusiones a las que llegó Domingo de Chimalpahin sobre la correlación cronológica. Esto queda manifiesto en la *Crónica Mexicayotl*, ya que en el pasaje en el que trata sobre la solicitud de los mexicas al señor de los culhuaque para establecerse en Culhuacan, hay una clara participación del historiador chalca:

e inmediatamente fueron a Culhuacan, donde era rey Coxcoxtli, aunque los ancianos mexicanos indican a Achitometl como rey de allá de Culhuacan (pero yo, “Domingo de San Antón Muñón” Chimalpain, pude examinar el cómputo de los años de los mexicanos, y que en el año arriba mencionado, “1299 años”, 2-caña, reinó allá en Culhuacán él, Coxcoxtli)⁴²⁰

De esta forma y a pesar de que en la *Crónica Mexicayotl* se señala de forma explícita que los mexicas ya se encontraban en Chapultepec en el año 2 caña, que corresponde al de 1247,⁴²¹ fecha en la que ataron sus años y que coincide con la

⁴²⁰ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 49.

⁴²¹ *Idem*, pp. 38-39.

cronología que aparece en las fuentes de filiación culhua, la *Tercera relación* del mismo Chimalpahin y la *Memoria yn inhualaliz Mexica azteca...*, la sucesión de acontecimientos que aparece en el *Memorial breve...* así como la inserción del historiador chalca en la *Crónica Mexicayotl*, sostiene que los mexicas llegaron a Chapultepec en 1280 y que ataron sus años en el mismo 2 caña, pero el que corresponde al año de 1299 de la cuenta cristiana.

Otra inconsistencia que se percibe en el recién citado texto, en el que se aprecia la inserción de Chimalpahin, está relacionado con la sucesión de los *tlahtoque* culhua. De acuerdo con esta versión, los mexicas habría llegado a Culhuacan en tiempos de Coxcoxtli, aunque como lo señala la *Crónica Mexicayotl*, “los ancianos mexicanos indican a Achitometl como rey de allá de Culhuacan”.⁴²² Además, habrían sido expulsados de Tizaapa en tiempos de Achitometl, aunque la *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...* y la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*, señalan que fue en la época de Xihuitl Temoc.⁴²³ Es importante señalar que en ninguno de los casos el periodo de estos gobernantes coincide con la cronología de los culhuaque,⁴²⁴ por lo que es posible que estas discrepancias se deban a una mala lectura de la cronología, a que se consideró sólo a uno de los cuatro señores de los culhuaque, o bien, a que además de considerar a un solo de los *tlahtoque* culhua, estas diferencias estén relacionadas con el ciclo calendárico que hay de diferencia entre las fuentes de filiación culhua y las tenochcas.

⁴²² *Ibidem*, p. 49.

⁴²³ “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 30. “Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 207.

⁴²⁴ Ver Anexo I.

En este sentido, es posible hacer una propuesta que muestre en qué fuentes es en donde se podría encontrar el ciclo calendárico faltante o sobrante, a partir de los datos que la *Historia o. chronica Mexicana y con su Calendario Mexicana de los años* y el *Memorial breve...* de Chimalpahin, aportan sobre uno de los personajes más importantes de esta saga: Huehue Huitzilihuitl. De acuerdo con estos textos, el primer señor de los mexicas habría nacido en el año 7 pedernal, correspondiente al 1200 de nuestra cuenta, y ascendido a *tlahtoani* en el año 8 caña, que corresponde al de 1227.⁴²⁵ Si, de acuerdo con la versión que figura en las fuentes tenochcas, la derrota en Chapultepec sucedió en 1299, su señor, Huehue Huitzilihuitl, habría cumplido 100 años, como el mismo Chimalpahin lo dejó asentado: “setenta y tres años de haber sido autoridad de los mexica, desde que gobernó a los chichimecas; pero al sumarse todo lo que vivió sobre la tierra, se cumplen justamente cien años”.⁴²⁶

Estos periodos de tiempo son llamativos no sólo en lo que respecta a la posible longevidad del señor de los mexica, lo son también en lo que se refiere al tiempo del su mandato. Si se echa una mirada a los periodos de gobierno tanto de los tenochcas como de los culhuaque a partir de que se establecieron en la rívera del lago de Xochimilco, se encontrará que el *tlahtoani* que duró más tiempo en el mando fue Motecuhzoma Ilhuicamina, con 29 años; menos de la mitad de lo que habría durado Huehue Huitzilihuitl. El tiempo de vida y periodo de gobierno del

⁴²⁵ Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 49. “*Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 193.

⁴²⁶ “Y cuando mataron allá en Culhuacan al huehue Huitzilíhuitl, Fue a los setenta y tres años de haber sido autoridad de los mexica, desde que gobernó a los chichimecas; pero al sumarse todo lo que vivió sobre la tierra, se cumplen justamente cien años”. Domingo Chimalpahin, *Memorial breve...*, p. 151.

primer señor de los mexicas cobran más sentido si se les ubica en el marco de los datos que ofrecen las fuentes de filiación culhua y la misma *Crónica Mexicayotl*, además de la *Tercera relación* y la *Memoria ynhualaliz Mexica...*, ya que de acuerdo con estos textos, los mexicas habrían sido derrotados en Chapultepec y llegado a Culhuacan entre 1245 y 1247. De esta forma, Huehue Huitzilihuitl habría tenido entre 45 y 47 años cuando salió a combatir a los culhuaque en Chapultepec, después de haber dirigido a los mexicas por 18 o 20 años. Estos datos son muy significativos ya que implicarían que los mexicas no arribaron a Tenochtitlan en el año 1325, como es generalmente aceptado, sino 52 años antes, alrededor del año 1273 de la cuenta cristiana.

Otro pasaje que llama la atención y que también está relacionado con la sucesión de los *tlahtoque* culhua, es el que señala, de acuerdo con la *Crónica Mexicayotl* y la *Tercera relación* de Chimalpahin, que el *tlahtocayotl* de los culhuaque se interrumpió con la muerte de Coxcoxtli y la ascensión de Achitometl,⁴²⁷ en el año de 1307, en el tiempo en el que los mexicas se encontraban en Tizaapa-Culhuacan.⁴²⁸ Este pasaje, además de no encontrar respaldo en la sucesión de los señores culhuaque que relatan las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*, llamó la atención de estudiosos como Nigel Davies, quien señaló que si bien es cierto los mexicas se fortalecieron en Tizaapa, no lo

⁴²⁷ Los *Anales de Cuauhtitlan* también señalan que el *tlahtocayotl* se suspendió con la llegada de Achitometl, sin embargo, en estos textos esto habría sucedido en el año 13 pedernal, 1336, cuando Achitometl usurpó el trono de Culhuacan al asesinar a Huehue Acamapichtli. "Anales de Cuauhtitlan", *Códice Chimalpopoca...*, p. 29.

⁴²⁸ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 53-54. Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación...*, p. 61

podieron haber hecho al grado de derrotar a los culhuaque e imponer un gobierno militar en Culhuacan.⁴²⁹

Este pasaje, más que abrir una puerta para investigar si en efecto los mexicas pudieron condicionar el gobierno en Culhuacan, tema que difícilmente encontraría fundamentos para discutirse, es una muestra del que parece ser el problema central de la narración que aparecen en los textos de Chimalpahin, Tezozómoc y Durán, al menos en lo que se refiere a las interacciones entre los culhuaque y los mexicas. El tono general con el que están descritos los acontecimiento, tanto en la *Historia de las Indias de la Nueva España* como en al menos algunos pasajes de la *Crónica Mexicayotl*, que presumiblemente se desprende de la “Crónica X”, da la impresión de que los mexicas eran quienes tenían en control de cada una de las situaciones que se les presentaban, aún durante su estado de sumisión en Culhuacan.

Es posible, como lo señaló Robert H. Barlow en sus comentarios al *Códice Azcatitlan*, que algunos de estos sucesos así como el tono en el que estas fuentes muestran los acontecimientos, tengan como origen el reajuste en los anales mexicas que aconteció después de 1427, en tiempos de Izcoatl,⁴³⁰ o bien, que estos textos den muestras de la influencia que pudo haber tenido la colonia en la historia de los tenochcas. alguna de estas dos circunstancias pudiera ser el origen del episodio más llamativo que se encuentra en estos textos, el de la “mujer de la discordia”, que narra como el señor culhua le entregó su hija a los mexicas y éstos la desollaron para vestir con su piel a un sacerdote con el fin de provocar la ira de

⁴²⁹ Nigel Davies, *The Toltec Heritage...*, op. cit., p. 38.

⁴³⁰ *Codex Azcatitlan*, op. cit., p. 26.

los culhuaque. Este pasaje resalta no por el hecho de que en el México antiguo no existieran sacrificios de esta naturaleza, lo que llama la atención es que el señor de los culhuaque le haya entregado su hija a los mexicas, quienes en ese momento se encontraban en un estado de sumisión. Como ya se hizo notar líneas arriba, con la muerte de Huehue Huitzilihuitl en Culhuacan tras su derrota en Chapultepec, los mexicas perdieron su calidad de *tlahtocayotl* y con ello la posibilidad de entablar alianzas matrimoniales con otros señoríos. Así, el hecho de que el señor de los culhuaque le entregara su hija a los mexicas, implicaría que el hacerlo, el *tlahtoani* culhua les regresaba a sus vasallos la posibilidad de convertirse en señorío, calidad que los mismos culhuaque les habían quitado menos de 30 años atrás. Además de este llamativo indicio, que permite suponer que el origen del pasaje se encuentra en la quema de códices de Izcoatl, el texto va más allá y muestra otras señales que se orientan en la misma dirección. Como se apuntó líneas arriba, la *Historia de las Indias de la Nueva España* señala que la causa por la que Achitometl le entregó su hija a los mexicas, fue por la “codicia de que su hija iba á reinar y á ser diosa en la tierra”.⁴³¹ Este supuesto deseo del señor de los culhuaque da la impresión de que éstos, en vez de los mexicas, eran los vasallos que aspiraban a alcanzar un estatus superior, cosa que parece poco verosímil si se considera que eran los mexicas quienes estaban en sumisión durante su estancia en Culhuacan.

Seguramente debido al interés prioritario que los estudiosos han mostrado por la historia de los mexicas, este pasaje ha dominado las interpretaciones sobre la salida de este pueblo de Culhuacan. Un ejemplo de ello se encuentra en los

⁴³¹ Diego Durán, *op. cit.*, p. 85.

comentarios que el mismo Robert H. Barlow hizo al *Códice Azcatitlan*. Al describir el pasaje que se refiere a la expulsión de los mexicas de Tizaapa, apuntó:

Los mexicas con sus mujeres y niños están pasando el río usando sus escudos como balsas, como explica el texto: *hualchimalpanoque in mexica amoxtli quimoquentique ycuac quihualtotocaque*, <vinieron atravesando con escudos los mexica, se vistieron con la planta *amoxtli* cuando los vinieron siguiendo>. Y de hecho vemos que desde la esquina inferior derecha de la página anterior, vienen persiguiendo a los mexicas unos guerreros colhuas, con el texto “colhuaque tetoca, <los colhuas siguiendo la gente>. **El incidente debe referirse a la expulsión de los mexicas de Colhuacan, después de que el rey de ese centro descubrió que habían sacrificado a su hija.**⁴³² [La negrita es mía].

Sin embargo, como se puede apreciar en la esquina inferior derecha de la Lámina XI del citado códice, la única imagen que muestra un sacrificio está anotada con una glosa en náhuatl y es la de un xochimilca ““oncan mique maltique Xochimilca”, <allí murieron, se bañaron (ritualmente) los xochimilcas>”,⁴³³ lo cual se corresponde con lo que señalan la *Tercera relación* de Chimalpahin, el *Códice Aubin* y los *Anales de Tlatelolco*.



⁴³² *Codex Azcatitlan*, op. cit., p. 90.

⁴³³ *Idem*.

De esta forma, el pasaje de la “mujer de la discordia” pudo haber sido una provocación de los mexicas para salir de su cautiverio en Culhuacán, o bien, más que estar basado en los sucesos que pudieron haberse dado durante la estancia de los mexicas en Culhuacan, pudo provenir del intento de los *pipiltin* tenochcas por reescribir la historia mexica y evitar así, como lo señala el famoso pasaje que se refiere a este evento, “que todo mundo conozca la tinta negra, la tinta roja”,⁴³⁴ es decir, impedir que conozcan algunos pasajes de la historia previa al dominio de este grupo en la Cuenca de México. En este orden de ideas, es posible suponer que los pasajes históricos en los que los mexicas se encontraban en situaciones penosas, particularmente aquellos en los que fueron sometidos por los ancestros de quienes ahora conformaban el grupo dirigente tenochca, pudieron haber sido tamizados por los *pipiltin* después de que éstos se libraron del yugo tepaneca, con la intención de consolidar el apoyo del pueblo mexica y poder llevar a cabo su proyecto de expansión en la Cuenca de México y allende sus fronteras. Esta propuesta se sostiene no sólo porque la descripción del pasaje de la “mujer de la discordia” proviene únicamente de una fuente de clara filiación tenochca, sino porque además de que la narración contraviene la lógica social de la época, el grueso de las fuentes manuscritas y pictóricas apuntan acontecimientos distintos.

⁴³⁴ *Códice Matrinense*, libro VIII, fol. 192v., en, Alfredo López Austin, *Hombre-Dios*, *op. cit.*, p. 175.

4.2. La caída de Culhuacan y el paso del linaje a Tenochtitlan

4.2.1. En las fuentes culhua

En los *Anales de Cuauhtitlan* y las *Relaciones de Juan Cano*, la caída de Culhuacan está directamente relacionada con el paso del linaje real de los culhuaque a Mexico-Tenochtitlan. De acuerdo con estos escritos, el episodio inició en el año 13 pedernal, que corresponde al de 1336, cuando el *tlahtoani* de los culhuaque, Huehue Acamapichtli, quien fue el sucesor de Coxcoxtli, fue asesinado por Achitometl con el fin de hacerse del señorío.⁴³⁵

La narración apunta que Achitometl, después de matar al señor de los culhuaque, intentó hacer lo mismo con su esposa Ilancueitl y su hijo adoptivo, Acamapichtli, que era el heredero legítimo del señorío.⁴³⁶ Las *Relaciones de Juan Cano* señalan que Ilancueitl escapó de Culhuacan junto con el joven Acamapichtli y otras cuatro mujeres, los cuales, después de estar cuatro días en Cohuatlinchan, llegaron a Mexico-Tenochtitlan donde fueron muy bien recibidos por los mexicas, quienes “holgaron con el niño por ser de linaje”.⁴³⁷ Las *Relaciones de Juan Cano* también señalan que en Culhuacan, a causa del ilegítimo gobierno, la población se dispersó paulatinamente hasta que 12 años después, en el año 11 caña, que corresponde al de 1347, murió el usurpador y “quedó Culhuacán

⁴³⁵ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 271.

⁴³⁶ De acuerdo con las *Relaciones de Juan Cano*, el hijo adoptivo de Acamapichtli e Ilancueitl, que tomó el nombre del señor de los culhuaque, se llamaba Xilechoz y era hijo de Itlethoc. *Idem*, pp. 273-274.

⁴³⁷ *Ibidem*.

despoblado y perdido del todo”.⁴³⁸ Las *Relaciones de Juan Cano* concluyen el relato al señalar que tiempo después, desde Mexico-Tenochtitlan y “aunque no era levantado por Señor”,⁴³⁹ Acamapichtli “reformó á Culhuacán en algo y envió ahí un hijo”,⁴⁴⁰ acción con la que restituyó el *tlahtocayotl* que se habían perdido con el asesinato de Huehue Acamapichtli.

Es importante hacer notar que en lo que respecta a la diáspora de los culhuaque tras el asesinato de su señor, los *Anales de Cuauhtitlan* y la *Historia de la nación chichimeca* de Ixtlilxóchitl, dan noticias que permiten suponer que ésta ocurrió en los cuatro señoríos. En la primera de estas dos fuentes se puede leer que después de la muerte de Achitometl, llegaron a Cuauhtitlan “los colhuas y los mexicatzincas”.⁴⁴¹ Por su parte, el texto del historiador texcocano señala que los chichimecas recibieron a “los más principales” de los “cuatro barrios de la nación tulteca” que se habían asentado en “las faldas del cerro Huixachtecatl”.⁴⁴²

También es importante señalar que al menos el principio de esta narración aparece en la obra del padre Durán. Cuando se ocupó de los escritos que trataban sobre la supuesta esterilidad de Ilancueitl, el fraile dominico los refuta de esta manera:

Esta opinion allo no muy verdadera por lo que en una pintura ví pintado, donde daua á entender auer sido casada Ilancueitl, la que dicen auer sido estéril, con un señor de Coatlichan, el qual siendo muerto por un tyrano que se quiso alçar con el reyno y matar juntamente á un niño que heredaua el reyno, hijo desta señora, ella le escondió y vino huyendo

⁴³⁸ *Ibidem*, p. 274.

⁴³⁹ *Ibidem*, p. 275.

⁴⁴⁰ “Origen de los mexicanos”, *op. cit.*, p. 297.

⁴⁴¹ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 29.

⁴⁴² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación...”, *op. cit.*, Tomo II, pp. 34-35.

con él á la ciudad de Culhuacan, donde ella era natural, y esto despues de auer quedado viuda del rey de México.⁴⁴³

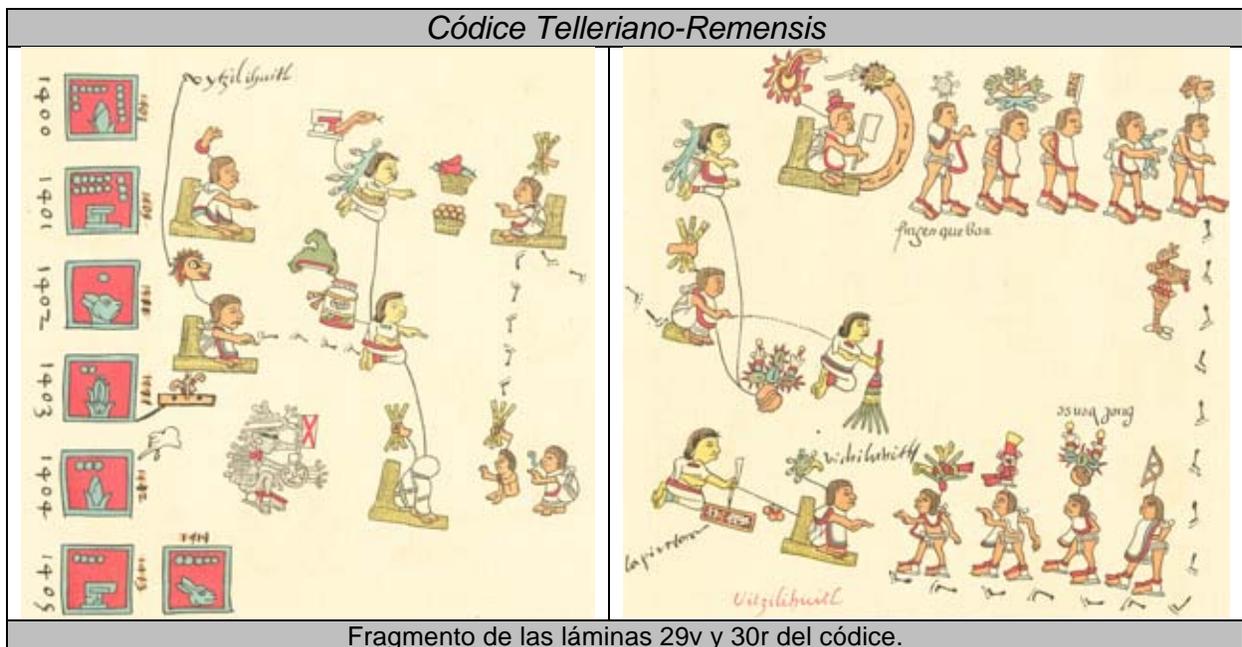
A pesar de la evidente confusión de Durán al describir lo que vio en la pintura,⁴⁴⁴ es significativo que el dominico haya consultado las mismas fuente, u otra con pasajes similares, a la que tuvieron acceso los franciscanos que escribieron las *Relaciones de Juan Cano* unos 50 años atrás, así como las que consultó el equipo de Sahagún y cuyos pasajes se registraron en los *Anales de Cuauhtitlan*. Esto da muestras de que la narración que aparece en las fuentes de filiación culhua se basó en documentos a los que pudieron tener acceso los religiosos interesados en el México antiguo, al menos parece haber sido así durante el siglo XVI.

Además de las fuentes escritas, existe una representación pictográfica de estos acontecimientos, la cual se encuentra en las láminas 29v y 30r del *Códice Telleriano-Remensis*. En la parte inferior derecha de la lámina 29v se puede identificar con claridad a los dos Acamapichtli, cuyo nombre significa puñado de cañas. La escena muestra la muerte de Huehue Acamapichtli, el cual reposa totalmente cubierto sobre el asiento de *tlahtoani*; frente a él se encuentra el joven Acamapichtli representado en su infancia. Una línea negra enlaza a Huehue Acamapichtli con Ilancueitl, cuyo nombre significa falta vieja o falda de anciana y cuyo glifo está representado junto al de Culhuacan. Una línea más enlaza a

⁴⁴³ Diego Durán, *op. cit.*, p. 167.

⁴⁴⁴ En varias fuentes de diferente filiación es claro que Ilancueitl era originaria de Coahuatlinchan, así que de donde huyó fue de Culhuacan, esto al quedar viuda de Huehue Acamapichtli señor de esa ciudad, donde habría criado como madre adoptiva a Acamapichtli, con quien huyó y con el mismo que a la postre arribaría a Mexico-Tenochtitlan como su esposa.

Ilancueitl con otra mujer sin glifo onomástico pero con un tocado de agua en la espalda, gracias a lo cual el comentarista del códice señala que puede tratarse de Atotoztli, que a su vez está enlazada con el glifo de Coahuatlinchan. Es importante señalar que de acuerdo con Susan Gillespie, Ilancueitl y Atotoztli pudieron haber sido el mismo personaje o al menos, haber jugado el mismo rol de reinas madres.⁴⁴⁵ El pasaje se completa con el andar del joven Acamapichtli, que primero se dirige a Coahuatlinchan, en donde es representado con mayor edad y frente a Ilancueitl/Atotoztli, en una escena que parece simbolizar la unión matrimonial entre ellos. Por último, ambos se dirigen a Tenochtitlan, en el centro y a la izquierda de la lámina 30r, cuyo símbolo se puede distinguir con claridad: una nopal sobre una roca.



⁴⁴⁵ Susan Gillespie, *op. cit.*, pp. 70-94

Es importante hacer notar que la correlación que aparece en estas láminas está desfasada un ciclo calendárico en relación a los datos que aparecen en las fuentes de filiación culhua. Como se puede apreciar en la sección izquierda de las láminas, los glifos de los años que aparecen van del doce pedernal al cinco conejo, en los *Anales de Cuauhtitlan*, el arribo de Acamapichtli a Tenochtitlan está marcado durante ese mismo periodo de años, en particular el de trece casa; sin embargo, el año al que corresponde es el de 1350, no hay de 1402 como se ve en la correlación del códice. Es probable que debido a este desfase de 52 años, quien escribió la glosa identificó con el nombre de Huitzilihuitl, sucesor del joven Acamapichtli en Tenochtitlan, al señor que aparece coronado con una cabeza de mono, cuyo glifo no tiene nada que ver con el de Huitzilihuitl, que sí aparece en la parte inferior derecha de la escena.

De vuelta al pasaje que nos ocupa, tanto en los *Anales de Cuauhtitlan* como en las *Relaciones de Juan Cano* existen algunos elementos que permiten aproximarse a una mejor comprensión de los sucesos arriba narrados. En primera instancia, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que el mismo año en el que “Achitómetl dio muerte al rey de Colhuacan”, éste “llamó cautelosamente a los mexicanos”.⁴⁴⁶ Seguramente gracias a estas líneas, Alfredo Chavero apuntó que el usurpador se hizo del mando gracias a “una alianza secreta con los tenochca”.⁴⁴⁷

Además de esta posible alianza, las fuentes sugieren que existió una segunda negociación con los mexicas, pero esta vez quienes habrían pactado con

⁴⁴⁶ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 29.

⁴⁴⁷ Vicente Riva Palacio, *et al.*, *op. cit.*, p. 289.

ellos, habrían sido los miembros del sector de los culhuaque derrocado, es decir, los cercanos a Ilancueitl y al joven Acamapichtli. En este pacto, los mexicas apoyarían militarmente a estos culhuaque para derrotar a Achitometl y, en retribución, le darían al heredero al trono de Culhuacan una de las hijas de sus principales mexicas, lo que les permitiría recuperar el estatus de *tlahtocayotl* que habían perdido después de su derrota en Chapultepec.

Sobre esta segunda alianza que los mexicas establecieron con los culhuaque en el marco de la caída de Culhuacan y la llegada de Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, existen algunos indicios en fuentes vinculadas con las dos tradiciones. En primera instancia, a pesar de que las *Relaciones de Juan Cano* señalan que Ilancueitl huyó de Culhuacan acompañada de cuatro mujeres y que pocos días después llegó con Acamapichtli a Mexico-Tenochtitlan, los *Anales de Cuauhtitlan* apuntan que el arribo del heredero legítimo de los culhuaque a la ciudad de los tenochcas se dio once años después, uno antes de la muerte del usurpador Achitometl y la consecuente caída de Culhuacan.⁴⁴⁸ Esta misma fuente apunta que una vez que Acamapichtli se encontraba en Mexico-Tenochtitlan, fue necesario buscar a mujeres de linaje para que estas procrearan a los futuros gobernantes de los mexicas y de los culhuaque, por lo que “Ilancueytl pidió las madres de éstos en Colhuacan, de donde fueron las mujeres y madres de los reyes mexicanos”.⁴⁴⁹ En este sentido, las *Relaciones de Juan Cano* puntualizan que Acamapichtli, si bien es cierto se casó con veinte mujeres, “Su mujer principal de aqueste Acamapichi dicen que era de los mexicanos: debió de ser concierto ó

⁴⁴⁸ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 31.

⁴⁴⁹ *Idem*, p. 35.

capitulación entre él y los mexicanos por emparentar y por hacer Señor al hijo de aquesta, como lo hicieron después”.⁴⁵⁰

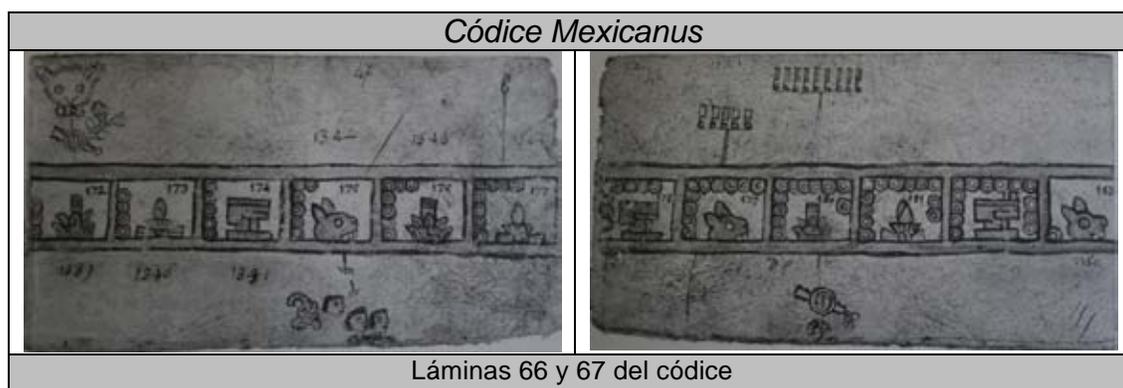
Este último pasaje apunta con claridad a la existencia de una negociación entre los mexicas y los culhuaque antes de la llegada a Acamapichtli a Tenochtitlan. Si se considera además que de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan* la llegada del noble culhua a la ciudad de los mexicas se dio un año antes de la caída de Culhuacan, es posible que los culhuaque vinculados con Acamapichtli e Ilancueitl hayan orquestado una ofensiva militar contra Achitometl desde Tenochtitlan, en la cual pudieron haber contado con el apoyo de los mexicas una vez que Acamapichtli se asentó y procreó en Tenochtitlan. Esta posibilidad encuentra respaldo en otras líneas que aparecen en las *Relaciones de Juan Cano*, a partir de las cuales se puede suponer también que Ilancueitl, siendo originaria de Cohuatlinchan y después de haber permanecido once años en su señorío de origen tras el asesinato de su esposo, Huehue Acamapichtli, haya negociado con los chichimecas del aculhuacan para que éstos no interviniera en el conflicto. Cuando las *Relaciones de Juan Cano* se ocupan de la misteriosa muerte del usurpador Achitometl, puntualizan: “Otros dicen que los mexicanos, viéndole desfavorecido [a Achitometl] **é que no tenía espaldas en los chichimecas**, fueron sobre él, y entonces se fué huyendo á la [de la] ciudad [Culhuacan] é destruyéronla”.⁴⁵¹

Es llamativo que en el *Códice Mexicanus*, exactamente en el mismo año en el que se habría perdido Culhuacan, se encuentre señalado, debajo del glifo 11

⁴⁵⁰ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 276.

⁴⁵¹ “Origen de los mexicanos”, *op. cit.*, p. 295.

caña, que corresponde al año de 1347,⁴⁵² un *macuahuitl* y un escudo, imágenes que simbolizan una conquista, ello encima de un cero torcido, símbolo de Culhuacan.⁴⁵³ Además, en este mismo documento se puede ver en el año seis conejo, 1342, el símbolo de Culhuacan, tres cabezas de personas así como unos pies que salen del ahí el año. Esta puede ser una referencia a la salida de los culhuaque de su ciudad.



Esta misma escena, aunque situada en otro año, aparece en el *Códice Telleriano-Remensis*, por lo que el comentarista señala que este episodio se refiere a la conquista de Culhuacan que encabezó Tezozómoc de Azcapotzalco;⁴⁵⁴ sin embargo, como se señalará más adelante, se trata de dos episodios distintos, éste, que se refiere a la derrota del usurpador, y otro que sucedió más adelante, que más que una conquista sobre Culhuacan, parece haber sido la restitución del *tlahtocayotl* en las ciudades de los culhuaque en tiempos del dominio tepaneca, lo

⁴⁵² En el *Códice Telleriano-Remensis*, en el mismo año 11 caña aparece incendiado el templo de Culhuacan, si embargo, en este códice la fecha corresponde al año de 1399. Eloise Quiñones Keber, *op. cit.*, p. 61, Folio 29r.

⁴⁵³ *Codex Mexicanus*, París, Sociéte des Américanistes, Bibliothèque Nationale de Paris, Nos. 23-24, 1952, láminas 66 y 67.

⁴⁵⁴ Eloise Quiñones Keber, *op. cit.*, p. 211.

cual habría acontecido en el año 2 casa, que corresponde al de 1377. A este tema se volverá más adelante.

De vuelta al pasaje que nos ocupa, es importante señalar que aunque los detalles de la narración son distintos, la participación de los mexicas y de los chichimecas en la derrota de Achitometl también aparece en los escritos de Ixtlilxóchitl. El historiador texcocano señala que cuando Acamapichtli ya se encontraba en Mexico-Tenochtitlan, un sacerdote de Cholula vino a la Cuenca a solicitarle al señor de los culhuaque “muchas gente de guerra” para enfrentar a “tres provincias que les hacían molestia, que eran los de Tlauchquecholan y Cuertlaxcochupan y Ayotzinco”.⁴⁵⁵ De acuerdo con esta narración, el *tlahtoani* culhua atendió la solicitud del sacerdote cholulteca y, durante el tiempo que estuvieron los ejércitos de los culhuaque fuera, “Acamapichtli, señor de Tenuchtitlan, tomó ciertas tierras que estaban hacia su ciudad, del reino y señorío de Culhuacán, como persona que estaba casado con Illamcuéytl, que le pertenecían”.⁴⁵⁶ Ixtlilxóchitl señala que esas tierras eran de Ilancueitl porque su padre le habría dado en dote “unas tierras de riego y huertas con muchos vasallos renteros junto a la ciudad de Culhuacán, como es uso y costumbre de los señores de esta tierra dar dote a sus hijas”. El historiador texcocano señala que las acciones de Acamapichtli orientadas a recuperar las tierras de su esposa desembocaron en la guerra que le permitió derrotar a Achitometl.⁴⁵⁷ Ixtlilxóchitl también señala esta victoria se dio con el apoyo de los chichimecas, en particular,

⁴⁵⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *op. cit.*, Tomo I, p. 314.

⁴⁵⁶ *Idem*, pp. 314-315.

⁴⁵⁷ *Ibidem*, p. 303.

con gente de socorro de “el gran Chichimécatl Quinatzin”.⁴⁵⁸ Por último, señala que una vez establecido como rey de los culhuaque, Acamapichtli no quiso establecer la cabecera de su reino en Culhuacan,⁴⁵⁹ así que regresó a Tenochtitlan y dejó en Culhuacan a un pariente suyo. El pasaje concluye al señalar que cuando los ejércitos culhua volvieron de la campaña en Cholula, “viendo que Acamapixtli era ya rey jurado de Culhuacan le fueron a dar en Tenuchtitlan la obediencia”.⁴⁶⁰

Una coincidencia más entre las fuentes de los culhuaque y los escritos de Ixtlilxóchitl, tienen que ver con el restablecimiento del *tlahtocayotl* en los antiguos señoríos de los culhuaque. Ambas fuentes coinciden en señalar que fue Acamapichtli, desde Mexico-Tenochtitlan, el que envió a un hijo o familiar suyo como señor principal a Culhuacan. En la *Historia de los señores chichimecos...* Ixtlilxóchitl señala que al regresar a Tenochtitlan después de recuperar Culhuacan, Acamapichtli dejó “por su gobernador a su sobrino Quetzalya”.⁴⁶¹ Por su parte, las *Relaciones de Juan Cano* apuntan que además de “buscar a muchos de sus parientes” y juntarlos en Culhuacan, Acamapichtli “envíoles a un hijo suyo llamado Nahunci, segundo deste nombre, no de su legítima principal mujer sino de otra, para que los amparase y fuese señor dellos, y con otros dos hijos ó tres”.⁴⁶² Los *Anales de Cuauhtitlan* coinciden en señalar a Nauyotzin como el enviado a restablecer señorío en Culhuacan; sin embargo, este texto señala que fue

⁴⁵⁸ *Ibidem*, p. 314-315.

⁴⁵⁹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de la nación...”, *op. cit.*, Tomo II, p. 37.

⁴⁶⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “Historia de los señores chimecos...”, *op. cit.*, Tomo I, p. 315.

⁴⁶¹ *Idem*, p. 314-315.

⁴⁶² “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 276.

Ilancueitl la que treinta años después de la muerte de Achitometl, en el año 2 casa, que corresponde al de 1377, “se afligió y tuvo lástima del pueblo de Colhuacan” y

llamó a los nobles para despacharlos a Colhuacan. Allá fueron y partieron de México: el primero, llamado Nauhyotzin; el segundo, llamado Mimichtzin; el tercero, llamado Xochitónal; y el cuarto, llamado Tlaltolcaltzin. El dicho Nauhyotzin luego se entronizó en Colhuacan.⁴⁶³

Por último, es interesante señalar que existe una discrepancia entre las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan* respecto al estatus de Acamapichtli en Tenochtitlan. Los primeros textos apuntan que los mexicas nunca lo hicieron señor, “mas como á caballero lo tenían en más que á ninguno de sus principales ó capitanes”.⁴⁶⁴ Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que en el año 1 conejo, 1350, “se entronizó Acamapixtli (sic) en Tenochtitlan. Según se dice, solamente su mujer Ilancueytl le constituyó rey”.⁴⁶⁵ Además de estas dos versiones, existe una más que aparece en los mismos *Anales de Cuauhtitlan*, la cual, según los autores del texto, se habría basado en los anales de los “cuautitlaca”. Esta versión refiere que un año después de la muerte de Ilancueitl, en 9 pedernal, que corresponde al de 1384, “empezó la monarquía mexicana y se asentó Acamapichtli”.⁴⁶⁶ Sobre este tema, es importante señalar que independientemente de si Acamapichtli fue asentado como *tlahtoani* o no, Ilancueitl debió tener un papel preponderante en los primeros años del gobierno de los culhuaque en Tenochtitlan, ya que además de haber sido la madre adoptiva

⁴⁶³ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 32.

⁴⁶⁴ “Relación de la genealogía”, *op. cit.*, p. 274.

⁴⁶⁵ “Anales de Cuauhtitlan”, *Códice Chimalpopoca...*, p. 31.

⁴⁶⁶ *Idem*, p. 32.

y esposa de Acamapichtli, también fue cónyuge de Huehue Acamapichtli, el último *tlahtoani* culhua, por lo que debió estar al tanto de muchos de los saberes de la administración y el ejercicio del gobierno.

4.2.2. En las fuentes tenochcas

Al igual que en el caso de la estancia de los mexicas en Tizaapa, los informes sobre la caída de Culhuacan y el paso del linaje culhua a Tenochtitlan que aparecen en las fuentes tenochcas son distintos a los que figuran en los textos vinculados con los culhuaque. En esta ocasión, además de la *Crónica Mexicayotl* y la *Historia de las Indias...*, la información proviene también de otros textos de Chimalpahin así como de algunas fuentes pictográficas.

En relación a la forma en la que Acamapichtli llegó a la capital tenochca, la *Crónica Mexicayotl* señala que los mexicas acordaron “ponerse rey” cuando “ya había transcurrido mucho tiempo de que los mexicanos tenochcas, después de que muriera Tenochtzin, y de que ellos y los Tlatilolcas hacía mucho que se había establecido en lugar aparte”.⁴⁶⁷ Este texto señala que tras una deliberación, los mexicas decidieron ir a solicitarle al *tlahtoani* Nauhyotl de Culhuacan, que les diera al joven Acamapichtli para que éste se asentara como señor en Tenochtitlan. De acuerdo con estos anales, la elección recayó en el culhua debido a que era hijo de la mujer noble Atotoztli, hija del *tlahtoani* Coxcoxtli de Culhuacan,⁴⁶⁸ y de Opochtli

⁴⁶⁷ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 79.

⁴⁶⁸ *Idem*, p. 52. Diego Durán, *op. cit.*, p. 95. Domingo Chimalpahin, “Quinta Relación”, *op. cit.*, p. 127. Domingo Chimalpahin, *Séptima Relación...*, *op. cit.*, pp. 61-63, “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1.,

Iztahuatzin, un valeroso guerrero mexicana.⁴⁶⁹ El texto de fray Diego Durán señala que una vez que los mexicas le hicieron la solicitud, “El señor de Culhuacan, viendo la peticion de los mexicanos y quel no perdía nada en enviar á su nieto á reinar á México”,⁴⁷⁰ envió a los mexicas a Cohuatlinchan en donde se encontraba el joven Acamapichtli, el cual fue enviado a Tenochtitlan junto con Ilancueitl, que lo había criado como su madre y que ya en Mexico “se convirtió en mujer suya”.⁴⁷¹ La *Crónica Mexicayotl* señala que una vez en la capital tenochca, Acamapichtli fue asentado como señor en el año 5 caña, que corresponde al de 1367 en la cuenta cristiana.⁴⁷²

En lo que se refiere a la caída de las ciudades de los culhuaque, sólo existe información muy sucinta en dos fuentes vinculadas con los tenochcas. La primera de ellas es la *Leyenda de los soles*. En este manuscrito se señala que Culhuacan y Tenayuca cayeron bajo el dominio tenochca el año 2 casa, sin especificar la correlación en el calendario cristiano. Llama la atención que esta misma información aparece en la famosa primera lámina del *Códice Mendocino*, la cual ubica dichas conquistas de Culhuacan y Tenayuca a la par de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, en el año 2 casa, que en este código corresponde al de 1325.⁴⁷³

op. cit., p. 34. “*Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años*”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 209. “[Various Tenochca-Culhuaque Lineages]”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.*, p. 89.

⁴⁶⁹ En algunos textos aparece como “Izquitecatl”. “[Various Tenochca-Culhuaque Lineages]”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 2., *op. cit.*, p. 89.

⁴⁷⁰ Diego Durán, *op. cit.*, p. 96.

⁴⁷¹ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁷² *Idem.*

⁴⁷³ *Colección de Mendoza o Códice Mendocino*, *op. cit.*, p. X.



La narración que aparece en estas fuentes, en particular la que se refiere al linaje de Acamapichtli y su llegada a Mexico-Tenochtitlan, presenta inconsistencias que se asemejan a las que figuran en el pasaje de “la mujer de la discordia”, en el que como ya hizo notar, la hija del señor de Culhuacan habría sido entregada a los mexicas y sacrificada por éstos en Tizaapa, ocasionando con ello su expulsión del territorio culhua. En el caso del linaje de Acamapichtli, que como lo sugieren las fuentes tenochcas habría sido hijo de una noble culhua y de un valeroso guerrero mexica, el hecho de que el señor de los culhuaque entregara a su hija a un guerrero mexica, por más valeroso que éste fuera, significaría que a la vez le devolvería a este pueblo la posibilidad de procrear linaje gobernante, cosa que como ya se hizo notar en el pasaje de la “mujer de la discordia”, podría parecer contradictorio con el hecho de que fueron los mismo culhuaque los que sacrificaron al primer *tlahtoani* de los mexicas. Ya en el siglo XVIII, el padre Clavijero había cuestionado la supuesta unión entre Opochtli Iztahuatzin y Atotoztli, al señalar:

“Es de maravillarse que Opochtli se casase con una dama tan ilustre en un tiempo en el que su nación estaba tan envilecida con esclavitud; pero este matrimonio está confirmado por las pinturas de los mexicanos y colhuas, vistas por el doctísimo Sigüenza.”⁴⁷⁴

Es muy probable que las pinturas que consultó don Carlos de Sigüenza y Góngora hayan sido de origen tenochca, ya que en las fuentes de filiación culhua no existe ninguna referencia a Opochtli Iztahuatzin ni a ningún otro mexica vinculado con la paternidad de Acamapichtli.

Además de la versión que señala a Opochtli Iztahuatzin como padre de Acamapichtli, existen en los textos vinculados con los tenochcas un par de narraciones más que tratan sobre los padres de Acamapichtli. La primera de ellas, que aparece en la *Tercera relación* de Chimalpahin, es todavía más llamativa que la anterior ya que señala que Acamapichtli fue hijo y nieto de mujeres mexicas. Este texto señala que la abuela de Acamapichtli, de nombre Azcaxotzin, fue tomada por esposa por el *tlahtoani* Acxocuahtli, hijo de Achitometl, y que engendró a otros dos *tlahtoque* culhua: Coxcoxtli y Xihutl Temoc. Además, señala que el hijo de Coxcoxtli, Huehue Acamapichtli, habría tomado por mujer a otra mexica, de nombre Ixxóchitl, quien engendró a Acamapichtli, el cual tomó por mujer a Ilancueitl, hija de Xihutl Temoc.⁴⁷⁵ La segunda versión alternativa se encuentra en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y señala solamente que la madre de Acamapichtli fue una mujer mexica casada con un principal de Culhuacan.⁴⁷⁶

⁴⁷⁴ Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de Mejico*, traducción del Dr. D. Francisco Pablo Vázquez, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, p. 62, nota al pie 2.

⁴⁷⁵ Domingo Chimalpahin, *Primer Amoxtlí Libro: 3ª Relación...*, pp. 99-103.

⁴⁷⁶ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *op. cit.*, p. 67.

De estas narraciones, la que aparece en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* parece ser la más verosímil de las tres. En primera instancia, la posibilidad de que la madre de Acamapichtli haya sido una mujer mexica casada con un noble culhua está de acuerdo con la lógica social de la época; además, no sería el único caso de este tipo en la historia de la Cuenca de México. Como es bien sabido y generalmente aceptado, la madre de Izcoatl fue una mujer común de Azcapotzalco.⁴⁷⁷ También, es importante hacer notar que el hecho de que la madre del joven Acamapichtli haya sido una mujer sin linaje, podría explicar por qué éste fue adoptado por Ilancueitl y el *tlahtoani* de Culhuacan, Huehue Acamapichtli, según lo asientan las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*.

En lo que se refiere al paso del linaje culhua a Tenochtitlan, la narración que consta en las fuentes vinculadas con los tenochcas parece no tener sentido, ya que independientemente de si Acamapichtli fue o no hijo de padre o madre mexica, es difícil suponer que el señor de los culhuaque “no perdía nada en enviar á su nieto á reinar á México”,⁴⁷⁸ ya que como se ha señalado en reiteradas ocasiones, esto le habría devuelto al pueblo mexica el estatus de *tlahtocayotl* que los mismos culhuaque les quitaron.

Por último, en lo que toca a la caída de Culhuacan, es posible que la correlación que aparece en el *Códice Mendocino* esté desfasada por un ciclo calendárico. Además de resultar poco creíble que apenas llegados a Tenochtitlan los mexicas hayan derrotado a los habitantes de Tenayuca y a los culhuaque,

⁴⁷⁷ Diego Durán, *op. cit.*, p. 99. “Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...”, *Codex Chimalpahin...*, Vol. 1., *op. cit.*, p. 36.

⁴⁷⁸ Diego Durán, *op. cit.*, p. 96.

máxime si éstos últimos los acababan de expulsar de Tizaapa, otras fuentes y estudiosos ubican estos acontecimientos en los tiempos de Tezozómoc de Azcapotzalco.⁴⁷⁹ Es importante señalar que es posible que la sumisión de Culhuacan ante Mexico-Tenochtitlan no se haya dado a través de una conquista militar.

Como se señaló líneas arriba, fue en el mismo año 2 casa, pero el que corresponde a la cuenta cristiana al de 1377, cuando, de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*, Ilancueitl envió a Nauhyotzin, a Mimichtzin, a Xochitónal y a Tlaltolcaltzin a las ciudades de los culhuaque, siendo el primer de ellos, Nauhyotl, el que se asentó en el mando en Culhuacan. En este sentido, Alfredo Chavero señaló que “por el abandono de Culhuacán se creyó con derecho el *tecuhtli* De México para poner en aquel señorío a su hermano Nauhyotl, Por su parentesco con los reyes culhua”.⁴⁸⁰ De esta forma, es posible que con la venia de Tezozómoc y en el marco de la política expansionista de los tepanecas, los *pipiltin* culhua de Tenochtitlan tomaran el control de las cuatro ciudades de sus antepasados, Culhuacan, Iztapalapa, Mexicaltzinco y Huitzilopochco.

Con ello, es posible sostener que tras la eventual caída de las cuatro ciudades de los culhuaque a causa del asesinato de huehue Acamapichtli en manos de Achitometl, no habría existido una conquista sobre Culhuacan, sólo una primera batalla intestina entre los dos grupos en disputa por el señorío, así como una posterior restitución del *tlahtocayotl* hecha por la fracción triunfadora de los

⁴⁷⁹ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 46. Davies, Nigel, *The Toltec Heritage...*, *op. cit.*, p. 31. Wigberto Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 113. Alfredo López Austin y Leonardo López Lujan, *El pasado indígena*, séptima reimpression de la segunda edición, México, El Colegio de México-FCE, 2012, p. 214.

⁴⁸⁰ Vicente Riva Palacio, *et al.*, *op. cit.*, p. 293.

culhuaque. Este grupo, encabezado por Ilancueitl y Acamapichtli, fue el que después de cambiar su residencia a Mexico-Tenochtitlan y recuperar el control de las cuatro ciudades de sus antepasados, habría iniciado el camino para librarse del yugo tepaneca y construir después el último gran imperio mesoamericano.

*

En este capítulo se analizaron las interacciones entre los culhuaque y los mexicas, en donde resalta la existencia de dos versiones sobre estos acontecimientos. Es llamativo que, en términos generales, se puedan identificar con claridad las fuentes de las que se desprende cada una de las versiones. Por un lado, están los textos de filiación culhua, algunos pasajes de Ixtlilxóchitl y también algunos episodios que aparecen en documentos tempranos vinculados con los tenochcas y tlatelolcas. Por el otro, están las obras tardías de tres de los más representativos cronistas del siglo XVI y principios del XVII que se ocuparon del México antiguo: Chimalpahin, Tezozómoc y Durán. Estas diferencias hacen pensar que la versión que aparece en los textos tardíos pudo haber tenido como origen la reforma a la historia mexica y tenochca que se hizo en tiempos del *tlahtoani* Izcoatl, o bien, que de muestras de la influencia colonial.

Otro aspecto que se trató en este capítulo y que llama la atención, es el de los mecanismos a través de los cuales se daba la transmisión del poder legítimo en el altiplano central. Esto es importante porque el devenir de los culhuaque que se abordó en esta investigación concluye justamente con el paso del linaje gobernante culhua a Mexico-Tenochtitlan. Con ello, se constituyeron las dos ramas que formaron a los tenochcas, la mexica y la culhua, que a partir de entonces iniciaron su camino para recuperar el control del altiplano central, el cual

conservarían hasta la época de contacto. Este último periodo histórico precolonial de los culhuaque se abordará en una subsecuente investigación.

Conclusiones

Las conclusiones a las que se llegó en esta investigación se pueden dividir en dos tipos. Por un lado están las de carácter historiográfico, las cuales se desprenden tanto del análisis de las fuentes que se llevó a cabo en el primer capítulo, como del contraste entre los documentos que fue necesario realizar durante el desarrollo de la investigación. Por el otro, se encuentran las de carácter netamente histórico, las cuales también se desprenden del análisis y confrontación entre los documentos, del cotejo entre las fuentes y los resultados de las investigaciones arqueológicas, así como de la interpretación de los datos.

En primer término y en relación a las conclusiones de carácter historiográfico, se puede señalar que las *Relaciones de Juan Cano* son las únicas fuentes conocidas que, además de estar basadas en documentos que se presume contenían los anales de los culhuaque, se ocupan exclusivamente del devenir de este pueblo. Además de esta fuente, la historia de los culhuaque así como las referencias a los anales de tradición culhua también figuran en los *Anales de Cuauhtitlan*, fuente que como ya lo había señalado Paul Kirchhoff, presenta una gran similitud con la información que brindan las *Relaciones de Juan Cano*. También es posible señalar que éstos últimos textos fueron utilizados como fuente, al menos, por fray Toribio de Benavente, Motolinía, en la *Epístola proemial* que dirigió a don Antonio Pimentel, así como por Pedro Gutiérrez de Santa Clara en su genealogía de los “reyes de Mexico”; ambos textos guardan una estrecha

relación con los manuscritos anónimos de 1532. Otro aspecto importante a destacar es que las coincidencias entre las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan* encuentra un consistente respaldo en los vestigios arqueológicos, en particular en el periodo histórico en el que el devenir de los culhuaque corre a la par del de los toltecas. Por último, respecto a los periodos de gobierno de los *tlahtoque* que aparecen en las *Relaciones de Juan Cano*, además del ajuste que Paul Kirchhoff ya había propuesto, en el sentido de que el periodo de gobierno de Chimalpopoca fue de 11 y no de 21 años, es posible señalar que el mandato de Coxcoxtli también fue mal asentado, ya que todo parece indicar que el tiempo que este *tlahtoani* culhua permaneció en el mando fueron 24 años y no 17, como quedó asentado en estos manuscritos.

Por su parte, en lo que se refiere a las fuentes vinculadas con los tenochcas, es posible señalar que al menos en lo que toca a los datos que brindan sobre la historia de los culhuaque, existe una marcada diferencia entre los textos que en este estudio se califican como “tempranos”, frente a los “tardíos”. En el primero de los casos, en donde se encuentran los *Anales de Tlatelolco*, la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, la *Historie du Mechique*, y *La leyenda de los soles*, los datos que sobre los culhuaque aparecen en estos textos se asemejan a los que proporcionan las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*. Por otro lado, los informes que aportan las secciones que a este estudio interesan de la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán, así como de la *Crónica Mexicayotl*, atribuida originalmente a Tezozómoc, aunque ha venido a resultar un texto en el que se incluye lo escrito por Alonso Franco, por el propio Tezozómoc y, en su mayor parte, lo hecho por Chimalpahin;

estos dos textos, además de ser muy similares entre sí, son marcadamente distintos, tanto a los datos que proporcionan las fuentes de filiación culhua, como a los que aportan los textos tenochcas que en este estudio se califican como “tempranos”. En este sentido y gracias a las similitudes entre estas dos obras, es posible afirmar que no sólo la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc se pudo haber basado en la “Crónica X”, también, se puede señalar que al menos algunos pasajes de la *Crónica Mexicayotl* pudieron tener el mismo origen. Cabe la posibilidad, debido a que los informes que respecto a las interacciones entre los culhuaque y los mexicas proporcionan tanto la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* como la *Crónica Mexicayotl* no aparecen en ninguna otra fuente, así como por la información que estos mismos textos arrojan, que el manuscrito en el que se abrían apoyado estos historiadores, la “Crónica X”, haya sido el texto portador de la versión reformada de la historia mexica y tenochca que se dio en tiempos de Izcoatl. Por último, todo parece indicar que la sucesión cronológica de los acontecimientos que narran estas dos fuentes, al menos en lo que se refiere a la derrota de los mexicas en Chapultepec, su estancia en Tizaapa-Culhuacan y su llegada a Mexico-Tenochtitlan, se desprende del cómputo de los años que realizó Domingo Francisco Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, el cual quedó asentado en una de las aportaciones que el historiador chalca hizo a la *Crónica Mexicayotl*. Por último, en relación al *Códice Telleriano-Remensis*, es posible señalar que debido a la información que este documento arroja sobre el paso del linaje culhua a Tenochtitlan, se podría señalar que de no haber sido elaborado en Culhuacan, al menos sí se pudo haber recurrido a textos o pinturas de filiación culhua en su confección, ya que el pasaje

que aparece en las láminas 29v y 30r de este documento, sólo encuentra respaldo en manuscritos vinculados con los culhuaque.

En lo que se refiere a los textos de Domingo Chimalpahin, cabe la posibilidad de que los manuscritos que conforman el recientemente repatriado *Códice Chimalpahin*, hayan sido partes de sus mismas relaciones o bien, algunos de los documentos que el historiador chalca utilizó como fuentes para redactar su obra. Esto se puede ver a través de la llamativa similitud que hay entre la *Historia. o chronica Mexicana. Y con su Calendario de los meses...*, la *Historia. o chronica y con su Calendario Mexicana de los años* y la *Cuenta de años de don Gabriel Ayala*, con la *Tercera, Quinta, Sexta y Séptima* relaciones de Chimalpahin. Pero sin duda alguna, el caso que más resalta es el del parecido entre *La decendencia y generación de los Reyes, y Señores y naturales del pueblo de culhuacan y tambien de aqui de los Reyes y Señores...* y el *Memorial breve sobre la fundación de la ciudad de Culhuacan*. Es posible afirmar que el historiador chalca utilizó *La decendencia y generación...* como columna vertebral del *Memorial breve...*, ya que su estructura y los acontecimientos que narran son prácticamente idénticos. Las únicas diferencias se encuentran en algunos pasajes en los que da la impresión que Chimalpahin fue más allá de lo que se presume encontró en *La decendencia y generación...*, ya que aparecen informes que también aportan otras fuentes y que en algunas ocasiones fueron ubicados por el historiador chalca en periodos históricos distintos a los que se tiene la certeza de que ocurrieron.

*

En lo que a las conclusiones a las que en términos históricos se llegó en esta investigación, es posible clasificarlas, a su vez, en tres grupos que se

corresponden con los tres capítulos históricos de este trabajo. El primer de ellos, que aborda el periodo histórico que va de la llegada de los culhuaque a la Cuenca de México a la caída de la primer Triple Alianza que conformaban Tula, Culhuacan y Otumba; el segundo, que trata el periodo de transición en el que los culhuaque migraron de Tula a la península de Iztapalapa hasta su establecimiento en la ladera sur del *Huixachtepetl*, y el último, que se ocupa principalmente de las interacciones entre los culhuaque y los mexicas hasta la caída de Culhuacan y el paso del linaje gobernante de los culhuaque a Mexico-Tenochtitlan.

El lo que se refiere a las conclusiones del periodo con mayor profundidad histórica, el primer tema que salta a la vista es el del arribo de los chichimeca culhuaque a la península de Iztapalapa. En este sentido, se puede señalar que este grupo humano llegó alrededor del año 670 d.C. y que se asentó en la ladera norte del *Huixachtepetl*, en la zona en la que hasta el día de hoy se encuentra el pueblo de Iztapalapa. Es importante hacer notar que este primer asentamiento de los culhuaque fue conocido tiempo después como Teo Culhuacán. También es posible afirmar que cerca de un siglo después de su establecimiento, este grupo de culhuaque fue conquistado otro grupo de chichimecas, quienes habrían llegado a la Cuenca de México poco después que los culhuaque pero que se asentaron al norte, en Tula.

Esta conquista sufrida por los chichimeca culhuaque es uno de los episodios más determinantes no sólo de su historia, sino del devenir de toda Mesoamérica, ya que de acuerdo a las conclusiones a las que llegó esta investigación, fue a través de ella que se dio el vínculo entre estos dos grupos humanos, el cual trajo como resultado un nuevo linaje que disputaría el control del

centro de México desde el siglo IX hasta la época de contacto. La interpretación que sostiene este trabajo apunta a que el pasaje que dio vida a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, el que señala que nación tras la unión de Mixcoatl, que en los anales de los culhuaque quedó registrado como Totepeuh, “nuestro conquistador”, y Chimalma, sucedió en el asentamiento de los chichimeca culhuaque en la ladera norte del *Huixachtepetl*, después de que estos fueron sometidos por el ejército que encabezaba Mixcoatl, quien se convertiría en el tercer señor de los toltecas y primero de los culhuaque. Otro aspecto a destacar de este pasaje es que después de que Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl derrotó al asesino de su padre, Atepanecatl, habría recuperado el control del asentamiento de los chichimeca culhuaque en el *Huixachtepetl* y poco tiempo después habría establecido la primera Triple Alianza entre Tula, Culhuacan y Otumba. Tras este episodio, se habría dirigido a Tulantzinco donde permaneció cuatro años para después asentarse en Tula, como quinto señor de los toltecas y segundo de los culhuaque.

Ya en la capital de los toltecas, este nuevo linaje, que en este estudio se conoce como tolteca culhuaque, se integró al proceso de sucesión del gobierno de Tula, el cual estaba conformado, o terminó por conformarse con la llegada de Ce Acatl, por cuatro dinastías. Esta característica del gobierno tolteca es significativa por varias razones. La primera de ellas, porque es posible que haya existido desde Teotihuacan y con ello se puede presumir que fue adoptada en Tula. La segunda, porque fue replicada por los culhuaque después de la caída de la capital tolteca y, si bien es cierto que el gobierno culhua no da muestras de haberse constituido por cuatro dinastías, sí configuró su estructura territorial en cuatro señoríos gobernados cada uno por un *tlahtoani*, estos señoríos fueron: Iztapalapa,

Culhuacan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco. Una tercera razón es que gracias a esta característica del gobierno tolteca es posible entender porqué Huemac aparece en algunos documentos como sucesor de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl en Tula, lo cual es así sólo en la sucesión de gobernantes de los culhuaque. Esto se debe a que tras la muerte de Ce Acatl, los culhuaque tuvieron que esperar el reinado de otros tres *tlahtoque* para que uno de su linaje, Huemac, fuera ascendido como soberano. Es gracias a ello que este estudio concuerda con la postura que ubican a Ce Acatl como uno de los primeros gobernantes toltecas y a Huemac como el último.

La última conclusión a la que se llegó en este segundo capítulo sostiene la existencia de al menos tres o cuatro culhuacanes. El primer de ellos había sido el “Cerro de Culhuaca”, ubicado al norte de Mesoamérica y del que muy probablemente partieron distintos grupos de chichimecas, entre ellos culhuaque, para colonizar el centro de México. El segundo, que tal vez haya sido el mismo “Cerro de Culhuaca”, se habría ubicado cerca de Tonallan, en el actual estado de Jalisco. Por último, habrían existido dos culhuacanes más en la Cuenca de México, el que hasta la fecha conserva el nombre, ubicado en la ladera sur del *Huixachtepetl*, así como uno más, el que fundaron los chichimeca culhuaque a su llegada a la Cuenca, alrededor del año 670 y que fue conocido tiempo después como Teoculhuacan, cuya ubicación coincide con la que hasta en día de hoy tiene el pueblo de Iztapalapa, en la ladera norte del mismo *Huixachtepetl*.

En lo que se refiere a las conclusiones a las que se llegó en el tercer capítulo, la primera y más llamativa de ellas es que la caída de Tula, el paso de los culhuaque de la capital tolteca a la península de Iztapalapa, así como las

migraciones de los culhuaque que se encontraban en Teoculhuacan y la de los mexicas, se habría dado debido a una catastrófica inundación que en la más conservadora de las estimaciones, pudo haber duplicado el nivel del agua en algunas secciones del lago de Texcoco. De acuerdo con lo que se puede inferir del contraste entre las fuentes escritas y los estudios arqueológicos, el incremento del nivel del agua en el lago de Texcoco habría iniciado a mediados del siglo XI y habría retomado su nivel aproximadamente un siglo después, al final de la primera y principios de la segunda mitad del siglo XII. Es posible además que esta inundación haya sido uno de los “malos agüeros” en Tula, también, que esta haya sido la razón por la que Tlaloc le anunció la caída de la capital tolteca a Huemac.

En lo que a la migración de los mexicas se refiere, es posible inferir que estos se encontraban en la Cuenca de México no sólo por las referencias en las fuentes que así lo sugieren, ni por la existencia del Teoculhuacan en la rivera del lago de Texcoco, estos indicios se suman al hecho de que los vestigios arqueológicos señalan la presencia de un asentamiento humano contemporáneo a Tula en donde a la postre se alzaría Mexico-Tenochtitlan. Con ello, la imagen mítica de *Aztlan* y Teoculhuacan se correspondería con la ubicación geográfica de estos lugares en la época tolteca. En ese sentido, esta investigación también sugiere que los culhuaque que se encontraban en Teoculhuacan fueron desplazados debido a la inundación y muy probablemente salieron de la Cuenca junto a los mexicas y otros grupos humanos, para seguir la ruta de las migraciones hacia el oriente y posiblemente asentarse en Tlaxcala.

Respecto al establecimiento de los culhuaque en la península de Iztapalapa tras la caída de Tula, es posible señalar que después de una lenta migración que

los llevó por el oriente de la Cuenca, este grupo arribó a la ladera sur del *Huixachtepetl* alrededor del año 1127. Además, se puede señalar que los primeros años después de su llegada estuvieron marcados por conflictos territoriales con los xochimilcas, los cuales se estabilizaron hacia 1142, cuando los culhuaque se impusieron y tomaron el territorio en donde hasta el día de hoy se encuentra el pueblo de Culhuacan. Esta investigación también concluye que una vez que los culhuaque alcanzaron la estabilidad en la península de Iztapalapa, a mediados del siglo XII, fue cuando se reorganizó la Triple Alianza, esta vez conformada por Culhuacan, Cohuatlinchan y Azcapotzalco. Por último, se puede señalar que fue también a partir de la segunda mitad del siglo XII cuando los culhuaque iniciaron su proceso de expansión territorial, primero hacia el Teoculhuacan, que a partir de entonces y debido a la recimentación de la ciudad con lajas de basalto también se le conoció con el nombre de Iztapalapa, después hacia Acatzintlan, que a la postre tomaría el nombre de Mexicaltzinco y, por último, hacia Huitzilopochco, que al igual que Mexicaltzinco, debió tener un nombre distinto antes de la supremacía tenochca.

En lo que toca al cuarto capítulo, el cual se ocupa de las interacciones entre los culhuaque y los mexicas, esta investigación propone que la versión que se desprende de la *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán y de la *Crónica Mexicayotl*, la cual sostiene que la hija del rey culhua fue sacrificada por los mexicas para su expulsión del Tizaba, que considera a Acamapichtli como de linaje mexica, así como que Culhuacan cayó militarmente frente a los tenochcas, proviene del ajuste de la historia que se llevó a cabo en tiempos de Izcoatl y que habría tenido como objetivo matizar algunos pasajes de

la historia mexicana, sobre todo aquellos en los que fueron sometidos por los ancestros de quienes en tiempos de la quema de códices eran su grupo gobernante, con el fin de consolidar el apoyo del pueblo mexicano en miras a la expansión tenochca en la Cuenca de México y allende sus fronteras.

Esta investigación sostiene que la expulsión de los mexicanos de Tizaapa-Culhuacan, como aparece en un significativo número de fuentes, se debió a que éstos incomodaron a los culhuaque, ya sea por el sacrificio que hicieron de algunos cautivos xochimilcas o por el incremento de su poder. En lo que toca a la caída de Culhuacan y el paso del linaje gobernante culhua a Tenochtitlan, es posible sostener que los culhuaque sufrieron una convulsión interna debido al asesinato del *tlahtoani* Huehue Acamapichtli y la toma del trono de Culhuacan por Achitometl, el cual también intentó matar a la viuda de Huehue Acamapichtli, Ilancueitl, así como a su hijo adoptivo y heredero, Acamapichtli. En esta lógica, la llegada del linaje gobernante culhua a Tenochtitlan se habría dado a través de una negociación entre el sector de los culhuaque derrocado y sus antiguos vasallos, los mexicanos, los cuales habrían apoyado militarmente a los culhuaque y a cambio recuperarían el estatus de *tlahtocayotl* que habían perdido en manos de los mismos culhuaque, quienes sacrificaron al primer señor mexicano después de la guerra en Chapultepec. Con ello, se puede sostener además que Culhuacan no fue una de las conquistas de los tenochcas, lo que parece haber sucedido es que ya en Tenochtitlan, los *pipiltin* culhuaque restituyeron el *tlahtocayotl* en sus antiguas ciudades, Iztapalapa, Culhuacan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco, enviando a ellas a nobles emparentados con Acamapichtli.

En lo que se refiere a las cronologías, se puede señalar que no existe una diferencia significativa en las fuentes de filiación culhua y las tenochcas, por lo que es posible suponer que ambos pueblos se rigieron bajo el mismo calendario. Por último, en relación a la sucesión de gobernantes de los culhuaque y en particular a la discusión que sobre este tema sostuvo Hanns Prem con Nigel Davies, esta investigación concluye que dicha controversia no se dio sobre bases firmes, ya que ninguno de los dos autores consideró a las fuentes de filiación culhua, las *Relaciones de Juan Cano* y los *Anales de Cuauhtitlan*, tampoco se apoyó en los vestigios arqueológicos ni consideró que algunos anales tenochcas pudieron haber considerado a uno de los cuatro gobernantes de los culhuaque. Para este estudio, la sucesión de gobernantes culhua más fidedigna es la que se encuentra en los *Anales de Cuauhtitlan*, ya que a pesar de ser la misma que contienen las *Relaciones de Juan Cano*, los autores del primer manuscrito sí identificaron los años en el calendario indígena al que correspondía cada periodo de gobierno.

Es importante señalar que la validez de estas conclusiones está acotada por un gran número de limitantes. El primero de ellos, intrínseco a todo intento de reconstrucción histórica, tiene que ver con la distancia que existe entre los acontecimientos y quienes intentan explicarlos como hechos históricos. Los sucesos no pueden ser aprehendidos en su totalidad, desde todos sus ángulos y con todas sus implicaciones; por ello, los registros que los hombres hacen de los sucesos que consideran relevantes sólo son portadores, en el mejor de los casos, de una visión parcial. Y es que un acontecimiento se presenta a los ojos de quien lo presencia, como un cubo que reposa sobre una mesa y del que sólo es posible apreciar determinado número de lados dependiendo del ángulo desde que se le

observe, de forma tal que su reconstrucción, por más ángulos y testimonios de los que se disponga, nunca podrá ser del todo completa.

Esta visión parcial es sometida a un par de procesos más que se repiten de manera constante, el primero de ellos, que en el caso de Mesoamérica se puede calificar como “mítico”, es el que se da en los individuos al explicarse a sí mismos y frente a otros sujetos los acontecimientos en el marco de su cosmovisión, la cual no es otra cosa que las reglas compartidas y no cuestionadas por una comunidad en determinada época a partir de las cuales ven e interpretan su mundo. Es posible señalar que un ejemplo de este proceso se encuentra en la manera en la que los hombres mesoamericanos se explicaban los fenómenos naturales, los cuales, en su estructura de pensamiento, estaban intrínsecamente relacionados con sus deidades, por lo que una anomalía mayor, como lo fue la inundación que parece haber azotado la Cuenca de México entre los siglos XI y XII, no podría tener otro origen que el divino y, a la vez, la responsabilidad de esta catástrofe tenía necesariamente que recaer en el grupo responsable de mediar entre el mundo terrenal y el de las deidades: los gobernantes.

Un proceso más es el que se da cada vez que un determinado pasaje histórico se transmite antes de que éste cuaje en una narración generalmente aceptada por una comunidad o grupo de comunidades. En este proceso, que se da también en el marco de la cosmovisión, el acontecimiento es enriquecido o encarecido hasta que satisface a la colectividad y se consolida como narración histórica. Es también en el marco de esta consolidación narrativa, en el que algunos de los sucesos más llamativos, transcendentales o extraordinarios, adquieren tintes legendarios. Esta sería una posible forma de explicar el por qué

en las fuentes, el nacimiento de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl quedó registrado unos cuantos años después de la muerte de su padre, y es que tanto el año de su muerte como el de su nacimiento coinciden, lo cual le da un carácter aún más excepcional a su vida, por lo que cabe la posibilidad de que el año de su nacimiento se haya establecido después de su muerte.

En el caso particular de la historia mesoamericana, a estos procesos se les suma un filtro más, el cual proviene del contexto en el que un significativo número de las fuentes a través de las cuales es posible aproximarse al estudio de estos pueblos se elaboraron. Y es que algunas de ellas vieron a luz a través de los ojos de hombres que intentaban comprender aquella compleja realidad, desde una estructura de pensamiento distinta a aquella que tenían los mesoamericanos y con fines que iban más allá de la explicación histórica. Todo ello aunado a la visión subjetiva del historiador, que desde un contexto y estructura de pensamiento particular, intenta explicar acontecimientos que al remontarse en el pasado, se vuelven más difusos conforme mayor es la profundidad en el tiempo.

Es por estas razones que las propuestas a las que se llega a través de una investigación histórica son limitadas y, además, su validez depende de que éstas sean aceptadas y representen un aporte a la comunidad de se ocupa del estudio ese campo de conocimiento, en este caso, el de la historia de los pueblos que antes de la época de contacto habitaron el territorio que hoy conocemos como Mesoamérica. En este mismo sentido, su vigencia depende de nuevos estudios que sean capaces de aproximarse a aspectos más sutiles del pasado.

Es en este contexto en el que se presentan las conclusiones a las que se llegó en este trabajo, cuyas aportaciones al conocimiento que hasta ahora se tiene

sobre los culhuaque y otros pueblos de la Cuenca de México, como los toltecas y mexicas, se desprenden principalmente del ángulo desde el cual se llevó a cabo la investigación, el cual no consideró ni a los toltecas ni a los mexicas como los actores centrales de la trama histórica, sino como un par de grupos que complementaron el devenir histórico de los culhuaque.

Apéndice: La genealogía de los culhuaque.

Tratar el tema de la genealogía de los culhuaque requiere, necesariamente, hacer referencia a una discusión que sobre el tema sostuvo Hanns Prem con la primer propuesta que se hizo al respecto, la de Nigel Davies. Davies abordó el tema dentro del segundo apéndice de su libro, *The Toltecs: Until the Fall of Tula*, que trata sobre los problemas cronológicos.⁴⁸¹ Después, volvió a dedicarse a él en el único apéndice de *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*.⁴⁸² Es en esta segunda aproximación en donde llegó a sus conclusiones más acabadas y a partir de donde Prem abrió la discusión.

Respecto a las fuentes que Davies utilizó para su análisis, es importante resaltar que recurrió como columna vertebral de su análisis a los *Anales de Cuauhtitlan*, así como a los textos de Chimalpahin, particularmente al *Memorial Breve*...⁴⁸³ Además, también es importante hacer notar que Davies no consideró a Torquemada, Ixtlilxóchitl y a las *Relaciones de Juan Cano*, porque desde su perspectiva, a pesar de que son de alguna utilidad para el cotejo de los nombres, ofrecen poca ayuda para la cronología.⁴⁸⁴ En lo que toca a sus conclusiones, Davies sostuvo que la dinastía de los culhuaque antes del dominio tenochca llegó hasta Coxcoxtli y que existe una gran similitud entre los nombres de los primeros gobernantes de Culhuacan que aparecen en el *Memorial breve*..., con los que figuran tras la caída de Tula en esta misma fuente y en los *Anales de Cuauhtitlan*

⁴⁸¹ Ver: Davies Nigel, *The Toltecs...*, *op. cit.*, pp. 441-464.

⁴⁸² Ver: Davies Nigel, *The Toltec Heritage...*, *op. cit.*, pp. 347-371.

⁴⁸³ *Idem*, p. 347.

⁴⁸⁴ En sus palabras: "However, while they are of some use for cross-checking rulers' names, they offer little help for chronology." *Ibidem*.

(Ver Cuadro I). Es a partir de estas similitudes que Davies sostuvo que la primera lista, la cual comprende los señores de los culhuaque desde su arribo a la Cuenca de México hasta la caída de Tula, aproximadamente, pudo haber sido reconstruida a partir de la tradición oral, posiblemente, apoyado en Thelma Sullivan, debido a la tendencia a la destrucción de códices.⁴⁸⁵

Cuadro I: Similitudes en los nombres de los tlahtoque de acuerdo con Nigel Davies			
Año de inicio	Tlahtoque		Año de inicio
5 calli - 717	Tepiltzin Nauhyotzin	Nauhyotzin	2 tochtli - 1026
3 ácatl - 767	Nonohualcatl	Cuauhtexpetlatzin	9 técpatl - 1072
3 calli - 845	Yohuallatónac	Huetzi Nonohualcatl ^o	2 tochtli - 1130
10 técpatl - 904	Quetzalacxoyatzin	Huehue Achitómetl	10 ácatl - 1151
7 calli - 953	Chalchiuhtlatónac	Cuauhtlatónac	5 técpatl - 1172
Fuente: <i>Memorial breve...</i>			

Además de esta conclusión, Davies sostuvo que existían una diferencia entre los calendarios tenochca y culhua. También, que es posible que dentro de los mismos culhuaque hubiera dos o más calendarios.⁴⁸⁶ Por último, respecto a la forma de gobierno de los culhuaque y su posible influencia en la genealogía, señaló que a pesar de que creía en la existencia de varias dinastías, sostuvo que

⁴⁸⁵ *Ibidem*, p. 353-354.

⁴⁸⁶ *Ibidem*, pp. 349-350.

la influencia más significativa se pudo deber a la existencia de personas con distintas apelaciones.⁴⁸⁷

Por su parte, Hanns Prem, además de que procedió de la misma forma que Davies, es decir, del lugar más conocido al más lejano, de Culhuacan a Tula,⁴⁸⁸ señaló como la única fuente de filiación culhua a *La descendencia y generación...*,⁴⁸⁹ texto que también ubica como fuente del *Memorial breve...* de Chimalpahin. Respecto a las fuentes de filiación culhua, en particular las *Relaciones de Juan Cano*, Prem señaló que éstas eran de clara filiación tenochca, ya que desde su perspectiva: “Muestran su profundo interés en establecer un vínculo dinástico entre los reyes de Tenochtitlan y los de Tollan a través de Colhuacan, posiblemente enfocado hacia sus propios fines”.⁴⁹⁰

De la misma forma que Davies, Prem tomó como columna vertebral de su análisis a *La Descendencia y generación... y al Memorial breve...* de Chimalpahin, por un lado, y a los *Anales de Cuauhtitlan*, por el otro.⁴⁹¹ Sin embargo y a diferencia de Davies, Prem prefirió los *Anales de Cuauhtitlan*, en particular en lo que toca a los *tlahtoque* culhua tras la caída de Tula.⁴⁹² En este sentido, Prem dividió la lista de dirigentes culhua en tres secciones. La primera, que no se considera, es la que va de la caída de Culhuacan a la época de contacto; la segunda, que abarca el periodo que va del ocaso de Tula a la caída de Culhuacan y, la tercera, que se ocupa de los cinco señores que aparecen en el *Memorial*

⁴⁸⁷ *Ibidem*, p. 351.

⁴⁸⁸ Hanns J. Prem, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁸⁹ *Idem*, p. 23 Nota al pie 2.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁹¹ *Ibidem*.

⁴⁹² *Ibidem*, pp. 43-44.

breve... antes de la caída de Tula.⁴⁹³ En este sentido, Prem señaló que antes del ocaso de la capital tolteca sólo *La descendencia y generación...* y el *Memorial breve...* aportan datos,⁴⁹⁴ los cuales, a su juicio, parecen ser una

extensión artificial retroactiva de una dinastía. Uno bien puede imaginarse que una lista de reyes remotos haya sido generada posteriormente quizás para dar mayor profundidad temporal a la dinastía y por lo tanto subrayar su importancia. También parece plausible que esta lista artificial no hubiera sido completamente inventada sino que se había desarrollado a través de un proceso de extender o duplicar informaciones parciales que corresponden a épocas posteriores.⁴⁹⁵

En lo que se refiere a la similitud entre los nombres de los señores, Prem profundizó las semejanzas entre los nombres de los *tlahtoque* de la tercera y segunda lista.⁴⁹⁶ Además, señaló que la sucesión más antigua de señores culhua pudo haber sido “una confección hecha por el autor de *La descendencia y generación...*”⁴⁹⁷ Por último, coincide con Davies respecto a la segunda lista en el sentido de que las discrepancias entre las fechas que aparecen en los *Anales de Cuauhtitlan* y el *Memorial breve...*, “tienen que haber sido el resultado de distorsiones acaecidas durante el largo proceso de la transmisión o dentro de una o ambas tradiciones”.⁴⁹⁸

⁴⁹³ *Ibidem*, p. 27. Ver Tabla 1, p. 28.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, p. 27.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, p. 29.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, Tabla 2, p. 30.

⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 31.

⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 34.

Discusión

A partir de las conclusiones a las que se llegaron en este trabajo, es posible señalar que la discusión que Prem estableció con Davies se dio a partir de bases no del todo sólidas. Esto debido a varias razones, a saber:

- En ambos casos no se consideran a las *Relaciones de Juan Cano* y no se reconoce que provienen de los anales culhuaque, al igual que la información que aparece al respecto en los *Anales de Cuauhtitlan*.
- No hay una distinción entre las dos ramas de los culhuaque antes del ocaso de Tula.
- No se distinguen entre las fuentes emparentadas con los culhuaque y los mexicas.
- Prem consideró a *La descendencia y generación...* como de filiación culhua.
- No hay un cotejo con vestigios arqueológicos.
- No consideran la influencia que pudo haber tenido la quema de códices realizada en tiempos de Izcoatl en los anales mexicas que se ocupan de los culhuaque.
- En ninguno de los dos análisis, principalmente el de Davis, se hace notar la influencia que pudo haber tenido el sistema político de los culhuaque en la genealogía que figura en las distintas fuentes.

Respecto al periodo tolteca, es importante destacar la existencia de dos ramas en los culhuaque, la más antigua de ellas, la chichimeca culhuaque, es la que muestra mayores dudas respecto los nombres. Sin embargo, es importante resaltar que esto necesariamente haya sido el resultado de una confección artificial, como lo señaló Prem. En este caso, las fuentes arqueológicas sostiene la posibilidad de que efectivamente existió un *tlahtocayotl* en la península de Iztapalapa, el cual se habría interrumpido con la gran inundación. Así, es posible, como lo sostuvo Davies, que ésta haya sido reconstruida tal vez con nombres de

algunos *tlahtoque* de la etapa culhuacana. Además, es también posible que esta lista se haya complementado con al menos un nombre de los *tlahtoque* culhua tolteca: Totepeuh. Como ya se hizo notar, en el *Memorial breve...* Totepeuh aparece como padre de Huemac, el cual fue asentado en Tula. Sin embargo, el periodo histórico en el que se supone rigió, estuvo marcado por la gran inundación. Así, es posible que este Totepeuh se haya inspirado en el que aparece en las *Relaciones de Juan Cano* como padre de Topiltzin. (Ver Cuadro II).

En lo que respecta a la segunda lista, es importante destacar que ésta no puede iniciar con Nauhyotzin, ya que él, en todo caso, sería en vínculo entre la etapa tolteca y la culhuacana, ya que todo indica que fue quien dirigió a los culhuaque en su migración de Tula a la península de Iztapalapa. También, es importante destacar que esta sucesión de gobernantes llegaría hasta Huehue Acamapichtli y no hasta Coxcoxtli, ya que con el asesinato del primero de ellos fue cuando se interrumpió el *tlahtocayotl* culhua.

Por último, en lo que a las diferencias en los periodos que aparecen en el *Memorial breve...* y los *Anales de Cuauhtitlan...*, esta investigación prefiere los datos que proporciona esta última obra, no sólo por su consistencia en sí mismos y con las *Relaciones de Juan Cano*, además, por las inconsistencias que se perciben en este rubro en el texto de Chimalpahin (Ver Cuadro III). Esto mismo aplica para la genealogía de Tula, la cual considera a Ce Acatl y Huemac como dos personajes distintos con tres *tlahtoque* entre ellos. (Ver Cuadro IV).

Cuadro II: Las dos ramas culhua en la etapa tolteca			
Chichimeca culhuaque		Tolteca culhuaque	
Año de inicio	Tlahtoque	Tlahtoque	Año de inicio
5 calli - 717	Tepiltzin Nauhyotzin		
3 ácatl - 767	Nonohualcatl	Totepeuh	¿? (Circa 800)
3 calli - 845	Yohuallatónac	Topiltzin	Circa 9 acatl - 851
10 técpatl - 904	Quetzalacxoyatzin		10 catl - 1151
7 calli - 953	Chalchiuhtlatónac		
13 calli - 985	Totepeuh	Huemac	9 tochtli - 994
		Nauhyotzin (transición)	1 tecpatl - 1064
<i>Fuentes: Memorial breve y Anales de Cuautitlan.</i>			

Cuadro III: La etapa culhuacana	
Año de inicio	Tlahtoque
1 tecpatl - 1064	Nauhyotzin (transición)
9 tecpatl - 1072	Cuauhtexpetlatzin
1 calli - 1129	Huetzin
13 tochtli - 1154	Nonohualcatzin
9 acatl - 1171	Achitometl
5 calli 1158	Cuahuitonal
6 acatl - 1199	Maçatzin
3 tochtli - 1222	Quetzaltzin
3 acatl - 1235	Chalchiutlatonactzin
7 tecpatl - 1252	Cuauhtlixtli
1 acatl - 1259	Yohuallatónac
11 calli - 1269	Tziuhotecatzin
11 tochtli - 1282	Xihuitltemocatzin
3 tecpatl - 1300	Coxcoxtli
1 tecpatl - 1324	Huehue Acamapichtli
<i>Fuente: Anales de Cuautitlan.</i>	

Cuadro IV: La genealogía tolteca.	
Año de inicio	Tlahtoque
1 tecpatl - 700	Mixcoaçatzin
1 calli - 765	Huetzin
(Circa 800)	Totepeuh
6 acatl - 835	Ihuitimal
9 acatl - 851	Topiltzin
1 acatl - 895	Matlacxochitl
10 tochtli - 930	Nauhyotzin
1 calli - 972	Tlicohuatzin
9 tochtli - 994	Huemac
Fuente: <i>Anales de Cuautitlan.</i>	

Bibliografía citada

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, dos tomos, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman, introducción de Miguel León-Portilla, México, IIH-UNAM, 1975.

Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicayotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, 1992, 187 pp.

Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica Mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y German Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, 1997, 554 pp.

Anales de Tlatelolco: Unos Annales Históricos de la Nación mexicana y Códice de Tlatelolco, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del códice por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1948, 127 pp.

Angleria, Pedro Martir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, dos volúmenes, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, estudio y apéndices por Edmundo O'Gorman, México, José Porrúa e Hijos, 1964.

Ávila López, Raúl, *Mexicaltzingo: Arqueología de un reino culhua-mexica*, dos volúmenes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.

Baños Ramos, Eneida, "Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 23, 1993, pp. 220- 249.

Barlow, Robert H., "La crónica X", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, núms. 1-3. T. VII, 1945, pp. 65-87.

Bataillon, Marcel, "Gutiérrez de Santa Clara, escritor mexicano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, vol. XV, núm. 3-4, 1961, p. 405-440.

Battcock, Clementina, "Acerca de las pinturas que se quemaron y la reescritura de la historia en tiempos de Izcóatl. Una revisión desde la perspectiva simbólica", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM-IIH, México, No. 43, 2013, pp. 98-113.

Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos: Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, traducción de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, prólogo de Jacques Le Goff y presentación de Marcos Lara, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 492 pp.

Broda, Johanna, "El tiempo y el espacio, dimensiones del calendario y la astronomía en Mesoamérica", *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, pp. 75-107.

Caso, Alfonso, *Los Calendarios Prehispánicos*, México, UNAM-IIH, 1967, 266 pp.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco, *Primera, Segunda, Cuarta y Quinta Relaciones de las las Différentes Histoires Original*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 2003, 167 pp.

-----, *Primer Amoxtli Libro: 3ª Relación de las Différentes Histoires Originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, IIH-UNAM, 1997, 237 pp.

-----, *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, IIH-UNAM, 1983, 199 pp.

-----, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, 1991, 102 pp.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia Antigua de Mejico*, traducción del Dr. D. Francisco Pablo Vázquez, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, 439 pp.

Codex Azcatitlan, traducción al español por Leonardo López Luján, introducción de Michel Graulich y comentario de Robert H. Barlow, Paris, Bibliothèque nationale, Societe des Americanistes, 1995, 159 pp.

Codex Chimalpahin: Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuatl altepetl in central Mexico: the Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Anton Muñon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, 2 vols., edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1997.

Codex Mexicanus, París, Société des Américanistes, Bibliothèque Nationale de Paris, Nos. 23-24, 1952, 102 pp.

Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, IIH-UNAM, 1975, 161 pp.

Códice Boturini, interpretación por José Fernando Ramírez, México, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, 1952, 37 pp.

Códice Xolotl, dos volúmenes, edición, estudio y apéndice de Chales E. Dibble, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Colección de Mendoza o Códice Mendocino: documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra, facsímile fototípico dispuesto por Francisco del Paso y Troncoso, Anotaciones y comentarios por Jesús Galindo y Villa, México, Editorial Cosmos, 1979, 54 pp.

Davies, Nigel, *The Toltecs: Until the Fall of Tula*, U.S.A., University of Oklahoma Press, 1977, 533 pp.

-----, *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlán*, USA, University of Oklahoma Press: Norman, 1980, 401 pp.

De León Rivera, José Fernando Ezequiel, *Tizaapan – Culhuacan, y Contitlan, parajes de la peregrinación de los azteca-mexica. Su correcta localización en la delegación Iztapalapa. Un problema de geografía histórica*. Tesis para obtener el título de doctor en geografía, México, FFyL-UNAM, 2011, 215 pp.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, sexta edición corregida y aumentada, cuatro volúmenes, México, Editorial Porrúa, 1995.

Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, dos volúmenes, estudio preliminar de Rosa de Lourdes Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Cien de México.

Froese T, Gershenson C, Manzanilla LR (2014) Can Government Be Self-Organized? A Mathematical Model of the Collective Social Organization of Ancient Teotihuacan, Central Mexico. PLoS ONE 9(10): e109966. doi:10.1371/journal.pone.0109966

García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, cinco volúmenes, México, Andrade y morales, 1886-1892.

Gamio, Manuel, *Álbum de Colecciones Arqueológicas*, Seleccionadas y arregladas por Franz Boas, ilustraciones por Adolfo Best, texto por Manuel Gamio, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1921, 46 pp.

Garibay K, Ángel María, *Llave del náhuatl*, novena edición, México, Editorial Porrúa, 2007, 385 pp.

-----, "Relaciones internacionales en los pueblos de la meseta de Anáhuac", *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 3, 1962, pp. 7-21.

Gillespie, Susan, *Los reyes aztecas, la construcción del gobierno en la historia mexicana*, quinta edición, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 2005, 349 pp.

González, Carlos Javier, "Ubicación e importancia del templo de Xipe Tótec en la parcialidad tenochca de Moyotlan", *Estudios de Cultura Nahuatl*, IIH-UNAM, México, No. 36, 2005, pp. 47-65.

Gutiérrez de Santa Clara, Pedro, *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de Otros Sucesos de las Indias*, seis volúmenes, Madrid, Librería General del Victoriano Suárez, Preciados 48, 1925.

Graulich, Michel, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Bélgica, Instituut Voor Amerikanistiek v.z.w., 1998, 298 pp.

Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1991, 311 pp.

Habermas, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa: Crítica de la razón funcionalista*, dos volúmenes, versión castellana de Manuel Jiménez Redondo, México, Tauros, 2002.

Herrera Meza, María del Carmen, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, "El nombre náhuatl de la Triple Alianza", *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 46, 2013, pp. 7-35.

Historia de la nación mexicana, reproducción a todo color del Códice de 1576 (Códice Aubin), edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por el doctor Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 158 pp.

Historia Tolteca-Chichimeca: Anales de Quauhtinchan, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos, 1947, 287 pp.

Jiménez Moreno, Wigberto, *et al*, *Historia de México*, quinta edición, México, Editorial E.C.L.A.L.S.A., 1970, 612 pp.

Johansson K, Patrick, "La gestación mítica de México-Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 25, 1995, pp. 95-130.

Kirchhoff, Paul, "El imperio tolteca y su ocaso" [México, copia mecanoscrita de un trabajo inédito (¿1971?)], 34 cuartillas. (Existe una copia en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM).

-----, "La cronología de la Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España.", *Escritos selectos: Estudios Mesoamericanistas*, vol. 1. Aspectos Generales, edición de Carlos García Mora, Linda Manzanilla y Jesús Monjarás-Tuiz, México, UNAM-IIA, 2002, pp. 381-384.

-----, "Las fechas indígenas mencionadas para ciertos acontecimientos en las fuentes, y su importancia como índice de varios calendarios", *Escritos selectos: Estudios Mesoamericanistas*, vol. 1. Aspectos Generales, edición de Carlos García Mora, Linda Manzanilla y Jesús Monjarás-Tuiz, México, UNAM-IIA, 2002, pp. 317-338.

-----, "Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula", *Cuadernos Americanos*, México, Vol. LXXXIV, no. 6, noviembre-diciembre de 1955, pp. 163-196.

Lazcano, J, *El Chicomoztoc de Culhuacan (Culiacancito, Sin.)*, tercera edición, México, Ediciones Sociales Mexicanas, 1962, 119 pp.

Lockhart, James. *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999, 717 pp.

López-Austin, Alfredo, *Cuerpo Humano e Ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*, 1a. ed., 2 vols., México, UNAM-IIA.

-----, "El fundamento mágico-religioso del poder", *Estudios de Cultura Nahuatl*, IIH-UNAM, México, No. 12, 1976, pp. 197-240.

-----, *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1973, 209 pp.

-----, *Los Mitos del Tlacuache*, 4a. ed., México, UNAM-IIA, 514 pp.

-----, "Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico", en, *Mesoamérica y el Centro de México*, Monjarás-Ruiz, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha, (comps), México, INAH, 1985, pp. 515-550, colección: *Mesoamérica y el Centro de México*.

-----, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 261 pp.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Lujan, *El pasado indígena*, séptima reimpresión de la segunda edición, México, El Colegio de México-FCE, 2012, 332 pp.

Mitos e historias de los antiguos nahuas, paleografía y traducciones Rafael Tena, México, CONACULTA, 2002, 248 pp.

Molina, Alonzo de, *Vocabulario en Lengua Castellana / Mexicana Mexicana / Castellana*, sexta edición, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 2008, 162 pp.

Motolinía, Toribio, *El libro perdido: Ensayo de reconstrucción de la obra histórica de fray Toribio*, México, Conaculta, 1989, 657 pp.

Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina TIP. De la Secretaría de Fomento, 1892, 278 pp.

Niederberger, Christine, *Zohapilco: Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, INAH, Departamento de Prehistoria, Colección científica Arqueología, 1976, 308 pp.

Navarrete, Federico, “¿Dónde Queda el Pasado? Reflexiones Sobre los Cronotopos Históricos”, *El Historiador Frente a la Historia: El Tiempo en Mesoamérica*, Coord. Virginia Guedea, México, UNAM, 2004, pp. 29-52.

-----, *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: Los altepetl y sus historias*, México, UNAM-IIH, 2011, 547 pp.

Nicholson, H. B., *Topiltzin Quetzalcoatl: The once and future lord of the toltecs*, USA, University Press of Colorado, 2001, 360 pp.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua y de la Conquista de México*, cuatro volúmenes, estudio previo de Ángel Ma. Garibay K. y biografía del autor de Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, 1960.

Prem, Hanns J., “Los reyes de Tollan y Colhuacan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 30, 1999, pp. 23-70.

Quiñones Keber, Eloise, *Codex Telleriano-Remensis, Ritual, Divination, and History in the Pictorial Aztec Manuscript*, foreword by Emmanuel le Roy Laduriem, Illustrations by Michel Bessons, Austin, University of Texas Press, 1995, 365 pp.

Rangel, Nicolás y Ramón Mena, *Churubusco-Huitzilopochco*, México, Departamento universitario y de bellas artes, 1921, 79 pp.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, FCE, 496 pp.

Riva Palacio, Vicente, Coord., et al., *Compendio general de México a través de los siglos*, segunda edición, seis volúmenes, México, Editorial del Valle de México, 1974.

Robertson, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the early colonial period*, E.E.U.U., Yale University Press, 1959, 234 pp.

Romero Galván, José Rubén, *Los privilegios perdidos, Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica Mexicana*, México, IIH-UNAM, 2003, 165 pp.

Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, dos tomos, primera versión integra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*; introducción, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Alianza Editorial Mexicana.

-----, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, decimoprimera edición, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K, México, Editorial Porrúa, 2006, p. 904.

Sánchez, Jesús Evaristo, "Proyecto arqueológico: Templo Mayor de Iztapalapa", primera fase: definición y resumen informativo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Arqueología, Dirección de Estudios Arqueológicos, 16 de abril de 2008; 14 páginas., 29 fotocopias, 1 plano. No. de expediente en el archivo técnico: 8-489.

Sanders, William, *et al.*, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, Academic Press, 1979, 561 pp.

Séjourné, Laurette, *Arqueología e historia del valle de México: 1. Culhuacán*, México, Siglo XXI editores, 1970, 213 pp.

Sullivan, Thelma D., "Tlatoani and tlatocayotl in the sahagun manuscripts", *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH-UNAM, México, No. 14, 1980, pp. 225-238.

Tira de Tepechpan: Códice colonial procedente del Valle de México, dos tomos, edición y comentarios por Xavier Noguez, presentación de Fernando Horcasitas, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978.

Vega Sosa, Constanza, *et. al.*, *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan: Excavaciones 1968-69 y 1975-76*, México, SEP-INAH, 106 pp.

Wimmer, Alexis, *Dictionnaire de la langue nahuatl classique*, <http://sites.estvideo.net/malinal/>